

CARTELES

ALFREDO T. QUILEZ
DIRECTOR



VOL. XX. No. 7
LA HABANA,
FEBRERO 18. 1934

Los principios aromáticos que distinguen el

Jarabé "Roche"

facilitan la digestión y la acción enérgica de la medicación pulmonar;

es el **remedio ideal**

para la

Tuberculosis



DR. FILIBERTO RIVERO

PROFESOR TITULAR DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

ENFERMEDADES DEL APARATO RESPIRATORIO
TISIÓLOGO

DE 10 DE LA MAÑANA A 4 DE LA TARDE

REINA, 127

HABANA

TELÉFONO: A-2553

Jascha Fischermann

ALTA ESCUELA DEL PIANO

Técnica, estilo, dinámica,
expresión e interpretación

Sistemas:

Godowsky, Rosenthal y Propio

Edificio Moure
Dragones y Águila

Telf. A-0531

"Dime lo que lees, y te diré
quién eres"



Donde haya una mujer,
donde haya un joven,
donde haya un niño, allí
debe de estar "EL HOGAR"

Para el hombre hay muchos
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólo
prestigio, que contiene lectu-
ras interesantes, novelas so-
sacionales de actualidad, mu-
sica, cocina, consejos domés-
cos, pequeñas industrias, re-
gatas para los muchachos,
las niñas, LABORES FEMEN-
LES variadas y novedosas e
descripciones detalladas e il-
traciones perfectas, más
suplemento de dibujos p
ejecutarlos.

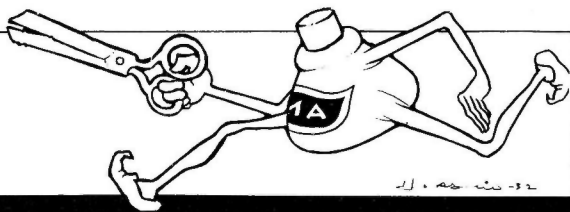
ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS
Y RECIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO.

Bruzón, 9 (bajos)

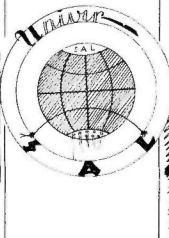
Hab

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1
MÉXICO, D. F.)

GOMA Y TIJERAS



El americano.—Hace veinte años que vine a Inglaterra y jamás he podido ver aquí hombres de negocios como los que tenemos en New York.
El inglés.—No; aquí los metemos en la cárcel.
(De "Punch".—Londres).



—Luchar, batirse, eso no es nada, viejo; ¡Lo terrible es tener que adaptarse!
(De "Candida".—Paris).

Cuentos

—No sé cómo voy a hacer para que mi mujer no sepa que he perdido todo mi sueldo en el juego... ¿Le diré que no me han pagado? No; es capaz de informarse en la oficina y, si descubre la mentira, me rompe toda una escena en el lomo... ¡Dios santo! ¿Cómo salgo yo de este enredo?

Más o menos así discurren don Rigoberto, a las tres de la mañana, cuando sus pasos vacilantes iban acercando a la maridoa conyugal. De pronto, se detuvo, dándose la clásica palmada en la frente, que indica la aparición repentina de la idea salvadora.

—¡Ya está!—exclamó en voz alta.—Le diré que me asaltaron... y así explicaré por qué vengo a las tres de la mañana y sin dinero.

Atajo a un individuo con fachas de malandrín que pasaba en ese momento y le propuso el negocio.

—Le regalo a usted mi saco si me da una buena "piña" en el ojo!

El saco era de excelente calidad. Y como el hombre de la fachas de malandrín era un tipo bonrado, repuso:

—Si usted quiere, señor, puedo también darle unas cuantas pñaladitas... —No, muchas gracias. Con un buen "piñón" bastará.

—Pues ahí va—dijo el otro, uniendo la acción a la palabra y haciendo rodar a don Rigoberto de un soberano puñetazo en el ojo. Desde el suelo gimió entonces el infeliz ante la puerta de su casa:

—¡Ay, Mariquita, abre, por Dios que me han asaltado y no puedo más!... Estoy lastimado... Me han robado... ¡Pronto, Mariquita, pronto!

Hubo ruido de llaves en la cerradura, abriose la puerta y apareció en ella la sirvienta.

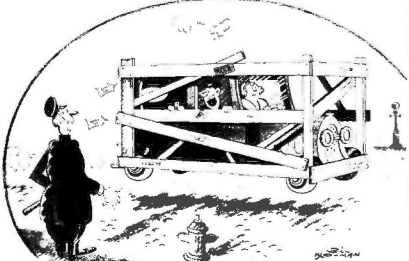
—¡Ay, Virgen santa, es el señor! Pase usted, pase usted, que yo lo curaré... Porque la señora no está, ¿sabe? Fue a pasar la noche en casa de su hermana, que se halla enferma...



—¡Si no voy bien derecho, dímelo!
(De "Collier's".—New York).



LA COARTADA
—¿Luneta o bufanda?
—Cualquier cosa... Necesito demostrarle a mi mujer que estoy en el teatro.
(De "Diario de Yucatán".—Mérida).



—¡Lo he dejado embalado hasta que mi mujer aprenda a manejar!
(De "Collier's".—New York).



ALUCINACION
—¡SI! ¡SI! Lo que usted quiera. Tome todo lo que llevo, pero no me traía.
(De "Estampa". Madrid).



—¿A cómo están ustedes pagando el carbón ahora, caballeros?
(De "Collier's".—New York).

TRES CASOS EJEMPLARES



Bebito y la enfermedad de su papá

El otro día vi a Bebito, tan rubio, tan blanco, con sus ojazos negros tan tristes, —tan tristes como una acusación,— sentado en su cochecito contestando con precisión a las preguntas que le hacían varias personas que lo rodeaban.

—¿Y tu primita?
—Es muy linda y ya camina; yo no camino todavía... La nenita sí puede caminar—dice con su vociecita dulce.

—¿Y por qué tú no caminas?
—pregunta un estúpido del grupo que hablaba sin pensar.
—Yo no camino porque no puedo...

Calla, frunce el ceño y tras breve pausa en que parece que se ha librado una batalla interna, tal la expresión sombría de aquella carita, dice:

—Yo no camino por la enfermedad de mi papá. Eso dice el médico.

—¡Pobre angelito! ¡Inocente víctima!—murmuran a coro aquellas personas que sin compasión escudriñaban en el tierno cerebro del niño enfermo, el terrible drama de su pobre vida tarada.

—Pero mi papá sí camina, y yo no puedo caminar—repitió la voz quejumbrosa de aquella criatura que no podía comprender el terrible enigma de la enfermedad de papá, que hacía que él no pudiera caminar. La carita pálida quedó grave y pensativa; las manitas flacuchas juguetearon unos momentos con el mímbrere que se escapaba del borde del cochecito; luego, dando un gran suspiro, se echó atrás, vuelve a incorporarse y dice:

—El médico le dijo a mi mamá anoche que mi papá tenía la culpa, que yo no caminaba por la enfermedad de él, y mi mamá lloró mucho, y dijo muchas cosas... y yo todo lo oí porque yo estaba despierto, quietecito... ¡mi papá tiene la culpa!—exclamó la voz infantil con acento indefinible, que ponía espanto en el alma. Allí había cólera, desconsuelo,

desengaño. La carita descompuesta, ceño fruncido, los ojazos más negros que nunca, mientras la boca contraída denunciaba la tempestad interior pronta a desbordarse.

—Lléveselo a dar un paseo por el jardín, a que se distraiga—dije a la manejadora, que arrastró el cochecito fuera de la casa. Al salir, los rayos del sol poniente envolvieron en llamas doradas la cabeceita atormentada, que desapareció entre las plantas del jardín. Pero jamás ha desaparecido de mi mente esa visión dolorosa y doliente,—tantas veces contemplada—del niño que no debió nacer porque aún no ha sido hecha la conciencia de la responsabilidad, que guarda la sagrada felicidad del niño, y su supremo derecho: El derecho a nacer bien.

“Moncito” —

—¡Qué niño tan simpático! ¿De qué padece?—pregunto a la solícita enfermera que me recibe la visita en la blanca y limpiísima sala de niños del Hospital Mercedes. Blanca y limpia, sí; pero con la desoladora tristeza de los niños fríos...

—De tumores blancos en las caderas, pobrecito, mire, hoy le hemos puesto el aparato de yeso,—y me muestra aquel cuerpo rígido de la cintura a los pies, envuelto en albos vendajes, de entre los que, al borde de la cintura, se escapan algunas pelusas de algodón, de las cuales tira el niño diciéndome:

—Mira, chica, se me pega esto

en las manos, quitámelo; mira que todo esto me molesta mucho, y me pica, quitámelo.

Le quito de las manos las guedejas de algodón, y le digo:

—Ya verás como esto que te han puesto, aunque ahora te moleste un poco, te va a curar, y entonces podrás jugar con tus hermanitos, y ya no tendrás más picazón.

—¿De veras?... sí, yo tengo hermanitas, y yo me llamo José Ramón y me dicen Moncito. Y, Oye, mi abuelita viene hoy a buscarme. Mire, señorita, (a la enfermera) esto se me cayó. Esto es una viscera verde que levanta del borde de la cama y muestra entre sus manecitas huesudas y manchadas por una erupción. Entonces noto que aquello que yo creía huellas de reciente llanto en la dulce carita de Moncito, aquello que brotaba constantemente de sus ojos enrojecidos, no eran lágrimas, sino una secreción, propia de la enfermedad que lo invadía todo: ¡la tuberculosis! Tuberculosis que empezó a manifestarse por frecuentes bronquitis y por una cojera, hacia dos años, quedando imobilizado de caminar casi en seguida, según informe de la hoja clínica que colgaba a la cabecera de su cama.

¡Pobre Moncito! A las cuatro años presa torturada de la terrible peste blanca. Uno más que veía de la legión infantil que nace y puñala en las miserias vivencias de las pobres gentes, donde como en el más propicio caldo de



Juanito se escapa.—

—¡Juanito! ¡Juanitoooo! ¡Entra “pa” dentro, “condenao”!
Así se pasaba el día la pobre abuela, gritando al nieto, que cual pajarillo ansioso de libertad, se escapaba por la ventana, cuando le cerraban la puerta de la estrecha vivienda en que querían tenerlo prisionero, por su bien...

Pero Juanito se defendía, y a veces se pasaba hasta un día entero sin acudir a la llamada de la pobre vieja, que enroquecía de tanto llamarlo en vano.

La casa... ¿? no tenía patio, y Juanito quería jugar, necesitaba jugar. No tenía hermanos, iba en busca de otros niños. La abuela, una recia isleña, era el tronco duro que oponía su firmeza a la batida ciega de la tempestad. Ella sostenía a la exigua familia con su trabajo; lavaba la ropa a varias familias del barrio.

La hija, madre de Juanito, estaba en cama la mayor parte del tiempo, postrada por una consunción lenta. El padre de Juanito cumplía condena por homicidio en una ríña entre hampones. La sombra de la tragedia era espesa en el hogar desamparado. Juanito huía de ella. La vivienda estrecha limitaba de manera insostenible su actividad biológica. Juanito se escapaba de ella. Los regaños de la abuela, que constantemente tropezaba con él, incomprendiva por inculta, y agría por miseria; los ayes y las toses de la madre enferma, lo sublevaban. Juanito huía de ellas.

Juanito pasaba los días haciendo enroquecer a la abuela recia

(Continúa en la Pág. 66.)



cultivo, se engendra y propaga la terrible infección

Oye, señorita, con esto que me han puesto no me puedo subir, súbeme tú—pide Moncito con una vociecita plañidera, al sentirse incómodo por haberse resbalado de las almohadas. La enfermera lo acomoda con mano experta. Y aquella pureza infantil manclillada por la enfermedad y la miseria, sonríe. ¡Qué punzante dulzura la de aquella sonrisa!

Punzante dulzura de una sonrisa que debió ser alegre gorjeo entre flores y árboles, por sobre verdes colinas y praderas, o frente al mar azul, ¡qué tremenda eres desde la blanca y fría camita de un hospital!



Cielo porque echaba de menos al ángel que se posó en la tierra".

Es este el capítulo primero de esta biografía; aquí se narra la vida y la figura de Isabel de Rumania y comienza a vivir Carmen Sylva.

El dolor ha el juego de lleno el interés de la corte y quedan arrinconados todos los placeres mundanos. El duelo de la madre no va a calmarse jamás y se ha inundado el ambiente con lágrimas. La reina está anudada, la mujer destrozada, ella misma confiesa a su familia: "Antes que ser de madre prefiero convertirme en piedra como Niobe y deshacerme en llanto".

¿Qué hacer—piensa en sus desvelos de dolor—que pueda confortarme? ¿Qué ofender en recuerdo de mi hijo? Y del mucho pensar y del mucho sentir, surge Carmen Sylva, la escritora dulcísima, embellecida exquisito de todas las bondades. Construye versos, inventa cuentos, desarrolla novelas, todo bajo un aspecto tan de suyo tierno que bien claro vemos sus ansias de recreación y de jugar al adolescente. Es el sabor de la maternidad que persiste en toda su labor.

A la sombra de la lámpara del trabajo se llenan las páginas y cobran vida los Cuentos de una Reina, Poemas Rumanos, CuENTOS de Peléz, Pensamientos de una Reina, Astras, Mis odios, y toda una numerosa literatura de calidad. Europa la acogió entusiasta en el nuevo terreno otorgándole corona triunfal como escritora y educadora. Esto robustece el empeño y el Estado empieza a recibir el beneficio del calor de su devoción. Crea escuelas, confecciona libros de texto y deseando hacer generaciones útiles funda academias de dibujo y pintura, de música y labores, impidiéndose ella misma turnos de conferencista. Al trabajo manual no lo relega al olvido; todas las clases sociales le deben un afecto, y da prosperidad al país y bienestar al obrero engrandeciéndolo.

En este el devanar de su vida, un enlazar prodigioso de virtudes íntimas con el constante afán por el bien de su patria.

Si su historia es un anatema al gobernante desvalorizado de todos los tiempos, a la labor insuficiente de tanto mandarín improvisado.

En el libro de oro de las mujeres ejemplares cubre páginas realmente insuperables. Fue reina de maternidad y soberana del bien. ¿Qué mejores títulos?

Quien bien te quiere...

Por Ricardo León.

¡Ríete de mí, que de quererle tanto te hice llorar! ¡Maldito la torpeza con que el cielo nublé de tu belleza, sembrando nubes de inquietud y llanto! Si quisiera, como los vientos hoy, y en partirte una pena, el alma mía! Ceguedades de amores padeceste. Me cómo el poder, no conociste lo bien que te quería, ¡ay! en lo mucho que llorar te hacía? No se iba a ir, ¡ay!

Que este niño ¡infeix que Amor se llama, como es tan ciego y tan arisco, suele clavar la flecha en donde más le duele y herir, matando a quien mejor le ama?

El amor con careta es más peligroso que con venda: suele dar bromas muy pesadas.

La vida es triste al amor también. Por eso no hay que pedirle lo que no puede dar, ni darle todo lo que suele pedir.

Hay recuerdos de un solo día diábolo que valen por toda la vida.

El amor sólo sabe decir palabras de eternidad.

Puente entre la ilusión y la verdad es la vida, que va de una a otra y las trae y las conunde de un modo, que forma de ellas una realidad.

La felicidad no existe en la vida... Sólo existen momentos felices.

¿Qué vale el alma de la mujer si no hay alma de madre en su seno? BENAVENTE.

Comentarios de Amor

¡NADA más sensible a los toques de la crítica que los temas de amor, pues en cosa tan sentimental la razón nos advierte que fácilmente caemos de lo sublime a lo ridículo. Es éste el motivo poderoso que hace flaquear la intención cuando queremos abordar el asunto, pero no es posible tampoco cerrarle las puertas de estas notas ya que ellas van con preferencia al sector de la mujer, donde bien se dice que amor no es un pasaje sino la vida por entero. ¿Cómo, pues, no hacerle sitio en esta página que pretende en todo ser muy femenina? Abordemos el tema, pero nunca como imposición. No cabe aquí esta pretensión, el amor no admite leyes y si osadamente queremos analizarlo hay que marcar un límite a la observación. No es posible generalizarlo sin caer por ello en lo más absurdo. Lo grande y sublime de esta pasión está en nosotros mismos, en la sensibilidad más o menos decayda de nuestro espíritu. ¡A cuánto que en la vida se llama amor habría que calificarlo grotescamente y qué número infinito de inadvertidos nos innegablemente los verdaderos poseedores de este tesoro!

La mujer es su eje y esto de por sí la hace el factor más importante de su evolución. Si ello sólo aportara dicha, nada habría que comentar, pero convirtiéndola las más de las veces en víctima es preciso que sepamos contrarrestar este desequilibrio. ¡Por qué si somos la nota más armoniosa de la vida, al conjuero de cuyo sonido todo vibra seductoramente, tenemos que aceptar una recompensa tan desigual en este hermoso proceso? No es necesario para vencer esta injusticia restarle al amor todo lo que de grande encierra; es solamente rebajando aquello que le dentro que podemos sobrearborar en su verdadera esencia.

Es hora ya que de echemos a un lado el viejo axioma de que al amor lo pintan ciego. Es él la única dicha sólida que se nos permite, la luz que ha de alumbrarnos entre miles de tinieblas, ¿cómo entonces hacer de este poco diáfano placer tan material que sea preciso negarle lo consciente?

Confundido entre la vulgaridad de bajas pasiones es como solamente puede mostrarse el amor: control y de guía. Suele abundar de esta forma y consecuencia fatal los desastres que marca, cuando de él sólo debiéramos recibir ternura. No será, pues, que somos nosotros, a la inversa de lo que pensamos, los verdugos de su fama? ¡Floración de un sentimiento, de él tenemos que matarlo, altiméntandolo de expansiones delicadas y nunca asociándolo con rájagas de vicio. A impulsos de un vendaval muy pronto veremos marchito el ensueño más ardiente, suave pero persistentemente dará aroma hasta lo infinito. En este nivel indispensable para bien asentar el amor es que desecan las verdaderas dichas que él nos otorga. Todas aquellas violencias y extravíos a que solemos conducir lo desfigurán y ensilencen, y bien pudiéramos decir que bajo formas tan opuestas a su natural hermosura lo que los hombres llaman amor es sólo vidua de sensualismo. De lo uno a lo otro hay un abismo insondable, y es este puente de oro, desconocido desde luego para los espíritus toscos, el que tenemos que afianzar las mujeres para conducir por él el cariño de los hombres, tan conformado casi siempre por jalsas apariencias.

Impongamos la necesaria diferencia entre el vértigo del desenfreno y la seriedad deliciosos del amor. Si pretendemos fijar en las nuevas orientaciones un sólido prestigio, tenemos que comenzar a redimirnos de vulgaridades, y vulgaridad de la peor especie es querer ser instrumento donde podemos ser ideal.

LEONOR BARRAQUÉ.

LO SUBLIME

POR MAURICIO MAESTERLINCK

Todos vivimos en lo sublime. ¿En qué queréis que vivamos? No tiene la vida otro lugar. Lo que nos falta no son las ocasiones de vivir en el cielo, no es la atención y el recogimiento: es algo de embriaguez en el alma.

Si supieses que ibas a morir esta noche, y que habías de alejarte para siempre, ¿verías por última vez los seres y las cosas como los vistes hoy, y ¿amarías como no habías amado? ¿Sería la bondad o la maldad de las apariencias lo que criteria en torno vuestro? ¿Sería la belleza o la fealdad de las almas lo que podrías percibir? ¿Es que todo, hasta el mal de los sufrimientos, no se transformaría entonces en un amor

lleno de lágrimas muy dulces? ¿Es que cada ocasión de perdonar, como ha dicho el sabio, no arranca algo a la sangrara de la muerte? Y, sin embargo, en estas claridades de la tristeza o de la muerte, es hacia la bondad y hacia el error hacia donde se dan los últimos pesos que está permitido dar.

En el retiro se forma el talento, y el carácter en el tormente del mundo.

Cuando nuestro mérito deca, deca también nuestro gusto. LA ROCHEFOUCAULD.

Nada es los corasones como la dulzura de llorar juntos. J. J. ROUSSEAU.

Claro de Luna

De Francisco Villaspesa

El humo del tabaco desarrolla la audacia fragante de su apirra, y la pereza de tu voz erolla tiene dulces quejumbros de guitarra. Tu imagen en mis sueños se destaca, suelta al viento la negra cabellera, metiendo su indolencia en una hamaca bajo la sombra azul de una palmera. Tu movimiento el movimiento de tus manos, mientras me hablas dulce y quemadamente de paisajes fragantes y lejanos. Así es un que apasionada y fije en la fascinación de la serpiente con ojos de rubi de tu sortija.

Mujeres Valiosas

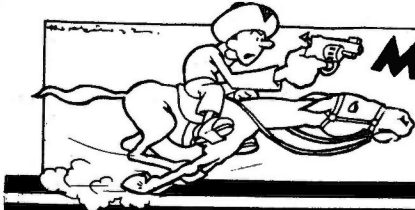
Isabel de Rumania (Carmen Sylva)

El bello tan decantado de los fulgores de un trono desumbra y hasta surcan los más recios espíritus, tiene las más biográficas de Isabel de Rumania un mentis hermosísimo. Fue una manera ideal, madre en toda la amabilidad, y soberana de sí misma. En su vida es página honrosa en el texto de la mujer, ya que su personalidad divina no logró nunca apagar sus naturales fulgores. Es delicioso el recorrido de su historia y de ella se desprende un perfume fragante de ejemplares lecciones. Fue célebre no sólo por ser reina, sino más aún por el trono en que supo mantenerse equilibrio y valer. Este es su tiara de gloria, ya que aquella que le otorgaron privilegios y jerarquías de familia no suplantó jamás el caudal de sus virtudes.

Nace en Wied (Alemania) el año 1843, y le prodigan desde niña una educación de altos alcances, que va formando de internamo el bagaje de un futuro intelectual. Viaja sin descanso, ansiosa de saber, de admirar, de mejorar. Deja a su paso estelas de recuerdos imborrables que no se desfigurán por el continuo roce de un mundo frívolo y vanidoso. El amor es la enhienda en su vida, como, sin ningún interés, y deliciosamente espontáneo. Baja las escaleras del Palacio Real de Berlín, pierde en un mal movimiento el necesario equilibrio y va a sufrir fuerle te caída cuando se halla de improvviso entre el calor de unos brazos protectores: Carlos de Hohenzollern, príncipe de Rumania. Se inicia así un idilio de sincera pasión en que para nada cuenta el severo protocolo. Los dos aportaban bilanes, pero lo más hermoso venía del espíritu. Se casan en noviembre de 1869 y reinan luego como Carlos I y Isabel de Rumania.

La corte no marchita las ilusiones y persiste entre el oropel la esencia confortadora del amor. Nace de este calice feliz la hija suspirada que llaman María, y que convierte el palacio en real paraiso. Todo hasta aquí resume triunfos y promete lo que casi nunca otorga la vida: felicidad absoluta.

En esta cura es casi imposible reconocer a la reina, porque es allí donde comienza a trocar los tesoros de su trono por un inmenso desinterés. Cuando en adelante, desvelos, consagración, todo y mucho más es de ese tesoro invaluable que llevan en sí todas las madres, se separa como rocío de poderías en la vida de aquella criatura que parecía prendida a la tierra por el cariño íntimo de su madre. ¿Por qué quiso el destino tronchar este nudo y arrebatarse a Isabel su mejor hija? Ella misma lo expresó en sus Cantos de una Reina: "Dios te la llevó al



MATANDO el TIEMPO

A cargo de Luis Sáenz



SOLUCIONES

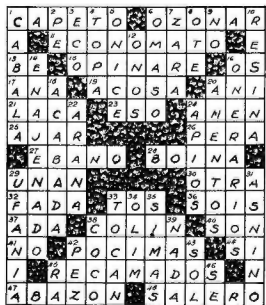
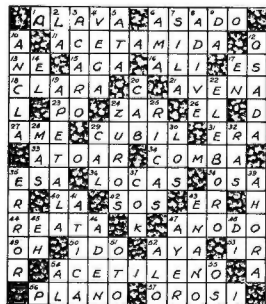
A los pasatiempos del número anterior:

- Blancas
1- P4C
2- CSC
3- C6C
- Negras
1- R3R
2- R4R mate.
- 2- CAMELAR
AMERICA
MERITOS
ERIGIDA
LITIGAR
ACODADA
RASARAS
- 3- El amor tiene una casa con paredes de cristal y lo que el mismo no ve lo quelen ver los demás.

4- Chocolatero
5- Presentado.

- Negras
2- 1-19
2- 19-28
3- 30- 2
- Negras
1- 25-11
2- 32-23 ganan.

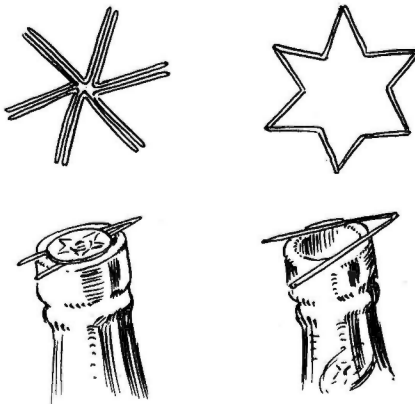
A los crucigramas.



CURIOSIDADES

ACCIONES MECANICAS DE UNA GOTA DE AGUA

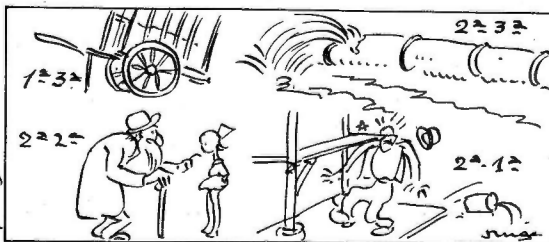
Dispónganse seis palillos quebrados por mitad en la forma que muestra la figura y viértase en el centro una gota de agua; ésta, al mojar los puntos por los cuales los palillos fueron quebrados, producirá un notable efecto higroscópico, y las dos porciones de cada palillo tenderán a ponerse otra vez en línea recta. Entonces las dos porciones adyacentes de cada par de palillos contiguos se separan y la figura se abrirá para dar origen a una estrella de seis puntas bastante regular. (Fig.)



Dóblese un palillo como se doblaron los del experimento anterior y póngasele la boca de un frasco, de manera que sostenga una moneda suficientemente pequeña para que pueda pasar por el cuello del frasco. (Fig.)

Mojando con una gota de agua el punto de flexión, cae la moneda en el frasco por haberse abierto el ángulo formado por las dos mitades del palillo. (Fig.)

3-CHARADA GRAFICA.



1-PROBLEMA DE AJEDREZ.



BLANCAS MATAN EN 3.

2-CURIOSIDAD.

RUSIA



TODO

549
68
→ 481

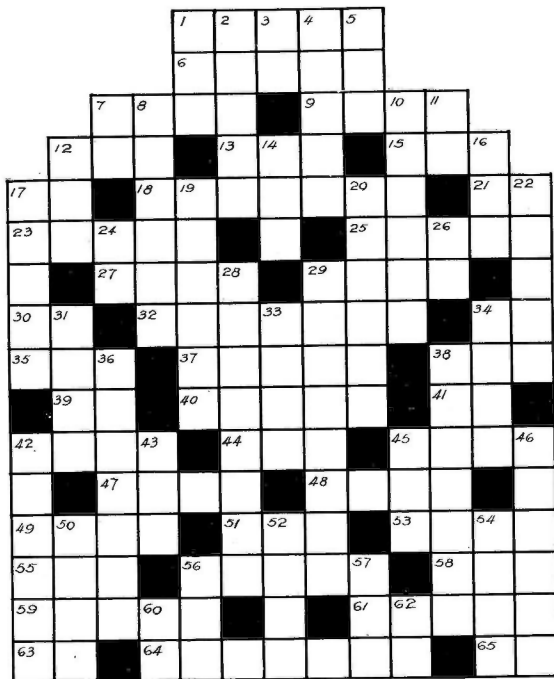
DL



CRUCIGRAMA

Horizontales:

- 1—Ansioso.
- 6—Planta textu. (Pl.)
- 7—Ijada.
- 9—Espuerta grande.
- 12—Prefijo.
- 13—Cerveza clara inglesa.
- 15—Epoca.
- 17—Nota musical.
- 18—Cubierta floral. (Pl.)
- 21—Conjunción.
- 23—Antiguos peruanos de estirpe regia.
- 25—Arrojo, irrepresos.
- 27—Novillo que no pasa de dos años.
- 28—Del verbo decir.
- 30—Terminación verbal.
- 32—Condimenta.
- 34—Antemerdiano.
- 35—Impar.
- 37—Piedra preciosa.
- 38—A favor.
- 39—Nombre de letra.
- 40—Relativo al sol.
- 41—Prefijo.
- 42—Instrumento musical.
- 44—Bebida.
- 45—Sensación en la pituitaria.
- 47—Cuadrumano de la América.
- 48—Mida, regule.
- 49—Nombre femenino.
- 51—Nueva.
- 53—Ave rapaz nocturna, buho. (Pl.)
- 55—Extremidad córnea.
- 56—Panecillo.
- 58—Nombre árabe de varón.
- 59—Cualquier cosa en forma de círculo.
- 61—Igualan con el rasero.
- 63—Naipe.
- 64—Ciudad de Venezuela.
- 65—Símbolo del sodio.



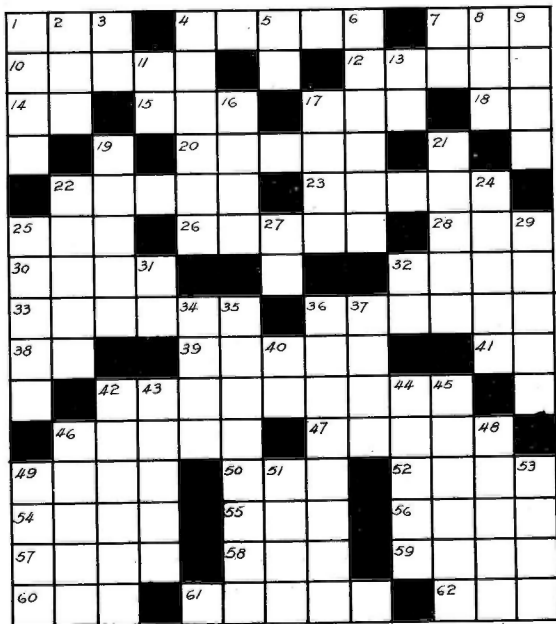
Verticales:

- 1—Dios, en árabe.
- 2—Cambiar de rumbo.
- 3—Preposición latina.
- 4—Colgadura.
- 5—Arébase.
- 7—Marchar.
- 8—Vasija pequeña.
- 10—Movimiento en retroceso de las olas.
- 11—Terminación verbal.
- 12—Del verbo tener.
- 14—Acción de loar.
- 16—El que dirige y enseña a un niño.
- 17—Aconsonante.
- 18—Atrevidos.
- 20—El que avizora.
- 22—Especie de acacia.
- 24—Nombre de letra.
- 26—Pronombre.
- 28—Relativo a la fiebre.
- 29—Mandil.
- 31—Vestidos.
- 33—Raro.
- 34—Rio de Italia.
- 36—Que no se inclina a ninguna parte.
- 38—La tabla de los colores. (Pl.)
- 42—Llanza, ingenuidad.
- 43—Periodo de tiempo.
- 45—Plantigrado.
- 46—Sustancia que se extrae de ciertos árboles.
- 50—Edad de una persona.
- 52—Isla a donde fué desterrado Napoleón.
- 54—Holán, batista.
- 56—Serpiente de gran tamaño.
- 57—Aferentes de ahora.
- 60—Novecientos cincuenta.
- 62—Exclamación.

CRUCIGRAMA

Horizontales:

- 1—Flor heráldica.
- 4—Que tiene luz propia.
- 7—Sufljo aritmético.
- 10—Que carece de levadura.
- 12—Secreción del hígado.
- 14—Del verbo ir.
- 15—La eternidad.
- 17—Lucha.
- 18—Prefijo.
- 20—Segmentos de curva.
- 22—Aposento del religioso.
- 23—Poema dramático.
- 25—Hortaliza.
- 26—Extremidad saliente de un tejado.
- 28—Pecado capital.
- 30—Animal parecido al bisonte. (Pl.)
- 32—Parte de que se compone una obra impresa.
- 33—Roedor.
- 34—Acleratan.
- 38—Pronombre.
- 39—Distraído, agradable.
- 41—Conjunción.
- 42—Dicho gracioso.
- 46—Descender.
- 47—Mico.
- 48—Hurte.
- 50—Aqui.
- 53—Rio de Rusia.
- 54—Amarar.
- 55—Semelante.
- 56—Cereemonia religiosa.
- 57—Tejido.
- 58—Volátil.
- 59—Anasar. (Pl.)
- 60—De esta manera.
- 61—Carbón encendido.
- 62—Terminación de aumentativo.

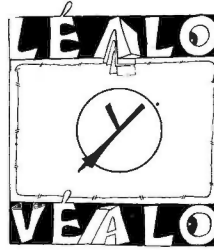


Verticales:

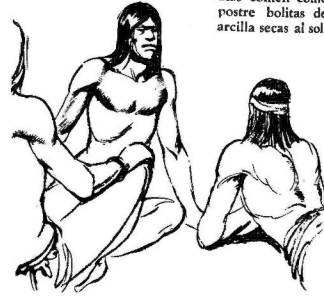
- 1—Materia volcánica.
- 2—Levanta.
- 3—Adverbio.
- 4—De figura de huevo.
- 5—Pronombre.
- 6—Prelado superior de una diócesis.
- 7—A él.
- 8—Camino.
- 9—Pollino.
- 11—Pronombre.
- 13—Idem.
- 16—Lo que es hablado.
- 17—Alabanza.
- 19—Lienzo que cubre la boca de los escenaríos.
- 21—Constelación ecuatorial.
- 22—Parte de una iglesia. (Pl.)
- 24—Dan armas.
- 25—Taimados, astutos.
- 27—Preposición.
- 28—Relativo a las masas.
- 31—Conozco.
- 32—Pronombre.
- 34—Caballo menor de siete cuartas.
- 35—Poner de color morado.
- 36—Seres orgánicos.
- 37—Cosa íntegra.
- 40—Existe.
- 42—Cerdo salvaje.
- 43—Mancha livida alrededor del borde inferior de los ojos.
- 44—Anfibio de piel desnuda.
- 45—Orden arquitectónico.
- 46—Embarcación (Pl.)
- 48—Demonio.
- 49—Roedor.
- 51—Vena.
- 53—Piedra llana de poco grueso.



A pesar de haberse tomado medidas contra la CAZA de los ELEFANTES, estos animales se extinguen, por ser una raza de escasa reproducción y muy codiciados a causa de su marfil.



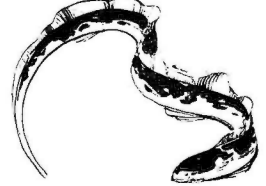
El gigante E. BEAPRE tenía la estatura que puede apreciarse en la comparación con una mujer de talla común



En las GUAYANAS, algunas tribus indias comen como postre bolitas de arcilla secas al sol.



La ANGUIS FRAGILIS o Culebra Frágil se rompe sólo con tocarla, pero su cuerpo vuelve a rehacerse.



SMITH inventó la hélice en 1835



El BUHO no hace nido. Ocupa el de las otras aves.

STRADIVARIUS construyó alrededor de 1,100 instrumentos de cuerda, de los cuales quedan 600.



F. M. PINTO fué el primer europeo que llegó al Japón en el año 1542.



ROCAS famosas con caras de animales.



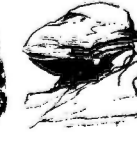
La BOCA de SAPO (Inglaterra)



La CABEZA de JACA (Isles Scilly)

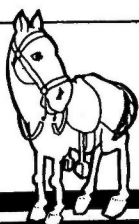


El OSO (Brimham, Inglaterra)

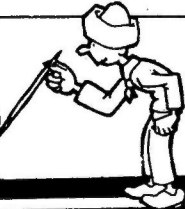


CARA de MONO (Brimham, Inglaterra)





SIGUIENDO AL MUNDO



* En una de las guerras entre las tribus africanas, una de ellas, que estaba sitiada, mandó aviso al enemigo diciéndole que estaba escasa de provisiones, en vista de lo cual, los sitiadores se encargaron de suministrar alimentos a los sitiados.

* Nuestra generación propende a la calvicie prematura mucho más que las generaciones que la precedieron. En nuestra época de refinamiento, de actividad y de enfermedades nerviosas, el organismo humano se debilita y vamos poniéndonos en igual estado físico que los romanos en el tiempo de su decadencia.

* La coquetería femenina no data de ayer; el culto de los postizos, de la toilette y de los adornos es de todos los tiempos.

Léase, si no, lo que escribía en el año 220 San Clemente de Alejandría en su célebre apología del siglo III: "No habíamos de los medios que emplean las mujeres para engañar. Las que son bajas cosen en sus zapatos gruesas plantillas de corcho; las que son altas, por el contrario, usan suelas extremadamente ligeras y fi-

nas, y cuando salen tienen gran cuidado de llevar la cabeza baja. Si sus caderas son llanas y sin gracia, espesan sus vestidos con trozos de tela aplicados sobre las partes del cuerpo que les parecen defectuosas".

* En Londres ocurrió hace tiempo con ocasión de hallarse allí como representante del entonces Celeste Imperio, el famoso Li-Hung-Chang, un caso curioso que demuestra cuán diferentes son en ciertas cosas las costumbres occidentales de las del Extremo Oriente.

Un magnate inglés, que tenía intereses en China y pensaba extenderlos aun más, aprovechó la ocasión para congraciarse con el embajador Li-Hung-Chang, obsequiándole con dos *toy-terriers* que le habían costado ciento cincuenta libras.

A los pocos días el magnate recibió una carta muy expresiva de Li-Hung-Chang, manifestándole que, con gran sentimiento, el delicado estado de su salud le había impedido apreciar personalmente el valor del obsequio recibido, pero que los altos personajes de su séquito habían comido

los dos perritos y los habían encontrado exquisitos sobre toda ponderación.

* En "Aymerillot", Victor Hugo hace hablar a Carlomagno de la Sorbona, que fué fundada cinco siglos después.

* Scribe, en su discurso de recepción a la Academia, dijo vagamente: "¿Acaso nos instruye la comedia de Molière de los grandes acontecimientos del siglo de Luis XIV? ¿Nos habla acaso de la revocación del Edicto de Nantes?"

Scribe tenía razón. Molière no habla de esa revocación, sin duda porque ella se produjo doce años después de la muerte del autor.

* Dijo Maquet, en "El conde de Lavernie": "¿Adónde iba La Gorge? Su caballo mismo no lo sabía..."

* La ballesta usada contra Juan Fernández por Alejandro Seckirk, el prototipo de Defoe, del famoso Robinson, fué comprada durante una subasta pública por la señorita Huldah, en la ciudad de Edimburgo. La adquirente es una

famosa coleccionista yanqui y pagó por el histórico cachivache 32 libras esterlinas.

* Simplicio, amigo de San Agustín, podía recitar toda la "Enéida" al revés y sabía de memoria las obras de Cicerón.

* No hay en el mundo mar alguno donde ocurran tantos naufragios como en el mar Negro.

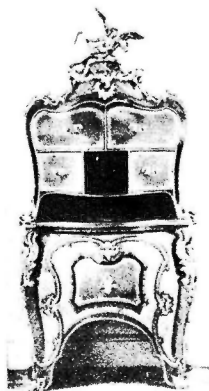
Algunos años ha habido en él, un naufragio por día. En el año que más han ocurrido 425, y en el que menos 134.

Próximamente el 50 por 100 de estos naufragios fueron totales, pereciendo las tripulaciones de los barcos.

* La parodia nació en Grecia, según lo indica su propio nombre que es de origen griego; pero es muy difícil saber con exactitud quien fué el primer parodiar. Opinan algunos eruditos que fué Arquiloque, pero este parecer no resulta cierto si se considera como parodia la famosa "Batrachomyomachia" (la batalla entre ranas y ratones), generalmente atribuida a Homero.

Su Regalo Puede Ser Digno de Ella

¡A qué malgastar su dinero en objetos de escaso valor, cuando por poquísimo dinero puede hacerle un regalo regio, de valor cien veces superior a lo que usted pagó!



Porcelanas y cristales de Sévres, Sajonia, Baccarat y Bohemia; Bronces, Estatuas, Columnas, Jarrones, Relojes, Lámparas, Tapices, Cuadros, Alfombras, Bargeños, Muebles de todas clases y estilos y otros muchos objetos de arte.

Todo en Liquidación

"EL RAS"

Gran Casa de Compra-Venta
ZANJA, 52. LA HABANA

Atendemos solicitudes por Correo o al Tel. U-4800

ENFERMOS DEL CEREBRO

A todos los que padecen del cerebro le enviamos por estas líneas un aviso, para decirles que tienen al alcance de sus manos un producto que les curará rápidamente. Dicho producto es GLYCEROFOSFACINA, tabletas de fosfoglucosatos, admirablemente dosificados, de Cal, Sodio, Magnesio, Fósforo y Estricnina, tan recomendados para las enfermedades de origen cerebral.

GLYCEROFOSFACINA ha dado resultados satisfactorios en los casos de neuralgia, pérdidas de energías y voluntad, decaimiento y, en fin, a todos los que tienen alterado su sistema nervioso.

Cúrese el cerebro y los nervios y será un hombre nuevo. Están de venta en todas las boticas y droguerías. Si no lo encuentra envíe \$1.00 en giro postal o sellos a Laboratorio Magnesúrico, San Lázaro No. 294, Habana.



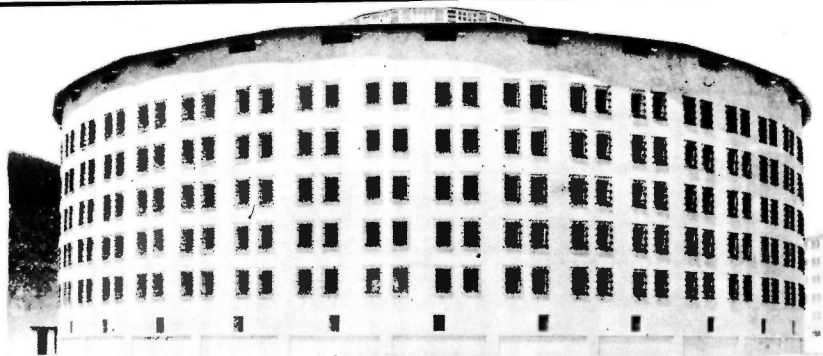
FUL-VUE

LO MAS MODERNO

"OPTICA FOLCH"

FOLCH, UBEDA Y CIA.

O'REILLY, 92 HABANA



“SOY UN FUGITIVO... DEL PRESIDIO MODELO”

Es una página ignorada de la lucha contra el Machadato; un reto a la fortuna lanzado por un joven lleno de audacia y sangre fría; una página extraordinaria en la historia de las evasiones en Cuba; un ejemplo de lo que pueden la voluntad y el método al servicio de una decisión abnegada...

CARLOS DUQUE DE ESTRADA,

Miembro del Ala Derecha Estudiantil, referirá a los lectores de CARTELES, en cuatro artículos que comenzarán a aparecer en nuestro próximo número, cómo pudo

¡ESCAPARSE DEL PRESIDIO MODELO DE ISLA DE PINOS!

burlando la vigilancia formidable de Castells y de su cordón de la muerte.



Muchos hombres se han escapado del Presidio y han pagado su audacia con su vida. Pero todos ellos realizaron su fuga desde los campos de cultivo; ninguno desde el interior de la prisión.

DUQUE DE ESTRADA ES EL ÚNICO HOMBRE QUE HA LOGRADO BURLAR EL CORDÓN DE LA MUERTE, CONSERVANDO LA VIDA PARA CONTARLO! ...



CARTELES

Fundado en 1919

Miembro del Audit Bureau of Circulations
DIRECTOR: ADMINISTRADOR:

ALFREDO T. QUÍLEZ

MANUEL DE LA TORRIENTE

Publicado en la ciudad de La Habana, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. Menocal y Penálder.—Cable y telegrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121. Representantes exclusivos, para anuncios, en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 320 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 22 Rue Royale, Paris; 14 Cookspur St., Londres; 39 Unter den Linden, Berlin.—Número suelto, \$0.10; número atrasado, \$0.20.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el extranjero (países adheridos al Convenio Postal): un año, \$6.00; seis meses, \$3.25.—Acción a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XX.

LA HABANA, FEBRERO 18-1934

No. 7

Una invitación a nuestros lectores

CARTELES debe su circulación continental americana y la influencia que ejerce en sus lectores de este hemisferio, al hecho de haber perseguido desde sus inicios y logrado, con absoluta precisión, hasta el presente, contener en sus páginas resumidos gráficos y escritos de la actualidad nacional y extranjera, que ofrezcan cada semana un trozo palpitante de verdad histórica, cumpliendo así una parte de su misión y su programa: la que se contrae al mero efecto informativo. Pero CARTELES, igualmente, quiso hacer de sus páginas un vehículo de divulgación, de amenidad y de cultura, eleccionando su material de texto en forma tal que logre satisfacer todos los gustos y que proporcione a cada lector, cualesquiera que sean sus predilecciones, un rato de solaz, de esparcimiento y de comunión espiritual con nuestra revista.

De ahí que cada número de CARTELES contenga narraciones de toda índole: cuentos amorosos, políticos, de misterio, de aventuras, de humorismo, de superciencia; artículos de crítica, informaciones que recogen la novedad o la actualidad del momento; crónicas, entrevistas, correspondencias desde las ciudades más civilizadas y cosmopolitas del mundo. De ahí, también, que mantengamos en nuestras páginas, con regularidad permanente, secciones especializadas para la mujer y el hogar, para el niño, páginas de modas, páginas de belleza, lecturas recreativas, pasatiempos, caricaturas, obras musicales inéditas, crónicas de cine con datos relativos a la vida artística y a la intimidad doméstica de las estrellas.

A juzgar por el favor creciente que el público dispensa a nuestra revista y por la línea ascendente, a veces gradual y a veces brusca, de nuestra circulación en Cuba y en otros países de América, el criterio con que hemos venido rigiendo la selección armónica y variada de lo que se incluye en nuestras páginas ha sido correcto. Pero CARTELES, sin embargo, aspira a algo más y cree corresponder a ese favor de sus lectores, explorando en una forma más directa y más exacta, las reacciones de su público. Así, desde este número, inauguraremos una sección, que aparecerá semanalmente en la página 45, y que servirá para que el lector enjuicie personalmente cada artículo, cada sección, cada crónica, etc., y pronuncie, respecto a ellos, su parecer favorable o adverso.

De ese modo serán eliminadas aquellas colaboraciones que no tengan una sanción de mayoría, y mantenidas y mejoradas aquellas otras que sean del agrado común. La experiencia nos indica que hay secciones que promueven, al ser instauradas, calurosa acogida, pero lo que

pretendemos indagar es si mantienen indefinidamente un interés análogo o si, por el contrario, éste decae.

Pero nuestra invitación a los lectores no se contrae tan sólo a que aprueben o rechacen lo que en nuestra revista se les ofrece, sino, también, a que sugieran aquellas reformas o innovaciones que debamos introducir en la misma, para satisfacer, en cada caso, las apetencias del gran público. Es obvia la advertencia de que esos pronunciamientos determinarán las reformas, las innovaciones o las omisiones, sólo cuando respondan a un criterio de mayoría. Quiere decir que para que inauguremos o suprimamos una sección será necesario que así lo demande una masa de lectores que manifieste por su número interpretar una opinión ostensible de todos, o de casi todos por lo menos.

Para aquellos que no gusten de razonar su crítica, bastará que llenen el cuadro impreso que aparecerá, como hemos dicho, semanalmente en la página 45, trazando una cruz en cualquiera de las columnas que correspondan a su opinión—respecto al material de lectura de que se trate—y las cuales columnas ostentan estas tres iniciales: B, R y M, o lo que es lo mismo: Bueno, Regular y Malo. Pero los que lo deseen pueden, además y conjuntamente con ese impreso, remitirnos su opinión razonada, explicando por qué consideran publicable o suprimible la colaboración de que se trate.

Independientemente de la lista de secciones y colaboraciones que en cada número insertaremos, para ser sometidas al fallo del público, el lector puede referirse, si así lo desea, a cualquier deficiencia que note, ya en el orden gráfico, ya en cuanto a presentación y factura de la revista, ya en cuanto a corrección tipográfica—erratas, etc.—ya en cuanto a despliegue de anuncios, ya en lo que se contraiga al orden artístico—dibujos, ilustraciones,

portadas—ya en lo que se refiere a preferencia de un tema sobre otro, o a hacer prevalecer lo nacional sobre lo extranjero, o viceversa.

En suma, lo que pretende CARTELES es mantener un contacto directo y renovado con su público, y explorar su parecer en cada momento de modo que el contenido de sus páginas concurre a satisfacer el gusto unánime y justifique, dentro de la perfección más accesible, el calificativo de mejor revista de América que ya nos ha sido otorgado y mantenga, siempre en proyección hacia un mejoramiento progresivo y constante, su crédito de revista continental alcanzado por el favor de nuestros lectores. Es a éstos a quienes toca ahora la función de propiciar este deseo, cooperando a que cada número de CARTELES sea un exponente de la cultura americana.

Lea en nuestro próximo número:

"Lo que todos los cubanos debemos saber sobre el costo de la electricidad"

un sensacional artículo, con datos y cifras concretas, por el experto cubano,
Hari CRUZ-BUSTILLO

"Mis diez anécdotas favoritas de Hollywood"

por el admirable humorista norteamericano
Irvin S. COBB

EL CUARTO

Un cuento de la vida real en el que interviene un moderno Barba Azul

POR primera vez en el transcurso de varias semanas, Ethel Primrose se sentía feliz. Hasta pocos días antes, víctima de la miseria, sintiendo en el estómago los crueles aguijonzos del hambre, pesaba sobre ella toda la tristeza de su desamparo y de su desesperada situación. La crisis económica había afectado a la joven de manera terrible, hasta el punto de que, cuando en aquella noche negra y tempestuosa se alejaba de la esta-

ción a pie, sentía que sus fuerzas la abandonaban. Como carecía de paraguas, la lluvia la azotaba, caéndola hasta los huesos, pues tampoco tenía dinero para tomar un vehículo. Marchaba, después de una de sus inútiles correrías en busca de ocupación, a casa de su hermana. Pero tenía el convencimiento de que nada podría pedir a aquella, hondamente resentida también por la crítica situación económica.

Había surgido entonces aquel forastero, de mirada comprensiva y llena de bondad que la aborció, emergiendo de las sombras, con estas palabras:

—¡Hola, amor mío!

En aquel momento la joven se sintió dispuesta a acceder a cualquier pretensión de aquel, por terrible que ésta fuese. Era el único y desesperado recurso para no sucumbir de hambre y de frío. Pero aquel hombre no le sugirió, contra lo que ella esperaba, nada pecaminoso.

—¡Pero si estás completamente empapada! Ven, colócate aquí a mi lado, debajo de mi paraguas. ¿Dónde vives? Bueno. Te llevaré allá. ¿Qué te retiene en la calle a estas horas? No me parece que eres de las que acostumburan a andar por estos lugares.

A medida que avanzaban le había contado algunos detalles de su vida, y ella cobró alguna confianza en él—un poco nada más.—Pero no llegó hasta la casa con ella, sino que, pretextando que también tenía que tomar un tren, la dejó a un paso de donde vivía. La joven aceptó, sin embargo, la invitación que le hiciera para comer

y juntos también, cogidos del brazo, caminaron por la playa desierta. Antes de salir de Eastbourne él le había advertido que tenía que hacer algunas preparaciones en la casa. Estaba instalando un cerradura excepcionalmente segura en una de las puertas de aquella: la de una de las habitaciones destinadas a dormitorio. Al guardadas, según le dijo, iban muy rasos y valiosos.

Más tarde, cuando se dedicaba a aquella faena, se lastimó un dedo y comenzó a profirir tan cómicas blasfemias que ella tuvo que contener la risa que se escapaba, a pesar suyo, de su garganta. En un momento, mientras él trabajaba en la instalación de la cerradura, la joven, que transitaba por el pasillo, pudo ver el interior de aquella habitación, durante un segundo. Tenía aquella el aspecto mismo de un cuarto dormitorio. Había podido ver la cama y un baúl, tal, nada que despertase su curiosidad. A partir de entonces, la puerta permaneció cerrada y él llave con objeto de que ellos estuviesen seguros. Pat y él durmieron en la habitación contigua, la cual quedaba frente a sala.

Si mal no recuerdo, fué durante esta primera noche—la del Viernes Santo—que ocurrió algo de grave carácter en el suceso. El origen de la causa no hay constancia de ello y estas partes pueden dar crédito o no a esta parte del relato. Pero lo cierto es que a cierta hora de la noche—ella no pudo precisar—había estado dormida una o dos horas—Ethel Primrose despertó súbitamente despierta y con un salto todas las sombras del mundo. A pesar de estar despierta, no podía persistir en sus oídos fuertes sollozos de una mujer, una mujer que sollozaba, que gemía y exhalaba terribles gritos de angustia.

El intriguante del caso era Ethel; no podía precisar si ella había cesado al instante de despertar ella. No estaba segura si había sido un grito verdadero que la despertara, cesando inmediatamente, o si todo no había sido más que un sueño. Pero el eco de él persistía en sus oídos con toda su terrible realidad, se halló sentada en la cama, tras el corazón le latía con terrible violencia. Pat estaba a su lado respirando pesadamente, como si estuviera rendido.

El cuarto estaba a oscuras, con la excepción de las débiles rayas de luz que penetraban por la ventana y la joven, escuchando atentamente, sólo pudo oír el susurro del agua y el murmullo de una ola al bañar las rocas. Eso había sido todo.

Se quedó escuchando, durante dos o tres minutos más, pero finalmente, convencida de que la asustara no había sido más que un sueño, se acostó y se quedó dormida.

Al despertar, por fin, se acordó mañana, ya Pat se había levantado y tenía listo el desayuno. Despertó también había estado soñando y recordaba perfectamente parte del mismo. Su mente había estado leyendo un libro, un relato que le era familiar, pero tan sólo se podía acordar estas palabras:

—No debes entrar en esta casa si lo haces, me enfadaré con

ellos cuando regresase él a la ciudad.
Le dijo que su nombre era Pat y a ella le agradó éste en extremo. Además, era el hombre más jovial que conociera en su vida—un joven que parecía un muchacho, de aspecto honrado, de ojos muy atractivos y copiosa cabellera de pelo rizado. Había podido observar este último al quitarse él la gorra, al darle las buenas noches antes de emprender carrera para tomar el tren.
Le encontraba singular parecido con el retrato de alguien que ella había visto con frecuencia: un cantante cuyo rostro había admirado repetidas veces en la pantalla de los cines, americano según tenía entendido, pero de apellido extranjero. Tenía los mismos ojos—las mismas facciones hermosas de hombre honrado, el mismo tipo avevele que aquel.
Y una semana después se encontraron, como tenían convenido, en Charing Cross, invitándole él a comer en su compañía en un restaurante. En esta ocasión le relató nuevos detalles de su vida. Había sido infeliz en el matrimonio y esto le había hecho sufrir grandemente. Sus ojos llenos de jovialidad se tornaron tristes, cuando le confesó lo desolado y miserable que se sentía.
Se había tomado unas vacaciones. Un amigo íntimo le había cedido un bungalow encantador en las cercanías de Eastbourne y quería retornar allí para pasar los últimos días de Semana Santa.
—Es un sitio envidiable.—le había dicho Pat.—¿Quieres venir conmigo para que pasemos juntos unas cuantas horas dichosas? Puedes venir mañana y permanecer allí hasta la próxima semana. Te iré a esperar a la estación. No estaremos más que tú y yo. Eso sí, tendrás que hacer de cocinera. ¿Pondrías reparo a ello? Por lo demás, no tendrás mucho que hacer. Llevaré todos los comestibles y golosinas que hagan falta. Aquél es un sitio deliciosamente placido. No hay ningún vecino importuno en varias millas a la redonda.
Ethel no hizo la menor objeción. Aquella era la invitación más seductora que había jamás oído. ¡Ya lo creo que iría!

El viernes, con objeto de hacerle menos difícil su traslado allí, le había girado por telégrafo cuatro libras para el pasaje y los gastos de viaje. La fué a esperar a la estación. Y después de almorzar en el restaurant tomaron un taxi que los llevó al bungalow.
Era aquél un sitio verdaderamente encantador. Una casita de blancas paredes, casi oculta entre los rosales que trepaban por sus costados y rodeada de una baja cerca de piedra. La casa había servido de albergue al jefe del Servicio de Vigilancia de Costas y por este motivo se la llamaba "La Casa del Oficial". Constaba de sala, dos o tres dormitorios, comedor y cocina.
Pat continuaba tan alegre y locuaz como de costumbre; a ella le parecía el hombre más adorable que había conocido. Estaba casi segura—entre paréntesis, de que su apellido era Waller, pues éste era el nombre que aparecía al pie del mensaje telegráfico que de él recibiera. ¿Pero qué podrían significar para ellos sus nombres? Prepararon juntos sus comidas

ellos cuando regresase él a la ciudad.
Le dijo que su nombre era Pat y a ella le agradó éste en extremo. Además, era el hombre más jovial que conociera en su vida—un joven que parecía un muchacho, de aspecto honrado, de ojos muy atractivos y copiosa cabellera de pelo rizado. Había podido observar este último al quitarse él la gorra, al darle las buenas noches antes de emprender carrera para tomar el tren.
Le encontraba singular parecido con el retrato de alguien que ella había visto con frecuencia: un cantante cuyo rostro había admirado repetidas veces en la pantalla de los cines, americano según tenía entendido, pero de apellido extranjero. Tenía los mismos ojos—las mismas facciones hermosas de hombre honrado, el mismo tipo avevele que aquel.
Y una semana después se encontraron, como tenían convenido, en Charing Cross, invitándole él a comer en su compañía en un restaurante. En esta ocasión le relató nuevos detalles de su vida. Había sido infeliz en el matrimonio y esto le había hecho sufrir grandemente. Sus ojos llenos de jovialidad se tornaron tristes, cuando le confesó lo desolado y miserable que se sentía.
Se había tomado unas vacaciones. Un amigo íntimo le había cedido un bungalow encantador en las cercanías de Eastbourne y quería retornar allí para pasar los últimos días de Semana Santa.
—Es un sitio envidiable.—le había dicho Pat.—¿Quieres venir conmigo para que pasemos juntos unas cuantas horas dichosas? Puedes venir mañana y permanecer allí hasta la próxima semana. Te iré a esperar a la estación. No estaremos más que tú y yo. Eso sí, tendrás que hacer de cocinera. ¿Pondrías reparo a ello? Por lo demás, no tendrás mucho que hacer. Llevaré todos los comestibles y golosinas que hagan falta. Aquél es un sitio deliciosamente placido. No hay ningún vecino importuno en varias millas a la redonda.
Ethel no hizo la menor objeción. Aquella era la invitación más seductora que había jamás oído. ¡Ya lo creo que iría!

El viernes, con objeto de hacerle menos difícil su traslado allí, le había girado por telégrafo cuatro libras para el pasaje y los gastos de viaje. La fué a esperar a la estación. Y después de almorzar en el restaurant tomaron un taxi que los llevó al bungalow.
Era aquél un sitio verdaderamente encantador. Una casita de blancas paredes, casi oculta entre los rosales que trepaban por sus costados y rodeada de una baja cerca de piedra. La casa había servido de albergue al jefe del Servicio de Vigilancia de Costas y por este motivo se la llamaba "La Casa del Oficial". Constaba de sala, dos o tres dormitorios, comedor y cocina.
Pat continuaba tan alegre y locuaz como de costumbre; a ella le parecía el hombre más adorable que había conocido. Estaba casi segura—entre paréntesis, de que su apellido era Waller, pues éste era el nombre que aparecía al pie del mensaje telegráfico que de él recibiera. ¿Pero qué podrían significar para ellos sus nombres? Prepararon juntos sus comidas

ellos cuando regresase él a la ciudad.
Le dijo que su nombre era Pat y a ella le agradó éste en extremo. Además, era el hombre más jovial que conociera en su vida—un joven que parecía un muchacho, de aspecto honrado, de ojos muy atractivos y copiosa cabellera de pelo rizado. Había podido observar este último al quitarse él la gorra, al darle las buenas noches antes de emprender carrera para tomar el tren.
Le encontraba singular parecido con el retrato de alguien que ella había visto con frecuencia: un cantante cuyo rostro había admirado repetidas veces en la pantalla de los cines, americano según tenía entendido, pero de apellido extranjero. Tenía los mismos ojos—las mismas facciones hermosas de hombre honrado, el mismo tipo avevele que aquel.
Y una semana después se encontraron, como tenían convenido, en Charing Cross, invitándole él a comer en su compañía en un restaurante. En esta ocasión le relató nuevos detalles de su vida. Había sido infeliz en el matrimonio y esto le había hecho sufrir grandemente. Sus ojos llenos de jovialidad se tornaron tristes, cuando le confesó lo desolado y miserable que se sentía.
Se había tomado unas vacaciones. Un amigo íntimo le había cedido un bungalow encantador en las cercanías de Eastbourne y quería retornar allí para pasar los últimos días de Semana Santa.
—Es un sitio envidiable.—le había dicho Pat.—¿Quieres venir conmigo para que pasemos juntos unas cuantas horas dichosas? Puedes venir mañana y permanecer allí hasta la próxima semana. Te iré a esperar a la estación. No estaremos más que tú y yo. Eso sí, tendrás que hacer de cocinera. ¿Pondrías reparo a ello? Por lo demás, no tendrás mucho que hacer. Llevaré todos los comestibles y golosinas que hagan falta. Aquél es un sitio deliciosamente placido. No hay ningún vecino importuno en varias millas a la redonda.
Ethel no hizo la menor objeción. Aquella era la invitación más seductora que había jamás oído. ¡Ya lo creo que iría!



MIS TERRORIOSO

Edmund Pearson

Después, acordándose de la historia de Barba Azul, se sonrió. Era indudable que todavía no se había borrado de su memoria el cuarto cerrado de Pat, donde éste guardaba los libros. Y después de todo, como ésta era la aventura más emocionante de su vida, nada tenía de particular que se sintiera predispuesta a ver fantasmas—en aquella soledad extraña y en compañía de un hombre que conociera tan sólo una semana antes.

Pero pensar nada malo de Pat—aquel adraceable y jovial Pat—que estaba allí en la cocina haciendo el té y friendo el tocino. ¡Qué injusticia!

Se vistió y fué a reunirse con él para tomar el desayuno. Permanecieron allí dos días más, dos días de inmensa felicidad para ella, de tanta felicidad que jamás esperaba volverla a tener igual en toda su vida. Todas sus insignificantes aventuras anteriores le parecían mequitas y vacuas en comparación con los días de expansión pasados en este encantador y placido lugar, en compañía de un hombre tan divertido y considerado. Casi nunca se encontraron con nadie, a menos que no fueran a comer al pueblo. El mar era intensamente azul y no se veía una sola vela; la playa era hermosísima, de arena muy fina, y les pertenecía a ellos solos.

Pat, no obstante, parecía más abstraído y preocupado a medida que transcurría el tiempo. Guardaba silencio y parecía nervioso. El domingo recibió un telegrama en que se le daba cita en Londres el martes a primera hora. Le dijo que tenía que regresar el lunes. Se trataba de un asunto de negocios muy importante. Y le mostró el telegrama.

Ethel no tuvo mucho que objetar. Le parecía que el sol se había oscurecido. Su romántica aventura había terminado. Tenía que regresar de nuevo a la ciudad, a su pobreza y a su desesperación, ignorando constantemente de dónde saldría su próxima comida. Jamás se había visto obligada a recurrir al último y más horrible de los recursos para subsistir: esta "cana al aire", como le llamaba ella a su aventura, era cosa muy distinta. Pero era evidente que los únicos instantes de felicidad que el destino le había permitido saborear tocaban a su fin.

Pat se mostró amable y cortés con ella hasta el último momento. Fueron juntos en el tren hasta Londres y al separarse de ella le prometió que la volvería a ver. Tenía la dirección de ella y le escribiría, dándole noticias de su vida. Y así fué, en efecto, porque todo el mundo se enteró de aquel hecho extraordinario.

El nombre de Wallace lo adoptó tan sólo para alquilar el *banglow*, pues su verdadero nombre era Pat. Durante los treinta años de su vida todos sus compañeros y amigos le habían conocido por su verdadero nombre: Patrick Herbert Mahon. Poseía éste una habilidad especial para captarse las simpatías no tan sólo de las mujeres, sino asimismo las de los hombres. Siempre estaba contento y decididor; siempre era el mismo hombre enamorado de los ejercicios al aire libre, aficionado a los deportes

y diversiones viriles—era un excelente jugador de *foot-ball*—y tenía pasión por las carreras de caballos.

Han existido uno o dos casos de hombres que como él tuvieron un extraño poder para cautivar a las mujeres, el cual era un verdadero enigma para el resto de los hombres. Por ejemplo, aquel estrofaario monsieur Landru, de copiosa barba negra, en contraste con su cráneo mondo y lirondo, pues era calvo como una bola de billar. ¿Qué oculto atractivo poseía este viejo marrullero para subyugar a las mujeres hasta el extremo de que éstas confiaran sus vidas y fortunas en sus manos letales? ¿Y aquel George Joseph Smith, hacía quien los hombres sentían instintiva aversión y que no obstante iba de un lado a otro contrayendo matrimonios a diestro y siniestro y extinguiendo la vida de sus mujeres en las bañaderas?

Pero en el caso de Patrick Mahon, su atractivo para las mujeres no constituía enigma alguno. Era éste, como se dice vulgarmente, un chico encantador. No había más que mirarle para saber que iba a romper a cantar alegremente. Jovial, despreocupado, dicharachero, era siempre el alma de las reuniones. Tal era su manera de ser.

Diez o doce años antes había logrado persuadir a una jovencita de diez y ocho años para que se casara con él. Era ésta mujer de carácter íntegro y de inagotable paciencia — cualidades que tuvo que poner en juego durante su vida matrimonial. — Un año después de casado, Mahon se apartó de súbito de su vida normal. El que hasta entonces fuese siempre un muchacho, asiduo concurrente a la escuela dominical y miembro destacado de la Iglesia, falsificó en aquella ocasión un puñado de cheques con la firma de su jefe y se fugó en compañía de una joven a la Isla del Hombre.

Fué capturado, pero todo el mundo le perdonó. Los tribunales lo dejaron en libertad probatoria y Mrs. Mahon se reconcilió con él. Mahon se marchó en compañía de su esposa de Liverpool, su ciudad natal, con objeto de encontrar ocupación y rehacer su vida en un lugar en que nadie conociese su pasado. No le fué difícil lograr su propósito. Como era un excelente vendedor, bien pronto logró captarse el aprecio de sus nuevos jefes.

Su segunda fechoría consistió en estafarle 60 libras a esta firma. Le condenaron esta vez a un año de cárcel. Cumplida la condena, los esposos Mahon se trasladaron de nuevo. En la vecindad de su nueva residencia comenzaron a sustraher los robos. El ladrón no fué atrapado jamás, pero al mudarse de súbito Mahon de aquellos contornos, cesaron los robos.

En un pueblo llamado Sunningdale existía una sucursal de Banco, la cual, según parece, se comunicaba con la casa del administrador. Una joven que hacía las veces de criada penetró durante la noche en el local ocupado por la institución bancaria, siendo instantáneamente golpeada con un martillo hasta perder el co-

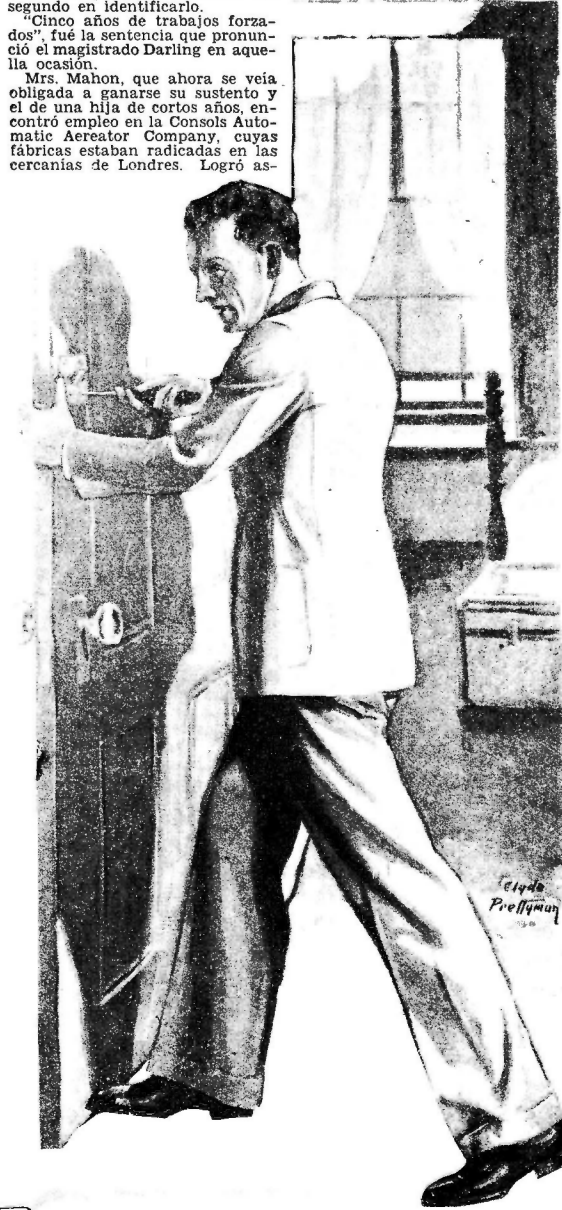
nocimiento por un individuo que había estado tratando de violentar la caja. ¡Y cuando la joven volvió en sí, el ladrón estaba tratando de consolarla, arrependido de su obra, sosteniéndola entre sus brazos y besándola! Antes de que pudiera huir, la joven tuvo tiempo de fijarse bien en las facciones del intruso y poco después, cuando Mahon fué detenido y traído al pueblo, no titubeó un segundo en identificarlo.

"Cinco años de trabajos forzados", fué la sentencia que pronunció el magistrado Darling en aquella ocasión.

Mrs. Mahon, que ahora se veía obligada a ganarse su sustento y el de una hija de cortos años, encontró empleo en la Consols Automatic Aerator Company, cuyas fábricas estaban radicadas en las cercanías de Londres. Logró as-

ender y llegó a ocupar un puesto de importancia con esta firma, y tan pronto como fué puesto en libertad su esposo, consiguió que le dieran empleo en calidad de vendedor. Una vez más logró Mahon conquistarse la estimación y el aprecio de sus superiores. Al año de estar con esta firma lo hicieron jefe de ventas.

(Continúa en la Pág. 61)



LA REVOLUCIÓN DE CUBA, y EL PÚBLICO EUROPEO

POR ALEJO CARDENIER

NUNCA olvidaré la explosión de entusiasmo, la llamada de optimismo que cundió por Madrid, el día en que los periódicos anunciaron la definitiva caída del Machado. En primeras planas aparecieron grandes fotografías del tirano, rodeado por sus satélites, bajo textos que conjugaban al infinito un maravilloso mensaje implícito en dos palabras: *Cayó Machado... Cayó el tirano...* La noticia no nos sorprendía. Un mes antes habíamos festejado ya, moralmente, mis amigos y yo, la ruina del régimen, al llegarnos a París un ejemplar de *The Nation*, encabezado por este titular: *Machado se va*. En aquellos momentos, el hecho me parecía tan cercano. La represión estaba en su apogeo. Cada día caían nuevas víctimas. Pero, por ese presentimiento ciego, ese "no sé qué" instintivo que anida en el hombre y que a veces le permite percibir la proximidad de grandes venturas o grandes catástrofes, sentí que aquella vez era cierto, que aquella vez nuestra patria estaba en vísperas de liberarse de una de las tiranías más odiosas de la Historia. Anhelábamos la confirmación... Y la confirmación llegó un mes más tarde, con un esplendor que no nos habíamos atrevido a sospechar, pocos días después de mi llegada a Madrid, ciudad donde la campaña de Prensa emprendida contra el Machado había cobrado grandes éxitos que alarmaban a los sostenes y amigos del "personaje". (¿No se anunciaba por esa fecha la llegada a España de una comisión nombrada con el fin de "poner un freno a la campaña de difamación (!!!) llevada a cabo por enemigos del Gobierno constituido (?) de Cuba"?)

El día de la caída del régimen, cuando ediciones sucesivas de los diarios iban informándonos, hora por hora, de la marcha de los acontecimientos, el entusiasmo más espontáneo reinaba en las calles de Madrid. Y no eran solamente los muchos cubanos residentes en la Villa quienes contribuían a alimentar ese entusiasmo. La misma alegría era compartida, claro está, por millares de latinoamericanos victimizados por los tiranos semejantes.ayer y hoy, de tiranos semejantes. Pero lo más enternecedor era observar que este sentimiento de liberación, esa euforia del convaleciente que sale por primera vez al aire libre después de varias semanas de reclusión en una alcoba poblada de pesadillas, se había contagiado también al pueblo humilde de la capital. Nunca olvidaré cómo, al entrar con Carlos Enriquez y algunos amigos cubanos en una taberna popular, un grupo de obreros que apenas habían tenido el tiempo de enterarse de la noticia, nos recibió con verdaderas aclamaciones. En las calles, nos veíamos interpelados por desconocidos que, apenas nos identificaban por el tema único de nuestras conversaciones, nos saludaban con gritos de: "¡Viva Cuba libre!".

Tres días duró nuestra alegría. Pero tres días al final de los cuales

una angustia nueva, un malestar insopechado se apoderó de nuestro espíritu (hablo colectivamente, reflejando el pensamiento de mis amigos y compañeros más inmediatos). Hasta aquel momento todos los cubanos, pertenecientes a las filaciones más distintas, nos habíamos visto unidos por un espíritu de solidaridad absoluta ante los problemas planteados. Nuestros anhelos convergían hacia un fin único: asistir a la caída del Machado. En París, en Madrid, en Barcelona, los estudiantes, los intelectuales, comunistas o reaccionarios, los miembros de la U. L. A. E. y de otras asociaciones, los fieles del A. B. C. o los individuos candidamente confiados en la eficiencia política de caudillos de épocas difuntas, colaboraban, fraternizaban, se transmitían informes, con una concentración de voluntad y una inviolabilidad de propósitos que casi nos habían hecho olvidar que, algún día, esos núcleos podrían verse rotos por divergencias profundas. Los boletines del A. B. C. las cartas en clave, los envíos de Miami, de New York, las noticias, en

una palabra, pasaban de mano a mano, eran leídas y comentadas, en un espíritu común que ninguna ideología lograba fraccionar... Pero la caída de Machado trajo nuevos factores a la superficie de las realidades. "¿Y ahora?" nos preguntábamos todos. "¿Surjarán las tres o cuatro tendencias colectivas, representando el anhelo de millares de individuos; las doctrinas dirigentes, a las cuales habremos de dar nuestra aceptación, de acuerdo con el grado de radicalismo de nuestras convicciones?" Inmediatamente comprendimos cuán incompletos, cuán inadecuados aún a las realidades de Cuba, eran los programas, secretamente elaborados en los días del terror, que circulaban entre nosotros desde hacía varios meses. Los acontecimientos se precipitaban; surgían aquellos mil factores imprevisibles que contribuyen siempre a hacer avanzar la historia sobre el zigzag de una línea quebrada. Comenzaron a surgir las divisiones; divisiones dictadas por la imposibilidad absoluta de asistir pasivamente al desarrollo de los hechos... Hubo

todavía un movimiento de solidaridad, cuando los estudiantes cubanos de Madrid organizaron una imponente manifestación para protestar contra las absurdas pretensiones a la Presidencia de Mario García Kohly. Al pasar por la Gran Vía, por la calle de Alcalá, el cortejo y sus estandartes fueron aplaudidos ruidosamente por los transeúntes... Y es que la causa del "anticautidillismo" es todavía de las pocas que logran reunir sufragios en común, entre los cubanos residentes en el extranjero...

Al regresar a París, tuve la grata sorpresa de observar la importancia que la Prensa había concedido a los acontecimientos de Cuba. Ya no eran notas perdidas en planas de cables, las que se publicaban, sino artículos en primera plana de los diarios con titulares a varias columnas. Las actualidades cinematográficas traían centenares de metros de película, marcando la revolución de Cuba por la imagen... La caída de Céspedes intensificó todavía el interés que había despertado la revolución en nuestra isla. *Paris-Soir*, *l'Intransigeant*, *l'Excelsior* y otros diarios que incluyen en sus páginas una abundante información gráfica, familiarizaban a los franceses con las acciones del doctor Grau San Martín, con la arquitectura del Palacio Nacional, con el aspecto de nuestros uniformes militares. Los editoriales y artículos (algunos de ellos firmados por Robert Desnos), se mostraban llenos de simpatía por un movimiento al que, por una vez, (a pesar de no haberse producido en la superficie del Viejo Continente), se concedía una merced importante. No obstante, ciertas cuestiones seguían intrigando a los franceses. No comprendían, por ejemplo, las razones de la beligerancia otorgada al núcleo estudiantil, ya que en Francia la acción política de la juventud universitaria no suele ejercerse de manera tan directa. Tampoco percibían los resortes motores del movimiento de los sargentos contra los oficiales del Hotel Nacional... La tragedia de Atarés decepcionó a muchos entusiastas. La idea de que, después de la caída del Machado, los cubanos fuesen capaces de ametrallarse mutuamente, desalentó, sin más explicaciones, a muchos periodistas adictos a la causa de Cuba. Sin embargo, la revolución había conmovido a la opinión. A fines del año, las revistas cinematográficas que hacían una recapitulación gráfica de los acontecimientos más importantes de los doce meses transcurridos, situaban los hechos de Cuba en el mismo plano que la elección de Hitler, el atentado contra Dollfuss y el arribo de Roosevelt a la Presidencia de los Estados Unidos... Cuba se contaba entre las *vedettes* del año...

Pero, a partir de cierto momento, las noticias referentes a nuestro país entraron en un terreno de desespereante monotonía. Y digo "monotonía", porque las agencias dejaron de transmitir toda

(Continúa en la Pág. 51).



Georges RIBEMONT DESSAIGNES, famoso novelista francés, que intervino directamente en la campaña internacional contra el Machado, publicando sensacional: s reportajes sobre sus crímenes y atrocidades. Ribemont Dessaignes es "C" en el ramo obsecuario de París.
(Foto Alez).

ACTUALIDAD MUNDIAL



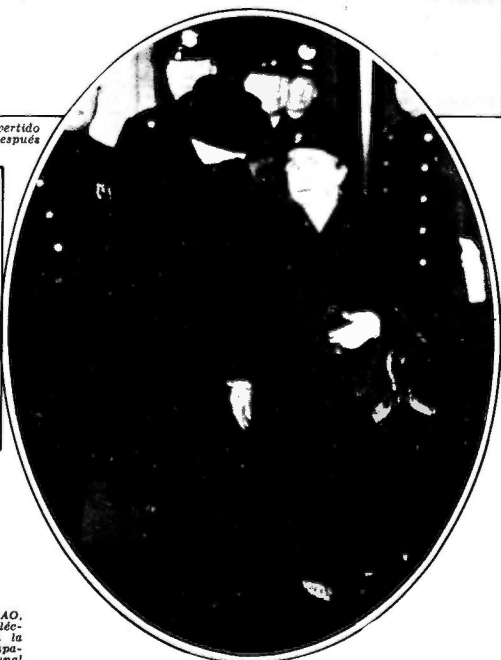
EL INVIERNO EN NUEVA YORK—El Rey Invierno, el famoso viejo maestro, ha convertido una parte de New York en un lienzo glorioso. Esta fotografía fué tomada inmediatamente después de la nevada, en el Central Park.



LOS DISTURBIOS DE PARIS—Cientos de muertos y miles de heridos han costado los disturbios provocados en la capital de Francia por el escandaloso "affaire" Stavisky, el hombre que estáj veinticinco millones de pesos en el Banco Municipal de Bayona con la complicidad de importantes políticos que ya están en la cárcel. La foto muestra a un grupo de estudiantes de la Sorbona destruyendo un banco en plena calle.



EL REY DE WELFARE ISLAND—Joe RAO, el preso que tenía teléfono, nevera eléctrica, radio, y palomas mensajeras en la prisión de Welfare Island (New York), aparece aquí con esposas al salir del tribunal después de prestar declaración en la causa contra Aaron Schwartz. Los "gangsters" que tentan a Rao por jefe, habían acabado por apoderarse del control de la prisión de Welfare Island, estableciendo en ella el monopolio de las drogas heroicas, del alcohol y del vicio.



EMMA GOLDMAN OTRA VEZ EN NEW YORK—Después de quince años de ausencia de su tierra nativa, Emma GOLDMAN regresó a New York el 2 de febrero. La foto muestra a la famosa líder obrera al salir de la estación de Pennsylvania, bajo la protección de los policías metropolitanos. Miss Goldmann fué expulsada de los Estados Unidos por el Presidente Wilson y desde entonces ha vivido en la U. R. S. S. y en Inglaterra.

Escándalo

E. H. Smith

VERSIÓN CASTELLANA DE "TERESITA" DUJOL

ILUSTRACIÓN DE JAMES MONTGOMERY FLAGG

Una joven vestida de azul se detuvo un momento a la entrada del establecimiento y le sonrió con ligera condescendencia al obsesivo dueño que la había acompañado hasta la puerta. Los que pasaban volvían la cabeza para mirarla. En la casa de modas, por varios segundos todo se paralizó.

Una millonaria gruesa, cuajada de joyas, agarró el brazo de una alta empleada y le susurró:

—¿Quién, quién es ella?

La voz del dueño, bastante alta, contestó su pregunta:

—Es un honor para nosotros servirla, señorita Van Ardsley.

La muchacha inclinó la cabeza con suma gracia:

—No puedo por menos que comprar los artículos de esta casa. ¡Son irresistibles!

Su voz era profunda, pero clara y vibrante. Con facilidad sus palabras se oyeron en la casa de modas. Estuvo en la puerta un instante más: rubia, delgada, en un *ensemble* azul jacinto que misteriosamente hacía adivinar su procedencia de la calle 57. *Chic*. Sin embargo, se presentaba que en ella había algo más que mera elegancia. Se advertía en su pausado caminar, en su hermoso rostro, en la brillantez de sus ojos grises.

La millonaria, en su excitación, no había soltado el brazo de la alta empleada. Le murmuró:

—¡De los Van Ardsley, por supuesto!

La empleada sonrió. Miró a través de la vidriera del establecimiento. Una máquina se acercaba a la acera, donde el portero, listo a prestar sus servicios, se preparaba a abrir la portezuela. Era una máquina grande, de 1920, recientemente pintada de negro, y de tal distinción, que deslucía al *limousine* más moderno. El chófer, antiguo servidor, completaba el cuadro, con sus grandes bigotes y severo uniforme.

La joven vestida de azul entró en el auto.

—¡Al Club Colonial, Smythe,—le dijo al chófer.

La señora cuajada de joyas pensó que su pregunta había sido tonta, pero la empleada hizo ver que le quedaba mucho que decir:

—Una de nuestras mejores clientas, señora.—Entonces bajó la voz y en confidencia agregó:—Quizás le gustaría ver los trajes que acaba de elegir. Tiene un gusto insuperable.

—Me encantaría verlos,—dijo la millonaria.—Tengo una hija como ella.

La vendedora la miró y calculando que podía hacer una buena venta, dijo:

—También separé un vestido para su mamá. La señora Van Ardsley tiene más o menos su mismo tipo.

La máquina grande e imponente dobló la esquina y paró en una calle estrecha. El chófer descorrió el cristal que lo separaba de su bella pasajera.

—¿Dónde dijiste?—le preguntó.



—Al restaurante León,—contestó la señorita Van Ardsley.—El que está en Madison Avenue.

—Muy bien,—dijo el chófer. Sintió un calorífico y tosío.—Oye, ¿te importa que vaya a la barra de Jake mientras tú almuerzas? Voy a tomarme un trago. Hoy no me siento bien.

—Sí, puedes ir,—dijo la señorita Van Ardsley.—Pero Pat, por lo más que quieras, ten discreción. La última vez que fuiste, te emborrachaste de mala manera.

—Nunca más!—juró Pat.—Estaré en el lugar convenido a las dos en punto.

—Por favor, Pat. Quizás necesite tu ayuda.

El chófer se engrenchó:

—Ese gordiflón de Friedman, ¿verdad? Uno de estos días lo voy a hacer trizas.

—Sí, y entonces me quedaré sin empleo,—dijo la joven.—No, Pat. Yo creo que puedo manejarlo, pero prefiero que estés por los alrededores, por si acaso te necesito.

En el restaurante León, *rendez-vous* de toda mujer elegante, la señorita Van Ardsley llamó la atención. La miraban una y otra vez. Verdad es que en New York había otras rubias atractivas, pero la señorita Van Ardsley tenía una personalidad que pocos podían resistir. Desde la punta de

sus diminutas ples hasta el coquetón sombrero que adornaba su cabeza, demostraba que pertenecía a un suburbio aristocrático.

La señorita Van Ardsley eligió una mesita. Su posición no podía ser más estratégica, pues era visible desde todos los ángulos del restaurante.

Le dió la orden a la camarera. Y lentamente empezó a quitarse los suaves guantes de antilope. Dejó caer sobre el espaldar de la silla su abrigo azul, cuyo cuello de zorra platinó era una preciosidad. De la moderna cartera de antilope sacó una motera de ónix con sus iniciales de plata y comenzó a inicial su naricitá encantadora. Con infinita gracia y suprema indiferencia a lo que la rodeaba, se sentó tranquila mientras todos la admiraban.

Los ojos femeninos estaban llenos de admiración, curiosidad o envidia. Miraban de arriba a abajo sin perder un detalle y al fin descansaban en el lujoso forro gris del abrigo, donde se destacaba la etiqueta negra y roja, "Maison Louis"—se veía con sorprendente claridad. Varias personas murmuraron el nombre, otras lo apuntaron apresuradamente.

—¿Cuántas—pensó la señorita Van Ardsley—se habrán dado cuenta que la etiqueta está cosi-

da con las letras hacia arriba para facilitar tales anotaciones?

De momento se dió cuenta que ya no estaba sola. Alguien estaba parado al lado de ella: un hombre. Era el dueño de la casa de modas, que hacía poco la había acompañado hasta la puerta del establecimiento.

—¿Qué hay?—dijo.—Pensé que te encontraría aquí.

La señorita Van Ardsley lo miró. Sus ojos grises empezaron a oscurecerse, pero casi en seguida su mirada se tornó indiferente.

—Señor Friedman—dijo.—No tiene que llevarse de tanto cumplido fuera de la tienda. Mis amigos me llaman Louie.

Ella nada, contestó, pero a él no le afectó en lo más mínimo. Friedman era bajito, de cara apilastada y regordeta. Su ropa, de magnífica calidad y corte irrepachable, no disimulaba su gordura.

Con un suspiro se sentó frente a ella.

—¿Tiene algún inconveniente?—preguntó por pura forma.

—Sí, lo tengo,—contestó la señorita Van Ardsley.

—Oh, ¿por qué eres así conmigo? Adele, no vas a hacer una escena, ¿verdad?

—Por supuesto que no.—Menos mal.—El señor Friedman sonrió. (Cont en la Pág. 52)



*al
aire
libre*

1953

VERMOUTH



**No digas a tu amigo:
"Buen apetito",
sino bríndale un**



TORINO

El último año de la guerra, —1918,— presentó el crecimiento del poder aéreo de los aliados. Otra vez, como en 1916, los ingleses aseguraban la supremacía en el aire. En tierra, los alemanes abrían su ofensiva primaveral. Richthofen, por su parte, inició su ofensiva privada el día 12 de marzo, cuando logró su sexagésimo cuarta victoria. Al día siguiente, Lothar, su hermano más joven, fué derribado y herido gravemente.

Hice descender un D. H.-4 desde 12,000 a 6,000 pies. Mi oponente fué volplaneando luego en dirección a Caudry, con el motor trabajando muy mal. El combate tuvo lugar a buena distancia detrás de nuestras líneas. El inglés descendió en Le Terrier, cuartón 2,256. Como vi que mi adversario iba perseguido de cerca por un Albatross de mis otros staffels, le abandoné, volviendo a 10,000 pies, donde combatí con varios Sopwith Camels.

Artillería antiáerea de gran precisión. Fué un dolor de cabeza más que agregar a los muchos que sufrieron los pilotos en los últimos meses de la Gran Guerra. Este cañón, detrás de las líneas británicas, dispara contra los miembros del famoso "circulo" de Richthofen.



CAPITULO XVII

Al alejar a los aparatos ingleses que perseguían al desarbolado triplano alemán tripulado por Lothar, Manfred indudablemente salvó la vida de su hermano. Mató a uno de los pilotos perseguidores británicos.

Su víctima fué el segundo teniente J. M. L. Millet, piloto del septuagésimotercer escuadrón, que salió de la mañana en un veloz y nuevo Sopwith Camel, equipado con ametralladoras Vickers y Lewis.

Millet procedía de Windsor, Nueva Escocia, donde recibió su padre un cable, una semana después, notificándole que su muchacho había sido derribado, envuelto en llamas, detrás de las líneas alemanas. El reporte oficial de Richthofen, sobre el combate, dice:

Solicitud de reconocimiento de mi sexagésimo quinta victoria

Fecha: 13 de marzo de 1918.
 Hora: 10:35 a. m.
 Lugar: entre Gonnelleu y Banteaux.
 Aparato: Sopwith Camel.
 Partí con el octavo staffel y combati más tarde con dos staffels de mi escuadrón en un D. H.-4, S. E.-5 y Sopwith Camels).

Entonces vi a un inglés atacando a uno de los aparatos de mi staffel. Le perseguí inmediatamente y me le acerqué a unas veinte yardas, por la cola. Mis disparos agujerearon su tanque de gasolina, pues inmediatamente comenzó a humear. Creo que también debí herir al piloto, ya que su avión de pronto se fué de nariz. El inglés debió reponerse a poco, viéndole hacer esfuerzos por controlar la caída, pero la máquina al fin se destruyó cerca de Gonnelleu, detrás de nuestras líneas.

Barón von Richthofen.

Al término del combate, Richthofen voló al frente de su staffel hacia el aeródromo, para obtener noticias de Lothar. Se le dijo que Lothar estaba inconsciente en un hospital cercano, a donde se dirigió rápidamente en automóvil. La cabeza y piernas de su hermano estaban vendadas, pero los médicos le aseguraron que viviría.

Fué un escape milagroso a la muerte para la familia Richthofen. Causó una profunda impresión a Manfred. Le dio nueva y terrible visión de lo que podía esperar cualquier día.

Telegrafió a su madre un confortador mensaje en el cual ocultaba la importancia de las heridas y le aseguraba que dentro de poco estaría bien.

A pesar de que voló diariamente durante los cinco siguientes días, no derribó a su próximo ri-

val hasta el 18 de marzo.

La víctima de este combate, que sobrevivió sin heridas pero pasó el resto de la guerra como prisionero, vive hoy y reside en McKay, New Westminster, Columbia Británica. Se llama William G. Ivamy.

El canadiense fué a la guerra rehusando someterse a los reportes oficiales hechos para mantenerlo alejado de ella. Cuando trató de alistarse en Vancouver, la inspección médica lo rechazó. Pasó a Inglaterra y allí le aceptaron. Tenía entonces veinticinco años.

Comenzó en la infantería y pasó luego al servicio aéreo para iniciar su carrera como observador de la artillería en noviembre de 1916. Un año más, y le vemos convertido en piloto, luchando en el frente del Somme.

Su relación del combate con Richthofen dice así:

"Logré sobrevivir hasta el día en que tropecé con el barón. La cosa sucedió así: un escuadrón naval de bombardeo fué destacado a bombardear el aeródromo alemán de Molain los días 16 y 17 de marzo y la operación debía llevarse a cabo sin escolta protectora. Al siguiente día, el 18, día de mi último combate, se le asignó a los bombardeadores una escolta de diez S. E.-5 y nueve Camels.

Cruzamos al sur de St. Quentin, siguiendo a los D. H.-4 que llevaban las bombas. Marchaban a

unos 9,000 pies, y nosotros volábamos a 12,000. Llevaba yo la refatura del total y cuidaba la refataguardia de la última formación.

Después de internarnos unas ocho millas, pudimos ver a los aviones alemanes colocarse en posición para caer sobre nosotros, a unos 3,000 pies por arriba y en número de cincuenta o sesenta.

Como íbamos siguiendo a los bombardeadores, los alemanes pronto se pusieron en nuestros cuatro costados y arriba. Una vez dejadas caer las bombas por los D. H.-4, dieron la vuelta para regresar e indudablemente esta fué la señal para que los alemanes atacaran. Todos cayeron sobre nosotros de golpe.

Su plan de ataque fué indudablemente tumbar a cualquiera que llevara insignias. Y como yo las llevaba, por ser el jefe y además marchaba el último y el más alto, fué a mi a quien primero alcanzaron. No puedo decir que peleé mucho con el barón, por haberme visto en condiciones de inferioridad desde el comienzo, con una bala explosiva dentro del tanque de la gasolina y el tanque de emergencia también agujereado.

Quedé saturado de gasolina y medio ciego, con un motor que no funcionaba. No quedaba otro remedio que descender, lo cual hice yéndome de nariz.

Recuerdo vagamente que el indicador de velocidad se rompió al (Continúa en la Pág. 60).

(Foto Ignotus).



Señora Carmelina R. DE PEREZ CUBILLAS, donadora de un premio y animadora entusiasta de la "Canastilla Mariana", que tuvo a su cargo los trabajos de organización de los actos celebrados el 28 de enero, fecha del nacimiento de José Martí, para obsequiar con canastillas a los niños pobres nacidos ese día.

Las hermanas MILANES, además de nuestros bailes típicos, ofrecen exhibiciones de bailes clásicos. Aquí aparecen en una de sus más felices interpretaciones: "Adagio Dance".



de QUI y de ALLÁ

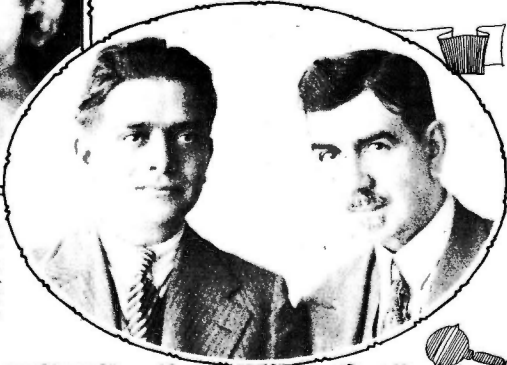
Las hermanas MILANES, bailarinas cubanas que están recorriendo los Estados Unidos y que ofrecen interpretaciones coreográficas estilizadas de la rumba criolla con éxito de taquilla y de crítica. (Foto Mario).



Luis FAJARDO, empresario teatral y propietario de la casa editora Tipografía Fajardo y agente general de CARTELES en Bogotá, aparece en esta foto en unión de Ramiro DE LA PRESA, el gran "promoteur" cubano, inspector viajero de nuestra revista en Centroamérica. La fax mosquetearil del "Chato" La Presa luce rejuvenecida. Lo que prueba que el gran Ramiro, como el Borjoña, se pone mejor mientras es más añejo. (Foto Fajardo).



El profesor GIL, ilusionista cubano que divulgó desde CARTELES muchos misterios de la magia moderna y por cuya suerte se temía, se halla sin novedad en Nuevitas. Aunque se trató de localizarlo por medio de mensajes irasmitidos desde todas las estaciones de radio, sólo cuando CARTELES insertó su retrato supo Gil la alarma de sus familiares, y les dió cuenta de su paradero. Gil se halla en "tournée" artística recorriendo la República. (Foto Bravo).



El Club Rotario de la Habana donó 23 canastillas para ser entregadas a otros tantos niños pobres nacidos el 28 de enero, fecha del nacimiento del Apóstol Martí. Hubo también cuatro premios especiales a donados por el presidente del club y su señora, por el colegio "María Teresa Comellas" y por la señora de Pérez Cullillas. La repartición de estos premios tuvo efecto en el teatro Campesinador, cedido galantemente por la empresa Smith. Concurrieron numerosos en el programa el trovador Guayán, el actor Liao, la violinista Treviño, el actor Ernesto Vilches y la actriz Virginia Zuri, así como la orquesta Anacaona. La señora de Pérez Cullillas, organizadora del acto, quiere hacer constar su gratitud hacia todos los que cooperaron a la benemérita iniciativa rotaria.

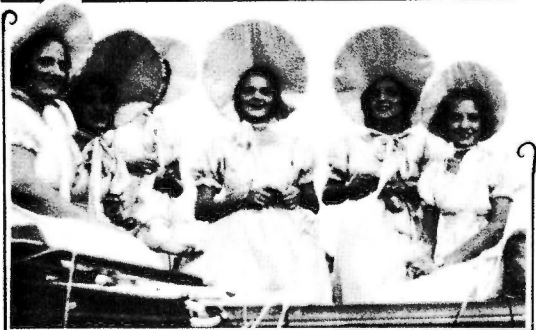


Cunas y canastillas que en número de 23 fueron donadas por el Club Rotario y distribuidas entre otros tantos niños pobres nacidos el 28 de enero, fecha del nacimiento de José Martí. (Foto Encanto).

MOMOS REGRESA



Después de los años de tristeza y de angustia en los que toda distracción nos estaba vedada, vuelve a nosotros la alegría del Carnaval... El Malecón viste de nuevo sus galas en la fiesta popular y simpática. Los automóviles forman las filas apretadas e interminables. Y de ellos parten otra vez, como relámpagos, carcojadas y serpentinadas, burlas y sonrisas, promesas y canciones. La Habana se divirtió de nuevo el domingo, después de tantos años de duelo. Su diversión y su alegría fueron la efervescencia gozosa del champán en que se ahogan los recuerdos tristes. Y es que La Habana, abierta a las esperanzas risueñas de un porvenir mejor, quiere volver a ser la ciudad alegre de los tiempos felices.



(Fotos Peguado)

Consolidación, no disolución

ARTELES, y nuestra ejecutoria lo prueba, no ha sido nunca una publicación partidarista. Nunca hemos sido órganos de tendencias ni de partidos, ni jamás jamás nuestro criterio un propósito de filiación determinada. Hemos sido, y lo seguiremos siendo, intérpretes de la opinión colectiva, y nuestra norma no es atacar ni defender intereses de clases ni de grupos, sino señalar en todos los casos los errores y los aciertos que se produzcan, sean quienes sean los actores, y con la vista fija, tan sólo, en el beneficio común. Nuestro oponismo a los gobernantes no ha sido sistemático. No combatimos para derribar a ningún régimen con la finalidad concreta de implantar otro, cuyos designios habríamos de aplaudir y solidarizar a toda costa, sino combatimos con la tendencia de eliminar males pretéritos y de encontrar soluciones adecuadas a todos los problemas cubanos. CARTELES, por eso, ha sido siempre una tribuna libre en la que se desconocieron los *ismos* y en la cual se mantuvo con un vigor sin desaliento la necesidad de que se implantaran nuevas normas, de que se desterraran los vicios añejos, de que los hombres asumieran su rol específico de ejecutores de un programa, perdiendo su fisonomía peculiar de símbolos del caudillismo: en una palabra, luchamos por desterrar las figuras providenciales a fin de que la patria estuviera en realidad regida por sus instituciones.

De acuerdo con esta línea de conducta, CARTELES estará siempre al lado de los gobernantes que afronten y resuelvan nuestros problemas, cualesquiera que sean su filiación o su origen, y combatirá a los que no cumplan esa función, procedan del sector que procedan. Y dicho esto, como *exégisis* esencial para eludir interpretaciones caprichosas, creemos un deber nuestro significar la simpatía y el agrado con que asistimos a las medidas de gobierno que ha adoptado el coronel Cando Mendieta, Presidente provisional de la República, en el breve lapso en que desempeña el Poder público, si no en todos los órdenes de la vida cubana por lo menos en uno de los que más imperiosamente demandaban solución rápida, inteligente y justa.

Nos referimos a los problemas sociales. El Gobierno ha enfrentado con serenidad pero con energía los conflictos obreros que venían asumiendo una gravedad y una complicación extraordinarias, situándolos en su límite exacto y discriminando lo que hay en ellos de razonado y admisible—por cuanto se contrae a legítimas reivindicaciones de clases—y lo que responde a fines turbios de una política lejana.

No puede negarse que en Cuba el obrero ha sido víctima, en muchos casos, de injusticias y privilegios; que se le ha explotado por algunos patronos y se le ha perseguido por las autoridades, apenas intentaban reclamar y obtener un trato equitativo. No puede negarse tampoco que en algunas industrias—con especialidad las agrarias—se pagaban jornales envilecidos, que las clases así oprimidas arrastraban una vida precaria, que se toleró cierta inmigración antillana cuyo *standard* de vida, inferior al del obrero nativo, colocó a éste en una condición de positiva servidumbre. Pero estos hechos que no negamos afectaban no sólo al obrero, sino a los patronos que practicaban política distinta, por cuanto la miseria de la clase trabajadora, al mermar la capacidad adquisitiva del país, afectaba a las industrias y al comercio, o por lo menos a aquella parte de comerciantes e industriales que no exploraban a los trabajadores, que les mantenían jornales altos y a los que, por consiguiente, se les hacía una competencia desleal y ruinosa.

Para estos patronos las reivindicaciones obreras eran tan ventajosas como para el obrero mismo, y es inadmisibles la política de los sindicatos, que ha querido condenar, en una generalización absoluta, como adversario al que hay que aniquilar, a los patronos todos como clase. El patrono que ha sido lesionado en sus intereses por el envilecimiento de los jornales, era un natural y legítimo aliado de la clase obrera. Y esta verdad, que han desconocido ciertos líderes agitadores o que sin desconocerla la han desfigurado con vistas a finalidades de orden político que en nada tienen relación con las reivindicaciones obreras, ha sabido apreciarla el Gobierno, que se dispone al fin a prestar garantías a todos, de manera que el trabajador pueda formular sus demandas de acuerdo con sus ideales de clase y para alcanzar el mejoramiento y el bienestar a que legítimamente debe aspirar todo hombre en la vida, y el patrono que no explota al obrero tenga las garantías adecuadas para el desenvolvimiento de sus actividades que, en definitiva, han de beneficiar a los que en su fábrica o taller libran honradamente el sustento.

Del descontento, del malestar y de la servidumbre de los trabajadores secularmente explotados por algunos, se han valido los alborotadores de oficio para promover en todo el país una agitación incesante, para entorpecer el libre desenvolvimiento de las industrias y del comercio y para, pretextando mayores salarios y mejor trato para los obreros, obligar a éstos a secundar huelgas y más huelgas, unas veces por demandas propias y otras en solidaridad a las demandas de otros gremios. De esta suerte los conflictos se sucedían y los mayormente perjudicados eran los obreros.

De hecho existían entre éstos muchos elementos sensatos a quienes esa política de obstrucción y de huelgas acarrea innumerables perjuicios, pero se hallaban coaccionados y amenazados por los dirigentes lejanos, a quienes no les interesaba la solución armónica de los problemas, ya que la satisfacción de las demandas se iría traduciendo en una vuelta a la normalidad y en un encauzamiento progresivo de la vida cubana. El obrero, una vez satisfecho, no sería materia moleable, susceptible de utilizarse como arma poderosa para la consecución de fines revolucionarios más o menos utópicos en nuestro medio.

El Gobierno ha adoptado las medidas imprescindibles para liberar al trabajador consciente de la tutela drástica que sobre él ejercían los líderes agitadores. Y ha encontrado la fórmula para que el trabajador y el patrono diriman sus conflictos y obtenga aquél—por vía pacífica y con la garantía del Poder público,—la cosa a que legítima y razonablemente aspira: trato digno, jornal máximo, condiciones de humanización en el trabajo. El Gobierno va a liberar al trabajador nativo no sólo de la servidumbre y de la explotación a que venía siendo sometido por algunas empresas que medraban con el dolor de los humildes, sino de la coyunda dictatorial de ciertos jefes que no les permitían, en la oportunidad histórica en que les es propicio alcanzarlas, formular y obtener las demandas justas que pueden garantizarles una vida decorosa, mejores salarios y un trato equitativo.

Como medida subsiguiente al decreto que regula cómo han de dirimirse los problemas entre el capital y el trabajo, el Gobierno va a redactar un Código del Trabajo. Y es preciso que los obreros concurren, con su aporte y su consejo, a que ese cuerpo de doctrina legal sea verdicadamente un instrumento de justicia. Patronos y obreros deben armónicamente conciliar y coordinar sus intereses que no son, ni en buena lógica deben de serlo nunca, intereses antagonicos, sino convergentes y afines, de manera que unos y otros hallen en el citado Código un medio científico de regular sus relaciones y de promover la prosperidad de las dos clases. El comercio y las industrias, afectados profundamente por la terrible crisis que ha atravesado la República y dentro de la cual se debate todavía, tienen que encontrar, de acuerdo con los trabajadores, un medio inteligente para sobrepasarla y salir de ella. Y el engrandecimiento y la prosperidad de la República no serán alcanzados si el comerciante y el industrial siguen debatiéndose en plena quiebra. Evitar ésta y consolidar nuestras actividades productoras es cosa a que deben propender los cubanos. Ya que el trabajador, en buena lógica, es el que sufre más cercanamente las dificultades domésticas.

Hay que abrir un crédito a la esperanza. Hay que admitir que el Gobierno provisional del coronel Cando Mendieta ha enfocado con claridad los conflictos obreros. Y que, solidarizando sus actos tiene detrás de sí la sanción adicta de la opinión sana de Cuba. Obreros y patronos deben coincidir en un propósito limpio de todo tinte sectario. Y apoyar al Gobierno en las medidas que éste propugna con vistas a armonizar todo criterio que responda a un fin claro de justicia y de bien.

Y no en lo que se refiere a la conquista de mejores jornales o al reconocimiento de derechos que hayan sido desconocidos, o a la protección de demandas que por la violencia se nieguen, sino en todo lo que afecta a la vida productora de Cuba, es menester que el trabajador y el patrono se dispongan a movilizar sus fuerzas de lucha para gestionar y obtener de los Poderes públicos la legislación adecuada que abra a la producción nacional vías de engrandecimiento, que obtenga la debida protección arancelaria para los productos nativos y que se traduzca, en fin, en prosperidad para Cuba, ya que dentro de Cuba y al amparo de sus leyes unos y otros desenvuelven sus aspiraciones y sus ideales de clase.

La fórmula es unión y cooperación, no discordia y disputa. Y los hechos revelan que una inteligencia entre los patronos y los obreros es y será siempre beneficiosa para ambos. Y, en consecuencia, para la vida económica del país.

"SUICIDADOS", "FUGADOS" Y ENTERRADOS VIVOS

Una serie sobre los horrores de Cambra

Carta a Castells

POR CARLOS MONTENEGRO

He lanzado inactivos en voz alta, pero mi voz alta, estallido extraño que no es oído, ha vuelto a entrar en mí.—Barbusse.

COMANDANTE Castells—se hace increíble que a estas fechas deba decir aún "comandante" y aun Castells, pero ya tu grado tiene un inconfundible sabor a aillas y tu nombre a cifra.—"Comandante", ¿han llegado hasta tu prisión las palabras con que te he denunciado? ¿Qué has pensado de ellas y de mí? Algo debieras decir sobre esto—la amenaza de tus hijos de hacerlo ¿no qué he quedado—mientras tanto yo te diré lo que pienso de ellas y de mí mismo con respecto a tí y a la opinión. Es necesario porque tú no estás solo ni aun has sido condenado y muerto; es necesario porque aun hoy existen muchos que piensan que hiciste bien aquello que hiciste tan mal; porque si en el Presidio hay indisciplina y vicio y violencia se atribuyen a que ya tú no estás en él, de dueño, y no a tu régimen que destruyó tanta energía moral y habituó al preso a reconocer la represión como única ley; es necesario porque tú que hace ya mucho tiempo debiste perderlo todo has ganado, por lo contrario, en algunos, prestigio de hombre necesario, y aun de mártir y aun de indefenso.

Se te quiere dar a tí lo que se le negó a todas tus víctimas innumerables; y es que habías ascendido demasiado en el poder para que todos los poderosos no vean en tu caída algo de la suya posible y aun peor, porque ya los lacayos se habían acostumbrado a concebirte como amo y se duelen hoy de ver tan bajo lo que tan alto cantaron. Acaso hay otra razón más recóndita: la de que se consideran tus cómplices y al defenderte hoy defienden el elogio que ayer hicieron de tí; elogio que hizo posibles tus crímenes, que te dió la impunidad y el estímulo necesario para que los realizaras. No estás solo. Aun tienes, además de los que he mencionado, la compasión biza de los sentimentales que son los tubérculos del sentimiento, los castrados del carácter; los que son capaces de descubrir aun en el verdugo, aun en un instrumento de tortura, una afin sensibilidad apostólica o romántica. Y a la vanguardia de todos tus defensores más destacados, porque un fácil oportunismo los ha rodeado de prestigio revolucionario, marchan algunos ex presos políticos, alegando en tu defensa que a ellos los respetaste, que con ellos fuiste considerado y atento. Esos políticos son los que consideran la revolución como un beneficio personal y no como una lucha cruenta contra el crimen establecido; si esos políticos pudieran, te absoldan y aun serían capaces de llevarte de nuevo a la cumbre de tu poder o de sustituirte con otro que te igualase, ya que superarte es imposible.

Ya ves que no estás solo. Hoy como ayer los mismos rostros permanecen impasibles o dubitativos cuando se habla de tí y de

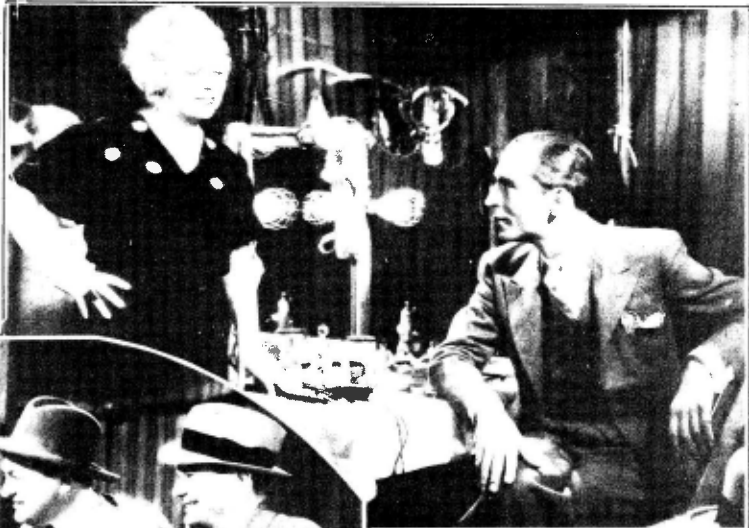
tus crímenes; sin embargo ellos arrastraron el cadáver de Ainciart por las calles, de Ainciart que por un azar ocupó el puesto que se te iba a dar a tí, ¿lo recuerdas? ¡De qué ras de mar se salvó La Habana! ¡Y de qué terrible justicia te salvaste tú que no hubieras dejado con vida a ninguno de esos insensatos que te defienden hoy! ¿Te sonríes Castells o palideces? Aun quedamos tú y yo. Tengo la certeza de que aun quedamos más. Quedamos tú, yo y los tuyos; tú, yo y la opinión. He rechazado una entrevista privada con tus hijos y tu abogado; ella debe ser pública; si es para asustarme que mi temblor sea público, si es para comprarme que todos sepan cómo y en cuánto me venderé. Yo, que he creído ser justo y medido en mis acusaciones, seré también imparcial cuando llegue el momento de mis responsabilidades, que también parezco tenerlas. Si ayer no fui valeroso no debo ser hoy héroe; si cuando tú estabas arriba yo daba una vuelta para no enfrentarme contigo, no voy ahora a reclamar lauros de triunfador. No te acuso por ensañamiento, sino por la angustia de que

tus crímenes queden impunes y por defender la memoria de los que mataste, los mejores, si es fienda el que no tuvo valor para caer con ellos; y te acuso también para que tus sucesores no sean sucesores de tu obra; para que piensen que siempre habrá un prudente o un cobarde que se salve de sus crímenes y que más tarde los denunciara; te acuso, no por ser yo el mejor, sino porque no veo por ninguna parte a los que con mayor razón debieran acusarte. Pensé que un día las calles de La Habana se cubrían de ellos, ¿pero dónde están los hermanos, los hijos, las madres de los que asesinaste? ¿Qué hacen? Tiene razón Soto Barroso, tu abogado, cuando dice que mostrará una lista de vivos cuyas muertes se te atribuyen? Es que tú posees ¡Castells milagroso! ¡Castells Cristo! Hazte inmenso, Castells, y cuéntanos como reintegraste a la vida a los que después de muertos fueron cremados, a los que mandaste a tirar del quinto piso de las circulares, a quienes no les quedaba un hueso entero y "que

sonaban como sacos de papas" al dar contra el suelo de cemento. Con razón yo no veo las calles cubiertas de manifestantes contra tí, con razón las madres permanecen calladas en sus casas, ¿o es que desconfían o confían demasiado en la justicia actual? No, Castells, tus crímenes no deben quedar impunes. Sea quien sea el que te juzgue, tiene que sentenciarle; lo que tú puedas hacer en la balanza a favor tuyo pesa muy poco para levantar tanto cadáver; aunque la balanza aun un poco descompuesta no importa, de todas formas tus crímenes la romperían; pero hay que acusarte, porque si es cierto que no exime del cumplimiento de las leyes la ignorancia de ellas, si exime a los jueces de la imposición de la ley la ignorancia del crimen y los tuyos deben decirse en voz muy alta. Crímenes mayores que los referidos en estas páginas cometiste tú, he relatado sólo aquellos que mejor conocía, pero de hecho poco tiempo a esta parte otros muchos me han sido detallados algunos de los cuales ni tú mismo conoces, ejecutados, por tus hom-

(Continúa en la Pág. 62)





58 22
51222
PARAMAYORES



Mar West la protagonista de esta película, es uno de los jóvenes más ruidosos del cine: Es la artista que se impone a la atención del público, contra todas las normas consagradas. Las modas, las líneas, los métodos técnicos, todo la revolucionan. Mar West, ¡y obtiene el éxito! "No soy un ángel" se estrenará el lunes 19 en el teatro Nacional.

CÓMO NOS VEN LOS NORTEAMERICANOS BATISTA, el 'Amo' de Cuba DORON DAMON RUNYON

(VERSIÓN de M. M. V.)



Damon RUNYON.

LEVABA en la imaginación un gran título para este artículo cuando fui a visitar al coronel Fulgencio Batista, el nuevo "amo" de Cuba. Dicho título era "El Napoleón del Caribe".

El coronel Batista es el amo de Cuba porque tiene el Ejército en sus manos, y en Cuba el Ejército significa el poder. Puede hacer y deshacer los Presidentes del país, y por supuesto, sólo muy recientemente, sus pecadoras manos contribuyeron al derribo y elaboración de varios. Su actividad en dicho sentido es por cierto la causa de que muchos cubanos alcen los ojos hacia Batista con algún temor. ¿Cuáles podrán ser sus ambiciones? ¿Cuál la figura que acaso pretenda tomar como ejemplo? ¿Mussolini? ¿Hitler? ¿Napoleón?...

Le dije al doctor Gilberto Comallonga, abogado, que se prestó amablemente a ser mi intérprete: "Pregúntele si ha leído la vida de Napoleón".

Me habían dicho que Batista no hablaba inglés, por cuyo motivo me hice acompañar de dos amigos cuando me dirigí a sus oficinas del campamento de Columbia. Además del doctor Comallonga, mi acompañante era nada menos que Luis Gutiérrez, el manager del gran boxeador cubano Kid Chocolate. El doctor Comallonga después de una breve charla en español con el coronel Batista, me informó: "Batista me dice que ha leído varios libros sobre la vida de Napoleón". Y yo pensé con deleite: "Estupendo: el Napoleón del Caribe".

Comencé a hacerle otras preguntas cuando de pronto el coronel Batista, hablando en inglés, me dijo: "Volvamos al tema de Napoleón".

Se había dado cuenta del sentido de mi pregunta y hablando de nuevo español continuó:

—No tengo el más ligero propósito de tratar de imitar a Napoleón. Ni siquiera pensé nunca que llegara algún día a ser oficial del Ejército cubano. Hace tiempo me ofrecieron la oportunidad de un ascenso y lo rehusé. Estaba contento con mi empleo de sargento y sólo las circunstancias han podido convertirme en lo que soy. Todas mis ambiciones se reducen a contribuir a lograr para mi país la paz de que antiguamente disfrutaba.

En tanto decepcionado al ver cómo mi título se esfumaba, le dije:

—¿De manera que habla usted inglés?

A lo que me repliqué:

Damon Runyon, el famoso escritor deportivo del sindicato de Hearst, acaba de visitar Cuba "para estudiar las condiciones en que se desenvuelve aquella isla turbulenta", según dice la nota editorial que precede este artículo en el "New York American" del 5 de febrero. En efecto, el señor Runyon estuvo dos días en La Habana. El primero lo dedicó a visitar los repartos en compañía del campeón mundial de boxeo, Primo Carnera. Y el segundo a entretenerse con el coronel Batista y con varios políticos. En esos dos días de "estudio" de la situación cubana encontró el señor Runyon elementos de juicio para afirmar que Batista es el "amo" de Cuba. Pero en cambio no tuvo tiempo para darse cuenta de que todo el poder de Batista descansa sobre algo más sólido que los 13,000 hombres armados del Ejército; sobre la sumisión absoluta al poder civil y sobre el respeto escrupuloso de las leyes. Mientras Batista se mantenga en la línea que le traza el deber militar, conservará seguramente la fuerza de que le ve rodeado el señor Runyon. En el caso contrario, la opinión pública se alzaría contra él y acabaría por derribarle. ¡El recuerdo ingrato de Machado está aún muy reciente, señor Runyon, para hablar de "amos" de Cuba!

—Sí, un poco. Lo estudié en el colegio.

Su voz es grave y surge de lo hondo de un tórax de hércules. Su estatura es corta—alrededor de 5 pies 6 pulgadas,—pero la anchura de sus hombros es amplia y parece poseer músculos poderosos.

Me dijo que pesa alrededor de 180 libras. Su piel es oscura, y las ondas de su cabello, negro como el azabache, las peina hacia atrás. Sus cejas son negras y muy pobladas y su apariencia casi de monje, con la cara muy ancha y la nariz chata. Me dijo que acababa



Cor. Fulgencio BATISTA, jefe del E. M. G. del Ejército.

de cumplir 33 años. Lleva doce años en el Ejército cubano, pero tiene que trabajar para vivir desde que tenía trece. Un sol lo dejó sargento y el próximo lo encontró convertido en el jefe del Ejército, del cual es coronel ahora. Nació en Banes, en la provincia de Oriente, y algunos cubanos parecen decididos a hacer castillos misteriosos de su origen, su raza y hasta de su familia. El mismo misterio se hace siempre alrededor de las figuras que surgen de manera inesperada y espectacular. También se discuten mucho las condiciones mentales y físicas de Batista. Algunos dudan de su valor y otros, en cambio, creen que es un hombre valiente. Dicen que no es muy inteligente y otros en cambio—y yo me inclino hacia tal punto de vista—estiman que tiene una gran habilidad.

Mi cita con él fue concertada para las nueve de la noche en sus oficinas del campamento de Columbia, situado en los suburbios de La Habana. Soldados armados nos detuvieron sin contemplaciones y nos interrogaron cuidadosamente en cuanto llegamos a las puertas del campamento de Columbia, habitado como en tiempo de guerra. El coronel Batista ha abandonado los headquarters de la parte baja de la ciudad, usados por el viejo Ejército, y todo lo ha concentrado aquí, al alcance de su mano como quien dice.

Si alguien duda de que Fulgencio Batista es el "amo" de Cuba, debia pasarse un par de horas en esta antesala. Uno saca la impresión de que todo el que quiere algo en Cuba tiene que verlo a él. Muchos oficiales entran y salen deteniéndose a hablar—bastante informalmente, con sargentos y ciudadanos civiles. Recordé que todos los oficiales eran sólo sargentos poco antes, perteneciendo a los 400 a quienes Fulgencio Batista colocó barras en las hombreras cuando echó del Ejército a los 900 oficiales que hasta entonces habían pertenecido a él.

Hay quien cree que Batista ambiciona llegar a ser Presidente de Cuba, o tal vez su dictador. Otros lo representan como un patriota y todos están de acuerdo en que es honesto, aunque algunos añaden cínicamente "hasta ahora". Su sueldo como jefe del Ejército es de unos \$350 al mes y hasta ahora no ha dado indicio de concederle importancia al dinero o al lujo.

Batista ha dicho: "La gran falta de la vieja situación ha consistido en que los oficiales no estaban en el necesario contacto con sus hombres. Nuestra política es la de gobernar con afecto y consideración para todos, pero también con una mano de hierro".

El hombre es un trabajador extraordinario. A veces permanece en su oficina hasta las 6 o las 7 de la mañana, y a las once de la misma está de nuevo trabajando. No ha salido nunca de Cuba, y según dice, no ha tenido tiempo en 5 meses para leer un libro, aunque sí lee los periódicos.

(Continúa en la Pág. 40.)

LO QUE VÍ y COMPROBÉ en la R U S I A SOVIÉTICA

Manuel J. Díaz

Impresiones de un viajero de CUBA que visitó la tierra de Stalin

Insertamos hoy el tercer artículo de la serie que ha escrito para CARTELES el señor Manuel J. Díaz, viajero cubano que visitó en fecha reciente la Rusia soviética. Las impresiones de ese viaje, recogidas por el autor en notas o madadas al margen de cada hecho vivido, y que aquí se ordenan en forma de "interview" narrativa, no responden a ningún propósito tendencioso. Se ajustan simplemente a la verdad y sólo procuran ofrecer, en una síntesis impresionista, las reacciones de un hombre de nuestra raza frente al doloroso drama ruso, cuya magnitud desconocen muchos de los que en nuestro medio propagan las ventajas del experimento soviético.

La Ciudad Infantil a varios kilómetros de Moscú.—Un centenar de niños en un "bungalow" rústico.—En qué estriba el sistema de crianza.—Cria de cerdos, conejos y gallinas.—Hacinamiento e insalubridad.—Un cuarto de baño sorprendente.—Lo que el ruso exhibe con ingenuidad a los viajeros.—Una idea errónea de los burgueses respecto a la propaganda soviética.—Lo que debían hacer los Gobiernos capitalistas.—El Kremlin y la tumba de Lenin.—El janatismo de la masa y la deificación de Lenin.—Por qué se denigra a Trotsky.

derribar la autocracia zarista los rusos se hubieran quedado exhaustos, y no dispusieran ya de ninguna reserva para reedificar lo demolido.

La guía, finalizando su discurso, nos condujo a presencia de la encargada de la Ciudad Infantil, una mujer de edad madura, alta, flaca, vestida con modestia, que ensayó una sonrisa de bienvenida.

(Continúa en la Pág. 45)

El señor Díaz, recapitulando sus recuerdos, recuerda, tras una pausa breve, su narración de viajero.

—¡La Ciudad Infantil! Nos hallábamos en presencia de un caserío asentado en plena zona rural y compuesto, como dijimos antes, por pequeños bungalows de madera, mal pintados y en pleno proceso de deterioro. Aparentemente, se trata de casitas que en otros tiempos debieron pertenecer a personas acomodadas, a gente rica, a funcionarios del régimen zarista. Se alinean con cierta simetría; cada edificación está separada varios metros de la inmediata y algunas de ellas conservan algo—más bien se adivina que se ve—de las antiguas glorias. Sin duda éste era un retiro agreste, un lugar de veraneo en el que los poderosos de ayer iban a descansar de las agitaciones mundanas. En la actualidad, la acción del tiempo y la miseria y el abandono imperantes han reducido aquel reparto suburbano—para emplear un término familiar a nuestros lectores—en un caserío semideshecho, que el Soviet denomina hiperbólicamente Ciudad Infantil. Algo al propio tiempo decepcionador y grotesco.

En torno a las casitas vense plantados algunos pinos y pequeños arbustos que intentan en vano comunicar lejanía y frescor al deteriorado conjunto.

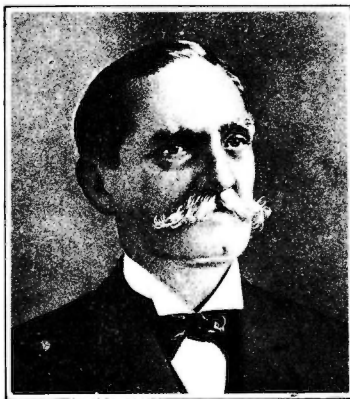
Íbamos avanzando y la guía inició, mecánicamente, su perorata ponderativa. Comenzó la loa exaltada de todas las maravillas del sistema social ruso, y la explicación, con minuciosos pormenores, de cómo funcionaba y ejercía su influjo benéfico aquel establecimiento de niños. La voz de la guía recitaba con aprendida fidelidad un trozo de propaganda roía. Pero nosotros apenas si atendíamos a sus palabras. Toda nuestra curiosidad iba a la contemplación de aquellas casitas que ostentaban, como todo lo que en Rusia vimos, un sello de tristeza y de inmovilidad estancamiento. La impresión que predomina en todo el país es esa. Parece que se produjo un cataclismo como el de Pompeya y que el viajero anda recorriendo, entre ruinas, los residuos de un mundo muerto. Todo parece estar a medias, inconcluso, olvidado, como si en el magno esfuerzo por



LA HISTORIA SECRETA Y SENSACIONAL DE LA ENMIENDA PLATT

Roip Deleuchsenring

ESTRADA PALMA, EL "PADRE" CUBANO DE LA ENMIENDA PLATT



Don Tomás ESTRADA PALMA, Presidente de la República de Cuba en armas, en 1876, quien como delegado de la Revolución en Nueva York durante la guerra del 95 y después de muerto Martí, suplicó, en cartas que publicamos en este artículo, a los gobernantes norteamericanos un control e intervención en la futura República, muy análogos a lo más tarde estatuido por la Enmienda Platt.

FUE el esclarecido patricio, revolucionario, estadista e historiador, Manuel Sanguily, quien primero atribuyó entre nosotros—en un trabajo publicado en *El Figaro*, de La Habana en septiembre de 1922—a don Tomás Estrada Palma, la paternidad de la Enmienda Platt, basados para hacerlo en las manifestaciones del propio delegado de la "República de Cuba" en los Estados Unidos, contenidas en una de sus comunicaciones al Gobierno Revolucionario, dirigida desde New York, en febrero 1º de 1898, al comandante Andrés Moreno de la Torre, entonces secretario de Relaciones Exteriores. Entre otros asuntos importantes de que se trataba, decía don Tomás lo siguiente:

"Las notas que semanalmente hago llegar a manos del Presidente (McKinley) considero que contribuyen fuertemente a decidir su ánimo. Todas ellas se encaminan a demostrarle que, si bien el pueblo cubano no quiere por ahora la anexión a los Estados Unidos, que tampoco la necesita, está deseoso de que el Gobierno americano de algún modo venga a servir de garantía para la paz interior de nuestro país, de manera que la República de Cuba inspire confianza a sus ciudadanos para que los analistas extranjeros se sientan alentados a invertir grandes sumas en nuestros bonos y a propender con su dinero al desarrollo de nuestras industrias y a empresas de utilidad pública".

No ofrece Sanguily en el referido trabajo otras pruebas de su aserto, limitándose a comentar el párrafo antes citado, en esta forma: "No es violento ni exagerado pretender que en esa correspondencia con el Presidente sugiera el señor Estrada Palma una actitud del Gobierno americano respecto a Cuba muy análoga a lo estatuido después por la Enmienda Platt, de la cual en esa correspondencia semanal aparece algo que pudiera considerarse como su germen primero..."

Nosotros poseemos desde hace muchos años copias de lo más importante de la correspondencia y documentos del archivo de la Delegación cubana en New York, adquiridos de quien los poseía antes que extranjeros se formara parte del Archivo Nacional, lo que significa que tenemos también en nuestro poder lo hoy secreto y reservado de esa documentación y correspondencia que por disposiciones oficiales de la República no está al alcance del público investigador, tales son, entre otros papeles, los que se refieren, como estos de que estamos tratando, a relaciones exteriores.

Poseemos, por tanto, copia completa de la carta que en uno de sus párrafos cita Sanguily.

Pero existen, además, en otras muchas comunicaciones de esta época sugerencias de Estrada Palma análogas a la transcrita y mencionada por Sanguily, hasta ahora absolutamente desconocidas e inéditas, y las que vienen a ratificar y ampliar lo expuesto en la carta de febrero 1º, dándole a esas sugerencias el carácter no de simple y pasajera ocurrencia de un momento sino de meditada, firme e inalterable política seguida por el jefe de la Delegación cubana en Nueva York.

De esas nuevas pruebas inéditas que poseemos, sólo vamos a citar una, suficientemente amplia y expresiva a los efectos de dejar comprobados los propósitos que perseguía don Tomás de que el Gobierno de los Estados Unidos al entregar la Isla a los cubanos, dejara protegida su independencia y asegurados, al mismo tiempo, los intereses y propiedades yanquis en Cuba.

Días antes de haber escrito la carta que cita Sanguily, dirigió Estrada Palma, en enero 29 de 1898, una comunicación al señor Reilly de Marimón, que era el seudónimo usado

en la revolución por el señor Perfecto Lacoste, residente en La Habana, en la que después de referirse a la necesidad de que los patriotas combatieran las campañas autonomistas, dice don Tomás:

"... Y es tanto más criminal la conducta de los cubanos que apoyan en estos momentos la dominación española en la Isla, cuanto que puedo asegurar a usted que está ya completo el plan hábilmente preparado por el Gobierno de Washington para imponer la paz de Cuba sobre la base de independencia con la garantía moral de los Estados Unidos, para asegurar la paz y el orden, promover las inversiones de capitales americanos en todo género de empresas en la Isla y desarrollar entre ambos países un comercio recíproco que afianzará la prosperidad interior de nuestra patria. Ni exagero ni me hago ilusiones. La cuestión de Cuba ha llegado ya, con relación a los Estados Unidos, al límite extremo. Me consta que el Presidente está inspirado en los más nobles sentimientos, a favor nuestro, reconociendo nuestro heroísmo en la lucha por la independencia, y deseando que al asegurarla sea fructífera para nosotros. Un medio hay que el Presidente conoce, por el cual, sin necesidad de anexión, absolutamente, el Gobierno de los Estados Unidos tendrá en la República de Cuba una intervención indirecta que servirá para imprimir moralidad a la administración de nuestra hacienda y para darnos crédito con los capitalistas que nos prestan su dinero. No debo ser más explícito; basta lo indicado para que usted y los demás compatriotas comprendan bien el daño que en estas circunstancias críticas pueden hacer nos las tramas criminales urdidas por el secretario... de la Capitanía General con la cooperación de los ministros de Blanco".

Seguramente que esas reiteradas sugerencias de quien ostentaba el importantísimo cargo de representante oficial de la Revolución cubana en los Estados Unidos con la aquiescencia y confianza de los elementos militares y civiles y del propio Gobierno Revolucionario, o sea, de la "República de Cuba en armas", debieron pesar fuerte y decisivamente en el ánimo de los gobernantes de Washington a la hora de decidir la entrega de la Isla a los cubanos y resolver la forma de salvaguardar sus intereses y comercio en Cuba y fomentarlos y acrecentarlos, así como tomar las medidas de estrategia mili-

tar que consideraran necesarias dada la situación geográfica de la Isla; medidas todas vaciladas más tarde en la Enmienda Platt.

Esta política de Estrada Palma, favorable a una mediatización de la futura República de Cuba, no debe extrañar a quienes conciben su pensamiento sobre Cuba y los cubanos revelado ya desde muchos años antes, desde 1878, en una de las cartas escritas desde su cautiverio en Cataluña, y publicadas en 1918 por Carlos de Velasco en el libro *Desde el Castillo de Figueras. Cartas de Estrada Palma (1877-1878)*. En una de esas cartas, dirigida en enero de 1878 a los señores Benigno y Plácido Gener, da a conocer claramente Estrada Palma su falta de fe en el porvenir de Cuba, una vez emancipada de España, si no logra obtener la protección y ayuda decisivas de los Estados Unidos.

Empieza don Tomás por hacerse esta pregunta: "¿Cuba independiente posee condiciones de vida propia?" Y se contesta, afirmando que si las posee "en el orden económico y en el intelectual", pero cree en cambio el pueblo cubano "de la conciencia del deber" condición que juzga "esencial de todo pueblo para que ejerza con entera independencia la soberanía, sin correr el riesgo de suicidarse o de llevar una vida lánguida y desfallecente, bajo la acción enervante de movimientos convulsivos, determinados fatalmente por un organismo enfermo". Esta falta de "conciencia del deber" considera Estrada Palma que es producto fatal de los "cuatro siglos de servil dependencia", que "no han podido menos que contaminar a sus hijos, a algunos de los vicios propios de los servilismos dilatados", a tal extremo que "puede asegurarse que son muy pocos, entre ellos, los que conocen sus deberes, como miembros de una asociación libre; los que, conociéndolos, están dotados de virtud para practicarlos; los que saben establecer una perfecta armonía entre su bien individual y el bien colectivo; los que, arrastrados por el capricho o por móviles de personal interés, tienen la abnegación suficiente para desentenderse ante la consideración de los males que puedan irrogar a la sociedad de que forman parte". Esta falta de fe y de confianza en la capacidad cubana para el gobierno propio es producto, en Estrada Palma, de la "amarga experiencia", recogida en nueve años y de las "dolorosas demostraciones de las verdades enunciadas", así como de "los palpantes ejemplos que ofrecen en general las Repúblicas hispanoamericanas".

Todo ello lo lleva a la dolorosa conclusión de que, desde que Cuba "jamás llegaría a ser un pueblo libre bajo la dominación española", por lo que, "aceptamos, como una cruel necesidad la guerra de independencia; pero la aceptamos, únicamente, como medio para obtener el "fin", esto es, "la libertad"; la libertad compendiada en un régimen interior que garantice solidamente "al ciudadano" el uso de todos los derechos legítimos, a "la sociedad" el respeto de las decisiones de la mayoría, de la ley promulgada, de la autoridad constituida y de las instituciones.

No juzgando posible "que Cuba logre afirmar por sí misma semejante régimen político y, considerándose también imposible que lo afiance, sometida a España", no vislumbra otra solución al gravísimo problema que la que él califica "la más lógica de todas: la que ha marcado la propia Naturaleza y la que está comprendida en el mejoramiento de los pueblos, con fusión de otros pueblos", en una palabra, "la anexión a los Estados Unidos de América".

Por las razones que para llegar a esta conclusión da Estrada Palma y hemos expuesto anteriormente, y por su actitud revelada en la correspondencia de 1898, así como por su actitud en 1906, siendo Presidente de la República; por todo ello, repetimos, su anexionismo, no es, como fué el de casi to-

(Continúa en la Pág. 47)

Actualidad NACIONAL



UNA CONFERENCIA ACERCA DE FINLAY.—El doctor Cándido HOYOS, honoreta distinguido, disertando ante los miembros de "Luceum" acerca del doctor Finlay, el genial descubridor de la transmisión de la fiebre amarilla por medio del mosquito.



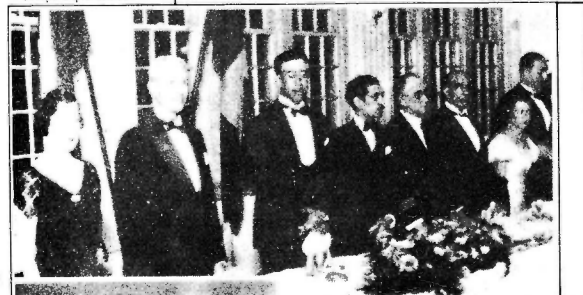
EL PRESIDENTE EN EL ROTARY CLUB.—Presidencia del almuerzo ofrecido por el Rotary Club de La Habana al Presidente Provisional de la República, señor MENDIETA.

EL PRESIDENTE JURA LA CONSTITUCION PROVISIONAL.—El Presidente Provisional de la República, señor Carlos MENDIETA, juraron la Constitución de la República ante el presidente del Tribunal Supremo, señor EDELMANN.



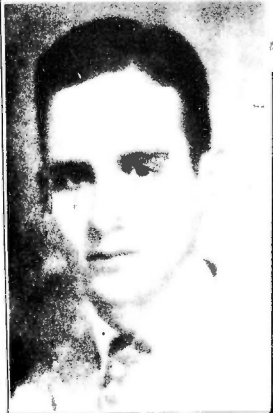
EL BANQUETE AL SEÑOR REYES SPINDOLA.—Presidencia del banquete ofrecido al licenciado Osvaldo REYES SPINDOLA, encargado de negocios de México y gran amigo de Cuba. Asista el acto el subsecretario de Estado, señor DE BLANCK, y numerosas autoridades del Cuerpo Diplomático.

EL SECRETARIO DEL TRABAJO TOMA POSESION.—El doctor Juan ANTIGA, secretario del Trabajo, toma posesión de su cargo. A su derecha, el secretario interno, señor DE LA RIONDA, que le hizo entrega de la Secretaría.



Narciso VALLHONRAT Y VILLALONGA, distinguido escritor santiaguero, cuyo libro "Divagaciones" recientemente publicado, ha merecido calurosos elogios de la crítica.
(Foto Nemo).

EL NUEVO "FORD."—El nuevo modelo de los automóviles "Ford", expuesto al público en las oficinas de la Ford Motor Co. El coche está equipado con las gomas "U. S." y presenta considerables adelantos sobre los modelos anteriores.



LOS ÚLTIMOS DÍAS DE EDDY Y CHIBÁS, Justo CARRILLO

DOT **Eddy y**
Síntomas de anarquía.—El caso de Mario Cadenas.—

LA Revolución degeneraba en un pugilato sin grandeza por la posesión del Poder. En esta lucha por el Poder se discutaban los principios programáticos del movimiento. No se podía cumplir el programa revolucionario, no se podía ordenar el desbarajuste de la administración, porque toda la atención del Gobierno se concentraba en defenderse de la oposición creciente. Oposición de amplísimo frente en la que figuraban hombres de todas las ideologías y de todas las condiciones morales.

La disciplina y cohesión que mantuvieron las fuerzas armadas en los principios del movimiento se resentían evidentemente de falta de consistencia y solidez, pero eran suficientes a evitar la desintegración absoluta del Ejército, al cual se reservaba la función de predominio único de mando en Cuba. Esta semidisciplina que todavía informaba al Ejército era mantenida, también, gracias a la eficaz ayuda que en los primeros momentos prestaron al Gobierno varios sectores civiles. El Poder civil, con el concurso de estos sectores, mantenía todavía la tensión necesaria para no ser devorado por el Poder militar.

Pero tan pronto este equilibrio se rompió, tan pronto la autoridad civil se desmenuó, el truco del militarismo comenzó a aplicarse y tendió sus tentáculos para sucucionar la poca vitalidad que le quedaba al Gobierno Provisional Revolucionario.

Pronto hubo de manifestarse la avalancha de la tropa uniformada hacia todas las posiciones del Poder. Se enviaron militares a las alcaldías de los términos municipales; supervisores a los Cuerpos de Policía y bomberos, a las alcaldías del presidio y cárceles. Se licenciaron del káki, a hombres que pasaban *ipso facto* a ocupar los destinos públicos.

Y se produce la invasión bárbara, que empieza a manifestarse cuando la tropa ha derrotado a todos y cuando los gobernantes civiles han hecho causa común con ella, como método de continuismo en el Poder, creyendo ingenuamente mantener la Revolución. . . Y ante la irrefrenable ambición de una masa militar que ya se había inmiscuido en dictadura de casta y pretendía someterlo todo a su control, se presenta en Cuba la más grave de las situaciones que puedan producirse en una sociedad: *Un Ejército que manda, en el que por su descomposición gradual progresiva, desaparición del principio de autoridad y consecuente falta de disciplina, no existe sanción para sus miembros que delinquen.* Es así como sobreviene la anarquía en sus más trágicos aspectos.

Y sobreviene entonces la serie de desafueros que todos conocemos: hombres uniformados que asaltan la línea de Porfirio Frana y matan a su hija; hombres de káki que coaccionan al jefe de bomberos impidiéndole el desempeño de las funciones que le son propias, cuando acude urgentemente al cumplimiento de



Alejandro VERGARA, que dimitió la alcaldía de La Habana—el segundo puesto de la República—como protesta contra el asesinato de Mario Cadenas.

su deber en el periódico "El País". Y el caso culminante, fatal, de todo este proceso de dictadura por fuera y anarquía por dentro en que se debate el Ejército, sobreviene entonces: la mujer pública a quien piden verganza sus instintos y que recurre al hombre poderoso e inmune de Cuba: el soldado. Así es detenido y conducido a Columbia el infortunado Mario Cadenas. Otra vez, como en los fatidicos tiempos del Machadato, la maquinaria militar comienza a triturar seres humanos.

Sin pruebas que justificaran la falsa acusación de terrorista, sin base jurídica ni procedimiento procesal alguno, Mario Cadenas es internado en el campamento militar y sometido a bárbaras torturas, que revelaban la trágica experiencia de sus ejecutores, y asesinado después para que no divulgara la información a que se le sometiera.

Todo este proceso no había pasado inadvertido a nuestra responsabilidad dentro del amplio marco del problema nacional cubano. Habíamos tratado de resolverlo mediante solución que propusimos al Presidente Grau cuando previmos esta situación a principios de octubre.

Los obstáculos con que tropezaba el Gobierno revolucionario en todas las disposiciones de índole civil—ya que la oposición se había nutrido con los mismos sectores que al principio habían apoyado al Gobierno revolucionario, tales como el ABC Radical, A B C Radical Revolucionario, etc., a lo cual se sumó la disolución del Directorio—hacían imposible que ese mismo Gobierno debilitado pudiera llegar a efectuar la Convención Constituyente, para lo cual se requería el

curso de todos los cubanos, el libre ejercicio de los derechos ciudadanos y el retorno de todos en sus funciones propias.

Desenvolviéndose el Ejército fuera de las actividades que le fueron encomendadas por la República, imperando la desorganización administrativa, y siendo imposible presenciar en calma los crímenes, depredaciones, atropellos y vejámenes que en nombre de la República se cometían, nos alejamos primero de las esferas oficiales y nos impusimos después de nuestro deber de informarle al Presidente—en cuya designación habíamos intervenido decididamente—la situación real de Cuba, para recomendarle las decisiones inmediatas que estimábamos requerían los graves acontecimientos de aquel día, 18 de diciembre de 1933.

La entrevista con el Presidente.—

Llegamos a Palacio. Al pasar frente al salón de los periodistas, los muchachos de la Prensa nos



Doctor Elio AGUERO Y MONTORO, que renunció su cargo con motivo del asesinato de Mario Cadenas.

salen al paso con un gesto de curiosidad. Su curiosidad y asombro estaban justificadas, pues hacía tiempo que no íbamos a Palacio.

Subimos al tercer piso. El ministro del Uruguay, señor Fernández Medina, y el cónsul González conversaban en su habitual sofá. En una esquina del salón el Presidente hablaba con Selgite, y con Hevia, que acababa de regresar de Washington.

Nos sentamos en el extremo más apartado y recogido del salón. Al terminar el Presidente su conversación con Selgite y Hevia le pedimos que nos atendiera. El Presidente se dirigió hacia nosotros.

—¡Qué sorpresa tan agradable—nos dijo—verlos a ustedes por aquí después de tanto tiempo de ausencia! ¡Cuánto me alegra que vengan a ayudarme!

Nos sentamos.

—Doctor,—respondimos,—venimos a ofrecerle la más valiosa ayuda que se le puede brindar: venimos a traerle un cuadro de la realidad del país, para que usted pueda actuar con perfecto conocimiento de causa, de acuerdo con las exigencias del momento.

—¡Ah! Veo que no vienen a ayudarme, que vienen a censurar al Gobierno.

—No, doctor. Nosotros no venimos a crearle problemas; venimos a decirle la verdad de lo que ocurre en el país, que es la mejor ayuda que podemos ofrecerle, por lo mismo que lo apreciamos. Venimos a cumplir con un deber de amigos suyos. Hemos defendido al Gobierno tanto como el país más, sin recibir ni aceptar ni más significativa favor para nosotros mismos. Por eso usted no puede ver en nosotros más que el deseo desinteresado de ayudarle a usted y de servir a la Revolución.

—Yo estoy luchando sin reposo—nos dijo el Presidente—por dignificar a Cuba. No me echas en cara el bolsillo. Mis intereses están abandonados. Sólo aspiro a servir a la revolución; pero si ustedes también me presentan dificultades, francamente, no sé qué hacer. . .

—Nosotros sabemos de los sacrificios de usted. No me alegro de su importancia; colaboradores no están animados de su mismo espíritu de honradez y sacrificio y los intereses del país están sufriendo con el actual estado de perturbación. El Ejército está cometiendo desmanes diariamente en toda la República. Podemos darle infinidad de casos, pero el más espantoso de todos es el caso de Mario Cadenas. Mario Cadenas es un muchacho de Marianao que fué detenido por soldados vestidos de paisanos, conducido al Campamento de Columbia torturado y asesinado.

El presidente se mostró asombrado.

—¡Eso parece increíble!—nos dijo.

—Pues nosotros se lo aseguramos porque venimos de Marianao donde hemos hecho las investigaciones directamente. Todo lo que le decimos es cierto y está comprobado. Y vamos a denunciarlo públicamente.

Si, sí, eso debe ser denunciado. Inmediatamente voy a

DEL GOBIERNO DE GRAU

Augusto VILDÉS-MIRANDA y Rafael GARCÍA-BARCENA



Domingo TAMARGO, que renunció la Secretaría de Justicia, la de Estado y un cargo de magistrado del Tribunal Supremo en protesta por el asesinato de Mario Cadenas y mantuvo las renuncias!

brar un juez especial para que investigue, y los culpables serán castigados.

Nosotros sonreímos. —Es que la autoridad civil no tiene medios de castigar a todos los responsables. Los antecedentes todos comprometen al propio Jefe de Columbia, comandante Gajelinde. Además, no se trata de nombrar a un juez para que investigue, este caso no se debe considerar aisladamente. El caso de Cadenas es un sintoma de descomposición social, como ciertos granos son síntomas de la descomposición de la sangre. Es preciso atacar el mal en su raíz, no en sus manifestaciones externas. La enfermedad de nuestro organismo social es el Ejército, y la falta de calor popular del Gobierno constituye un estado séptico que facilita su desarrollo.

La petición de renuncia.—

—¿Y qué creen ustedes que debo hacer? Porque la realidad es que para llevar adelante las leyes que dicta la revolución hay que contar con la fuerza armada. Es utópico pensar que las leyes puedan cumplirse sin el Ejército.

—Hay dos caminos a seguir: entregar el Poder a un nuevo Gobierno revolucionario que no tenga, como tenemos, la repulsa de la opinión pública, para que ese Gobierno con el apoyo del pueblo reduzca al Ejército sus funciones propias y salve la revolución que ya nosotros no podemos salvar, o bien dejarles el Poder a los militares, que son los que están mandando, los que están cometiendo toda clase de desafueros, para poner así de manifiesto la realidad, y para que todo el mundo sepa dónde está el mal y se una para atacarlo.

—¿Y voy a dejar la Presidencia para que la cojan los políticos? ¡No, es imposible!

—No le hemos recomendado nada semejante, doctor, pero los que nosotros no somos los únicos revolucionarios puros de Cuba. Hay muchos buenos revolucionarios que están en mejores condiciones que nosotros para terminar la obra de liberación que comenzamos y que no podemos proseguir por falta de apoyo civil. En cambio, si nos colocamos en un plano de intransigencias y de personalismos, empeñándonos en ser nosotros mismos quienes terminemos la obra de renovación que iniciamos, entonces si determinaremos de manera fatal—más

o menos tarde—el triunfo de la reacción y de la vieja política. Eso sería tanto como traicionar la revolución.

—Bueno, si fuera la situación tal como ustedes la plantean, entonces no quedaría más remedio que dejar el Poder.

—Pero, además—añadimos nosotros—el Gobierno no puede hacer la Constituyente porque el pueblo no acudiría a ella, y la Constitución que surgiera de una Constituyente en estilo año 28 podría ser repudiada por ilegítima en la primera oportunidad. Y para menos de seis meses que estará el Gobierno en el Poder, no merece el sacrificio de asumir gratuitamente responsabilidades tan grandes y mantenerse a sangre y fuego. En seis meses no se lleva a cabo una revolución, y se está re- cargando de armas el Ejército, se está robusteciendo el militarismo, que es uno de los males republicanos con que tiene que acabar la revolución.

El doctor Grau, que ya se había puesto en pie junto con nosotros cuatro, no trató de rebatir este punto tan formidable.

—Confío — nos dijo — en que nuestra próxima entrevista no sea determinada por un hecho tan desgraciado. Vengan por aquí para que me ayuden. ¿Cuándo vuelven? ¿Mañana?

Nosotros guardamos silencio. —Eso fin, ¿qué creen ustedes que debo hacer?

—Renunciar, doctor.

—Ustedes están impresionados, se han acobardado.

—Usted olvida, doctor, que nosotros somos de los pocos que hemos estado a su lado en los momentos de mayor peligro, dándole el frente a la situación cuando se escondían muchos que hoy lo aconsejan mal. Recuerde el ocho de noviembre.

—Bueno, aquí los espero cumpliendo con mi deber a que vengan con el pueblo a fusilarme.

—No, doctor; ese día vendremos si es necesario, pero será para defender su vida.

Y nos retiramos desilusionados, avizorando—por la apasionada

intransigencia del Gobierno—la pérdida posible de la revolución, el triunfo de la reacción con la vieja política, y el avance descarado del machadismo.

Nuestros compañeros.—

Al día siguiente de nuestra entrevista con el Presidente, visitamos a varios compañeros del Directorio, Guillermo M. Cancio, Orlando Alonso, Cucco López y Felipe Pazos, se identificaron completamente con nuestra actitud, y desde ese momento comenzamos a laborar unidos por salvar la revolución. Mongo Miyar, Raúl Ruiz, Carlos Guerrero, Fernando González, Antonio Viego y otros compañeros pensaban de acuerdo con nosotros.

La renuncia de Eric Agüero y Montoro.—

Eric Agüero y Montoro, fiscal del Tribunal de Sanciones, nos vino a ver para informarse directamente de la realidad. Después que le explicamos la situación, se solidarizó en un todo con nuestra actitud y presentó la renuncia de su cargo, por estimar que no podía continuar desempeñando las funciones de acusador oficial en un régimen que hacía posible la reproducción de los crímenes del Machadato. Su dignísima actitud demostró que los hombres de la revolución eran hombres de principios y convicciones, hombres de moral distinta a los que estábamos acostumbrados a ver en la vida pública de nuestro país. Y hubieran renunciado muchos más si razones especiales, particularmente el interés de la revolución, no hubieran exigido que suspendieran temporalmente su propósito de renunciar.

La renuncia de Vergara.—

Ese mismo día fuimos a ver al alcalde de La Habana, Alejandro Vergara, compañero nuestro en las jornadas de lucha contra el Machadato, en la Cabaña, el Castillo del Príncipe e Isla de Pinos



Emilio LAURENT, jefe de la expedición de Gibara, que prefiere desde el 5 de septiembre el resultado del golpe de los surgenos.

y en los desesperantes días del exilio en Miami. Le expusimos nuestra apreciación del momento político de Cuba. Estuvo de acuerdo con nosotros. "Yo me he pasado estos últimos años—nos dijo—de una cárcel para otra, o conspirando contra la tiranía de Machado, porque deseaba para mí país un régimen de justicia y de libertad, y ahora que estoy en el Poder no voy a claudicar de mis ideas y principios por una simple alcaldía. Mañana mismo presento la renuncia de mi cargo con carácter irrevocable".

Esta determinación de Vergara produjo un enorme revuelo entre sus amigos políticos. Estos nos comprendían como nadie que estuviera cuando podía renunciar el puesto más importante de Cuba después de la Presidencia de la República por una cuestión de principios. Para ellos el hombre que renunciaba en esa forma un cargo de la representación y de la enorme fuerza política de la alcaldía de La Habana, y que además llevaba aparejado un sueldo de mil ochocientos pesos mensuales, debía de estar loco rematado.

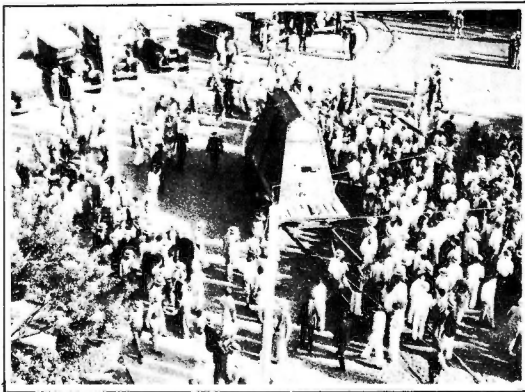
Pero ninguna de las consideraciones que se le hicieron, ni las peticiones de los embajadores del Gobierno que lo visitaron para que desistiera de su propósito, ni nada, lo hicieron vacilar. Un amigo nuestro quedó encargado de llevarle la renuncia al Presidente. Con esa finalidad fué a Palacio con la renuncia de Vergara en el bolsillo; pero al cabo de varias horas volvió con la renuncia, sin haberla entregado. Se convino que al día siguiente fuera Orlando Alonso a entregar a Grau la renuncia. Durante esa noche de espera forzosa, Vergara fué víctima de nuevas sugerencias para que retirara la renuncia, y nosotros mismos fuimos presionados para que influyéramos sobre él en ese sentido.

Nosotros nos negamos a hacerle a Vergara ninguna indicación sobre lo que debía o no debía hacer. Nos habíamos comprometido a hacerle una relación de hechos y sólo él era quien tenía que decidir. Vergara se mantuvo firme en su actitud.

Un insólito Consejo en el Vedado.—

A la semana siguiente de nuestra entrevista con el Presidente nos reunimos en una residencia en el Vedado para discutir la gra-

(Continúa en la Pág. 40)



Amparados por la ametralladora de este tanque, los autores del relato, secundados por varios civiles y cuatro marinos, intentaron posesionarse de la Jefatura de Policía en la mañana del 4 de noviembre, cuando la ocupaban 200 rebeldes capitaneados por Blas Hernández. El doctor Luis F. de Almagro, después secretario de Justicia, fue hecho prisionero de guerra por los rebeldes en esa ocasión.

La MUJER en la REVOLUCIÓN

por ANA QUINTANA,
ex presa política del Príncipe, Guanabacoa e Isla de Pinos.

TAL COMO LO CONTÓ a UN REDACTOR de "CARTELES"



ANA QUINTANA

V

SILVIA, Rita y Georgina Shelton, Caridad Delgado, Carmen Blanco, María Regla López, Rosita Leclere, Leonor Borja, Leonor Ferreira, Calixta Guiteras, Ana Quintana. Once, El teniente Vicente Pino nos recibí en el cuartel de Nueva Gerona, en cuyo edificio se halla instalada también la cárcel, y nos acomodó en el departamento que para presas políticas previsoramente había mandado arrearlar la Secretaría de Gobernación. Eran las siete de la mañana. Desde el barco habíamos contemplado el bello panorama que ofrece la entrada a Isla de Pinos. A nuestra llegada el pueblo dormía aún, y sólo una actividad presenciábamos: la de los repartidores de leche. Cuando iniciamos la marcha hacia el cuartel por las calles desiertas sentimos unánimemente la impresión de que el cielo era algo tangible, como una gran sábana grisácea extendida sobre nuestras cabezas a no mucha altura. Lo comentábamos cuando nos sorprendió un fuerte grito lanzado por una voz masculina. Un señor de mediana edad recogía de la puerta de su casa un pomo de leche y al vernos llamaba a grito herido a otra persona, su mujer posiblemente: "¡Fulana, Fulana, asomate! ¡Han llegado presas políticas!" Aquello fue como una invitación a la curiosidad. No solamente la señora del madrugador se asomó a la puerta: la mitad de la población de Nueva Gerona se lanzó a puertas y ventanas para contemplarnos. Aquel incidente nos regocijó un tanto e hizo posible que al llegar al cuartel nos sintiéramos un poco menos abatidas. ¡El cielo de aquella fría mañana era desolador!

Tan pronto nos hubimos acomodado en el salón que iba a servirnos de cárcel y deshecho algunos de nuestros bultos—que condujimos a hombros desde el barco al cuartel—pedimos de nuevo la presencia del teniente Pino, supervisor de la cárcel, y

Llegada a Isla de Pinos.—Un señor que despierta a un pueblo.—En la cárcel de Nueva Gerona.—Previsión de las autoridades machadistas.—Incomunicadas.—Cocinero y pinche admirables.—Un supervisor humano y bondadoso.—Un paseo a caballo y una catástrofe.—Los periódicos mutilados.—Un "five o'clock tea" en plena cárcel.—Estragos de la prisión.—Lamentos en la noche.—Noticias del Presidio.—Una intoxicación.—Se aumenta la familia de presas.—Rumbo a La Habana.—Coincidencia sorprendente.

una vez frente a él le interrogamos sobre nuestra situación. "Estarán muy bien atendidas" nos repuso bondadosamente. Pero nosotros insisitimos. Quisimos saber si podíamos comunicarnos con nuestros familiares, recibiendo a la vez noticias de ellos. El te-

que nos regia en la cárcel de Guanabacoa con pequeñas modificaciones. El desayuno se nos servía durante los primeros días a las siete, y no era mejor que los malísimos del Príncipe y la cárcel de mujeres. De 9 a 10 hacíamos cultura física. A las 11 to-



El teniente PINO, supervisor de Nueva Gerona, rodeado por un nutrido grupo de jóvenes revolucionarios, entre los que figuran Félix Ernesto ALPÍZAR, Chacho HIDALGO, Carlos M. FUERTES y ELDANDINO y Raúl CABRERA ORTEGA, muertos en plena juventud durante la lucha contra el Machadato.

niente nos informó que tenía órdenes de Castells de incomunicarnos en lo absoluto. Con esta noticia nuestro primer día allí fue triste y angustioso.

En La Habana se supo que once presas políticas de Guanabacoa habían sido sacadas de noche en jaulas de la Policía con rumbo desconocido. Y ello originó diversas versiones: una, que habían sido ingresadas en un convento; otra, que el traslado se había efectuado para una fortaleza militar; otra, que habían sido conducidas a Isla de Pinos; y aun las más descabelladas, que no lo eran después de todo conocida la arbitrariedad de procedimientos de la tiranía. La familia Shelton después de realizar muchas gestiones puso un cable a Nueva Gerona preguntando por el estado de Georgina, Silvia y Rita, como si supiera que ellas estaban allí. El cable dió resultado debido a la forma en que estaba concebido y a la nunca desmentida bondad del teniente Pino para con nosotros. Al informar éste que las tres Shelton estaban bien reconocida que estaban internadas en Nueva Gerona; y al estarlo ellas, lo estaban también las restantes presas políticas extraídas de Guanabacoa.

Pronto inauguramos en Isla de Pinos el horario de actividades

mábamos el baño la mitad del grupo. A las once y media almorzábamos la comida que a las 8 llegaba del Presidio Modelo en unos latones parecidos a los que se usan en la ciudad para la basura. A las 2 se iniciaba la lectura comentada. Como a las 4 nos dedicábamos a realizar labores. A las 5 baño del resto de nosotros. A las 6, la comida. A las 7 nos cerraban la reja. De las 7 en adelante y en plena contravención de todos los reglamentos, cantábamos para animarnos y demostrar que a las mujeres revolucionarias no las asustaba la incomunicación en ninguna cárcel.

El almuerzo nos era servido en el comedor de los soldados, después que estos terminaban. El teniente Pino observando que nos debilitábamos visiblemente porque apenas probábamos la comida, puso a nuestra disposición dos penados, uno como cocinero y otro como pinche. Ambos se mostraron muy bondadosos e hicieron todo lo posible por disfrazarnos de diversas maneras la comida, presentándola llamativamente y corrigiendo defectos culinarios que padecía y aun llegando a más: en muchas ocasiones sisaron de la comida de los soldados en beneficio nuestro.

Al cabo de una semana el horario quedó a capricho de cada

una. En el encierro, pronto se agotaban las reservas de buen humor. Rosita Leclere lloraba y a menudo. Carmen Blanco se tendía en su cama con los ojos cerrados sumida en hondos reflexiones. Leonorcita Ferreira leía el libro, sin alzar apenas los ojos de él. María Regla López cantaba sorprendida llorando con zambra a cantar para ocultar su angustia. Silvia Shelton escribía el diario. Leonor Borja hacía todo lo posible por entretenernos contando anécdotas y sucesos de su vida.

Cuando comenzaron a llegar los envíos de los familiares y amigos de La Habana, la alimentación mejoró. Por entonces el teniente Pino informó a cada una de las noticias que llegaban de sus respectivas casas, sin hacer énfasis nunca de las cartas por estar prohibido por Castells. Con gran extrañeza de mi parte, no tenía noticia alguna de mi madre y ello me hizo suponer que no le diera estar presa. Así lo dije a mis compañeras y estas negaron esa posibilidad, para no intranquilizarme, aunque sabían que mamá había sido internada en la cárcel de Guanabacoa bajo autorización de los expertos de actividades revolucionarias. A pesar de todo inquirí del teniente Pino si no llegaban cartas mías, comenzando a preocuparme seriamente por la suerte de mi madre ante su respuesta negativa.

Como nueva señal de su bondad, el teniente nos concedió el uso exclusivo de un patio completamente independiente de los soldados. Allí pudimos disfrutar aire libre y sol en abundancia, que tan necesario nos era. También nos hizo entrega de algunos periódicos atrasados a los que previamente se les había recortado toda noticia de actualidad política.

Animadas por la benevolencia del jefe de la prisión hicimos algunas travesuras. Un día Calixta Guiteras saltó del patio a la reja, se montó sobre un cablello que por allí pastaba y cerró de un lado a otro ortiguillos sobre tan buena calbaldugara. Un día se vino abajo un armarazón de madera y lona que sobre una de las cercas había

(Continúa en la Pág. 48)



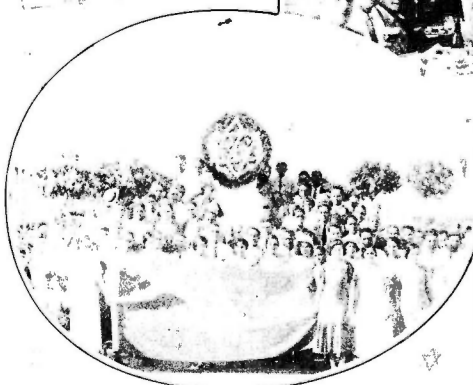
Calixta GUITERAS



Rita SHELTON



ALACRANES—Un aspecto de la manifestación celebrada por los maestros de Alacranes, en el marco de sus aspiraciones de movimiento ecotónico. (Foto Ezpósito).



CAIBARIÉN—Banquete ofrecido por la Asociación de la Prensa de Caibarién, con motivo de la toma de posesión de la nueva junta directiva. (Foto Martínez Jila).



ANTILLA—Los miembros del A B C en Antilla rinden homenaje al Apóstol Martí en el aniversario de su nacimiento. (Foto Rodríguez).



PINAR DEL RÍO—El doctor Mazimo MARTÍNEZ, jefe local de Sanidad y presidente de la Junta de Síndicos del Dispensario Infantil Metodista, leyendo su discurso en la colocación de la primera piedra del dispensario. (Foto Herrera).

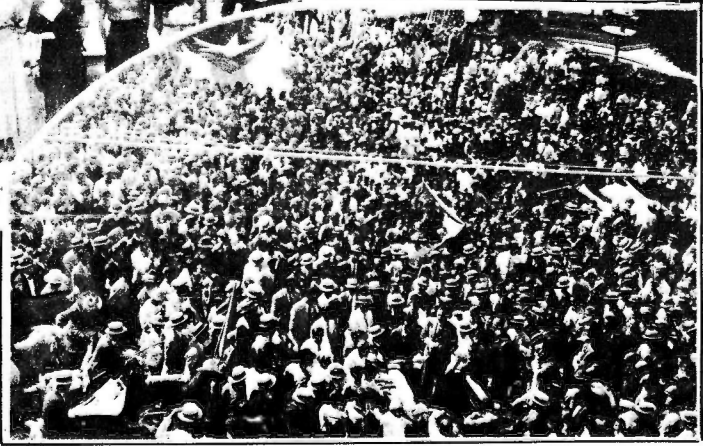
PINAR DEL RÍO—El obispo metodista Rudo. A. W. AINSWORTH, presidiendo el acto de la colocación de la primera piedra del Dispensario Infantil Metodista de Pinar del Río.



CIENFUEGOS—Grupo de distinguidas señoras de Cienfuegos que tomaron parte en la manifestación obsecuaria del día 4. (Foto Bebo Alvarez).



CIENFUEGOS—Un aspecto de la gran manifestación obsecuaria celebrada en Cienfuegos el día 4 de febrero. (Foto La Madrileña).



A I R E E S P A Ñ O L

hor

L E Ó N D O R J É S



EL PRESIDENTE DE LA HEMEROTECA DE MADRID.—El señor ALCALÁ ZANORA, Presidente de la República española, examinando periódicos antiguos en la Hemeroteca Municipal de Madrid. A su derecha, el señor Antonio ASEÑJO, director de la Hemeroteca, junto al alcalde de Madrid, señor Pedro BICO



LA ENTREGA DEL ÚLTIMO MINISTRO IZQUIERDISTA.—El señor RICO AVELLO, último representante de los izquierdas en el Gobierno español, entregando el ministerio de la Gobernación al nuevo ministro señor Diego MARTÍNEZ BARRIO, republicano radical.

HA sido Mussolini el que de manera más tajante ha dicho que el fascio no es posible en España. También creemos que ha declarado algo por el estilo Hitler, el canciller alemán. Pero se acusa una organización fascista en nuestro país y acaso sean los propios socialistas los culpables de este movimiento que hasta ahora, que se sepa, con lo que cuenta es con una gran mayoría de adversarios, dispuestos a todo trance a que la organización no arraigue. Empieza el campo a organizar sindicatos autónomos, desligados de toda confesión política, y en Madrid se ha registrado hace pocos días un

golpe con todas las características que distinguen a los afiliados a ese género de actividad políticossocial. Ha sido con motivo de una huelga de estudiantes. Hubo unos incidentes en Zaragoza y aquel rector decretó la disolución de la organización estudiantil y la suspensión de la representación en el Claustro concedida a los afiliados a la Federación Universitaria Escolar, más conocida por la F. U. E. Para significar su protesta, la Federación adoptó en Madrid el acuerdo de declarar una huelga de 48 horas. El profesorado que se apoya en esa organización, por razones políticas, pues gracias a ella

se ha impedido hasta hoy el predominio de otras iniciativas de aplicación a la función docente del Estado, aceptó sin remilgos la iniciativa y suspendió las clases, también para evitar con ello otras derivaciones.

Y el primer día de huelga, unos grupos se filtraron en la Facultad de San Carlos, irrumpieron en las oficinas que allí tiene la F. U. E. y dispararon contra cinco escolares que se encontraban allí, no reunidos con otro motivo que el de despachar sus asuntos de trámite. Los asaltantes, que llevaban como distintivo un pañuelo atado al brazo, después de destrozar cuanto hallaron en su camino, hicieron varias descargas contra los jóvenes e hirieron gravemente a uno de ellos.

Por el momento, nada se pudo saber de quiénes eran los agresores. El joven Juan Antonio Frimo de Rivera, que se jacta de ser el cabecilla de este movimiento, declaró horas después que desde luego el hecho parecía tener todas las modalidades de un choque entre estudiantes liberales y jóvenes fascistas.

El golpe fué por la mañana, y por la tarde, con motivo de otros incidentes, fueron detenidos unos estudiantes y un obrero broncista de menos de veinte años. Estos son los consabidos elementos extraños que se suman a toda clase de alborotos. Pero ahora se cree que la aplicación de este lugar común no está tan injustificado como en otros tiempos.

¿Hay ya una organización más o menos potente del fascio en España? Contra el supuesto de las mesnadas de Gil Robles, que quieren hacer una demostración de fuerzas en El Escorial el día 8 de abril, se levanta el de las Juventudes socialistas que desean reunirse a la misma hora y en el mismo histórico lugar en igual fecha. ¿Qué piensa hacer el Gobierno? ¡Ah! Esa es actualmente la esfinje. Con estos dos fascismos más o menos declarados, ¿puede querer también hombrarse ese auténtico fascio que parece tener ya fuerzas para manifestarse. ¿Y qué ocurriría? Falta tiempo aún para todo eso.

Pero el Gobierno debía hablar ya y calla. Calla a todo. Se deja asediar por las derechas que llevan cada día una iniciativa, y él se contenta con aplazarla y declarar

que las iniciativas han de ser suyas. Pero no las tiene, como tampoco tiene mayoría con qué imponerlas.

En este desmayo, en esta languidez transcurren los días y no se hace absolutamente nada cuando tanto hay que hacer y, sobre todo, sobre tanto hay que legislar y gobernar.

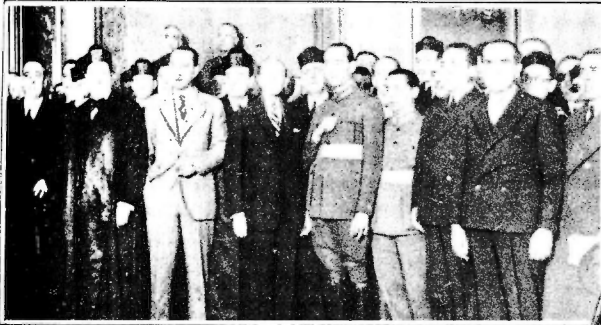
Con el ánimo de llevar a realidad una promesa hecha a los electores en cuanto a la reforma de la Reforma Agraria, la minoría que lleva este nombre y que aun no estaba clasificada claramente, se ha hecho republicana condicionada. Esto es: ha aceptado la República y la acata... como mal menor en relación con los intereses que pretende defender. También se espera que con otro motivo que les interese plenamente, es decir, acaso con ciertas limitaciones en las relaciones del Estado con la Iglesia, haga también declaración análoga la minoría más numerosa de la Cámara, que es la de Acción Popular Agraria. Así se podría intentar algo aunque no fuese con muchas posibilidades de éxito. Pero como hasta aquí...

Ya se vió que no era prudente el izquierdismo a todo trapo. Pero tampoco lo es el derechismo, las veles desplegadas. De esta guisa, lo mejor sería fomentar una situación centro que podría acaudillar Miguel Maura unido a Sánchez Román y a otros factores de la política actual que no desdanzarían, pese a su izquierdismo de los primeros tiempos, colaborar en una etapa que estabilizara la situación. De otro modo esto parece tener escasas soluciones o ninguna, si se pone odds a los más pesimistas.

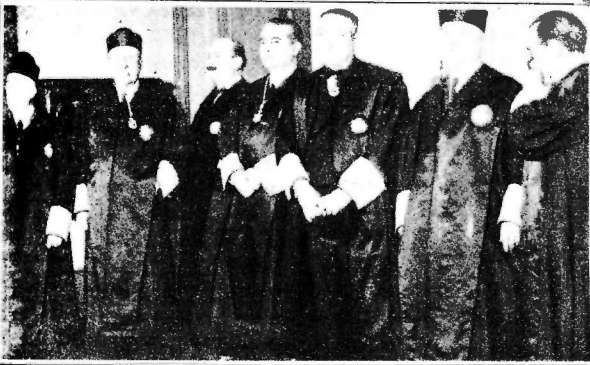
Porque las izquierdas envalentonadas con razón o sin ella, pues toda España no es Cataluña, con el resultado de las elecciones municipales en la región autónoma, se rehacen apresuradamente y el eco de sus trabajos y sus predicas se observa en la dimisión de la

(Continúa en la Pág. 41.)

Actualidad Española

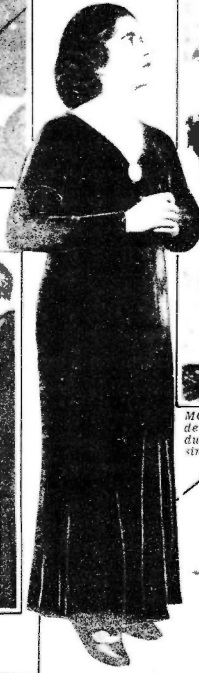


EL JUICIO POR LA REBELION DE SANJURJO.—Los procesados y sus abogados defensores momentos antes de comenzar la vista de la causa ante el Tribunal Supremo.



EL JUICIO POR LA REBELION DE SANJURJO.—El Tribunal Supremo, reunido bajo la presidencia de don Mariano GÓMEZ, para juzgar a los procesados por la sublevación del 2 de agosto, en Sevilla.

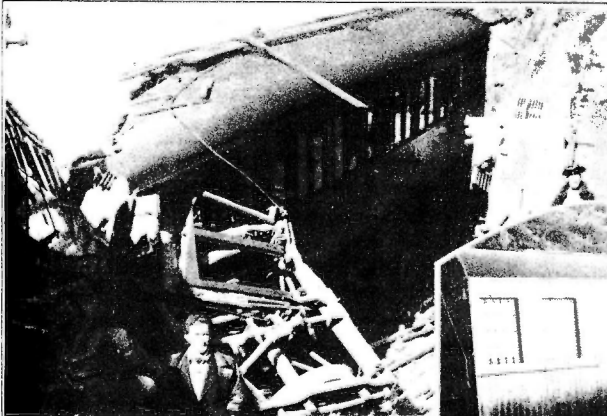
DALIA IRIGUEZ EN MADRID.—La bella y notable rectista adora cubana Dalia IRIGUEZ, que acaba de presentarse en Madrid con buen éxito.



MODELOS SIN MOTOR.—Un nuevo deporte, y no de los menos fatigosos por cierto, acaba de introducirse en Madrid: el de los modelos de aviones sin motor. He aquí a una bella señorita que toma parte en el primer concurso.



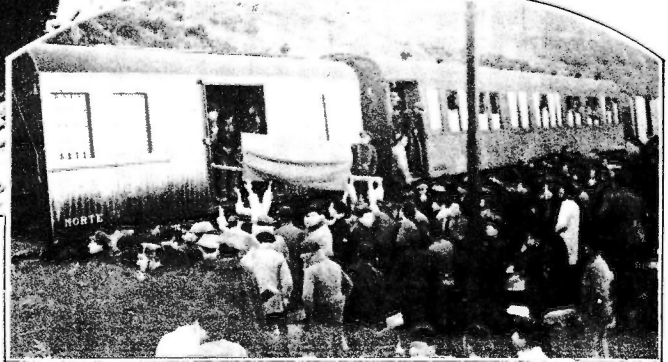
LOS DEPORTES DE INVIERNO EN LA SIERRA.—Aurora VILLA y César G. AGOSTI, vencedores en la competencia de parejas mixtas organizada por la Deportiva Excursionista de Madrid.



CASTROFERO FERROVIARIA EN SANTANDER.—Uno de los coches destruidos en el grave accidente de la línea del Norte. La mayor parte de las víctimas iba en este vagón.

(Fotos CARTELES).

CASTROFERO FERROVIARIA EN SANTANDER.—Fuerzas del Ejército y de la Guardia Civil trasladando los cadáveres de las víctimas al tren que les condujo a Barcelona.



¿QUÉ LES OCURRIRÁ A SUS 'ESTRELLAS'?



MARAVILLOSOS VATICINIOS DE DAREOS, EL PROFETA DE HOLLYWOOD.

Con el título de "Dareos, el profeta de Hollywood", publicamos en nuestro número anterior un conjunto de profecías que a principios de 1933 hizo y publicó en un magazine norteamericano este vidiente de Filmópolis, al que acuden las estrellas de la pantalla en busca de consulta y consejo. Publicamos hoy las profecías de Dareos para 1934 y un cuadro estadístico sobre el resultado que obtuvieron sus vaticinios anteriores, resultado positivamente asombroso.

ESTA donde las predicciones de Dareos pueden merecer crédito, el presente año de 1934 va a resultar el más activo y complicado de cuantos el travieso Cupido ha tenido en la colonia cinematográfica de Hollywood.

Entre los matrimonios que tendrá que propiciar con una mano y los divorcios que producirá con la otra, el niño Dios va a tener una ocupación incesante. Sus flechazos certeros irán a herir muchos corazones palpitantes, la mayoría de los cuales laten a ritmo con todos los corazones de la tierra, o de aquella parte de la tierra donde se exhiben películas cinematográficas americanas. Así Carole Lombard, Janet Gaynor, William Powell, la encantadora Joan Crawford y otras no menos refulgentes estrellas, contraerán nuevas nupcias en 1934 o en los primeros días de 1935. Pero al mismo tiempo los jueces y jurados que entienden de divorcios y que no tienen otra obsesión que deshacer lo que Cupido hace, darán al niño alado más preocupaciones y sobresaltos que todos los que ha sufrido hasta hoy en su experiencia por la fabulosa Cinelândia.

Todo esto—y mucho más—forma parte del ramillete de profecías que anualmente hace el mago Dareos, un personaje portentoso que radica en Hollywood, y que, después de consultar a las estrellas—a las genuinas, a las que pueblan el espacio—anuncia con infalibilidad que podrán comprobar sin duda alguna nuestros lectores lo que va a ocurrir a las otras estrellas, las que resplandecen en la pantalla. Dareos es el hombre a quien más estrellas visitan, en demanda de orientación y de consejo.

En nuestro número anterior insertamos las profecías que Dareos hizo para 1933. Y en este número, conjuntamente con las profecías para 1934, ofrecemos una relación pormenorizada, o cuadro estadístico, en que constan sus muchos aciertos y sus escasos errores en cuanto a las primeras se refiere. Entremos, pues, a enu-

merar lo que vaticina este vidiente para el presente año.

Primero, sobre matrimonios y divorcios. El enumera, en detalle, a través de este relato, las diez o doce bodas que, según los planetas, se celebrarán en Hollywood.

Pero según Dareos, el sensacional aluvión de divorcios que batió todos los récords en 1933, será eclipsado este año, durante el transcurso del cual se registrarán más separaciones conyugales que todas las que se recuerdan en la historia del cine, ya de por sí muy prolífica en tales descalabros. Dos famosas y bellísimas estrellas—una rubia, otra triguëña,—las cuales han reiterado una vez y otra que el divorcio no quebrantaría jamás la placidez de sus hogares, penetrarán en 1934 en las filas de los matrimonios que se deshacen. Dareos añade que los maridos de estas dos luminarias no son, en la actualidad, artistas como ellas. Además de estos dos divorcios sensacionales, otros muchos, hasta formar un verdadero Niágara, se registrarán en Hollywood. Tres actores, de las más reputadas, y dos actores de positiva magnitud se divorciarán ruidosamente. Los vínculos matrimoniales que se romperán en Cinelândia en 1934, serán infinitamen-

te superiores en número a los que se produjeron en 1933.

Incidentalmente y por si interesa a nuestros lectores, agregaremos que esa ola de divorcios no será un fenómeno peculiar de Hollywood, sino que responderá proporcionalmente a una racha de discordias domésticas que romperá todos los récords de desavenencias conyugales en los Estados Unidos.

A pesar de todas estas conmoviones, Cupido se dispone a hacer de las suyas. Y Dareos anuncia que a fines de 1934 o antes de que finalice el tercer mes de 1935, tres parejas de jímaguas verán la luz en Hollywood, productos de tres matrimonios estelares a cual más

célebre. ¿Queréis saber quiénes los integran? ¡Pues Clara Bow! ¡Y John Gilbert! ¡Y June Collyer, esta última casada con Stu Erwin!

Pero hay más sensaciones. Greta Garbo se retirará para siempre de la pantalla, abandonará el escenario de sus glorias e irá a refugiarse a la Suecia natal, siempre enigmática y siempre solitaria.

Jean Harlow, la rubia de plátano, aun no ha logrado liberarse de su sino trágico, y 1934 le reserva contrariedades y dolores.

Douglas Fairbanks Jr. dejará su sosedado retirado de Inglaterra y tornará a Estados Unidos para actuar otra vez, con relativo éxito, en la pantalla.

Un accidente de aviación amenaza a Gary Cooper, y Lily

CUADRO ESTADÍSTICO DE ACIERTOS Y PROFECÍAS QUE EN 1933 HIZO EL MAGO DAREOS

DOS DIVORCIOS DE ESTRELLAS
De todos los divorcios de 1933, fueron dos, sólo dos, los que ocurrieron entre matrimonios integrados por "estrellas": Joan Crawford y Douglas Fairbanks, hijo, y Carole Lombard y William Powell.

CINCO DIVORCIOS MÁS ENTRE ARTISTAS DE FAMA
Dareos se quedó corto. Fueron muchos más de cinco los que ocurrieron. Diz, Eilers, Nizon, Gaynor, Ayres y Holt se divorciaron.

DOS MUERTES VIOLENTAS DE ARTISTAS
No se cumplió esta profecía.

MORIRÁ UNA ESTRELLA FAMOSA
Fueron dos las muertes: Fayt Arbuckle y Renée Adoré.

MORIRÁ UN PRODUCTOR CINEMATográfico
Profecía correcta. Murió Sam Rork, editor de las películas de Clara Bow.

DOS MUJERES CASADAS SE VERÁN ENVUELTAS EN UNA PUBLICIDAD RUIDOSA POR EXHIBIRSE EN LA CALLE CON DOS ACTORES FAMOSOS EN EL LIENZO, UN MATRIMONIO SE DIVORCIARÁ POR ESO
Los periódicos publicaron versiones escandalosas sobre Connie Bennett y Gilbert Roland, y sobre un triángulo formado por Adrienne Ames, Bruce Cabot y Stephen Ames. Este último degeneró en divorcio.

UN INCENDIO DESTRUIRÁ UN ESTUDIO
Profecía correcta. A principios de 1933 los estudios de la Universal fueron pasto de las llamas y las pérdidas alcanzaron cinco cifras.

SIETE ESCÁNDALOS, DE LOS CUALES SEIS PODRÁN SER SIENCIADOS, PERO UNO TRASCENDERÁ AL PÚBLICO, OCURRIRÁN EN CINELANDIA
Las leyes contra la difamación, que rigen en Hollywood, impidieron que seis escándalos se conocieran en detalle, porque las sesiones de la Corte fueron secretas. Pero uno se debatió en público. Y todos conocen el escándalo "afaire" de Claire Windsor. De igual modo las dificultades de Lec Tracy en Méjico fueron del dominio público.

INTENTO MURICIDIO
Profecía correcta. Intentos de asesinato de varios impulso a...

CAMERON MURKIN
Profecía correcta. Muricidio...

JOAN CRAWFORD
Profecía correcta. Muricidio...

TRUVO GRUPO DE
Profecía correcta. Muricidio...

DOUGLAS FAIRBANKS JR.
Profecía correcta. Muricidio...

GRETA GARBO
Profecía correcta. Muricidio...

MARLENE DICKE
Profecía correcta. Muricidio...

CLARE GAYNE
Profecía correcta. Muricidio...

TRELLAS FAVORITAS en 1934?



JOHN,
Padre de Gemoles?



PELIGROS
para **MAE?**



DOLENCIAS
para **KATHERINE?**



CASAMIENTO
para **JANE?**

Por **Harry LANG**

Tashman y Edmund Lowe tienen ante sí la perspectiva de sufrir lesiones muy graves, también en una catástrofe aérea. Desde luego que podrán evadirla, si se abstienen durante el presente año de montar en aviones, aun cuando se los exija así la naturaleza de la película en que actúen como intérpretes.

Un escándalo sensacional, de un relieve extraordinario, que eclipsará sin duda aquel en que fué figura central el fenecido Fatty Arbuckle, se producirá en Cine-landia. Y una de las estrellas más populares del actual momento (los astros no han dicho a Dareos con absoluta precisión si es mujer o si es hombre), se verá complicada y enlodada en este

(Continúa en la Pág. 50).

HE AQUÍ ALGUNAS de las ASOMBROSAS PREDICCIONES de DAREOS Para 1934:

12 INTERESANTES MATRIMONIOS-

RETIRADA DEFINITIVA de GRETA GARBO-

UN ALUD de DIVORCIOS en CINE-landia-

UN ESCÁNDALO que ECLIPSARÁ al de FATTY ARBUCKLE

DESDECHAS PARA JEAN HARLOW

3 MATRIMONIOS DE ESTRELLAS TENDRÁN

JIMAGUAS -

MORIRÁN 3 DE LOS ARTISTAS MÁS

AMADOS de LIENZO -

MUCHA PROSPERIDAD en la INDUSTRIA

CINEMATOGRAFICA -

FRACASOS EN LAS PLAGAS DAREOS

DESIREO DE UNA ESTRELLA A MITAD DEL AÑO de VIVIR y su hijo adoptivo recibirán de los secuestradores. Y la estrella se verá una escolta para que la protegiera.

EL ORDEN DE LA PRODUCCIÓN CINEMATOGRAFICA de las compañías se refundieron y surgió la Twentieth Century Pictures.

ÉSTOS PROFESIONALES. MURMURARON Y A UN ACTOR. REPENTINAS Y DES EN SU VIDA DOMESTICA. NO TENDRAN NO SE DIVORCIARA. Fue, se le hizo mucho respecto a ella y al Time, sus dificultades domésticas crisis, no tuvo hijos. En la no ruptura de su unión fué Dareos.

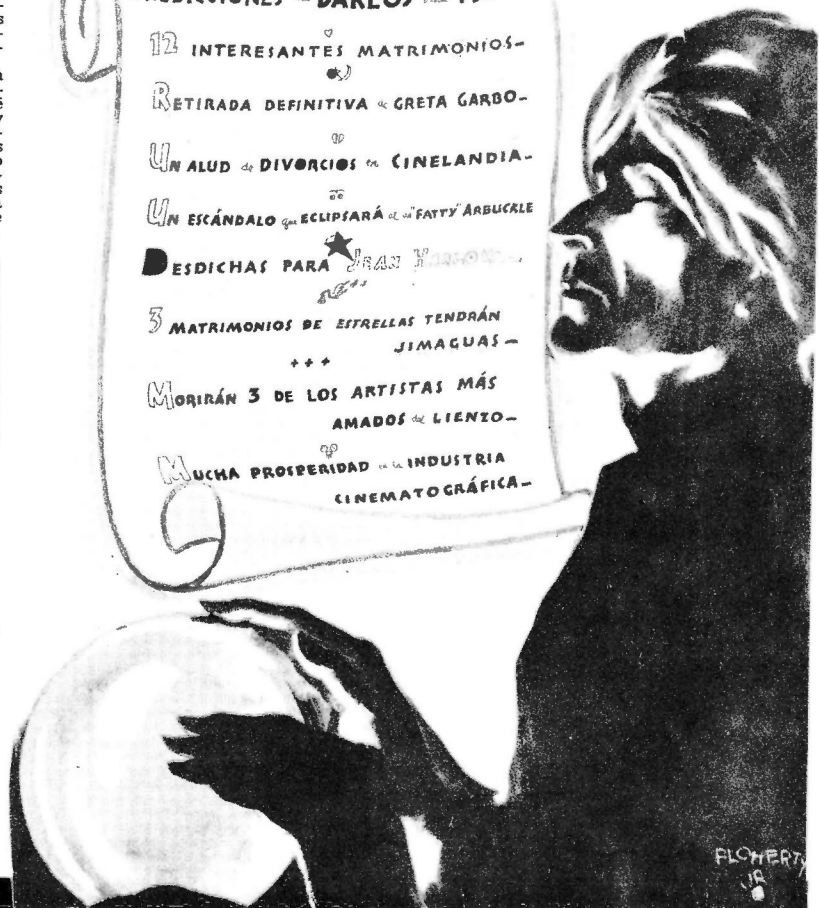
ÉL NO TENDRÁ GRANDES ÉXITOS ARTÍSTICOS. Proyecto correcta.

REGRESARÁ A HOLLYWOOD. SEGUIRÁ EN AMORES. PELIGRARÁ SU SALUD. SECUESTRARLA A PINES DE AÑO y a la Metro. Se había mucho de sus el. Resucitar, su salud no ha estado en presente, nadie intentó secuestrarla.

SE SECURÁN SUS ÉXITOS. MUCHA TORNO A SU PERSONA. SEPARACIÓN CON MENBERG. CONTINUARÁ CASADA con LOS TUMORES. HARA UN VIAJE A ALEMANIA.

En un punto por ciento. Fué a Europa, Alemania por la cuestión semítica.

TRINPOS EN SU CARRERA ARTÍSTICA. INCIENTE PERSPECTIVAS DE DIVORCIO. ESTIMULACIÓN DE QUE LO EVITE profesional. El accidente pudo haber



FLOHERY

WELLES y el Movimiento Militar

por el **Cap. Aniceto Sosa Cabrera,**
del Batallón N° 1 de Artillería de Costas,
en una "interview" con **LEUIS MAX.**



El embajador WELLES.

En este segundo y último trabajo, el capitán Sosa expone sus puntos de vista sobre la supuesta intervención del señor Welles, embajador de los Estados Unidos, en el movimiento del 11 de agosto y en el "affaire" del Hotel Nacional.

tienen entre oficiales de nacionalidades distintas. Pero los hechos relatados por mí en el número anterior de CARTELES demuestran que, fueran cuales fueran las negociaciones realizadas acerca del Ejército, lo cierto es que nuestro movimiento, encabezado por el Batallón N° 1 de Artillería de Costas al mando del comandante Alonso Gramatges, fué perfectamente espontáneo e

y el principio de autoridad. Durante la dictadura de Machado se usó al Ejército contra sus fines propios y en forma adversa al espíritu del régimen democrático. Porque el Ejército, en los países libres, no se mueve al arbitrio de un hombre, aunque éste sea el jefe del Estado, sino que sólo actúa en los casos de guerra por leyes del cuerpo que representa directamente al pueblo, es decir, el Congreso.



El capitán SOSA en su celda de Isla de Pinos.

independiente. Ni siquiera los mismos oficiales del batallón nos habíamos concertado uno con otro para dar el golpe, antes del momento en que se decidió ejecutarlo.

—¿Y en lo que respecta al Hotel Nacional?—le interrogamos.

—Tampoco. Tenemos interés en que se conozca el motivo de nuestra reunión en el Nacional. Fuimos unidos por un sentimiento de dignidad y de honor que nos obligaba a mantenernos fieles a los deberes que contrae todo militar con la nación, deberes que le llevan hasta dar la vida por la patria. La mayor parte de nosotros fuimos al Hotel Nacional sin saber que el embajador Welles se alojaba en él. Fuimos porque allí residía, enfermo en cama, el coronel Julio Sanguliy, a quien considerábamos nuestro jefe, de acuerdo con la jerarquía establecida por el Gobierno civil del doctor Céspedes, jerarquía que nosotros no podíamos desconocer sin hacernos cómplices de la sublevación, y nos quedamos después porque solamente mantenidos reunidos nos era posible realizar un acto de protesta en masa. Nosotros considerábamos que el Ejército había dejado de existir como tal Ejército, porque un ejército, como institución nacional al servicio del poder civil para el mantenimiento de la independencia y de las leyes, sólo puede existir cuando se conserva en sus filas la disciplina

Durante el tiempo que permaneció el señor Welles en el Hotel Nacional no le vi nunca. Nunca supe, tampoco, que se dirigiera a nosotros o que nos hiciera sugerencias o promesas de ninguna clase. Ignoro si otros jefes u oficiales tuvieron contacto con él; pero si así fué, la inmensa mayoría de los oficiales allí reunidos lo ignoraba.

El capitán Sosa hace un gesto enérgicamente afirmativo y continúa:

—Por otra parte nuestro asilo en el Hotel Nacional era un sacrificio en aras de la patria y no un placer. Desde que huéspedes y sirvientes lo abandonaron, el edificio fué cercado y nosotros comenzamos a carecer de los elementos de vida más indispensables. Claro que nos mostrábamos optimistas para no inquietar a nuestras familias, pero la verdad es—como otros lo han contado—que sólo podíamos hacer una comida al día y que vivíamos bajo amenaza de cortarnos el agua, cosa que hubiera hecho imposible nuestra permanencia en el hotel. Esas dificultades materiales sirvieron para poner a prueba una vez más el magnífico espíritu militar de la mayor parte de la oficialidad. Nadie profirió una palabra de queja; nadie hubo un momento de debilidad. El mejor espíritu prevaleció siempre entre nosotros, lo mismo en los días de escasez que en los momentos en

que nos batíamos contra fuerza tan superiores en número, en armamento y en posición. Nuestros oficiales técnicos, verdaderos expertos en sus especialidades respectivas, pudieron hacer funcionar constantemente, sin experiencia previa y sin cooperación extraña, toda la complicada maquinaria del hotel. Gracias a ellos tuvimos siempre corriente eléctrica para el alumbrado y los elevadores, refrigeración, lavandería, etc. Los oficiales mismos lavábamos la ropa, hacíamos la comida, fregábamos los platos...

El asalto al hotel se produjo sin provocación por nuestra parte. Nosotros estábamos reunidos allí, no en actitud belicosa, sino en actitud pacífica. Decididos, eso sí, a defendernos si éramos atacados, pero dispuestos también a hacer lo posible y lo imposible para evitar el ataque. En más de una ocasión tuvimos algunos de nosotros, que recurrir a nuestras últimas reservas de energía, para contentarnos cuando veíamos a los soldados y a los miembros del A B C Radical atropellar y vejear a nuestros familiares. ¡Solo nosotros sabemos lo que sufrimos en esos días! Cuando llegó el asalto hicimos lo único que podíamos hacer: defendernos. Teníamos 19 rifles, con 50 tiros cada uno. El resto de la oficialidad, cerca de 400 hombres, sólo teníamos revólvers o pistolas de reglamento, útiles sólo en el combate cuerpo a cuerpo.

—¿Cómo decidieron resistir el ataque en esas condiciones de inferioridad?

—Primeramente, porque nuestro honor lo exigía; luego, porque estábamos seguros de oponer una resistencia extraordinaria, aun contando con tan escasos elementos. Nosotros no pensamos que fuera posible hacer lo que se hizo: es decir, bombardear un edificio en el corazón de la ciudad, poniendo en peligro las vidas y los bienes de miles de personas, cubanos y extranjeros. Si el hotel no hubiera sido bombardeado, creo que nos hubieran rendido por hambre o por agotamiento del cuerpo; de otra manera, no. Aunque el bombardeo de la artillería de campaña nuestra defensa fué tan eficaz que la tregua acordada al mediodía actuó más bien en beneficio de nuestros sitiadores que en el nuestro. Nosotros apenas teníamos bajas; ellos, en cambio, tenían muertos y heridos abandonados en todo el campo y varias ametralladoras sin sirvientes y a las cuales nadie se atrevía a cercarse. Cuando terminó el combate, los soldados entraron en el hotel preguntando: "¿Dónde están los muertos? ¿Dónde están los muertos?"

—¿Presenció usted el tiroteo posterior a la rendición?

—Sí. Yo estaba allí cuando comenzó el tiroteo y vi caer muertos a varios oficiales y heridos al

Continúa en la Pág. 45.

US E ha especulado mucho en torno a la intervención del ex embajador Welles en la caída de Machado y en los acontecimientos posteriores, especialmente en cuanto se refiere al refugio de los oficiales del Ejército, desposeídos del mando por sus soldados, en el Hotel Nacional donde el propio señor Welles residía. Entre otras cosas se ha dicho y desmentido por distintas personalidades que los oficiales del Ejército fueron invitados por el señor Welles a concentrarse en el hotel; que el señor Welles les invitó a resistir las sugerencias del Gobierno del doctor Grau con la promesa de una intervención inminente. Y se dijo también—especialmente por funcionarios del caído régimen de Machado—que el Gobierno de los Estados Unidos ejerció presión sobre los oficiales del Ejército nacional para que se pronunciaran contra la dictadura. En conexión con estos asertos se ha mencionado el nombre del coronel Gimperling, "attaché" militar de la Embajada de los Estados Unidos en La Habana, atrayendo la atención del público sobre el hecho curioso de que se asignara a un oficial de tan elevada graduación para ocupar un puesto diplomático servido hasta entonces por oficiales de graduación muy inferior.

—Yo puedo asegurarle—nos dice el capitán Aniceto Sosa Cabrera refiriéndose a esos puntos—que ni el coronel Gimperling ni ningún oficial norteamericano se acercó a nosotros en la época del Machado, para incitarnos a la rebelión. Ignoro si el coronel Gimperling o cualquier otra persona relacionada con el servicio exterior de los Estados Unidos celebró conferencias con altos jefes del Ejército sobre temas políticos, aunque lo creo difícil por la naturaleza misma del asunto y por la índole de las relaciones que se man-



El capitán SOSA en los tiempos en que dirige la Academia de Cadetes del Morro.

Pertenece al Partido Comunista y es una de sus líderes más exaltadas. Se unió a nuestro grupo, encabezándolo. Rápidamente nos vimos rodeados de muchachos cuya edad fluctuaba entre los tres y los diez años. En total según lo que pudimos observar, existen en aquella Ciudad un centenar de niños.

El aspecto general de los mismos era variado. Los había, al parecer, fuertes y saludables. Otros tenían la apariencia de una sana precaria. Estos y otros abundaban en el campamento. Estaban pobremente vestidos y con ropas de color y confección variada. Esto, como es presumible, contribuye a restarle a la decantada Ciudad ese aspecto de orden y uniformidad característico en las instituciones docentes. No es que yo preconice la necesidad de una uniformidad en la vestimenta de la población infantil. Pero tratándose de una organización que tiende a superar las que existen en otros países, era de esperarse que el Soviet hubiese dotado a los muchachos de un tipo *standard* de traje adecuado al régimen de vida y de formación física e intelectual allí imperante.

Lejos de eso, los niños en la Ciudad Infantil ostentaban el mismo sello de abandono, de pobreza y de elementalidad de recursos que se nota en las calles y en las casas.

La encargada y directora de la Ciudad comenzó a mostrarnos las granjas de la ciudad y las condiciones del sistema social que allí rige. Fuimos conducidos a un patio en el cual se hallaba una cerca con dos cachorritos recién nacidos. Cada uno de estos gorriños minúsculos se encontraba dentro de un cajón y estos cajones ostentaban en su exterior el nombre de cada uno de los chiquillos encargados de su cuidado y su crianza.

Los niños—nos tradujo la guía—están en la obligación de dar de comer cada día a estos cerditos.

Los ochenta o cien niños que se hacían en la vivienda—porque al hablar de Ciudad Infantil es bueno que se sepa que ese nombre que corresponde a unas cuantas casas entre tantas otras que caserío, y no al caserío en sí—son utilizadas, por consiguiente, para la crianza de animales. Así vimos un gallinero que distaba mucho de ser un modelo en su clase y dentro del mismo unas diez gallinas que los muchachos atienden y crían, de igual modo vimos unos conejitos pequeños distribuidos en cajones, como los cerdos, y con el nombre de los niños que los atienden y alimentan escrito en las tablas fronterizas. En resumen, que la Ciudad Infantil no es otra cosa que una granja rudimentaria atendida por niños. De hecho se trata de una ciudad para animales. En vez de ser los niños los que recibían atención y cuidado, son ellos los obligados a prestarlos.

Nosotros no podíamos explicarnos cómo, dentro de aquel espacio tan reducido, podían convivir tantos muchachos. Y, además de éstos, diez adultos que allí desempeñaban labores más o menos subalternas. En vez de ser los niños el comedor y el dormitorio. El primero, prácticamente, no existe. Los muchachos comen en cualquier sitio una vez que se les echa en el plato que poseen la ración que les corresponde. Y en cuanto a los dormitorios, están dispuestos de manera que en una misma cama duermen dos chicos.

Lograr Vida y Comprobarla

Eran las seis de la tarde y mi amigo Molina me sugirió la conveniencia de regresar a Moscú, teniendo en cuenta que el camino estaba intransitable y que invertemos varias horas en el regreso por encima de los baches y furrnias que lo esmaltaban. Yo quise, sin embargo, antes de partir, conocer el aspecto higiénico de aquella vivienda, aunque, en realidad, por el detalle, la letrina que de modo tan irritante enrarecía el ambiente, esta curiosidad parecía ociosa. La encargada me complació muy sonriente. Y nos condujo a todos, de nuevo, hacia el paticio del local. Entonces nuestro asombro llegó al límite. Estábamos frente a una especie de gradado o boliche de un puntal tan bajo que el techo podía ser alcanzado con la mano. De ese techo pendía una lata con su fondo agujereado. Era la ducha. Allí se bañaban los chiquillos y los mayores por un sistema tan rudimentario y tan primitivo que solo viéndolo podíamos acordarnos de haberlo hecho nosotros. Dejémoslo y nos metimos en el auto. En el trayecto nos detuvimos otra vez ante otro *bangalow* semejante al primero, aunque con un aspecto más deteriorado. A lo que parece el local que nos enseñaron era el mejor y se ofrecía a los visitantes como modelo. Molina descendió de comer y hacer sus compras, a uno de los chiquillos con una barrita de chocolate. Pero la encargada se opuso.

—Eso está proscrito en nuestro sistema. No se pueden hacer regalos de golosinas a los niños. Ellos comen exclusivamente lo que nosotros les damos y a la hora dispuesta.

Pero la encargada, en el acto, se apoderó del chocolate, asegurando que lo haría distribuir equitativamente entre los pequeños, a la hora de comida.

Regresamos a Moscú. Yo sentía una desilusión tan grande que cerré los ojos, me arrellané en el asiento y me fingí dormido, para no comentar con mis compañeros de viaje lo que habíamos visto. No podía admitir que fuera cierto. ¿Cómo explicarse que en un país donde viven 160 millones de personas, se denomine "Ciudad Infantil" a un conjunto de *bangalows*, cuatro o cinco a lo sumo, en los que residen, hacinados y en las más depravadas condiciones, unos ochenta o trescientos niños?

¿Cómo puede explicarse ningún entendimiento cuerdo, por benéfico y conformista que sea, la realidad de que las autoridades soviéticas conduzcan al turista y le exhiban como una maravilla esa irrisoria Ciudad Infantil, que aspira a ser modelo y que, en realidad, sólo sirve para demostrar las deficiencias y la incapacidad de superación del sistema social ruso?

La ingenuidad con que muestran, como cosa digna de exhibirse, lo que en realidad debieran ocultar a los ojos extraños, indica que la más profunda ignorancia o la torpeza más absoluta gobiernan los actos que demuestran los ejemplos de la teoría nueva, en virtud de la cual pretenden los idólatras de Lenin distribuir la felicidad entre los humildes de la tierra.

Yo advertí antes que fui a Rusia sin prejuicios de ninguna clase, más bien con la esperanza y con el anhelo de comprobar, sobre el teatro de los hechos, la experi-

(Continuación de la Pág. 25).

mentación comunista. Creía que, en efecto, y a pesar de todo lo que se había dicho en contra, Rusia había implantado normas y procedimientos sociales beneficiosos, en algún sentido, para los trabajadores del mundo. Y esa idea mía de encontrar allí formas de superación que justificasen la campaña contra el sistema capitalista que desarrollan internacionalmente los adeptos de Stalin, está muy arraigada en la mente de los capitalistas de todo el mundo. Así muchos "imperialistas" y "burgueses" de Europa y de América tienen el temor de ir a Rusia, por considerar que el Gobierno del Soviet con malicia y método, ha coordinado cosas dignas de ser envidiadas, para deslumbrar al viajero. Se cree, por lo tanto, que debía haber lógica, que las condiciones generales en Rusia son aflictivas, pero que las autoridades soviéticas han fabricado y preparado, con vistas a la propaganda exterior, varias exposiciones con las que se impresiona al turista, para que éste regrese a su país de origen proclamando las excelencias del sistema y ponderando sus méritos y sus ventajas. Se cree, también, que el extranjero que visita Rusia es controlado por la Comisión del Turismo, a fin de que no descubra ninguna deficiencia, y solo vea, en el país, aquello que al comunismo le interesa. Pues bien: esta creencia es falsa. El comunismo no tiene nada que enseñar. O, por lo menos, a mí nunca me fué mostrado. Todo lo que en Rusia vi, y todo lo que oficialmente me fué enseñado como lo mejor que existía, me pareció sórdido y miserable. Nada se hurta a las pupilas del viajero, porque en Moscú, donde se supone que existe el *desideratum* de lo perfecto, las cosas que se descubren a simple vista son la demostración más inequívoca del fracaso. El Gobierno ruso no puede engañar a nadie enseñándole grandes cosas, porque no las tiene. Y menos puede ocultar lo censurable. Todo está a la vista.

Lo peor no es eso. Lo peor es que los mismos enseñan con orgullo y considerando que son conquistas supremas, cosas que en cualquier otro país se considerarían como un síntoma de incultura y retroceso. El fenómeno se explica con meridiana claridad cuando se sabe que el ruso vivió secularmente en una servidumbre odiosa. Excepto la clase gobernante durante el régimen zarista, integrada por una minoría de *élite*, el resto del pueblo fué siempre materia explotable sometida a un feudalismo sin redención. Ese pueblo no está en aptitud para establecer comparaciones. Salí de una esclavitud y entré en otra. Pueblo fanático, que sinceramente en lo que se le repite cada día. Y considera que, en efecto, lo que tiene en la actualidad es algo maravilloso y lo muestra así con orgullo.

Un ejemplo de esta aseveración es la Ciudad Infantil que ya he descrito. Razonablemente si el ruso no creyera de buena fe que esa ciudad es algo digno de mostrárselo a los comensales en la turística, cobrándole por la exhibición cinco dólares. Lejos de eso, mantendría la prohibición de ir a visitarla, pretextando que no quieren divulgar el sistema para evitar que sea adoptado en los países de régimen burgués-capitalista. Así podrían conservar la leyenda de una superioridad incuestionable. Y el mito se mantendría in-

cólume, sirviendo de vehículo para conquistar nuevos prosélitos.

Por eso yo creo que los Gobiernos de los países a quienes el comunismo combate y en los que desarrolla una propaganda perturbadora, debían adaptar como norma el envío de obreros a Rusia para que comprobaran sobre el terreno lo que el comunismo es en realidad, sin el menor peligro de que esos trabajadores regresen convertidos al leninismo. Ningún hombre de nuestra raza, habituado a la vida que en los países occidentales se lleva, puede sentirse feliz en el ambiente ruso, ni encontrar dentro del sistema soviético la felicidad que lusingamente creen han de alcanzar con el advenimiento del alba roja. Yo garantizo, igualmente, que si a los trabajadores de Rusia se les permitiera emigrar y conocer los sistemas de trabajo y de vida de otros países, en un tiempo ninguno regresaría a su patria. Por eso el Soviet les niega ese derecho emigratorio.

El señor Díaz se interrumpe, revisa sus notas y nos muestra varias fotografías de Moscú:

—Yo he hablado antes de la falta de higiene en Rusia. Ese es un detalle imprescindible. Sin embargo, debe haber varias exposiciones. Hay lugares donde sí existe mucho aso. Así, en Moscú, el Kremlin y la tumba de Lenin. El Kremlin es la sede del Gobierno y también el asiento del Estado Mayor del Ejército ruso. Ya se sabe que casi todas las fortalezas son limpias. El Kremlin, otros países, como el de mi admiración, pero téngase en cuenta que no se trata de una obra soviética. La tumba de Lenin es un monumento imponente. El gran luchador reposa allí en una actitud hierática. Parece más bien estar dormido que estar muerto.

Todos los países necesitan una reforma que cree una cultura que se destruyan o creen otra. El comunismo ha arrasado con todas las religiones, ha destruido toda fe teológica y se ha dado a fundar un culto: el culto a Lenin. Creo firmemente que si el comunismo se arraiga, el instinto deista de las multitudes acabará por hacer del héroe proletario un dios. En los países que se adoran a sus ritos, su fecha de culto, su catecismo y su moral. A esta finalidad el Gobierno soviético parece enderezar todos sus actos. Y en realidad, no van mal orientados los dictadores. El fanatismo de las masas las hace dóciles a las inspiraciones de los que las dirigen. El fanatismo es el más eficaz multiplicador para sus fines catequizantes y para la sumisión colectiva exaltar y agigantar las virtudes de un muerto al que se le otorgan proporciones de símbolo, que dejar que los vivos pongan en conocimiento del pueblo, con lealtad y verismo, la maldad y la iniquidad de un cretino que lo mató en su servidumbre. Por eso el Soviet pone tanto empeño en ponderar las virtudes de Lenin como en denigrar y execrar la figura de Trotsky, al que pintan como un desertor y un apóstata, carente de idealidad y de principios. A Trotsky no se le perdona, como no se le perdona a Lenin si viviera, sino combatiendo a la altura de la tatarura de Stalin, que no sólo deforma y frustra los verdaderos ideales del marxismo sino que, prácticamente, decreta sobre el pueblo ruso la infelicidad y la servidumbre que esa teoría tiene doctrinalmente a destruir.

Yo quise hacer fotografías de la tumba de Lenin, pero no me lo permitieron.
(Continúa en la Pág. 45)

WELLS

La Verdad Auténtica



victoria y la potencialidad del contrario, lo que hace interesante al deporte. Un rival rotulado de *invencible* por la crítica, es un estímulo ideal para mi juego. Mis diez temporadas de tenista se han distinguido por la emoción de la duda a través de los *matches*.

Gané el campeonato nacional junior en 1924 y en 1925, sin perder un solo set. Al finalizar el segundo torneo, recibí una provechosa lección de *sportsmanship* de mi familia. No debía pensar que siempre iba a ganar y cuando llegara la suerte adversa, no debía sentirme defraudada. Saber ganar... y saber perder... esa era la esencia del deporte. Nunca olvidé el catecismo. Mi padre, periodista de profesión, también me dio una lección de psicología propagandista. El público quiere presenciar siempre la derrota del campeón; este capricho popular mantiene el entusiasmo y el deseo de mejorar y vencer en los jóvenes contendientes.

Durante mi primer año de tenis me enfrenté una sola vez con Helen Wills, en California. Recuerdo el cintillo de la plana deportiva del *San Francisco Call*: "La Jacobs surge como Némesis de la Wills". No creo que merecí aquel epigrafe, aunque el juego fué uno de los mejores que sostuve con Helen.

Helen Wills y yo éramos miembros del Berkeley Tennis Club, al principio de mi vocación al tenis, pero rara vez nos veíamos. Ella tenía tres años más que yo, y asistía a la Universidad, mientras que yo estaba aún en el colegio. Cuando ella jugaba en los *courts* del club, me gustaba estudiar sus movimientos con la esperanza de poder dominar algún día su célebre *backhand* con idéntica facilidad. William Fuller, el hombre que más ayudó a la Wills en su juego, también me ayudó a mí. Él conocía perfectamente la técnica del *backhand* de Helen, y me ayudó a conquistarlo.

En el club había una fotografía grande de la Wills, donde ostentaba el final de su *backhand drive*. Todas las muchachas interesadas en tenis tratábamos de deducir de esta instantánea el secreto del *shot* de nuestra eximia tenista. Era natural que nos sintiéramos orgullosas de la campeona americana de tenis—era nuestra compañera de club,—y era lógico que tratáramos de emularla.

Un artículo de un periódico de Chicago reseñando la primera exhibición de Helen Wills en el noroeste americano, llamó mi atención. El cronista alabó liricamente el juego de nuestra campeona, atribuyendo el secreto de su éxito a su temperamento en los *courts*. "Serena como un lago en una noche de verano", fué el dictamen lírico del cronista para describir la imperturbabilidad de Helen. Mi carácter, desde el comienzo, era propenso a la irritación y al desconcierto. Después de leer el artículo comencé a dominar mi nerviosismo, reconociendo que era indispensable para elevar la calidad de mi juego.

En estos dos respectos únicamente Helen Wills influyó nota-

blemente en mi juego. Durante los años que nos hemos conocido, muy pocas veces hemos hablado de tenis.

En el año 1927, yo llegué al *semifinal* del campeonato americano y competí también en los *matches* por la *Copa Wightman*. Desde entonces, la Prensa ha enfocado mis contiendas con Helen Wills barnizándolas de impetuosa rivalidad.

Helen ascendió lentamente, pero con seguridad pasmosa, al cenit de la consagración. Cada año mejoraba el anterior. Su defensa se hizo casi impenetrable y su juego adquirió una consistencia desconcertante.

Yo siempre consideré los torneos internacionales con demasiada seriedad. Cuando visité Wimbledon por primera vez—1928—llegué al *octavo round*. Me enfrenté con Daphne Ackhurst, una de las mejores jugadoras procedentes de Australia. Dos semanas antes, Helen Wills y Molla Mallory habían practicado con las otras jugadoras del *team americano* en el *court central*. Mis prácticas de *rally* con Helen sirvieron para mejorar mi juego. Como esperaba la devolución de todos los *shots*, la práctica me mantuvo alerta, pero redujo considerablemente mi inclinación a pegar duro.

Contra Daphne Ackhurst, cuyo juego era casi tan consistente como el de Helen—aunque no tan efectivo—descubrí que mi tendencia a mantener la bola siempre en juego era fatal. Nuestro *match* se inició a las siete de la noche y terminó a las nueve y quince. Aquella noche yo estaba extraordinariamente excitada ante mi posibilidad de llegar al *semifinal* de Wimbledon. Este nerviosismo se acrecentó con la demora del *match*, que debió haberse celebrando a las dos de la tarde. Al terminarse el *match*, que ganó la australiana, me desmayé en el camerino. Allí estaba Helen Wills. Ella me frotó con agua de Colonia y me explicó que "yo tomaba mi tenis con demasiada seriedad". Acepté el consejo con un poquillo de resentimiento, pero comprendiendo su verdadero valor. Me recordaba al cronista de Chicago.

En muchos círculos, se atribuyó a mi madre la culpa de mi seriedad en los *courts*. Se aseguraba que yo carecía de voluntad y que me guiaba por los consejos maternos. No comprendo por qué la seriedad en el tenis es un delito. Desde que comencé a jugar tenis, lo consideré con toda seriedad. Había observado que la seriedad característica de Helen Wills la había conducido a una cabalgata triunfal desde el año 1923. Y la seriedad de Helen fué mi inspiración. Yo era joven e impresionable y propensa a pretender emular a la campeona. Si Molla Mallory hubiera sido la campeona, seguramente hubiera tratado de extraer mis enseñanzas de sus características. Pero Molla había sido derrotada por Helen. Más tarde, sin embargo, descubrí que Molla poseía la característica más valiosa de todas: un corazón lleno de ardor bélico que no admitía la derrota hasta

DETRÁS de mi último *match* con Helen Wills Moody, existe una larga y movida historia. Yo no me inicié en el tenis con mucho entusiasmo, prefería montar a caballo y nadar—mis deportes favoritos.—Pero un compañero que jugaba tenis conmigo ocasionalmente, me hizo creer que podía ganar el campeonato junior de la Costa del Pacífico, y como se trataba de una competencia de aficionados, decidí probar mi suerte. De esto hace once años. Y desde entonces el tenis ha sido el factor animado de mi vida.

La Prensa ha dicho repetidas veces que "yo había tenido la poca fortuna de surgir en la "era de Helen Wills". Yo creo todo lo contrario. Es el espíritu de competencia y la incertidumbre de la



(Versión de JESS TRUE LOSADA)

que el *umpire* dictara el final del *match*.

Mi madre conocía mi afán de seriedad, y cuando yo jugaba mal y sufría una derrota, ella trataba de convencerme de que el tenis no era más que un juego. Cuando yo jugaba bien y perdía, ella me persuadía a pensar que "jugar bien era tan agradable como ganar". Y cuando yo ganaba, recibía otra lección beneficiosa: "nunca se debe sobreestimar una victoria..."

Después de mi primera turné en el extranjero, que enriqueció mi caudal de experiencia, observé que había ganado mucho en confianza. El vizconde D'Abernon, antiguo embajador en Alemania y uno de los más notables *dilettanti* tenísticos de Inglaterra, se interesó en mi juego. El le dije a mi madre que la experiencia obtenida en los juegos internacionales ayudaría considerablemente a mi consagración definitiva y le expuse los motivos: variedad de competencia, la necesidad de aclimatación rápida, competencia ante públicos extranjeros. Nos invitó a pasar el invierno en Roma para jugar en la temporada de la Riviera italiana. Pero yo cursaba mis estudios en un colegio entonces, y tenía que regresar a California.

Aquel año—1928.—Helen Wills y yo jugamos nuestro primer *match* importante: el final del campeonato americano. Siempre me he resentido del comentario general que engendró aquel *match*: que Helen Wills me había catequizado. Yo traté de analizar mi derrota y llegué a la conclusión de que sufrí de ansiedad; un anhelo de quedar bien que destruyó mi ecuanimidad.

Los fanáticos y los cronistas de tenis dieron vuelo a un rumor: que Helen y yo estábamos peleadas. Ofrecieron un sinnúmero de fundamentos para vigorizar este chisme; uno de los más pintorescos era que Helen Wills me había echado *bola negra* cuando traté de ingresar en el club colegial. Mis detractores desconocían el hecho que Helen Wills había terminado sus estudios cuando yo acudía al colegio. Yo fui miembro de los "Thetas" organización colegial a que pertenecían todas mis amigas de entonces.

También se esparció el rumor de que había "una guerra social" entre Helen y yo. Y para robustecer el enredo, algunos periódicos publicaron que mi padre trabajaba de carnicero. Casi siempre se trata de mostrar, por el clásico procedimiento americano, que el éxito en cualquier empresa se obtiene venciendo obstáculos gigantescos; dándole así un matiz romántico al triunfador; yo, desgraciadamente, no puedo exigir un idilio romántico de esa naturaleza.

Las noticias de mi enemistad y "violenta rivalidad social" con Helen Wills, llegaron a los centros deportivos de Europa creando una actitud mortificante hacia las dos principales jugadoras de América. Cada vez que era interrogada por alguien sobre la veracidad de las relaciones aguerridas entre Helen y yo, contestaba negativamente,

pero casi siempre mi negativa era considerada como un gesto. Ya hoy me he cansado de los chismes y mi actitud es de indiferencia hacia todo lo que se dice y se comenta.

En 1929 jugué con Helen Wills en el final de Wimbledon. Jugué el mejor tenis de mi vida, hasta casi el final, habiendo perdido solamente siete juegos en los *rounds* anteriores. Había llegado mi oportunidad, pensé entonces, pero otra vez me perdí la ansiedad; el deseo de ganar todos los puntos. También fui derrotada por Helen en 1931, en el campeonato francés, que jugamos en París. Y nuestro penúltimo *match*, en Forest Hills, resultó una victoria más para Helen, por anotación de 6-3, 6-1.

En 1932 no jugamos en la América. Helen se retiró del campeonato americano en el último instante. Mi victoria en el campeonato carecía de un atractivo: no haber podido jugar contra Helen. Yo había derrotado a un *entry* formidable, pero no me había enfrentado con "la mejor jugadora de América". Por eso no me consideraba campeona.

Este último año tuve la oportunidad que deseaba: fortalecer mi campeonato americano. El *entry* no podía ser más nutrido. Jugadoras como Dorothy Round (que me había derrotado en Wimbledon), Peggy Scriven, Sarah Palfrey y Josephine Cruickshank estaban en mi *half*. Helen y yo llegamos a los finales.

Ese *match* con Helen, cuyo resultado fue tan inesperado para todos, como imprevista fue para mí la naturaleza de mi victoria, es realmente memorable.

Mi primera impresión al pisar el *court* fue de excesiva confianza y de desoese de mantenerme toda la tarde y toda la noche pegándole a la *bola* sin cesar. Cuando llegué a mi primer *set point* en 6-5 sentí una gran placidez, aunque desoese de continuar.

Helen Wills ganó ese punto y el juego. Yo gané el siguiente en *set point* y volví a concentrarme en busca de serenidad. Después de un prolongado *rally* se terminó el *set*.

Helen lucía muy fatigada y yo comprendía que también estaba cansada. El segundo *set* se jugó a mayor velocidad que el primero. Helen ganó 6-3, y nos dirigimos al estadio a descansar diez minutos. Me sentí muy refrescada después de una ducha fría y un breve respiro. Hasta 3-*love* en el tercer *set*, no tuve la menor idea de que Helen no podría terminar el *match*. Mi único pensamiento era mantener mi ventaja a toda costa. No estaba ni siquiera consciente de que había llegado el momento de cambiar de *court* en el *odd game*, y me había dirigido al muchacho para pedirle las *bolas*. De frente a la galería, empecé a darme cuenta de la actitud de los espectadores. Algunos estaban con la boca abierta como asombrados; otros comenzaron a comentar en alta voz algo que estaba pasando en el *stand* del *um-*

Y YO

FOR HELEN WILLS JACOBI



pire. Y cuando yo me volví para indagar, el *umpire* me adjudicó el *match* por *default*.

Helen me explicó que le molestaba una pierna y no podía seguir jugando. Es la única razón que yo conozco de su retirada. No comprendo por qué se pretende hallar otro motivo a su retraimiento. No se sentía físicamente capaz de proseguir y abandonó el juego. Muy natural, creo yo. Pero persisten las reverberaciones de la derrota inesperada. Y yo no comprendo por qué. Todo el que juega tiene necesariamente que perder alguna vez.

Siete veces he ofrecido mi mano a Helen Wills a través de la *net* como derrotada. Esta vez me ha tocado ganar y al lograr mi aspiración máxima pensé que había realizado mi mejor esfuerzo y que había sido suficiente para vencer.

(Continuación de la Pág. 36).

capitán Yanes y al teniente González Parra. Nosotros gritamos repetidamente: ¡'Alto el fuego!' y fueron esas voces de mando las que pusieron término a los disparos. Pero no terminó ahí el peligro para nosotros. En la Casaca se ha hecho a los oficiales en el subterráneo de las prisiones militares, sin poder dormir ni siquiera en el suelo. A cada momento los soldados proferían terribles amenazas, afirmando que los iban a fusilar a todos. Maltratados, sin comida y sin cama, hubo momentos en que muchos hubieran preferido el fin rápido de la *masacre* a aquella situación vergonzosa e insostenible. Desde el Príncipe fui trasladado a Isla de Pinos, ignoro por qué. Allí teníamos mejor alojamiento, pero la comida seguía siendo infame y el trato personal indigno. Hasta el día antes de ser puestos en libertad se nos amenazaba con el fusilamiento.

—¿Qué soluciones encuentra usted al problema de la oficialidad?

—Permitame—nos dice el capitán Sosa—no hablar de eso. No me creo con derecho a opinar sobre algo que afecta, no solo a mí, sino a todos mis compañeros.

Pero aún absteniéndome de dar una opinión, puedo asegurarle que los oficiales no haremos nada que pueda entorpecer la política del Gobierno, que estamos decididos a aceptar con resignación los mayores sacrificios si el bien de la patria lo exige.

—Hay un aspecto interesante del problema militar que hasta ahora no ha sido examinado por nadie. Nos referimos al aspecto económico en relación con el Erario. En efecto, la República ha invertido cantidades de dinero en crear un cuerpo de oficiales técnicos, de cuyos servicios se ve privada ahora en razón de los acontecimientos revolucionarios. ¿Cuál es la pérdida, en efectivo, que experimenta la nación?

—La especialización de un oficial, enviado a seguir cursos en escuelas extranjeras, le cuesta a la República aproximadamente \$20,000. En esas condiciones había en el Ejército nacional casi 200 oficiales, lo que significa una in-

versión de \$4,000,000, incluyendo los gastos de material, etc. Pero cada uno de esos oficiales tuvo que recibir previamente una preparación de varios años, pagada también por la República, como toda la oficialidad de línea. Teniendo en cuenta eso puede asegurarse que Cuba necesitará invertir más de \$20,000,000 para tener una oficialidad como la que ha perdido. ¡Y aún así necesitará veinte y cinco años de tiempo!

COMO NO VEN...
(Continuación de la Pág. 24.)

Me dijo, diplomáticamente: —Incluso sus artículos deportivos. —Le pregunté si tenía algún mensaje que quisiera enviar al pueblo americano, y me respondió: —Estamos satisfechos de la forma en que los Estados Unidos se han conducido con nosotros. La situación es muy difícil. Estamos trabajando todo lo que podemos por la paz. Yo sé que el pueblo norteamericano procura ayudarnos. Jefferson Caffery, el representante de los Estados Unidos es un magnífico diplomático. Carlos

Mendieta es, sin discusión, el mejor candidato para Presidente de Cuba. El pueblo cubano es amigo de los norteamericanos. Yo deseo enormemente ver que los turistas americanos retornen a nosotros.

Y yo suplico: —Lo mejor que los Estados Unidos pudieran hacer en favor de Cuba es abolir la Enmienda Platt y permitir que Cuba se gobierne a sí misma.

Todos los cubanos dicen lo mismo. Batista añadió:

—Nosotros respetamos y garantizamos todas las propiedades de los ciudadanos norteamericanos.

Finalmente, mira el reloj que lleva en su muñeca. Son las once de la noche. Me dice políticamente:

—Tengo que irme a cenar. —Le pregunté a un significado cubano la misma noche:

—¿Hasta cuándo, Batista? Joven, incansable, siempre trabajando y con trece mil hombres bien armados y equipados, bajo su mando ¿hasta dónde podrá llegar?

Y me contestaron: —¡Quién sabe! Hasta donde quiera.

vedad del momento político con los secretarios del Despacho, señores Carlos Hevia, Costales Latorre, Domingo Tamargo, Gustavo Moreno, Carlos Finlay y Ramiro Capablanca, el fiscal del Tribunal Supremo, señor Roque Garrigó, y los compañeros Emilio Laurent, Alejandro Vergara, Maco Cancio, Orlando Alonso, Cuco López, Felipe Pazos, Antonio Viego, Carlos Guerrero, Fernández González, Silvia Martel, Monge Miviar, Laurent González, José Morell Romero, Willy Barrientos y Edgardo Butrari.

Iniciamos la conversación explicando que el motivo por el cual habíamos citado a los reunidos, era el deseo de propiciar un cambio de impresiones entre algunos de los hombres más responsables del Gobierno, para ver si de esa manera iba a surgir una fórmula capaz de sacar la revolución de su estancamiento y de desviar al país de la pendiente por la que se precipitaba al abismo.

El doctor Finlay nos preguntó si actuábamos a nombre del Directorio Estudiantil Universitario. Le aclaramos que el Directorio actuaba exclusivamente en nuestro carácter de cubanos responsabilizados con el Gobierno cuya designación propiciamos.

—¿En qué se fundan ustedes para suponer que no se cumple el programa revolucionario y que el país marcha hacia el desastre? —nos preguntó el fiscal del Tribunal Supremo, doctor Roque Garrigó.

Nos fundamos, respondimos, en que el repeto a la autoridad civil es un mito, en que los recursos de Hábeas Corpus interpuestos a favor de los presos políticos siguen el mismo curso de los que se interponían en tiempo de Machado a favor de los militares, es preciso, en que los estudiantes que definen se sus traen al fuero civil y gozan en la práctica de absoluta inmunidad, en que no existen libertades públicas. Y esto no es, señores, lo que nosotros entendemos por cumplir el programa revolucionario.

—Yo quisiera que ustedes me explicaran,—inquirió Edgardo Butrari, por qué ustedes defendían con tanto calor al Gobierno hace algún tiempo, cuando existía el mismo problema militar y prácti-

Los Últimos.

camente la misma situación que ahora.

—¿Porque entonces teníamos la impresión de contar con la simpatía y la confianza del pueblo y esperábamos resolver los problemas con el apoyo de la población civil. Hoy estamos convencidos de que no contamos con más apoyo que el del Ejército y para sostenernos en el Poder necesitamos emplear sus bayonetas contra el pueblo. Con bayonetas no podemos imponer soluciones ficticias, pero no podemos resolver nada de veras y a fondo. Y no nos digan que es sólo la reacción la que nos combate, porque entonces tendríamos que llegar a la conclusión de que en Cuba los únicos elementos renovadores son los miembros del Ejército, de la Marina y de la Policía, un grupo reducido de empleados públicos y otro grupo más reducido todavía de hombres sinceros que no ven la realidad que tienen delante de la nariz.

—Las revoluciones necesitan de actos de fuerza para triunfar de la reacción,—se nos arguyó.

—Estamos de acuerdo,—respondimos—por eso hemos defendido el Gobierno a pesar de sus actos de fuerza, que son benditos cuando se realizan para libertar a los pueblos. Pero cuando se resazan para mantener en el Poder a un grupo de hombres que en el Poder representan un obstáculo y un peligro para el movimiento renovador, esos actos de fuerza resultan criminales. Además, los actos de fuerza sólo deben ser medidas de emergencia justificables en un momento crítico, pero no podemos aceptar de ninguna manera que se adopten como sistema regular de gobierno.

—Las revoluciones las hacen las pequeñas minorías,—refutó Butrari.

—No—contestamos—las revoluciones las hacen las grandes masas del pueblo. Las pequeñas minorías capacitadas y preparadas por la lucha, lo que hacen es dirigir las revoluciones. Nosotros sostenemos que ya el Gobierno no representa la voluntad pública, ni cuenta con fuerzas para gobernar. Se está haciendo demagogia, se están dictando de-

(Continuación de la Pág. 29.)

cretos sin fuerza para cumplirlos, se está depauperando la Isla, se está presentando un espejismo a las capas más necesitadas de la población. El que sea honrado y sincero y vea claro tiene que decirlo así. Y mientras esto ocurre, por culpa de nuestro personalismo y nuestro capricho de no querer cambiar los hombres del Gobierno—algunos de los cuales nadie aprecia y distingue más que nosotros—la revolución se debilita, y las fuerzas de la reacción y de la vieja política podrán se organizan y refuerzan y pronto nos van a arrancar de entre las manos todas las conquistas alcanzadas. Cuando eso ocurra, querramos que caiga la responsabilidad sobre quienes la asumen, sobre los que se niegan a sacrificar sus intereses o purritos, a los intereses de la revolución y del país.

El doctor Roque Garrigó nos dice que la manera de conseguir los vitales de la industria y de resolver el problema militar, es ayudando al Gobierno y no restándole fuerzas, y critica la actitud de los que renuncian sus cargos, debilitando con ello al gobierno civil.

Alejandro Vergara se siente aludido y expresa que él ha concurrido a esa reunión, precisamente, para ayudar al Gobierno con consejos desinteresados, sanos y sinceros. Y prosigue diciendo con voz vibrante: "He renunciado a la alcaldía de La Habana como protesta, contra el crimen cometido con Mario Cadenas. Entiendo que la condena de la sociedad cubana contra esa salvajada debe ser lo suficiente intensa para que nunca vuelva a repetirse en Cuba un acto semejante. Si mi renuncia contribuye en algo a evitar la repetición de hechos como éste, me doy por muy satisfecho. Esto es para mí, señores, una causa de decoro, de dignidad y de vergüenza".

—Pero si todos renunciásemos, el Poder pasaría a manos de los militares o de la reacción,—apunta el doctor Finlay.

—La manera de impedir eso—ripostamos—consiste en que se nombre a tiempo un nuevo Gobierno revolucionario donde no fi-

guremos nosotros y que tenga el apoyo del pueblo.

—¿Qué medidas creen ustedes que pueden estabilizar al Gobierno y traer la tranquilidad?—preguntó Hevia.

—Si eso fuera posible: La restauración de la autoridad civil, la reforma del Ejército a los cuarteles, libertad de Prensa y radio, libertad de presos políticos, civiles y militares, consistencia ideológica y plenas garantías para todos. Pero reconocemos que al actual Gobierno le es imposible poner en práctica esas medidas.

—Para establecer el respeto a la autoridad civil y la disciplina militar,—dijo Laurent—es necesario un Gobierno civil fuerte, compacto y consciente de su autoridad. El actual Gabinete está dividido entre secretarios militaristas y no militaristas.

—Yo no acepto esa división militarista del Gabinete,—acató Hevia.

—Lo cierto es que el problema fundamental es el Ejército—continuó Laurent—yo lo vengo repitiendo desde el 5 de septiembre.

—Laurent enfoca bien el problema,—dijimos nosotros,—el tiene razón cuando dice que los defensores del Gobierno que no quieren reconocer la gravedad de la situación, se darán cuenta de ella cuando el Ejército (que hacia tiempo el Poder para llegar a un Gobierno a la oposición. Entonces se volverán indignados contra el Ejército y contra Batista, mientras los oncosionistas de hoy se convertirán en defensores del Ejército y de Batista. Lo que nosotros hacemos, en cambio, es seguir una línea recta, sin estridencias, lo mismo cuando estamos en el Gobierno que cuando no estamos. Nuestra posición es invariable. No desertamos de nuestros principios ni en la oposición ni en el Poder.

Tamargo, Moreno y Capablanca (que ese día presentaron su renuncia) hablaron de la necesidad de encontrar una solución rápida a los males nacionales. Como ya he dicho (que hacia tiempo no había presentado su dimisión) se manifestó en el mismo sentido. Por la madrugada se suspendió la reunión, después de haber reafirmado nosotros nuestra resolución de proseguir laborando por una solución salvadora para la revolución y para Cuba.

HAY QUE BÚSCAR al TURISTA DONDE se ENCUENTRA



Arthur L. PERPER

por **Arthur L. PERPER,**
Representante del **MIAMI (116) HERALD** en la América Latina

CARTELES ofrece a sus lectores los valiosos consejos del conocido periodista de Miami, Arthur L. Perper, respecto al mejor modo de salvar lo que nos queda de la actual temporada de turismo. Nadie más autorizado que él para tratar del asunto, puesto que es los muchos años de experiencia en la materia, y en el prestigio de su fructífera labor de acercamiento de los intereses respectivos de Cuba y La Florida. El señor Perper ha sido nombrado recientemente enviado especial de la ciudad de Miami ante los Gobiernos de los países de la América latina, para tratar con ellos todo lo concerniente a la magnífica Exposición Panamericana que se inaugurará en breve en la bella ciudad floridana. En un próximo artículo el popular periodista nos dará interesantes detalles de esta magna obra, que será, sin duda alguna, el paso de avance más sólido dado en los Estados Unidos para fomentar las relaciones comerciales entre las dos Américas.

ACCEDIENDO a la amable invitación que me hace **CARTELES**, voy a dar mi opinión acerca de las posibilidades de la actual temporada de turismo.

Creo que los años que llevo dedicado al asunto y la paciente labor que durante ellos he venido realizando para lograr un mayor acercamiento y cooperación entre Cuba y La Florida, me autorizan a expresar mi parecer y hacer algunas sugerencias sobre el particular.

No estoy de acuerdo con los que opinan que el turismo está ya perdido para Cuba durante la presente temporada. Tengo la seguridad de que en los meses de marzo y abril y lo que queda de febrero, el contingente de visitantes será grande, si se emplean los medios adecuados para atraerlo. Pero si no se buscan donde es fácil encontrarlos, y en cambio, se pierden tiempo y esfuerzos en otras direcciones, los resultados no serán tan satisfactorios.

Es ya muy tarde para sacar a las gentes de sus casas en New York y otros Estados nortehños, meterlas en buques excursionistas y traerlas a Cuba. Pero no es tarde para ir a buscarlas a Miami y otros puntos de La Florida, donde ya se encuentran en número de cientos de miles, e incurrirás a que visiten La Habana por cualquiera de las tres líneas regulares de comunicaciones que ya existen: la vía aérea de la Pan-American; los vapores directos de la Clyde Line y el ferrocarril de la Florida East Coast y los vapores de la P. & O.

El turista de buque excursionista, por otra parte, duerme y come a bordo durante su corta permanencia en La Habana, y apenas si tiene tiempo suficiente para unos rápidos paseos por la ciudad. El turista que procede de La Florida, en cambio, tanto el que viene en excursiones como el que viaja libre, duerme en los hoteles de la ciudad, come en sus restaurantes y permanece todo el tiempo en tierra cubana hasta el momento de su reembarque.

Para lograr que los turistas vengan a La Habana no es necesario mover las esferas celestes al objeto de restablecer las excursiones de los grandes trasatlánticos de compañías europeas, sino hacer en Miami una vigorosa propaganda y tener allí personas activas que trabajen en estrecho contacto con las agencias de excursiones y líneas de transporte.

Hace ya algunos años, cuando Miami y La Habana se miraban de reojo como ciudades rivales, yo inicié una campaña de acerca-

miento entre ambas. Vine a esta ciudad como representante del *Miami Herald*, el primer periódico de La Florida, y les hice ver a los comerciantes cubanos y a los interesados en el fomento del turismo que mi periódico estaba ansioso de servir de vehículo para mejor dar a conocer a los cientos de miles de turistas norteamericanos que anualmente visitan Miami, las bellezas y atractivos de la metrópoli cubana. De ahí nació la sección dominical que el *Miami Herald* dedica a Cuba año tras

año, durante la temporada invernal.

No faltaron entonces las voces de protesta de algunos intereses miopes que estimaban que esa propaganda a favor de la Perla de las Antillas era perjudicial a las ciudades floridanas. Pero pronto se convencieron de que la cooperación de los dos centros de atracción turística, redunda realmente en beneficio de ambos, puesto que así cada uno puede ofrecer a sus visitantes los atractivos adicionales del otro.

No sería sincero si dijera que ya he logrado la máxima cooperación posible entre Cuba y La Florida. Relaciones mucho más estrechas pueden aun establecerse, y seguramente que esto se logrará tan pronto la propaganda del turismo se organice en Cuba de un modo eficiente y de acuerdo con las imprescindibles necesidades de la misma.

Enfocando la cuestión científicamente, puesto que la propaganda de arte es ciega, no hay duda alguna de que el punto de mayor concentración de esfuerzos para la propaganda del turismo cubano debe estar siempre en La Florida, y al decir La Florida me refiero principalmente a Miami, porque en esa ciudad se congregan anualmente los mayores contingentes de turistas. Para demostrar la certeza de esta afirmación sólo es necesario fijarse en este aspecto eicuyente del arte del anuncio: "La propaganda más efectiva es aquella que se hace en terreno abonado".

La propaganda de turismo que se desarrolle en cualquier otro territorio norteamericano se diluye entre la enorme masa de residentes inmóviles, de viajeros ocasionales y de turistas activos. Estos últimos, que son los que hay que atraer, constituyen una exigua minoría en relación con la masa. La propaganda desarrollada en Miami, por el contrario, llega directamente a una masa que está formada por un noventa por ciento de turistas activos; de individuos que no se limitan a acariciar la idea de un viaje, por hacerlo para el año próximo, sino que ya son turistas en funciones, movilizadas, dispuestos, preparados para tomar un avión, un barco o un tren y extender su paseo a una ciudad atractiva situada a la otra puerta.

De los infinitos lectores del *The New York Times*, por ejemplo, que es el primer periódico de América, una fracción pequeñísima puede considerarse formada por turistas en activo. De los muchos lectores del *Miami Herald*, que es el primer periódico de La Florida, más de un noventa por ciento son turistas de verdad. Por eso los comerciantes cubanos que saben apreciar el valor de una propaganda de turismo y la Comisión Nacional que lucha por fomentar esa llamada "segunda zafra de Cuba", utilizan las páginas de mi periódico como el mejor medio de atraer la atención de los cientos de miles de turistas que anualmente se concentran en La Florida y especialmente en Miami.

Las fiestas de Carnaval, preparadas y extendidas convenientemente, ofrecen una magnífica oportunidad para desarrollar en Miami la activa campaña que las circunstancias exigen; porque hay que suplir con la intensidad de la propaganda el tiempo que ya se ha perdido. Si esto se hace, y se hace pronto, los resultados favorables no se harán esperar.

Como representante del *Miami Herald* y también como buen amigo de los cubanos, yo estoy dispuesto a cooperar en tantos cuantos esfuerzos se realicen por el éxito de la actual temporada de turismo.



Margaret SULLAVAN, la nueva estrella de la Universal y posiblemente la más prometedora estrella de 1934.

EN el artículo anterior nos limitamos a mencionar, libres de prejuicios, aquellas producciones cinematográficas que merecieron la aprobación general, durante el año de 1933, tan prodigo en acontecimientos durante un reinado de 365 días...

Ahora, también a grandes rasgos, anotaremos los acontecimientos de mayor interés relacionados con el famoso Arte Séptimo.

La estética femenina; esa sagrada estética tan valientemente defendida por las heroínas de la pantalla, tiembla en su glorioso pedestal... Tiembla ante la avalancha de las curvas de Mae West que surge toda llena de gracia, e impone como el supremo encanto femenino, la moda razonable de que los huesos, aunque sean sagrados huesos estelares, se

cubran con suficiente carne y grasa, dando a la mujer el arma irresistible de unas curvas graciosas, que tuvieran además la doble misión de establecer una pequeña diferencia entre la anatomía femenina y la masculina... ¡Surge Mae West dominadora, y se impone como la quintaesencia de la vampirosa fascinadora de la pantalla!

Un chico de ocho meses, hijo de la pobreza y candidato para la casa de orfanado, rie con un indefinible encanto infantil, ante las barbas recias del famoso *gamin* de París: Maurice Chevalier... y surge así otra estrella en los dominios cinematográficos: Baby Le Roy, la más diminuta figura del Séptimo Arte, que ven-

amenzas espeluznantes: los robadores de niños. Las estrellas reciben cartas siniestras. Se moviliza un ejército protector de infantes famosos, cuyas fortunas amasadas frente a las inclementes luces de Kleig y el micrófono, incitan la codicia de los "gangsters" de Norteamérica... Marlene Dietrich toma el primer vapor y deposita a su pequeña hija Maria en terreno alemán.

Cae, herido por la implacable mano sarmentosa de la muerte, el gran actor Ernest Torrence. Lo siguen otros a los cuales el público rindió tributo de simpatía desde los más remotos lugares del planeta.

Renée Adoré, la exquisita artista de los días pretéritos del ci-



Pert KELTON, una chiquilla que promete mucho... y que da poco... (Foto R. K. O.-Radio).

ne silencioso, lucha desesperadamente contra la peste blanca. Olvidada, casi; pobre, y con los bellos ojos verdes hundidos en pavorosas ojeras, asiste ella misma, en un sanatorio situado en el desierto, a su desintegración... Y por fin la inolvidable francesa que tantas emociones despertara un día, apenas lejano, se hunde para siempre entre las sombras de la nada.

Dos veteranas de la pantalla, famosas y admiradas ambas, caen (Continúa en la Pág. 48).



June BREWSTER, de la R-K-O., es candidata al estrellato de 1934.

ce en su primera aparición al rey de la gracia y del *couplet* pícaro... Y se confirma de ese modo la leyenda de que existen las hadas madrinas cerca de las cunas de los infantes.

Se divorcia Joan Crawford... termina así un idilio que parecía sólido y eterno... La mujercita nerviosa y perturbadora que se convirtió, gracias al amor, en pasiva y ejemplar ama de casa, se enfrenta con la brutal verdad de que todo es efímero en la vida del hombre...

Se divorcia Mary Pickford. Cae de golpe, dando tumbos y con un ruido que repercute en los cuatro extremos del planeta, la ilusión de que podía haber un matrimonio perfecto en Hollywood... (ni en la Meca ni en parte alguna... dicen los filósofos). Y así quedan libres, en el mismo año los dos Douglas Fairbanks: padre e hijo. Y los dos se marchan a Inglaterra para continuar allá la carrera artística; y emprender, posiblemente, la social, bajo diferentes auspicios.

Inmediatamente la *vox populi* asegura que Mary, la dulce "No-*via* de América" unirá sus destinos a los de Buddy Rogers, muchos años menor que ella... La noticia, empero, no se confirma.

Hollywood se horroriza. Surgen entre su maravillosa flora



Mae WEST revolucionó el cine estético en 1933 y predijo que las curvas serían de absoluta necesidad en 1934.



Baby LE ROY, la figurita más diminuta y sensacional del pasado año cinematográfico, estrella de la Paramount (Foto Paramount).

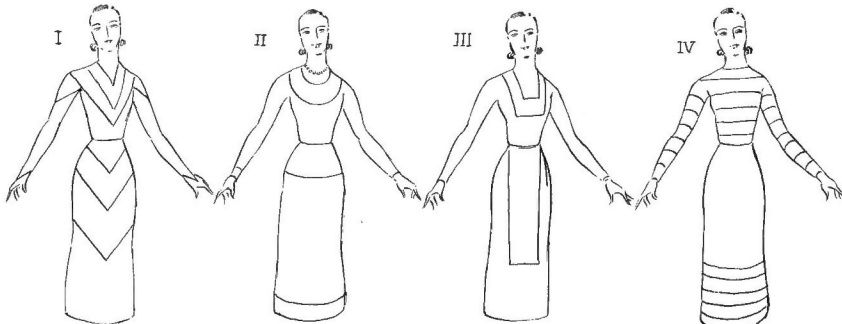


Loretta Young

Loretta YOUNG, notable actriz de la pantalla.
(Foto "20th. Century").

EL ARTE Femenino BIEN VESTIR

Mlle. P A P I L L O N



LA IMPORTANCIA DE LA LINEA EN EL "CAMOUFLAGE" DE LOS DEFECTOS

El camouflage, como todas mis lectoras saben, es una palabra de acuñación francesa, y que popularizó la guerra europea. En su acepción original se usaba para señalar los recursos que se empleaban para disimular del enemigo las maquinarias bélicas, procurando pasasen inadvertidas a su vista.

El uso del camouflage se ha extendido a todos los órdenes de la vida, y en pocas de sus formas es tan útil, tan eficaz y tan galante como en el vestir. Para quien se conoce a fondo y tiene la sinceridad consigo misma de confesarse sus propios defectos, un poco de camouflage en el vestir ofrece el medio de disimularlos notablemente, y hasta en ocasiones hacerlos pasar inadvertidos.

La semana pasada hablé de "La Magia de los Colores", y hoy he de tratar otro factor de no menor importancia: la línea.

Las líneas del sombrero, traje, calzado y adornos, pueden seguir cuatro direcciones, como indica

(Continúa en la Pág. 50).

EL MOLDE DEL FRENTE

TERCERA LECCIÓN

Por supuesto que mis lectoras han aprendido y practicado perfectamente el trazado del molde de espalda de que nos ocupamos en mi última lección.

Presumo que han trazado su molde y el de otras personas, para practicar con diversas medidas, y hasta habrán llegado a hacerlo de memoria, y por lo tanto, podemos hoy pasar al molde del frente, que, aunque un poco más complicado, posiblemente les parecerá más fácil, puesto que ya han aprendido el primer paso.

Para hacer el frente, tomamos el papel, la escuadra o regla y el centímetro, como cuando hicimos la espalda, y procedemos, como en el dibujo I, a dibujar un rectángulo, en que las líneas marcadas Nº 1 y 3 tendrán la dimensión del talle delantero, y las líneas 2 y 4, la medida de la mitad de la vuelta del frente.

Entonces medimos la sexta parte

del cuello, marcándola en la línea Nº 2, y sobre la línea Nº 3 marcamos cinco centímetros, uniendo ambos puntos con una línea ligeramente curva, como aparece la Nº 5, en el dibujo II.

Recordando cuidadosamente el molde de la espalda, se coloca entonces sobre el dibujo de manera que coincida con la línea del cuello y toque la línea Nº 1, y se traza la línea Nº 6, que es la del hombro, por el hombro del molde de espalda, como en el dibujo III.

Dejando el extremo del hombro de espalda tocando el extremo de la línea del hombro que acabamos en el molde del frente, inclinamos entonces el molde de espalda hasta que el extremo de la sisa toque la línea Nº 3 del molde del frente, y trazamos la línea Nº 7, como se ve en el dibujo IV.

Tomamos la diferencia que hay entre la medida de la sisa de la espalda y la medida en redondo, y a esta diferencia le sumamos dos centímetros, y marcándola en el centímetro de cinta, colocamos ésta formando una curva que amplie la sisa, trazando entonces una nueva línea, que será la Nº 8, que aparece en el dibujo V, y borramos la Nº 7 para evitar la posibilidad de errores.

Marcamos en las líneas Nº 1 y 3 la altura de busto, y trazamos de uno a otro punto la línea Nº 9, como se ve en el dibujo VI.

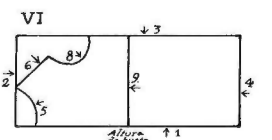
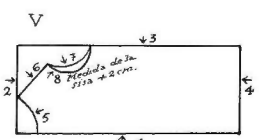
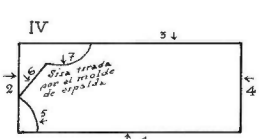
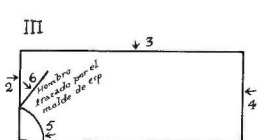
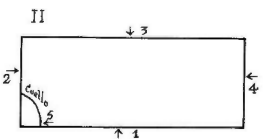
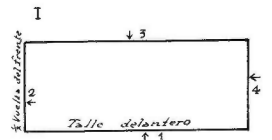
Con la ayuda del centímetro, se busca la mitad de la línea Nº 9, marcándola con un punto, trazando la línea desde dicho punto hasta la parte baja de la sisa, y midiendo la distancia de esa línea trazamos una línea curva que, naciendo en la línea Nº 3, donde ésta se une con la sisa, viene a morir en la propia línea Nº 3, para cuyo trazado sería muy conveniente utilizar un compás, pero si no se tiene uno a mano, puede hacerse con el centímetro, señalando por donde debe trazarse. Una vez terminada esta línea, que será la Nº 12, como aparece en el dibujo VII se alargará la línea Nº 9 hasta tocar la 12, y se tirará la línea Nº 11 desde el centro de la Nº 9, que marcará la cuarta parte de la línea 12.

Tomamos la mitad de la línea del hombro, Nº 6, y trazamos hacia abajo, una línea de la pinza, a la altura de la medida que se haya tomado, y a medio centímetro hacia el cuello trazamos otra línea, que completa la pinza, y

está señalada con el Nº 13, en el dibujo VIII.

En el IX vemos cómo se traza una línea, Nº 13, desde el extremo de la línea 9, paralela a la Nº 3.

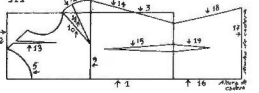
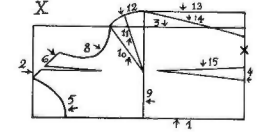
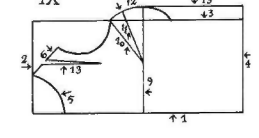
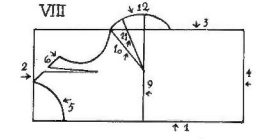
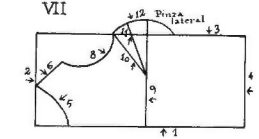
Se toma la octava parte de la

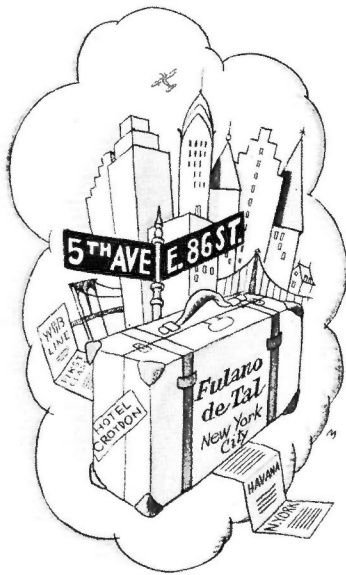


medida de la cintura, y se marca sobre la línea Nº 4, partiendo de la Nº 1, con el centímetro entonces se mide la distancia que hay entre dicho punto y el extremo de la línea 13, dividiéndola por la mitad, que se marca entonces con una X, como aparece en el dibujo X, y en esa X se coloca el centro de la medida del octavo de la cintura, señalando con puntos cada uno de sus extremos, y desde el más bajo de dichos puntos se traza la línea 15, que se une con otra desde la marca del octavo de cintura que habíamos hecho en la línea 4, y queda hecha la pinza de la cintura. Desde la otra marca, más alta, trazamos la línea 14, que va a unirse con el extremo de la Nº 9, completando la parte superior del molde.

Prolongamos la línea Nº 1 con la Nº 16, que mide la altura de cadera, y de ahí tiramos la Nº 7 que medirá el ancho de cadera, y que uniremos con la línea Nº 18 a la línea Nº 4, donde marca la cintura. Partiendo de los dos extremos de la pinza Nº 15, trazamos hacia abajo, la pinza Nº 19, que deberá llegar aproximadamente a la mitad de la altura de cadera, como vemos en el dibujo XI, y ya tenemos trazada la parte fundamental de la saya, que se puede prolongar según la forma, largo y ancho que se desee, como oportunamente nos ocuparemos, tratando de modelos concretos.

(Continúa en la Pág. 49).





UANDO se piensa en un viaje a hoy casi vecino NEW YORK, ya sea para pasar una agradabilísima vacación, o consultar al especialista, o dejar al "heredero" en el colegio, surge el problema del hotel.

El jefe de familia necesita estar cerca del subway, que lo deje en pocos minutos en el distrito comercial y bancario. Madame sueña con el vecindario de las tiendas de la 5ª Avenida. Los muchachos suspiran por el Parque, con sus museos, lagos, terrenos de sports, piscinas & &. Por la noche toda la familia desea estar en el distrito teatral o con fácil acceso al mismo.

Todos estos problemas los resuelve el hotel Croydon, en la calle 86. Está en lo más chic de Manhattan, entre Park Avenue y 5ª Avenida, a cinco minutos de la calle 42 (por subway), a diez o quince (por los ómnibus) de la calle 34, y a unos pasos del Parque, cuyas bellas vistas se admiran desde el mismo hotel.

Escribanos y se convencerá de nuestros módicos precios, para residentes o transeúntes, donde podrá seleccionar habitaciones con o sin muebles, algunos suites con cocina completa; kindergarten, piscina, solares, restaurantes económicos y muchos otros atractivos.

The Croydon

5a. Avenida y esq. Este Calle 86
NEW YORK

La Mujer...

(Continuación de la Pág. 30.)

mandado levantar el teniente. El origen de la catástrofe fué el peso de todas nosotras encaramadas sobre el armazón. Aunque con disgusto por su parte, el teniente nos encerró en nuestro propio apartamento en esa ocasión.

Pero nada de aquello conseguía aquietar nuestra angustia por los seres queridos, de los que llevábamos separados tanto tiempo, por los compañeros y compañeras que luchaban en La Habana y los que estaban presos. En los periódicos mutilados hallamos a veces pequeñas referencias a los sucesos que conmovían La Habana. Conocimos así la audaz fuga de Mongo Miyar, Tapia y el escolta que los acompañaba. Personalmente yo tenía un motivo más para estar vivamente descontenta: no había tenido ninguna noticia de mi madre, y ello me desesperaba tanto que ya apenas prestaba atención a lo que me rodeaba, desahogando en llanto a cada rato mi angustia.

Con el objeto de levantar el ánimo se organizó un "five o'clock tea", aprovechando mercancías que nos habían llegado de La Habana. Preparamos una mesa con todas las de la ley, haciendo una pequeña farsa de una reunión social. Después de ese rato de relativa alegría no tuvimos sino pesares. Caridad Delgadillo, Carmen Blanco, Calixta Guiteras y Georgina Shelton se enfermaron. La reclusión iba haciendo sus estragos. Ya todo fué motivo de lágrimas y de sufrimiento. Solamente reaccionábamos para gritar de cuando en cuando ataques contra el Machadato, desahogando así nuestra impotencia. Durante aquellas crisis María Regla López fingía estar despreocupada y alegre y bailaba y cantaba, imaginando mil recursos para hacerlos reír.

Durante varios días la lluvia nos impidió salir al patio. Las largas horas de forzado encierro agotaron nuestras reservas de buen humor juvenil. La nostalgia de los seres queridos y de la activa lucha revolucionaria nos dominaba. Los presos comunes, a quienes siempre hicimos regalos de toda clase para mejorar un poco su situación, correspondían a nuestras atenciones, dedicándonos canciones melancólicas, llenas de tristeza, que vibraban en la noche como lamentos. Cuando cesaron los días de lluvia y pudimos volver al patio lo hicimos con el ansia de pájaros a quienes se libera de la jaula.

Un día llevando uno de los periódicos mutilados que nos facilitaba el teniente Pino encontramos una lista de presos políticos.

En ella estaban los nombres del esposo de Calixta y el de mi mamá. Mi desesperación no tuvo límites porque no quería imaginar a mi madre llevando la vida de prisión que yo conocía tan bien. El teniente se conmovió ante mi dolor y accedió a cablegrafiar a La Habana pidiendo informes sobre mi madre. Me enseñó la contestación: un cable tranquilizador que después supe había preparado él mismo con el objeto de aquietarme.

Debido a un intento de comunicación con el exterior, suprimieron los servicios del cocinero y del pinche, a quienes siempre recordaremos como grandes amigos. Como ellos nos ayudaban mucho, estando materialmente a nuestro servicio exclusivo, al faltarnos organizamos las atenciones domésticas. De dos en dos cada día realizábamos las labores de la limpieza, desayuno, merienda, atención de la mesa, etc. Un día recibimos un "cake" y un saco de naranjas enviados por la señora del madrugador que alborotó el pueblo a nuestra llegada. Correspondimos a su atención enviándole un alfilerero tejido por nosotras. A ello repuso la dama ofreciéndonos en nombre de Nueva Gerona un homenaje para cuando fuéramos puestas en libertad.

Las múltiples bondades del teniente Pino pudieron provocar terribles consecuencias para él. En un registro realizado por la Policía en la casa de las Shelton —que originó la prisión de sus padres— encontró la Policía algunas cartas del teniente informando del estado de las muchachas y pidiendo lo que para su uso necesitaban. Eso bastó para que se le tachara de desleal al Gobierno y estuviera a punto de ser sometido a un consejo de guerra.

Un día tuvimos noticias directas de los presos políticos internados en el Presidio Modelo. Francisco Santiesteban, médico del penal, nos entregó subrepticamente dos pequeñas notas, una del doctor Julio San Martín y otra de Rubén León. En pocas palabras nos daban ánimo y nos comunicaban su esperanza de que pronto estaríamos en libertad. Aquel fué día grande para nosotras por la alegría que nos produjo tener noticias de dos compañeros de lucha. Y dimos salida a nuestro regocijo cantando en coro una canción cuya música y letra compusimos y que se popularizó rápidamente en Nueva Gerona. Demás está decir que la letra era un verdadero panfleto antimachadista.

Caridad Delgadillo y Calixta,

SEGURIDAD!

The National City Bank of New York es responsable, de acuerdo con las leyes bancarias de los Estados Unidos, de todas las obligaciones que cada una de sus sucursales contraigan.

Las sucursales en Cuba forman una parte integral de esta organización mundial.

Activo total: \$1,400,000,000.00

THE NATIONAL CITY BANK

OF NEW YORK

que habían mejorado un poco, volvieron a empeorar un poco, teniendo muchos días que permanecer en cama. El día 27 me tocó el turno, víctima de una intoxicación originada probablemente por algún alimento. Me agravé rápidamente, con la consiguiente angustia por parte de mis compañeras que se veían impedidas de atenderme con el cuidado necesario. Su comportamiento entonces tomó los caracteres de lo más acendrada camaradería: todas y cada una fueron para mí como madres abnegadas. El teniente Pino me trató como si su hija fuera. De su casa me venía el caldo ordenado por el Dr. Santiesteban, confeccionado por su propia esposa. Vigilaba mi estado con ojos donde a veces se asomaban lágrimas, y los médicos de Nueva Girona me visitaron por su indicación.

Pasaron días. Mi gravedad iba en aumento. Rita, a cuyo cuidado estuve noche y día, dándose cuenta de la inminencia de un desenlace fatal, exigió mi traslado inmediato a La Habana. El teniente Pino habló de trasladarme en avión, pero Rita exigió que de ser así debía que acompañarme un médico porque podía sufrir un colapso cardíaco durante el vuelo. En medio de mi semiconsciencia, la idea de mi madre presa me obsesó. Cuantas veces vi los rostros de mis compañeras en aquellos días los advertí conmovido.

El día seis ingresaron Inés Segura Bustamante y María Castro. Desde la noche anterior un fuerte temporal batía a Isla de Pinos. Habían hecho el viaje en medio de la tempestad, logrando vencerla con grandes dificultades. Inés Segura me informó que momentos antes de abandonar ella la cárcel de Guanabacoa rumbo a Batabanó mi madre había sido puesta en libertad. Mi llanto, contenido desde hacía tanto, corrió libremente entonces.

Por fin llegó la autorización de (Continúa en la Pág. 49).

La Historia...

(Continúa en la Pág. 26.)

dos los jefes y directores de la revolución del 68, producto de la flaqueza cívica, apatía e indolencia, características del criollo de todos los tiempos en sus luchas contra el despotismo colonial o republicano. En los Estados Unidos, Palma, significan el arraigado e inalterable convencimiento y falta de fe en la capacidad cubana para el gobierno propio.

Así lo vemos en el 78 propiciando la anexión de Cuba a los Estados Unidos, como antes en el 69, también la había demandado en unión de todos los miembros de la Cámara de Representantes reunida en Guáimaro el 29 de abril de este año último, y del propio Presidente de la República entonces Carlos Manuel de Céspedes, según los fehacientes documentos que en fascículos publicó en 1912 Luis Marino Pérez en su *Biografía de Miguel Jerónimo Gutiérrez*. Así, nos lo encontramos en 1898 sugiriendo a los representantes norteamericanos, "una intervención indirecta que servirá para imprimir moralidad a la administración de nuestra hacienda y para darnos crédito con los capitalistas que nos presten su dinero". Así, por último, lo contemplamos en 1906 demandando del Presidente Roosevelt, a través del consul de los Estados Unidos en La Habana, M. Steinhart, "el envío inmediato de

dos barcos de guerra", y propiciando con su renuncia y las previas del vicepresidente y de los secretarios del Despacho la intervención del Gobierno de los Estados Unidos, no obstante los esfuerzos que entonces hicieron Roosevelt, Taft y Bacon para impedir se realizara tal intervención; según consta todo documentalmente probado en el informe de los referidos comisionados del Presidente de los Estados Unidos William H. Taft, secretario de la Guerra, y Robert Bacon, asistente del secretario de Estado, publicado con el título de *Cuban Pacification*, en Washington, el año 1907.

Ya que tenemos ahora sobre nuestra mesa de trabajo la valiosísima, desconocida y sensacional documentación de la Delegación cubana en Nueva York correspondiente a la guerra del 95, no queremos terminar este artículo sin ofrecer a los lectores el regalo complementario de otras noticias íntimamente relacionadas con las sugerencias ya copiadas de Estrada Palma en lo que se refiere a la necesidad de un control norteamericano en el gobierno de la futura República.

En la correspondencia de Estrada Palma al secretario de Relaciones Exteriores se revela la labor que aquél venía realizando en pro de la concertación de un contrato mediante el cual pudiese lograrse la independencia de la Isla por ompra a España, contrato que efectivamente se llegó a celebrar en Nueva York el 5 de agosto de 1897 entre el delegado señor Tomás Estrada Palma, en nombre y representación de la República de Cuba, y Mr. Samuel M. Janney, banquero de New York, residente en Wall Street número 6, y por el cual, "con objeto de indemnizar a España, atender a todos los gastos que ocasionase el contrato y compensar los trabajos del señor Janney y sus asociados, se entregarán a



Belleza Eterna

Conserva el cutis juvenil con la mezcla secreta de los aceites de palma y oliva en el Palmolive

HAY algo que emociona en el cutis hermoso y juvenil. Si usted desea un cutis así, déjese que Palmolive—el jabón de la juventud—le ayude cuánto puede. Nada—completamente nada—hay que revele mejor el tesoro de la belleza de su cutis que los aceites de palma y oliva en la mezcla secreta del Palmolive—el jabón embellecedor sin igual.

Compre hoy 3 pastillas. Signa este tratamiento que recomiendan más de 20,000 espe-

cialistas en belleza: Por la mañana y por la noche frótese el cutis con la balsámica espuma del Jabón Palmolive hasta que penetre bien en los poros—luego enjuáguese y séquese con suavidad. Úselo también para el baño. El espejo le revelará un cutis lizano, hermoso y juvenil.

Signa los "Consejos de Belleza" contenidos en el prospecto que va dentro de la envoltura del Jabón PALMOLIVE.

PALMOLIVE... el jabón embellecedor

P-349-S

TEATRO NACIONAL

JUEVES 15 a DOMINGO 18

Gran éxito de la notable producción

"EL ARRABAL"

Interpretada por **Wallace Beery y Jackie Cooper**

LUNES 19

¡Suntuoso Estreno!

"NO SOY UN ÁNGEL"

La película esperada, la obra cumbre de **MAE WEST**, en la que figura **Cary Grant**

dicho señor ciento cincuenta millones de pesos en bonos que devengarán el interés del cuatro por ciento anual; por el pago del interés y amortización del capital se destinará la mitad del producto de las Aduanas. El Gobierno de los Estados Unidos actuará como fideicomisario recibiendo cada mes, dentro de los primeros quince días, la mitad de los ingresos del mes anterior, por el concepto indicado, debiendo nombrar agentes o representantes que inspeccionen los libros y cuentas de Aduanas. Para los gastos que hagan anualmente estos agentes destinará nuestro Gobierno una suma que no pase de pesos veinte y cinco mil. Tan pronto como el Gobierno de los Estados Unidos esté dispuesto a aceptar el encargo y haya hecho saber al Gobierno de España que la guerra de Cuba debe terminar sobre la base de independencia absoluta, se depositará en determinado banco un certificado representando la cantidad ya dicha de bonos de la República de Cuba, certificado que será devuelto y el contrato declarado nulo y sin ningún valor si los españoles no llegan a evacuar la Isla y no han transferido al Gobierno de la República de Cuba el dominio absoluto del país..."

Este contrato, cuyos detalles constan pormenorizados en carta de Estrada Palma de septiembre 9 de 1897, dirigida al secretario de Relaciones Exteriores, señor Andrés Moreno de la Torre, fué modificado por otro de fecha 18 de noviembre del mismo año, ascendente a la cantidad de treinta y siete millones y medio de pesos en bonos, sin indemnización

a España y mediante el reconocimiento de la soberanía de Cuba por los Estados Unidos, contrato que fué aprobado en sesión del 5 de diciembre por el Consejo de Gobierno, reunido bajo la presidencia de Bartolomé Masó, en La Desada, provincia de Camagüey, según consta del acta de dicha sesión publicada en el tomo 3º de las *Actas de las Asambleas de Representantes y de Consejo de Gobierno durante la guerra de independencia*, página 115, La Habana 1930, colección de documentos de la Academia de la Historia.

Por esta sanción impartida a las labores del jefe de la Delegación cubana en Nueva York por el Consejo de Gobierno de la República de Cuba en armas, se ve claramente que, como afirma Sangüily en el trabajo que citamos al comienzo de este artículo, "el Gobierno de la revolución nunca condenó las ideas y el proceder de su representante y delegado en los Estados Unidos; al contrario, procedió de conformidad con los enunciados propósitos".

Así es, en efecto, Y leyendo la correspondencia de Tomás Estrada Palma con los jefes civiles y militares de la revolución del 95, así como los debates y acuerdos de las Asambleas de Representantes y del Consejo de Gobierno, se comprueba la absoluta conformidad que los miembros de estos últimos organismos revolucionarios tenían con la política seguida por Estrada Palma de participación y control por parte del Gobierno de los Estados Unidos, tanto en la independencia de la Isla como en los asuntos internos y externos de la futura República de Cuba.



FODEROSO - TALISMÁN

Con él tendrá Ud. protegida su persona y su bienestar. Medicamentos y Materiales, y tendrá Ud. protegida su suerte; su Salud, éxito en todas sus empresas, triunfará Ud. en amores, negocios y en todo lo que usted desee. Pídale Informe Gratis, mandando 10 sellos rojos, para su "Bida" contestación. Recibo desde las 9 de la mañana hasta las 8 de la noche, inclusive los Domingos.

MARIO DOVAL
CRESPINO No. 27, Bajos.
Habana, Cuba.

Aire Español
(Continuación de la Pág. 32.)

Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, donde se ve que pierde predicamento su presidente, don Julián Besteiro, hasta ahora el único defensor con sus amigos de la línea moderada del socialismo, que se va con Lugo Caballero al frente único obrero, preconizado por éste, lo que significaría que la U. G. T. se aliaría con comunistas y sindicalistas para un movimiento de rebelión que hay quien anuncia para muy próximo.

Esta es la situación que no queremos decir sea desesperada, pero que tiene en vilo el espíritu nacional.

El paro se intensifica y las subsistencias empiezan a desmenuzarse en un sentido ascendente que no es el más propicio para calmar los ánimos.

Hasta ahora, el invierno ha sido malo. Pero las elecciones se han hecho como siempre que interviene a fondo las clases pudientes, con dinero en abundancia, y esto ha paliado y no poco la falta de medios en las clases campesinas y aleanas obreras de ciudades y pueblos industriales.

Y, en fin, como buenos ciudadanos inítemos el ejemplo del Gobierno y no nos entreguemos a la hipérbole desvariada ni a la pesadilla. El no hace otra cosa que esperar. Esperar siempre. Esperemos nosotros también y allá veremos qué hay al final de esta espera esperanzada...

¿Qué les @currirá?.. (Continuación de la Pág. 35.)

sido su pasajero fracasado con una de las "films", que hizo y que no tuvo éxito de taquilla. No se divorció.

JEAN HARLOW: UN NUEVO AMOR. DOS PROPOSICIONES MATRIMONIALES: UNA DE ELLAS DE UN ACTOR. POSIBILIDAD DE CASAMIENTO A FINES DE AÑO. NUEVOS VIRAJES EN SU CARRERA.
Virtualmente, 100 por 100 correcta. Y, en cambio, virtualmente porque en realidad no se sabe si algún actor le hizo proposiciones, aunque lo más probable es que así fuera.

MARIE DRESSLER: UN AÑO INCÓGNITO. NECESIDAD DE ATENDER SU SALUD AMENAZADA.
Proyecta correctas.

MAURICE CHEVALIER: COMPLETO DESEÑO DE SU POPULARIDAD, RESENTIMIENTO CONTRA EL EN SU PROPIO PAÍS.
Todo correcto.

GEORGE HAPT: SERÁ UNO DE LOS MÁS DESTACADOS ACTORES EN 1933; TENDRÁ UN GRAN AMOR.
Este batiente se cumplió a medias. Two grandes triunfos artísticos, pero en cuanto al romance...

SYLVIA SIDNEY: SENTIRÁ EL GRAN AMOR DE SU VIDA; HARÁ UN LARGO VIAJE POR MAR SUPRERA UN ACCIDENTE O UNA ENFERMEDAD DURANTE EL AÑO.
Todo correcto.

GARY COOPER: TENDRÁ UN TRIUNFAL REGRESO A LA PANTALLA TRAS SU PASAJERO ECLIPSE. LOS ASUNTOS AMOROSOS NO IRÁN BIEN; PELIGRO DE VERSE ENREDADO EN UNA INTRIGA DROMICIONAL CON SU CUCULA DE DIVORCIO; POSIBLE MATRIMONIO A FIN DE AÑO.
Ezacto en cuanto a su triunfo artístico; hubo muchos rumores sobre sus problemas sentimentales; los periódicos mezclaron su nombre en el divorcio Lombard-Powell; el matrimonio puede cumplirse, pero con compromiso con Sondra Show.

CARTELES

TABLOIDS

(Continuación de la Pág. 42.)

también bajo la guadaña demolidora: Louise Close Hale, que sufrió un ataque al corazón mientras filmaba para la R. K. O. Radio, y Blanche Frederici, cuyas caracterizaciones recordarán siempre los fanáticos del cine.

Un acontecimiento trágico sacude a Hollywood: los supersticiosos encontraron motivos para reafirmarse en sus creencias. Se llevó a la pantalla una obra de argumento siniestro titulada "Trece Mujeres". Era la trama del libreto las trece estaban condenadas a morir víctimas de accidentes desgraciados... Una de ellas, bella joven actriz que hacía su debut en la referida película y cuyo nombre apenas si comenzaba a sonar en los dominios de Cineslandia, la Peg Entwistle al terminar la filmación y sin que nadie haya jamás sabido su verdadero motivo para tan desgraciada determinación, se lanzó al espacio, desde una altura inconcebible de Hollywood, muriendo antes de llegar a tierra. Aquello conmovió de manera terrible a

100 Kilómetros con 1 Galón de Gasolina?

Los Scientific Laboratories, K-22 St. Wheaton, Ill., U. S. A., han descubierto un nuevo y maravilloso combustible para automotor gasolina. Sirve para todo auto y cualquiera puede instalarlo. Desde 100% hasta 50% de utilidad. Se envía gratis para hacerlos conocer pronto. Envíenos hoy su dirección indicando la marca de su auto. Escriba en inglés.

Hollywood... Las otras estrellas que aparecían en el fatídico film vivieron asaltadas por fantásticos temores durante mucho tiempo... La pobre Peg Entwistle paró en la luminosidad de la pantalla sin apenas dejar huellas. Pero se sabe que hay un corazón que guarda luto y que llora la pérdida de la que pudo ser una gran actriz.

Murió Hugh Trevor, otro joven, promesa cinematográfica, sobrino de un famoso director responsable por la fama de muchas estrellas, y a quien Dolores del Río, por ejemplo, debe su vuelta al cine sonoro. Nos referimos a William Le Baron.

Raúl Roulien, el inimitable

Interesa a las Señoras



La Belle INNOXA es descubierta por los señores de Londres, por su limpieza y blancura, otorga la piel perfecta, limpia y sana. Es un maravilloso producto. Es un secreto que se ha mantenido en silencio durante años. Es un producto muy eficaz y delicado, y que se ha mantenido en secreto por el compromiso de acuerdo por el propietario de la Dermoclinica.

PLA una muestra GRATIS al interesado
Escriba a: INNOXA 2145 BARANA

LAIT INNOXA

INNOXA está a la venta en las principales Tiendas y Droguerías

tanguista brasilero, estrella prominentemente de la Fox, también sufrió una desgracia irreparable, perdiendo a su joven esposa en un accidente automovilístico. La desgracia ocurrió mientras Raúl Roulien trabajaba en la película de la R. K. O. Radio "Volando hacia Río Janeiro" y todo Hollywood admira el valor estoico del joven actor, que a pesar del dolor terrible que aquella desgracia le producía, no abandonó su trabajo, confirmando una vez más el código severo de los trahumantes: "Ocurra lo que ocurra, la función ha de seguir. Payaso tiene que reír a despecho de cómo sangre su corazón"...

Otro acontecimiento de final de año repercutió en todo el mundo: la vuelta de John Gilbert a la pantalla, como galán joven de Greta Garbo. Comentamos en reciente artículo este asunto. Y nos permitimos entrar en consideraciones acerca de la influencia que tal reunión tendría en la vida privada de Gilbert y su esposa, Virginia Bruce. Nuestras asunciones no carecían completamente de lógica, pues se rumoreaba insistentemente que la desavenencia conyugal entre John y Virginia se hace más violenta cada día... ¡Ah, los fatales besos de la Esfinge!

Pero en Hollywood la tragedia se mezcla irónicamente con el sainete. Lupe Vélez, la inquietante actriz mexicana, después de tempestuosas manifestaciones de sentimentalismo con Gary Cooper, se determinó por fin a caer en las redes matrimoniales, jurando obediencia ciega al famoso campeón

JOHN GILBERT DESPLAZADO COMO ACTOR. PELIGRO DE DIFICULTADES DOMÉSTICAS.
A despecho de su fracaso en "Reina Cristina" su carrera profesional no ha finalizado todavía. No hay síntomas de disturbios en su vida conyugal.

CLARA BOW: HARÁ DOS PELÍCULAS MÁS A PETICIÓN DE SUS ADMIRADORES, AUNQUE ELLA PREFERE MANTENERSE RETRAIDA EN EL HOGAR. MATRIMONIO O NO MÁS PUBLICIDAD ESCANDALOSA CON SU NOMBRE EN LOS ENCABEZAMIENTOS DE LOS DIARIOS.
Todo correcto.

JANET GAYNOR: NO SE DIVORCIARÁ. MUERTE DE UN FAMILIAR. FAMILIA QUEBRADA.
Aquí jaltó Dares, pues ella se divorció de Nedell Peck, pero un pariente de Janet pasó a mejor vida.

MARY PICKFORD: NINGÚN ÉXITO EN LA PANTALLA.
Predicción correcta.

DOUGLAS FAIRBANKS PADRE: SU SALUD ESTARÁ AMENAZADA.
Él no ha estado bien de salud, pero nunca corrió peligro su vida. Dares no pudo leer el resultado de su análisis... la separación Pickford-Fairbanks.

ANN HARDING: UN NUEVO AMOR CON UN HOMBRE SIN CONEXIÓN CON LA PANTALLA; POSIBILIDAD DE MATRIMONIO; SE HABLARÁ DE RECONCILIACIÓN CON BANNISTER, FEROZ NO RESULTARÁ CIERTO.
Se habló de reconciliación pero no se hizo. Se habla de Ann y de un escritor, pero no hay perspectiva de matrimonio hasta la fecha.

RECAPITULACIÓN DE LAS PROFECÍAS DE DARES

El profeta de Hollywood hizo 68 predicciones, de las cuales 48 han resultado ciertas, 8 no se han cumplido y 12 están pendientes de comprobación en los instantes en que escribimos este artículo.

Score: 70% correctas; 13% erróneas y 17% pendientes.

de natación Johnny Weismüller. Fué uno de los acontecimientos de fin de año. Apenas cuatro meses de luna de miel y ya 1934 anuncia la separación de Lupe y Johnny... La estrella mexicana, empero, asegura que se trata de un experimento o separación provisional. Como en los otros dos está muy seguro de que, en efecto, se quieren suficientemente para esperar los dorados y tranquilos días de la vejez juntos, se someterán a esta prueba; la cual, para ser de veras prueba, tendrá que ir acompañada de singulares investigaciones; ponemos por ejemplo que cada uno de los esposos se someta a un *decano amoroso* con una tercera persona y si los ataca la nostalgia y odian repentinamente a los intrusos, es casi seguro de que todavía se siguen queriendo... Complicado, lectores, ¿verdad? Pero Hollywood y sus acontecimientos son complicados. La Mac del cine no puede ser de un mano de obra...

Dorothy Mackall contribuye, en 1933, a la brillantez de las cosas sensacionales. Va de paseo a Honolulu, y conoce bajo la sombra de sus palmeras a un joven comerciante de nombre Neil A. Miller. Cupido se sube a una de las suaves colinas hawaianas y clava como mal de ojo a los esposos en el corazón de Neil, que sigue a la estrella hasta Los Angeles. Y aunque contrajeron matrimonio secreto el día tres de noviembre de 1931, se necesitó todo el año de 1932 para confirmar que estaban casados. Por fin se encontró en el registro civil de Yuma, Arizona, el matrimonio. No es legítimamente marido y mujer. Fué un año de engañar al público, que aunque los veía siempre juntos no tenía seguridades de que se hubiese verificado la unión. Y apenas al terminar el 1933, Dorothy y Neil Miller anuncian su próximo divorcio.

Sylvia Sidney da un formidable escándalo en la Paramount, dejando a Chevalier plantado a la mitad de una película. La Paramount protesta y la Academia de Arte y Cinematografía interviene. Una artista casi anónima toma el puesto de Sylvia y resulta que la película de Chevalier es de lo más mediocre que se ha llevado a la pantalla en los últimos años... Pocos meses después el contrato entre el gran canzonista del París nocturno y la casa productora mencionada, toca a su fin. Se da un banquete soberbio a Maurice al cual asistimos sacando un arsenal de preciosas anécdotas para la posteridad) y Chevalier anuncia que no vuelve a firmar contrato de larga duración con ninguna compañía, sino que se limitará a un contrato por película.

Al otro día la Metro-G-Mayer anuncia que Chevalier está contratado con ella para aparecer como el príncipe Danilo en la sin par ópera "La Viuda Alegre".

Adolfo Menjou, el actor de la suprema elegancia se casa y se deseca, todo dentro del limitadísimo espacio de doce meses.

George Raft se expone a perder el favor de la Paramount y sale del apuro después de sufrir una penitencia.

Ruby Keeler, una chiquilla bailarina que hizo furor en los cabarets neoyorquinos, y que contrajo matrimonio con Al Jolson hace pocos años, hace su debut en la primera comedia musical del año, "La Calle 42", de la Warner Brothers. Indisputablemente gana el primer premio popular, contriata para otras películas con un suel-

do que, en 1933, bajo las garras siniestras de la depresión, resultaba fabuloso. La rápida ascensión de Ruby como estrella saca del olvido a su famoso esposo, cuyas últimas películas iban de capa caída. Ahora los dos ocupan prominentes puestos en los estudios de Warner Bros., pero Al Jolson, que está enamorado de su eúritmica mujercita con un apasionamiento juvenil, le prometió a ésta un cheque de cincuenta mil dólares por su renuncia al contrato que tiene con la compañía mencionada.

A causa de Ruby también hubo bofetadas en pleno Boulevard en Hollywood, pues Al Jolson resintió que cierto escritor americano hubiese improvisado una novela cinematográfica, en la cual los protagonistas eran Ruby y el famoso cantador de jazz.

Y dentro del vértigo cinematográfico, en el cual perecieron artistas inolvidables, donde la tragedia y la comedia sentaron sus reales para burlarse de las pobres marionetas celuloicas y divertir al público con cuadros incómodos, firmes en sus pedestales de gloria, muchos artistas viejos que siguen triunfando por encima de las tempestades de Hollywood: Marie Dressler, que ya celebró sus sesenta y dos aniversarios; John Barrymore cuya carrera, eclipsada durante un momento, brilló de nuevo con mayor prestigio. Lionel Barrymore, la figura masculina más admirable entre los artistas de carácter del cinematógrafo mundial; Wallace Beery, Jean Hersholt, Lewis Stone, May Robson, Clive Brook y muchos más.

¿Estrellas importadas?... ¡Una avalancha de ellas! ¿Ferretilles de nuevo? ¡Frente al público, han quedado firmes en sus pedestales de gloria! Pocas, lo confesamos sinceramente: ¡muy pocas!

El teatro legítimo ha contribuido con innumerables talentos. La pantalla se ha estado alimentando de material, ya sea en obras, ya en artistas, de las viejas tablas.

Han ido prestando su contingente valioso al Séptimo Arte, Helen Hayes, Paul Muni, Otto Kruger (lectoras he aquí un hombre que causará muchas inquietudes en vuestros corazones: Otto Kruger), Alice Brady, Katharine Hepburn, Diana Wynyard, Dorothy Wiek y Margaret Sullivan.

Esta última representa el descubrimiento más sensacional de Cinelandia, desde que Helen Hayes surgió a la pantalla. Y como Helen Hayes, Margaret Sullivan ha dejado en su primera película un recuerdo inolvidable y una emoción universal definitiva. La casa productora Universal, cuya egida hizo su debut la Sullivan, tuvo el talento de escoger una obra que daba espléndidas oportunidades a la joven actriz. Pero el libreto con ser excelente no hubiera valido nada, si Margaret Sullivan no poseyera el talento histriónico que posee. Un compendio, pudiéramos decir, de las virtudes que hacen perfecta a una artista de cine: belleza, naturalidad, simpatía, y dominio perfecto de las situaciones. Especialmente la falta absoluta de convencionalismos. Para Margaret Sullivan la pantalla ha sido su propia casa: se ha movido en ella con esa soltura ingeniosa imprescindible en el Arte Séptimo que por ser arte nuevo, fresco, copador de la vida, debe carecer de los resabios de demasiado melodramáticos del teatro de hace cincuenta años. Para nosotros, como

Yo soy una entusiasta admiradora del JABÓN DE HIEL DE VACA de Crusellas, y lo recomiendo a mis amigas por la blanco, suave y fresco que deja el cutis

Estela Janteiro



para muchos y muy numerosos espectadores de "Parece que fué ayer," el sentimental y dulce poema filmado por la Sullivan, esta joven actriz se coloca al mismo nivel de la Hayes, de la Garbo y de las verdades luminarias cinematográficas.

Otras chiquillas representan una promesa para el estrellato de 1934. Hay una colección enorme de ellas: Pert Kelton, Mary Carlisle, Isabelle Jewell, Madge Evans, Jean Parker (admirable en su interpretación de "Las Cuatro Hermanitas"), Elizabeth Allan, June Brewster Frances Dee, Charlotte Henry (que hizo su debut en la película Paramount "Alicia en el País de las Maravillas"), Ida Lupino... Y Anna Sten, la actriz rusa que sin haber aparecido aún, ha hecho sensación... La película de Anna Sten se espera con ansiedad febril. (Especialmente Samuel Goldwyn que según rumores se ha gastado medio millón de dólares en la educación de la bellísima chiquilla que representa el sovietismo en Cinelandia).

Y al terminar esta crónica vemos que dejamos sin mencionar el estándar cinematográfico más grande de 1933: el dado por Lee Tracy en la ciudad de México. Todavía no se había derogado

la ley seca... Lee, el inimitable actor de las mil palabras por segundo, se echó al colete más alcohol del que podía resistir, y en un momento de indiferencia al mundo y sus vanidades, se desposeyó de todas sus ropas, saliendo en traje de Adán a un balcón del prominente hotel donde se hospedaba, en la Ciudad de los Palacios, arengando, no muy respetuosamente por cierto, a la Academia Militar que pasaba en revista bajo aquellos ingratos balcones.

El resto lo sabe el público: México se quejó oficialmente. La Metro se disculpó oficialmente y de la misma manera oficial anuló el contrato de Lee Tracy.

Salvado el honor de la familia, Lee ha vuelto al vodevil que era su verdadero arte y ¡aquí no ha pasado nada!

¿Qué más quieren los lectores para un año?

La Mujer...

(Continuación de la Pág. 47.)

Gobernación para que yo fuera trasladada. Era el 7 de marzo. Me inyectaron alcanfor y suero. La despedida de mis compañeras fué algo tan sinceramente conmovedor que ni intento narrarla. A las

9 de la noche el teniente Pino con lágrimas en los ojos me dejó instalada en un camarote que él a su costa separó, pues Gobernación no lo hizo. De mi custodia se hicieron cargo dos miembros de la Secretaría y un soldado de confianza de Pino a quien éste me recomendó como si se tratara de una hija.

En la ropa llevaba cosidos mensajes escritos en tela. A menos que me registrarán muy bien, en La Habana ~~de las noticias~~ directas de todas mis compañeras.

Una de esas coincidencias sorprendentes: En el mismo barco iba hacia La Habana, ya libre, el penado que nos había servido de cocinero, cuya condena había vencido aquel mismo día.

Lea en el próximo número la continuación de esta serie de artículos que narra la actuación femenina contra el Machadato, llena de interesantes peripecias, peligros, emociones y sufrimientos.

El Molde

(Continuación de la Pág. 44.)

Practiquen mis lectoras cuidadosamente el dibujo de este molde, fijándose mucho en las medidas, y cuando ya estén seguras, pueden recortar el molde, doblándolo hacia adentro la línea Nº 11, de modo que las líneas Nº 10 y 9 se toquen, sujetándolo con alfileres, y doblando también hacia adentro las pinzas Nº 13, Nº 15 y Nº 19, prendiendo cada una, para que se amolden a la forma del cuerpo, al que deberá entonces probarse el molde en cuestión, y caso de que no entalle perfectamente, convendrá rectificar las medidas que pueden estar equivocadas, y proceder a hacer los cambios necesarios.

En la próxima lección trataremos del corte de las mangas, detalles de hoy, y como confío que mis lectoras habrán dominado perfectamente el corte de molde de espalda y de frente, ajustando sus moldes a sus cuerpos, podremos muy pronto utilizar en forma práctica estos conocimientos, que espero encontrarán de no poco provecho.

La Gran FLOTA BLANCA

Haga cómodamente su viaje a NEW YORK EN LOS LUJOSOS TURBO-ELECTRICOS "QUIRIGUA", "VERAGUA" Y "PETEN" que salen de la Habana todos los Jueves a las 7 p. m.

CADA PASAJERO UN INVITADO. A embarcarse en un buque de la United Fruit Company en viaje de placer o de negocios tiene usted a su disposición un personal familiarizado con las costumbres de los países tropicales. Todos los camarotes están bañados por el confortable brisa del mar. Una de las características de la vida a bordo es la variedad de diversiones que hace de la vida a bordo un placer. Las comidas seridas en nuestros bauxos demuestran el alcance de la frase: "CADA PASAJERO UN INVITADO".

Pasaje a NEW YORK \$75.00 - Ida y vuelta \$110.00

UNITED FRUIT COMPANY

Oficina de Pasajes: Prado, 110-A Telf. M-6268

Oficina General: Muelle de Santa Clara Telf. M-6975

EL POLVO
QUE NO DEBE
FALTAR EN LA
"TOILETTE" DE
UNA MUJER
ELEGANTE

ELEKTIRA

CALIDAD LA MÁS ALTA

PRECIOS LOS MÁS BAJOS



BOURJOIS

PARIS

EL ARTIE

(Continuación de la Pág. 44).

das en el esquema que ilustra este artículo: en forma de V, redondas, verticales y horizontales.

Vamos ahora las que cuadran a cada tipo, partiendo de dos generalizaciones básicas: las líneas angulares, o en forma de V, y las verticales, o sea de arriba a abajo, tienden a adelgazar la apariencia de la silueta; en tanto que las líneas redondas y las horizontales, por el contrario, dan un aspecto más grueso.

Por consiguiente, las mujeres cuyo problema de belleza puede resumirse sencillamente como el de ser demasiado delgadas o demasiado gruesas, pueden transformar por completo su apariencia mediante el simple cuidado de usar, si son gruesas, indumentaria cuyas líneas formen el ángulo de una V, como aparece en la primera figura del grabado, o bien, vayan en sentido vertical, como se observa en la tercera figura; y si son delgadas, busquen a las líneas redondas u horizontales que indican la segunda y cuarta figuras, respectivamente.

Ahora, si es el caso bastante frecuente de quien tiene suficiente y hasta excesivo ancho de hombros y volumen de busto, características que suelen ir acompañadas de un cuello corto y grueso y una cara redonda, a la vez que es desproporcionadamente estrecha de caderas, salta a la vista que hay que seguir un procedimiento ecléctico para esco-



entrementres que el procedimiento a seguir es, naturalmente, exactamente opuesto al anterior. Esta mujer deberá usar cuellos más bien altos, pero siempre de corte redondo o a travésado, y nada le favorece tanto como los cuellos drapados, hoy tan de moda; mangas anchas, pareciendo hechas expresamente para ella las mangas de jamón que hoy se usan tanto, adornos a travésados en la blusa y chaquetitas cortas; con faldas de líneas verticales que, sin apretar, ciñan su cuerpo, para lo cual se prestan de manera especial las cortadas al sesgo o al bias, detalles a que más adelante dedicaremos el estudio y la atención que merece, y deberá también tener en cuenta que el zapato de corte llamado de salón adelgaza en apariencia el pie y el tobillo.

En cuanto a los detalles, un poco de sentido común permitirá resolverlos satisfactoriamente: un sombrero alto aumenta la estatura y uno de ala amplia tiende a disminuirla, y quienes deseen lucir más delgadas deben siempre buscar sombreros de líneas y adornos verticales o diagonales, en tanto que las que deseen añadirse unas líneas en apariencia, estarán muy bien con sombreritos pequeños, de los que forman un gracioso marco en torno a la cara, que además encuadrarán con su cabello ondeado suavemente, porque otro detalle que debe tenerse presente es que el cabello lacio adelgaza en aspecto, en tanto que ondeado o ligeramente rizado, contribuye a hacer al semblante lucir más lleno.

Los collares también son factores de importancia, ya que cuando son largos, afinan considerablemente el cuello y hasta la silueta, y cuando son cortos y de cuentas grandes, favorecen mucho a los rostros y cuellos demasiado delgados, pero resultan muy poco airosos con cuellos cortos y caras gruesas, sobre todo, cuando hay doble barba o papada.

El uso de aretes está demasiado generalizado en Cuba, y es preferible limitarlo a las ocasiones de vestir, pero no estarán de más unas advertencias sobre su efecto. La mujer de cuello de cisne luce siempre bien con aretes, aunque ningún estilo le favorece más que el de argollas, pero la de cuello corto deberá evitar el uso de aretes largos, prefiriendo los llamados dormilonas, aunque en realidad, sobre todo cuando tenga una cara gruesa y algo grande, hará mejor en prescindir del uso de aretes.

Rasgos anchos adornan mucho los brazos largos si no son demasiado delgados, pues unos brazos excesivamente magros no deberán usar pulseras que atraigan sobre ellos la atención de los demás, prefiriendo el uso de mangas de encaje o de chiffon para las ocasiones de vestir, siempre que sea posible llevar mangas, y en todo momento, el de guantes que armonicen con el traje y la oportunidad.

Los brazos cortos y gruesos, deberán prescindir de las pulseras, que los harán parecer aun más cortos, y también procurarán llevar mangas largas siempre que puedan.

Pocas veces la moda se ha prestado tanto a que cada cual escoja de ella lo que mejor armonice con su individualidad y con su tipo, lo cual, como dijimos, encierra el secreto de la verdadera elegancia, y según adelantemos en nuestras lecciones de corte, iremos estudiando la confección de los diversos estilos que más favorecen a cada tipo, a la vez que gustosa a cada uno de los que deseen sobre esta materia del bien vestir se sirvan dirigirme mis lectoras.

¿QUÉ LES OCURRIRÁ...?

(Continuación de la Pág. 35.)

infortunado suceso. Como en el caso de Arbuckle, la víctima caerá de su pedestal para siempre, y su nombre desaparecerá de modo fatal de las pantallas cinematográficas del mundo.

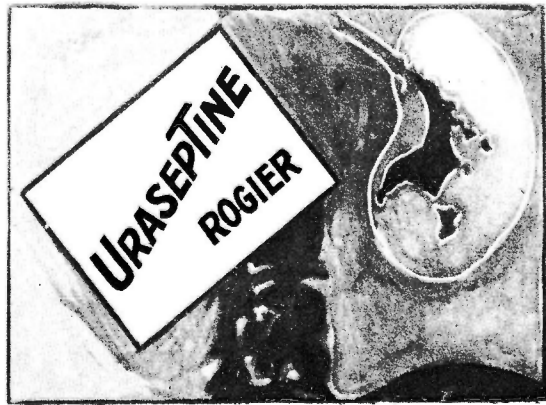
En el aspecto económico, el año 1934 hará estremecer de júbilo el corazón de los magnates de la industria, ya que, en el transcurso de los 12 meses se producirá el retorno a la prosperidad, tan anhelado por todos y que parecía irrealizable o lejano. Surtirán nuevas compañías y nuevas estrellas, se dará empleo a innumerables extras que se hallaban casi indigentes, deambulando por Hollywood; aparecerán cifras de superávit en lugar de rojos guarismos de déficit en los libros de contabilidad y en resumen el renacimiento de la industria cinematográfica será completo, después de largos y penosos años de escasez y penuria.

Luce hermosamente trágica, contrastado sobre el fondo brillante de esa prosperidad industrial y financiera, la muerte legerá a Hollywood para abatir con su guadaña a tres de los más populares, de los más famosos, de los más bien amados ídolos del screen. También morirá en 1934 un productor de fama, acaso uno de los más prominentes de Cielandia.

De acuerdo, pues, con la interpretación de Dareos, consultor de los astros y profeta de la colonia artística, lo anteriormente expuesto es un resumen esquemático de lo que ocurrirá en Hollywood durante el año 1934.

Ahora, después de las generalizaciones, Dareos va a formular algunas profecías concernientes a individualidades conocidas en el mundo de la farsa checa.

Para Carole Lombard 1934 es un año de aventuras románticas. El amor ha de serle propicio. Estará rodeada de pretendientes valiosos. Más de una oferta matrimonial le será formulada, y una de ellas por boca de un magnate de la industria, que a su prestigio y solvencia económica añadirá cierta prestancia física. Sin embargo, cuando ella rinda su corazón de nuevo—y los astros aseguran que eso ocurrirá en 1934, inequívocamente—



el favorito ha de ser un galán sin conexión de ninguna clase con los estudios cinematográficos. Dada estas añilinas palabras: "Las estrellas indican que el matrimonio de Carole será feliz, si ella lo realiza en los tres últimos meses del año, mientras más tarde mejor.

Y aunque parezca extraño, 1934, según las estrellas, será también el matrimonio de William Powell, el esposo divorciado de Carole en 1933 ellos se divorciarán en Reno, y no necesitan, por consiguiente, esperar un año para contraer nupcias nuevamente). Como Carole, William se casará con una mujer que no tiene nada que ver con la pantalla. Según los astros, será una dama de sociedad, muy conocida. Y para que al fin William Powell encontrará una esposa perfecta, después de dos ensayos anteriores en que no tuvo éxito. A la tercera prueba, la felicidad va a sonreírle.

Para Joan Crawford, 1934 significará el ascenso a la cumbre de su carrera artística. Después, la encantadora Joan irá perdiendo cada año un poco más de popularidad y hasta es posible que en 1935 ella abandone la pantalla para ingresar sensacionalmente en el teatro legítimo.

El éxito más sensacional de su vida lo obtendrá este año en la interpretación de una película que maravillará a todos los públicos. Después, toda su labor lucirá opaca, por la imposibilidad de superar la sublime creación de esta obra perfecta. Su vida amorosa discurrirá sin grandes emociones en el año que ahora se inicia. Los 12 meses de 1934 no le traerán el gran amor a que ella aspira, pero sí algunos deliciosos pasajes de sentimentalismo inocuoso. Y a pesar de que los designios secretos le son propicios para encontrar la felicidad si se casa este año, es seguro que ella permanecerá soltera hasta 1935, en que un nuevo amor arribará a su vida. Joan viajará mucho este año, y al final de la primavera o a principios de otoño su vida quedará bastante algo perturbada por una crisis nerviosa que la alejará un poco de tiempo de la pantalla.

Naturalmente, al mencionar a Joan Crawford, es preciso que pensemos en Franchot Tone, el joven galán en quien los enterados de Hollywood creen encontrar el futuro marido de la estrella. "Aunque los astros no dicen nada al respecto—dice Darcos—, yo dudo, analizando los factores, de que Joan y Franchot lleguen a casarse algún día. Ellos son buenos camaradas, pero yo no sé de qué modo la camaradería puede convertirse en amor".

Franchot, según el profeta, debe seguir cuidadosamente su salud en 1934, porque de él depende su carrera artística. Si él evita enfermarse, está destinado a obtener tres triunfos brillantes en el año, como figura central de otras tantas películas.

Mae West permanecerá soltera en 1934, pero eso no quiere decir que no recibirá la devoción de sus numerosos admiradores. Muchos hombres, algunos atraídos por su riqueza y por su fama, otros por su personalidad, otros por su *sex-appeal*, la asediarán constantemente, pero Mae resistirá tales demandas. Se desembarazará de todos y continuará siendo la señorita West.

"Ella permanecerá—dice Darcos— enamorada de su carrera artística, y los astros indican que no debe atender ninguna solicitud matrimonial, por ahora". Sin embargo, dentro de uno o dos años,

acaso más, Mae buscará marido. Y no lo seleccionará entre sus admiradores actuales. Ella rechazará todas las proposiciones de hombres famosos, ricos y prominentes, y se casará con un muchacho oscuro, humilde, pobre, y mucho más joven que ella. Los astros anuncian que será feliz.

Profesionalmente, Mae West tendrá una carrera brillante en 1934 y se consolidará como una de las artistas más famosas del orbe. El próximo premio que otorgue la Academia Cinematográfica a la mejor artista del año, será para ella. En el orden financiero, Mae debe precaverse contra la oficiosidad de algunos amigos que querrán inducir a que haga inversiones en jugadas de Bolsa, que no debe hacer. Un hombre del pasado irrumpirá desagradablemente en su presente, pero esa irrupción no tendrá mayores consecuencias. Mae debe resguardarse, también, de cierto complot que urdirán contra ella elementos del bajo mundo y que le será fácil evadirlo. Finalmente las estrellas

BEBA UN ESPUMANTE VASO



en la comida

Tanto el almuerzo como la cena encerrarán mayor atractivo si en cada puesto de la mesa se halla, burbujeante, un vaso de Canada Dry. El más apetitoso manjar sabrá aun mejor y se digerirá más fácilmente, pues la carbonatación superior de la Canada Dry y el jengibre de Jamaica legítimo que lleva, estimula al estómago y aguzar el apetito.

La Canada Dry es "El Champagne de las Ginger Ales". Se vende en los mejores hoteles, restaurants y bares.



El Champagne de las Ginger Ales

proponicacion para Mae un posible accidente automovilístico.

Greta Garbo, según los astros, no alcanzará este año grandes éxitos. El cenit de su gloria artística lo ha dejado tras ella. Y si las estrellas no mienten, entre 1934 y 1935 Greta abandonará definitivamente la pantalla y se retirará de toda actividad profesional, regresando a Suecia. Janet Gaynor se casará en 1934. El vidente asegura que el matrimonio no ocurrirá, posiblemente, sino a principios de 1935, pero el compromiso quedará firme, y se hará público antes de que finalice el presente año. El galán será un hombre divorciado, considerablemente más viejo que ella y Janet encontrará en esa boda una felicidad completa. Tendrá un hijo en 1935. Profesionalmente Janet continuará trabajando con éxito durante dos años, pero después es casi seguro que se retire.

A Clara Bow, antes de que 1934 finalice, la simbólica cigüeña le obsequiará con un niño. Este niño será célebre, pero los astros no especifican en qué consistirá su celebridad: si la alcanzará en el teatro, en el cine o en cualquiera otra rama del arte. Y ahora una noticia sorprendente: antes de que pasen dos años Clara será madre otra vez, para esta vez le dará, cigüeña le ofrendará, un hijo, Rex Bell, una pareja de chiquillos. (Si, Rex Bell continuará siendo su esposo). (Continúa en la Pág. 55).

La Revolución...

(Continuación de la Pág. 14).

notencia tocante a lo medular y esencia de nuestra revolución—oposiciones de ideologías, exposición de doctrinas, posibilidades de conciliación, política interior de los partidos,—para circunscribirse estrictamente a cables de esta índole: *Ayer estallaron cuatro bombas en el Club Atenas... Tres bombas... Cinco bombas... Seis bombas... Diez bombas...* ¿Por qué se bomban las bombas? ¿Por qué se deben? ¿Qué las lanza? ¿Para qué?—me preguntaban cada día mis amigos periodistas.

Confieso que ninguna noticia recibida directa o indirectamente de Cuba me ha permitido nunca responder satisfactoriamente a estas preguntas. Las agencias de Prensa, americana que envían informaciones a Europa tienen un extraño placer en consignar la explosión del menor petardo, ocurrida en La Habana, mientras los acontecimientos de mayor importancia, la llegada de un Caffery a La Habana, por ejemplo, se ven rodeados del mayor misterio. Desde hace algún tiempo se observa un mutismo absoluto sobre todos aquellos hechos que deberían significar nuestra revolución y a destacar su aspecto serio; en cambio, toda noticia alarmista o confusionista, tendiente a presentar la realidad actual de Cuba como una serie de "pronunciamientos" de opereta, hace vibrar el cable y las ondas de la telegrafía sin hilos.

Y la repercusión de ello es fácil de advertir: el público europeo, que tanto se entusiasmó durante algunos meses por la vida atormentada de nuestra patria, comienza a manifestar síntomas de cansancio, de decepción, o de indiferencia... Y lo peor es que nosotros, los cubanos que vivimos sobre el suelo del Viejo Continente, sólo disponemos de reducidos medios de acción para orientar la opinión de los que nos rodean hacia otros derroteros... ¡No saben ustedes la

EL BUEN AMIGO QUE USTED BUSCA

Escriba Ud. antes que sea tarde
¡Lectura gratuita de la propia vida de Ud!

Encuéntrase en este profeta al hombre que le prestará un servicio inestimable al darle a usted su consejo con respecto a su vida de negocio; sobre sus asuntos referentes a su casa; su salud; su amor. ¡Escriba hoy mismo! Tan pronto conozca la verdad, podrá prescribir contra todo mal y evitar cualquier paso falso. El capitán A.



R. Walker dice de él: "No solamente ha hablado de acontecimientos que hasta a mis amigos más íntimos eran desconocidos, sino que también dijo cosas que, según su predicción se realizaron; y todo esto sin haberme visto jamás!" Envíe su nombre y dirección, indicando la fecha de su nacimiento, escritos bien legiblemente, y si le parece bien, adjunte 75 céntimos en sellos de correo de su país (no monedas), para cubrir los gastos de correspondencia y franqueo. El remitirá a usted gratuitamente un estudio de su vida. Astral Dept. B-42 Rue de Joncker, 41, Bruxelles (Bélgica). Tenga cuidado de franquear cada carta suficientemente con 5 céntavos.

impresión de caos, de rompecabezas cotidiano—mentando una vez que ofrece, a quince días de distancia, la situación de Cuba! Es cierto que recibimos periódicos y revistas de La Habana. Pero cada publicación es exponente de una ideología distinta: cada hoja impresa enfoca los problemas desde un punto de vista diferente... Si al final de una lectura global de periódicos de esta naturaleza, se raya debajo de las columnas de manifiestos, editoriales, informaciones y sueltos, para hallar un resultado concreto, sólo se obtiene un coeficiente imposible... Algunos puntos vitales quedan en la sombra; problemas esenciales no hallan solución. Se llega a la conclusión del caricaturista francés que dibujó un cuadro indecifrable y lo tituló "La situación de Cuba, declarando que un cuadro cubano "tenía que ser cubista".

Cada vez que un amigo nuestro, testigo presencial de hechos o actor de acontecimientos, regresa de La Habana, los cubanos de París nos precipitamos hacia él, para hallar alguna claridad. Pero siempre nos encontramos ante una nueva interpretación, personalísima y diferente, de la revolución y sus derivados. Recientemente, reuni a siete cubanos, escogidos entre los más serios y conscientes que podían hallarse en París, para ofrecer ciertos informes a un periodista francés que proyectaba escribir una serie de artículos sobre el momento político de nuestra isla. Creí posible extraer, de ocho opiniones, algunos puntos esenciales, algunas bases en que un acuerdo se hiciera posible. Después de una noche de discusión estéril, llegamos a la conclusión de que los ocho cubanos presentes sustentábamos ideologías absolutamente opuestas. Y el periodista francés que nos observaba con creciente sorpresa, clausuró la reunión con esta frase humorística: —¡No necesito más!... ¡Esta

Renueve la Hermosura de su Cutis Con Cera Merciolizada

Basta aplicarse Cera Merciolizada todas las noches, como si fuera cold-cream, para conservar el cutis hermoso, lozano y juvenil. La Cera Merciolizada tiene el poder de absorber rápida e inmensiblemente la cutícula vieja que cae en partículas diminutas casi invisibles. A medida que la cutícula cae desaparecen todas las imperfecciones, amarilliz, manchas, etc. Pronto la cutícula interior aparece aterciopelada, suave, blanca y llena de vida y juventud. La Cera Merciolizada descubre la belleza oculta. Para quitar las arrugas y otros signos de vejez use una solución de 30 gramos de Saxolite en Polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis. En todas las boticas.

discusión me explica por qué la revolución de Cuba ofrece el aspecto de un rompecabezas!...

¡Es lástima que así sea! Pero, ¿a quién puede culparse? El Atlántico constituye una terrible

barrera. El sonido directo de los acontecimientos no nos alcanza nunca. Las noticias llegan adulteradas, revueltas, confusas. Los cables americanos contribuyen a alimentar ese desorden. Los periódicos franceses han reducido sus informaciones a las consabidas "bombas"... Añadid a esto la acción diabólica de las "bolas", que a veces llegan rodando a París, con fragor de trueno... Un día se nos dice que un miembro del Gobierno ha sido asesinado. Otro, que un periódico revolucionario fué suprimido por la Policía... Y a veces se necesitan doce días de espera para que informaciones concretas vengyan a destruir los efectos de esas "bolas".

La última "bola" lanzada consistió en hacer correr la voz de que Machado estaba en París. Alguien—ese alguien cuyo nombre no acaba de averiguarse nunca—lo había visto bailando en un cabaret de Montmartre. La noticia se difundió como un reguero de

RETENTOR
VENCE TODAS LAS HERNIAS
RETENTOR
HA CURADO MUCHAS HERNIAS
RETENTOR PUEDE CURAR LA DE USTED
PRUEBAS Y REVISACIONES GRATIS
F. CABRASECO
Academia de la Facultad de Medicina de la Habana.
ESPECIALIZADO EN ORTOPEDIA
Mapstano No. 128 Teléfono M-7610

pólvara. Aquella misma noche cincuenta cubanos recorrieron París de norte a sur, desde La Coupole a la Cabaña Cubana, desde el Barrio Latino hasta el Melody's Bar, para obtener confirmación del rumor... ¡Sólo se trataba de una nueva "bola"!

Ya conocéis, pues, el estado de desconcierto en que vivimos los cubanos residentes en Europa, en lo que se refiere a los acontecimientos de Cuba. Y sin embargo... ¡tenemos fe! ¡Una fe profunda e incommovible! Una fe que por temor a equivocaciones, situamos un poco en el dominio de lo abstracto. Una fe que algunas veces nos sugiere piadosas

mentiras, cuando le aseguramos a un europeo, inglés, alemán o francés, que *vosotros* estáis en la situación de nuestra patria que "aquello es de una sencillez infantil", que todo está por arreglarse, que nuestros problemas sociales y económicos están cambiando ya por estos días, volviendo a ser dinámicos... Porque, ¿si no somos nosotros los que tenemos fe, quien la va a tener? El público francés, triste es decirlo, la ha perdido. Para él, sólo subsiste la visión del "cuadro cubista" a que me refería antes...
París, enero, 1934.

Escándalo

(Continuación de la Pag. 16)

Yo sé que tu frialdad no es más que una pose. Siempre pensé que en el fondo tú no eres así—Se inclinó sobre la mesa hacia ella.—Oye, Adele, ¿por qué no podemos ser buenos amigos? Me refero fuera del establecimiento. Te puedo llevar a pasear y te divertirás mucho.

La señorita Van Ardsley lo favoreció con una sonrisa. Los que observaban hubieran asegurado que era encantadora y personal.

—¿De veras, despreciable simpatía?—preguntó en voz baja y vibrante.

Friedman quedó estupefacto.

—¿Cómo dices?

Ella sonrió otra vez.

—No va a hacer una escena, ¿verdad, señor Friedman?

La camarera trajo el menú antes que él pudiera contestar. Haciendo un esfuerzo ordenó lo que deseaba comer. Cuando la camarera se fué, él ya se había dominado.

—Ahora, óyeme señorita Orgullo,—dijo.—No me gusta que me insultes porque trato de serme amigo tuyo. No habrás pensado que tu contrato se terminó la semana entrante, ¿verdad?

—Sí, lo he pensado más de una vez.

—Y nadie ha hablado de renunciarlo, ¿no es cierto? Pues bien, soy un hombre razonable. Quizás renueve tu contrato. Y lo que es más, quizás te pague el doble. ¿No te gustaría?

—Eso sería maravilloso,—dijo la señorita Van Ardsley.

Friedman estaba encantado.—Dije que quizás. Entiendo bien. Vamos a comer esta noche al Ritz y hablaremos sobre este asunto.

—Magnífico—dijo Adele.—Entonces bajando la voz de manera que Friedman casi no podía oír, agregó.—Para decirte la verdad, prefiero comer en un restaurante modesto con cualquier conductor de tranvías que con usted en el Ritz. Pero se lo agradezco de todas maneras.

El señor Friedman se levantó de un salto. Tenía la cara morada.

—¿Se propone insultarme?

—¿Cree que para eso vine?

—Verdaderamente que no sé por qué vino.—dijo la señorita Van Ardsley con mucha calma.—Le aseguro que nadie lo contrató.

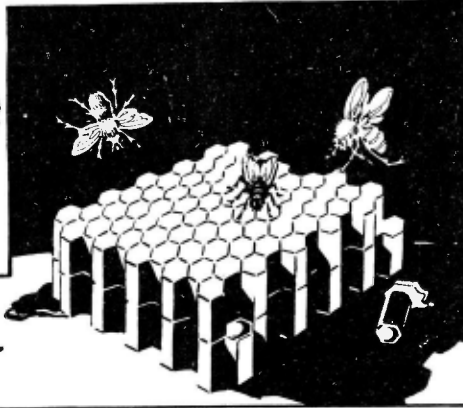
El señor Friedman salió sin decir una palabra.

Después de almorzar Adele caminó hacia la Quinta Avenida. Las máquinas estacionadas junto a la acera formaban una larga fila. Allí se dirigió ella. A mediana de cuadra se ella.

—Un segundo—dijo una voz. Era Friedman otra vez.

—Súeteme el brazo,—dijo la

Tan uniforme como las celdillas de un panal



Cada medida de

"STANDARD" MOTOR OIL es un enemigo acérrimo de la fricción

Para su tranquilidad, el aceite lubricante que use—dondequiera que lo compre—deberá ser siempre de la misma alta calidad. Un aceite que fluctúe, en el grado de protección que brinda, en cada compra que haga Ud., no merece que se le confíe la lubricación del motor.

El "Standard" Motor Oil es siempre UNIFORME en su alta calidad. Cuando quiera y dondequiera que Ud. lo compre, cada medida de este magnífico lubricante será idéntica a las demás en sus cualidades de combatir a la fricción. Usando "Standard" Motor Oil, la protección de que goza su motor es constante, infalible, completa.

Cambie hoy mismo a "Standard" Motor Oil. Después, renuévelo con regularidad.

Use Gasolina "Standard" Bolot—es la preferida

Standard Oil Company of Cuba
"STANDARD" MOTOR OIL



señorita Van Ardsley. Miró rápidamente a su alrededor. El policía de tránsito estaba lejos. En ese momento la calle 58 estaba casi desierta.

—Tengo mucho que decirte,— dijo Friedman apretándole el brazo con fuerza y dirigiéndola hacia la entrada de una casa.—Te creíste muy lista en el restaurante donde no te podía contestar, ¿no es cierto? Pero esa manera de hablar no se la aguantó a nadie.

—Llamaré; llamaré al chófer.
—¿A ese mentecato? — dijo Friedman con desprecio.—Tienes que portarte de otra manera conmigo. ¿Me entiendes? No le daré importancia a lo sucedido.

No terminó la frase. Una mano no pesada había caído sobre su hombro. Un puño cerrado estaba peligrosamente próximo a su nariz.

—Lárguese,—dijo el dueño del puño.

Friedman trató de zafarse de la mano que lo tenía agarrado. Vió que pertenecía a un hombre con uniforme de chófer. ¡Y qué sorpresa! No era ningún viejo.

Se oyó la risa argentina de la señorita Van Ardsley.

—Más vale que obedezca al joven—dijo.—¡Váyase!

Por un segundo Friedman olvidó la mano que lo sujetaba.
—Estás despedida,—gritó.—Mira tu contrato.—Se lo mostró y con la misma lo rompió en pedazos.
—Gracias,—dijo la señorita Van Ardsley.—Y ahora para terminar, no nos falta más que un pequeño detalle. Se trata del sueldo que me corresponde: el de la semana entrante.

—Cóbralo si puedes,—le dijo Friedman.

La mano que no se había apartado de su hombro lo sacudió con fuerza.

—Cobraremos el sueldo de la semana próxima ahora mismo,— dijo el joven. La sacudida que acompañó sus palabras trajo aún más violencia que la anterior.

—Está bien,—gimió Friedman. Le entregó los billetes a la señorita Van Ardsley y dijo:—¡Demé el recibo!

—Aquí lo tienes,—respondió el chófer.

Le dió un empujón y Friedman rebotó contra la pared, se tambaleó por breves segundos, pero recordando el equilibrio, salió corriendo.

La señorita Van Ardsley rió ligeramente.

—Tantas gracias,—le dijo al joven.

—De nada. Esa es una de mis obligaciones. Por lo menos así lo creen.

Ella lo miró con sorpresa. Era alto, fuerte y bien parecido. El uniforme le llamó la atención. Él era conocido. No parecía caerle muy bien. Su asombro aumentó. Miró su máquina. El asiento del chófer estaba vacío.

—Lo siento,—dijo él.—Pat se enfermó de repente y como lo conozco hace tiempo me pidió que lo cuidase. Sé que la máquina no le hacía mucha falta.

—Ahora que recuerdo, Pat no se sentía muy bien esta mañana.
—Sí—dijo el joven.—Tiene pulmonía. Lo llevé al hospital antes de venir a buscarla.

—El pobre Pat. ¿No puedo ir a verlo?

—Cero que no es conveniente hasta que no haya pasado la crisis. La tendré al tanto de cómo sigue.

—El pobre Pat,—repitió la señorita Van Ardsley. Miró otra vez al chófer y notó que era rubio, de facciones finas, de puro tipo nor-



KOLA ASTIER

FUERZA · AGILIDAD · RESISTENCIA

La Kola granulada ASTIER es el más valioso auxiliar del atleta.
Suprime el Cansancio · Multiplica la Energía
De Venta en Todas las Farmacias

—Usted no habla como un chófer—dijo, tornándose escéptica de momento.

—Pero de veras que manejo muy bien. De lo contrario Pat no me hubiese dejado en su puesto.

La señorita Van Ardsley no contestó en seguida. Observó que la sonrisa del chófer era sumamente atrayente, y sin darse cuenta ella también le sonrió.

—Está bien. Puede quedarse. ¿Cómo se llama usted?

—Hjalemar Gubrunderderson,— contestó con prontitud.

—¡Santos cielos!

El joven sonrió.—Ese nombre existe; es el de una antigua familia de Minnesota. Pero como usted manda, me puede llamar como guste.

—Tendrá que ser un nombre sencillo y de buen tono. Le llamaré Watkins.

El joven abrió la puerta. Muy erguido aguardó mientras ella entró. Pero al pasar sus miradas se encontraron y ella no pudo resistir el impulso de sonreírle.

—He perdido mi empleo,—dijo.
—Más vale que empiece a buscar otro inmediatamente. Vaya despacito por la Avenida, Watkins.

La señorita Van Ardsley escogió una nueva casa de modas que estaba situada en la calle 52.

Entró. Después de mirar los artículos y hablar con algunos de los empleados preguntó por el dueño.

—He perdido mi empleo,—dijo.
—Más vale que empiece a buscar otro inmediatamente. Vaya despacito por la Avenida, Watkins.

La señorita Van Ardsley escogió una nueva casa de modas que estaba situada en la calle 52.

Entró. Después de mirar los artículos y hablar con algunos de los empleados preguntó por el dueño.

—He perdido mi empleo,—dijo.
—Más vale que empiece a buscar otro inmediatamente. Vaya despacito por la Avenida, Watkins.

La señorita Van Ardsley escogió una nueva casa de modas que estaba situada en la calle 52.

Entró. Después de mirar los artículos y hablar con algunos de los empleados preguntó por el dueño.

—He perdido mi empleo,—dijo.
—Más vale que empiece a buscar otro inmediatamente. Vaya despacito por la Avenida, Watkins.

La señorita Van Ardsley escogió una nueva casa de modas que estaba situada en la calle 52.

Entró. Después de mirar los artículos y hablar con algunos de los empleados preguntó por el dueño.

—He perdido mi empleo,—dijo.
—Más vale que empiece a buscar otro inmediatamente. Vaya despacito por la Avenida, Watkins.

un buen comerciante. De pronto la interrumpió.

—Entiendo lo siguiente: Usted le da atmósfera aristocrática a los establecimientos que no lo poseen, o que no han tenido tiempo de adquirirla. Y desea que yo le pague por que patrocine mi establecimiento. ¿No es cierto?

—Usted lo expresa con demasiada claridad, señor Girstein, pero ésa es la idea general.—Y continuó hablando con rapidez.—Usted ve, yo no solamente anuncio la casa, sino que además sirvo de modelo. Pero aun eso no es todo, pues llevo a su establecimiento en mi máquina, con mi chófer uniformado. Me ven entrar y salir no solamente sus clientes, sino los transeúntes también. ¿Muchas de sus clientas llegan en esa forma, señor Girstein?

—Continúe, señorita.
—Por supuesto que la ropa que yo uso es de su establecimiento.

Cuando llevo me pruebo algunos de sus modelos, los celebro; los demás me ven y admiran y sin embargo no aparecen como una modelo profesional, sino como clienta de su casa de modas. Ordeno sus trajes más caros. A menudo cinco copias del modelo que escojo se venden antes que yo haya salido de la tienda.

—¡Hum!—murmuró Girstein escépticamente.

—Su mercancía es magnífica. Lo único que necesita es una clientela distinguida. Es claro que yo seré su mejor clienta. Todos sus empleados me conocerán. Les hablo, les digo lo satisficé que estoy con todos los artículos de la casa, delante de las demás clientas. Sus empleados, si usted me llamarán por mi nombre, lo suficientemente alto para que los demás lo oigan.

—¿Cómo dijo que se llamaba?

—Van Ardsley.

—Me parece conocer ese apellido.

—Muchas personas lo conocen. ¿Es su verdadero nombre?

—Yo me hago responsable del apellido,—contestó ella.

—¿De Park Avenue??

—O quizás de la sección este de la calle 70.

—Nosotros no tratamos de conseguir esas marchantes. La mayoría de nuestras clientas vienen de West End Avenue, Riverside Drive y la sección de oeste. Son nuevas chicas, hicieron su fortuna con rapidez y están aprendiendo a gastar el dinero.

—Exactamente,—dijo la señorita Van Ardsley.—¿Y con quién aprenden? Con las que residen en Park Avenue, o las que se imaginan que proceden de allí.

—¡Hum!—volvió a murmurar Girstein, muy pensativo.—Usted tiene razón.

—Lo sé,—continuó.—También trabajo fuera de la casa de modas. Almuerzo en restaurantes donde se reúnen mujeres elegantes, mujeres que pueden convertirse en clientas de su casa. Voy a té. Algunas veces me siento en los restaurantes de los hoteles. Cuando se fijan en mí me quito el abrigo de un modo casual y lo pongo sobre la silla. De esta manera. Se quitó el abrigo y le presentó la espalda a Girstein. La etiqueta de "Maison Louis" se destacó con gran claridad.

—¡Hum!—dijo Girstein. En seguida se dio cuenta que las letras estaban hacia arriba para facilitar su lectura. Y rió.

—Parece que usted tiene buena cabeza para los negocios.

—Y tengo gran éxito. Le aseguro que mis clientes lo encuen-

(Continúa en la Pág. 56.)

Resfriados

Como primera medida tómese una buena dosis de Sal de Fruta ENO que al despejar los intestinos facilita la cura.

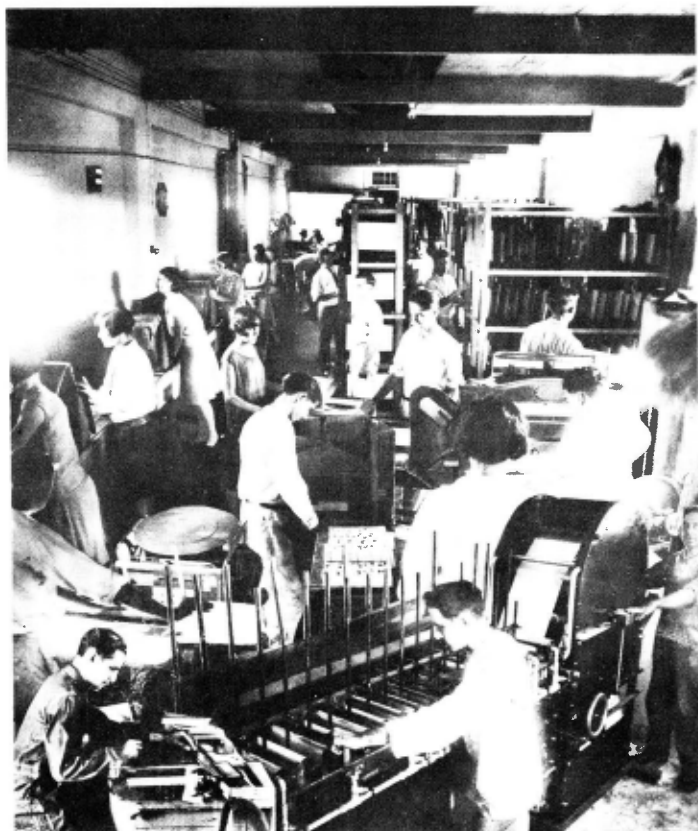
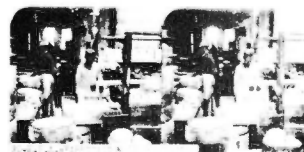
'SAL DE FRUTA'

ENO

Se vende en frascos de tres tamaños: grande, mediano y pequeño.

Las palabras "ENO", "Fruit Salt" y "Sal de Fruta" son marcas registradas

ROTATIVA FOTOGRAFICA INDUSTRIAL



CALLE DE BRUZÓN Nº 11—Cable "RODOR", -
HABANA, CUBA.

MODERNÍSIMOS TALLERES FOTOGRAFICOS

Especialistas en la fabricación de postales para la
propaganda de cigarrillos.

Modernas y variadas colecciones de
asuntos de fantasía, Teatro, Cinema,
Historia de América. Fotografías de Ex-
ploraciones y de Expediciones científicas,
Cacerías en el África y vistas de
todo el Mundo. Colecciones de fotogra-
fías de fieras, mariposas, pájaros, flores,
escudos y banderas de todas las Na-
ciones. Vistas y aparatos estereoscópicos.

Trabajos fotográficos en negro, sepia iluminados
a mano. Perfección, rapidez y economía.

Solicitamos correspondencia directa con fa-
bricantes de cigarrillos en toda la América
Latina.

MAGNÍFICO SERVICIO DE EXPORTACIÓN.
ESCRIBA EN SOLICITUD DE INFORMES.

(Continuación de la Pág. 51).

Sobre la cabeza de Jean Harlow se ciernen, amenazándola en 1934, una tormenta de desdichas. A ella le incumbe, si obedece a los astros, precaverse de todo, vigilando sus actos tanto en el orden profesional como en el orden doméstico, para evitar así la pérdida o la destrucción de algo para ella muy querido. Un gran escándalo se ciernen sobre su cabeza, aunque de origen ajeno, y su carrera artística depende de ello. Si logra esquivar el peligro, Dareos le augura dos años más de éxitos profesionales. "Todo lo que puedo decir—y lo digo con énfasis,—es que todos los astros le son hostiles y que su caso se complica por el hecho de que Jean se halla bajo el signo de acontecimientos vertiginosos. Ella debe medir todos sus pasos si quiere eludir los peligros que la rodean..." dice Dareos.

Para Constance Bennett 1934 será un año de singulares acontecimientos. "Si hay o no perspectivas de divorcio, no quiero decirlo; ella podría interpretar equivocadamente mis palabras en el sentido de que lo estoy transmitiendo un mensaje concreto de los astros pero si diré — aclara Dareos — que no es imposible que ella se divorcie en 1934. Como Constance nació bajo el influjo de ciertos designios que han hecho de ella lo que actualmente es, el divorcio, si se produce, no le acarrearán contratempos ni en el orden social ni en el orden artístico. Puede eludir sin dificultad todos los peligros. El escándalo no habrá de afectarla pues pocas mujeres hay de más brillante sino que el suyo. Su salud si requerirá grandes cuidados, y debe eludir cualquier operación, pase lo que pase.

Es muy interesante lo que Dareos vaticina de Katharine Hepburn. "Nadie debe sorprenderse—dice el mago,—si ella y William Powell entablan una amistad fraternal de modo repentino. Es seguro que juntos aparezcan en una gran película. Profesionalmente, su rápido ascenso no será pasajero; por el contrario, seguirá ascendiendo todos los peldaños de la fama, a despecho de una seria afección que le aquejará en la garganta y que interrumpirá sus triunfos. Pero Katharine rebasará esa crisis y tendrá un gran año como estrella del *screen*. Finalmente una gran pena le reserva este año.

"Si yo leo bien los astros—dice Dareos,—Charlie Chaplin se casará este año con Paulette God-



USTED LO PUEDE PERDER DE AQUÍ A 5 AÑOS si la piorrea le ataca sus encías

Él le pertenece ahora y usted se siente feliz. Pero dentro de cinco años ¿Sabe usted si le admirará por su sonrisa alegre y franca y por su resplandeciente vivacidad?

O, ¿Será usted una víctima de la piorrea, perdiendo su sonrisa, su vitalidad y tal vez a él? La piorrea es la terrible enfermedad de la boca que puede hacer estos estragos, pues ataca a las encías por años, antes que usted se aperceba. Entonces las encías se vuelven blandas. Los dientes se aflojan y se caen, o deben ser extraídos!

No se desuide, prótese contra este trágico fin de su vida feliz. Empezee hoy a cepillarse los dientes con Forhan's para las Encías, por las mañanas y por las noches.

Este dentífrico es más que una pasta de dientes, pues evita la piorrea, mantiene las encías firmes y saludables y los dientes sanos resplandecientes y blancos.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el asistente Forhan, descubierta por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.



dard". La camaradería de ambos será este año más profunda que nunca. Pero al genial cómico le aguardan sinsabores y dificultades de toda índole. Cosas del pasado vendrán a atormentarle el presente y sus nervios sufrirán los embates de sucesivos infortunios. Charlie hará una película en 1934 que, como todas las suyas, obtendrá mucho éxito. Dareos predice otros muchos

casamientos de estrellas. Mae Clarke probablemente contraerá matrimonio con un hombre que vendrá de lejos, de otras tierras, y a quien ella no conoce todavía. Alice White se casará con Cy Barrett. (Este vaticinio del vidente lo anticipó Alice, al casarse con Cy en diciembre del pasado 1933). Lowell Sherman se casará de nuevo y en 1935 será padre de una chiquilla encantadora, llamada, con el tiempo, a obtener fama como estrella.

Para Loretta Young 1934 ofrece perspectivas matrimoniales, pero Dareos le aconseja que espere para hacerlo al 1935. Adolfo Menjou se casará igualmente, pero su eleida no será artista ni tendrá nada que ver con la pantalla. Los dos serán felices. Antes de fin de año, Ann Harding anunciará su boda con un joven rubio, y es posible que se casen antes de que el propio año finalice; pero si no ocurre así, se casarán a principios de 1935, y tendrán un hijo cuyo destino no predican los astros. Para Bruce Cabot y Adrienne Ames su felicidad actual tendrá su fin brusco.

Para Jimmy Cagney, los astros anuncian el final voluntario de su carrera artística. El abandonará la pantalla y encontrará también ruidosos triunfos en otra esfera de acción. Su felicidad doméstica no será interrumpida.

Lilian Harvey regresará a Europa en 1934. Douglas Fairbanks, padre, confrontará grandes reveses y su salud se verá amenazada. Para Douglas, hijo, 1934 anuncia su regreso a los Estados Unidos, y una aventura de amor. Pero—advierte Dareos,—si Douglas se casa, su nuevo enlace tendrá, como el anterior, un final desdichado. El ex marido de Joan Crawford encontrará por fin la felicidad matrimonial cuando se case con una mujer que no sea artista.

Sobre el hogar de Mary Pickford ciérmense sombras de dolor y de tragedia. Sobrevendrán a dos mujeres que han de afectarla en lo más íntimo, particularmente hacia fines de año. Mary volverá a escribir y dentro de dos años producirá un maravilloso libro de memorias, acaso el acontecimiento editorial más sonado de América. En 1934 ella filmará una película, pero no será gran cosa, según los astros.

Para Charles Farrell se anuncia un feliz regreso a la pantalla y un matrimonio aun más feliz: ya pasó para él todo peligro de fracaso y de infortunio. Ruth Chatterton y George Brent sufrirán las consecuencias de un rumor acerca de sus dificultades domésticas, y algo habrá de cierto en ello, pero



Construya Ud. Modelos que vuelan de Aeroplanos Famosos.

Entre sus modelos de aeroplanos de fama mundial, herencia de los siglos XII y XIII milagrosos. Cada modelo viene en un juego de Construcción, preparado para montar, con los planos, instrucciones, piezas y materiales necesarios al efecto. El juego completo, incluso el trazo, 50 centavos (Modelo de los D. O. de N. A.).

Puede usted escoger entre los siguientes modelos:

- HEATH PARASOL
- MONSIEUR
- CURTISS "AKRON"
- FORNER TRIPLE
- BOEING FIGHTER
- POLISH FIGHTER
- FORNER D.VIII
- SOPWITH CAMEL

Envíe 10 cts. o el equivalente en sellos de su país, para que se le remita el catálogo de todos los Modelos.

INTERNATIONAL MODELS COMPANY,
174 Broadway, New York, N. Y., E. U. A.

más como resultado de la murmuración ajena que de sus propios deseos.

La salud de Marie Dressler se verá amenazada hasta donde más puede serlo persona alguna. Edmund Lowe y Lilyan Tashman seguirán siendo felices en su matrimonio, pero corren el peligro de un serio accidente de aviación, sobre todo si ellos adquieren un aeroplano. Este accidente significaría la prolongada hospitalización de las dos estrellas y quien sabe si hasta la invalidez de una. (Alejense de los aviones Eddi y Lily).

En cuanto a Gary Cooper, ya se sabe que él está comprometido con Sandra Shaw, y algunos hasta aseguran que se casó con ella secretamente. Sin embargo,—afirma Dareos, los astros anuncian que Gary Cooper permanecerá soltero en todo el año de 1934. También amenaza a Gary un serio accidente de aviación, y tiene el peligro de una amistad nueva, que puede resultar funesta. Alguna vez Gary será rico, pero su fortuna no procederá de sus ganancias como estrella. Los astros vaticinan que su prosperidad le vendrá por negocios de petróleo o de minas.

Clark Gable seguirá trabajando y conquistando renombre, pero debe evitar seguir las inclinaciones de su propio temperamento. Si se abandona a sus deseos sufrirá quebrantos, pues su salud se encuentra un poco resentida. Seguirá siendo feliz en su matrimonio a despecho de los rumores que circularán en contrario.

Para Spencer Tracy, Dareos trae un mensaje de los astros. Debe preservar su vida, que será (Continúa en la Pág. 62).

RAFAEL GARCÍA BÁRCENA
Director

JOSÉ COLOMÉ
Sub-Director

HAROLD H. ANDERS
Administrador

ALONSO
Director Artístico

KAYUKO

SEMENARIO HUMORÍSTICO
Concordia, S. — Teléfono M-7162

DIBUJANTES: García Cabrera, Alonso, Navarro, Colomé, Joe, Hurtado de Mendoza, Aguilar, Roseñada, Honoré, Santee-Hacedero, Valdés Zaldarriaga, Hernández-Cárdenas, Walfrido, Perdíces, Renee, Dagoberto y otras firmas nacionales y extranjeras.

REDACTORES: Chencho, Ayala, Pablo de la Torre, Justo Carrillo, Pinós, Fernández del Real, Eddy Chibás, Ubago, Candy y otros.

PUBLICIDAD Y ANUNCIOS: Florencio Suárez, Director Técnico. W. R. Stillman, Adaptaciones.

Todos unidos a Comprar KAYUKO. - - - Siempre más por menos

tran aún más provechoso que yo.
—¿Clientes? Entonces no se de-
dicaría exclusivamente a mi casa?

—No, pero no existe competen-
cia entre los establecimientos que
escojo. Las demás casas son de
sombrosos, zapatos, joyas, etc.
Mis trajes serán de este estable-
cimiento solamente y un número
de ellos formarán parte de mi
contrato. Para usted será menos
costoso y más seguro.

—¡Hum! Creo que podemos po-
nernos de acuerdo.

La señorita Van Ardsley estaba
satisfecha con su nuevo chófer,
pero era demasiado joven y bien
parecido para manejar tan vene-
rable máquina. El uniforme de
Pat le quedaba un poco ancho.
Mientras estaba sentado lucía
bien, pero cuando se bajaba para
abrirle la puerta a la señorita Van
Ardsley, el alma artística de Adè-
le se estremecía.

Escándalo

Había algo más. Era la expresi-
ón de su cara mientras la aten-
día. Sus modales no podían ser
más respetuosos, pero sus ojos
brillaban con una risa que tra-
taba de disimular. Adèle tenía
miedo que los que la rodeaban
también se fijasen. Tenía aun
más miedo que algún día no pu-
diese resistir el impulso de reirse
con él.

Tan acostumbrada estaba a do-
minarse que la cogió de sorpresa,
cuando al cuarto día se dió cuen-
ta de repente que la expresión de
Watkins había cambiado.

Fué en el momento de salir de
la peletería patrocinada por la
señorita Van Ardsley. Watkins,
como ella insistía en llamarle, la
había ayudado a subir a la má-

(Continuación de la Pág. 53).

quina. Al inclinarse para arreglar
mejor la manta que cubría las
piernas de Adèle, le dijo en voz
baja:

—Fíjese dos puertas más allá,
un hombre de saco azul que está
mirando la vidriera. ¿Lo ha visto
antes?

—No,—contestó después de una
breve pausa.

Watkins se enderezó mientras
esperaba órdenes.

—Thomas y Beecham, en la ca-
lle 57,—dijo ella.

El chófer saludó y cerró la puer-
ta. El hombre del saco azul ter-
minó de admirar la vidriera y les
pasó por delante. Era de cara mo-
fletuda.

Una hora más tarde cuando
Adèle salió del establecimiento de
la calle 57, Watkins se inclinó
otra vez para arreglar la manta.
—Allí está el del saco azul, Al
lado de la máquina verde.

—Lléveme al salón de té más
cercano,—dijo Adele.

En lugar de cumplir órdenes,
Watkins cogió por Park Avenue,
y con velocidad se dirigió hacia
Harlem. Por la 95 el tráfico se
desviaba hacia el oeste para evi-
tar los malos caminos y los ele-
vados del New York Central; pe-
ro la máquina negra continuó su
curso. Solamente la seguía otro
automóvil, aunque a cierta dis-
tancia.

Al llegar a un cruce, el chófer
hizo un corte brusco entre dos
columnas de los elevados, dobló a
la izquierda y por Park Avenue si-
guió en dirección contraria. De
esta manera se cruzaron con la
máquina que había seguido su
ruta. Era un taxi verde. El pasa-
jero tenía un saco azul.

Watkins arrimó a la acera y
descorrió el cristal.

—Nos están persiguiendo,—dijo.
La señorita Van Ardsley esta-
ba asustada.—¿Por qué?

—No sé,—contestó el chófer.
Adèle lo miró con ojos llenos
de asombro.

—Ave lo vi dos veces,—dijo
Watkins.—Esta mañana lo reco-
noci en seguida.

—¿Qué, qué haremos?

El chófer se bajó y fué donde
estaba ella.

—¡Domíñese!—le dijo.

Los bellos ojos grises empeza-
ron a llenarse de lágrimas. Esto
afectó a Watkins de una manera
extraordinaria. Se puso rojo. Se
inclinó por la ventana hacia ella.
La señorita Van Ardsley se que-
dó sin aliento por un segundo.
Creyó que le iba a coger la mano.
Y de momento lo desató ardiente-
mente.

Pero en su lugar, él habló im-
pasible de lo que les preocupaba.
—Ese hombre ya sabe que nos
hemos dado cuenta de lo que se
trae. Por ahora no hay peligro
que vuelva; así que, podemos se-
guir nuestro camino.

—Por supuesto,—dijo la señori-
ta Van Ardsley secamente; su
rostro aun más rojo que el de él.—
Al establecimiento de Girstein.

Eran casi las cinco cuando Ade-
le salió de la casa de modas. Es-
taba satisfecha. Girstein y ella
habían llegado a un acuerdo so-
bre el contrato. Y era aun más
provechoso que el anterior, cerra-
do por el señor Friedman. Se detu-
vo a la puerta mientras las
cientas de Girstein la miraban
llenas de admiración.

—Venga conmigo en seguida,—
dijo una voz brusca al lado de
Adele.

La señorita Van Ardsley se es-
tremeció. Miró con asombro la

cara regordeta del hombre del sa-
co azul.

—¿Qué sucede?—preguntó Girstein.

—Esta ficha se va de viaje, un
viaje largo, ¿comprende? Esto
vez no se escapa. Se abrió el saco
para mostrar la chapa de policía.

La señorita Van Ardsley trató
frenéticamente de dominarse. Las
cientas de Girstein la miraban
con fijeza. Los transeúntes for-
maron un grupo alrededor de ella.
Y como si eso fuese poco, la má-
quina, en lugar de estar frente al
establecimiento, estaba parquéeada
en la esquina.

—Un momento,—dijo Girstein.
—Usted debe estar equivocado.
Esta es la señorita Van Ardsley.

El detective soltó la carcajada:

—Van Ardsley, ¿eh? ¡Eso sí que
está bueno! Tenemos su retrato en
la "Galería de Picaros" bajo el
nombre de "Minnie, la de los de-
dos de seda". ¡Fíjese!—Cogió el
cuello del abrigo de Adèle y lo vi-
ró hacia atrás, revelando la eti-
queta de "Maison Louis"—¡Roba-
do! Es una ladrona.

La señorita Van Ardsley estaba
indignada.

—¡Friedman! — exclamó—Así
que a él le tengo que agradecer
esta calumnia.

Girstein la miraba con horror.
—Ladrona, ¿verdad? ¡Y tan
linda como es!

—¿Ladrona?—preguntó el de-
tective, mirando al grupo que se



Sea exigente
tratándose
de su cutis

El frío es malo para el cutis
... pero usar preparaciones
inferiores resulta peor. Use
la única Crema de miel y
almendras con la fórmula
Hinds, original. Antes de
empolvarse, al salir y al acos-
tarse, aplíquese un poco de
Crema Hinds en el rostro y
las manos ... y note cómo,
a despecho del frío, su cutis
se mantiene siempre hermo-
so, terso y suave.



Exija la original
Rechace firmemente todo sustituto

Recobre Vd. toda su

ENERGÍA



Este método
NATURAL suprime
la fatiga anormal
así que numerosos
trastornos que tienen
el mismo origen.

EN 99 casos sobre ciento, la fatiga
anormal tiene esta única causa: el
funcionamiento defectuoso de los
intestinos que convienen literal-
mente la sangre. Y es casi siempre
el origen de los incommos, del mal
aliento, de los dolores de cabeza,
de los granos, de las diarreas.

La acción de los agentes químicos
y de los purgantes es brutal.
Para asegurar la reeducación
natural de los intestinos y hacer
cesar todos los síntomas —a menudo
graves— de la pereza intestinal, es
preciso combinar la acción de
simples cuyos principios terapéu-
ticos los han conseguido a su
máximo laboratorios especializa-
dos: hay que tomar Te Franklin.

De gusto delicioso, producirá
inmediata y en su organismo una
maravillosa impresión de equilibrio
y de bienestar. Hará desaparecer
rápidamente los trastornos de que
padece.

De venta en todas las Farmacias.

HAGA VD
UN ENSAYO GRATUITO

TE FRANKLIN



Pida Vd hoy mismo una muestra
gratis de TE FRANKLIN al
Farmacéutico depositario:

DRUGUERÍA DE JOHNSON
Obispo, 30 - HABANA

hacia más grande por minuto.—Esta tiene un *record* larguísimo. Son las listas como ella las que...
 —¡Plop, plop, plop! Perdió el equilibrio. Sus rodillas se doblaron. Cayó en la acera boca abajo.
 —¡Venga!—Alguien le cogió el brazo con fuerza. La condujo con rapidez y el gentío abrió paso para ellos. Sin ceremonia la sentó en la máquina. El auto arrancó con violencia y dobló la esquina. Obedeciendo la señal del semáforo el automóvil paró. Watkins, con la cara encendida, y los ojos brillantes de triunfo, descorrió el cristal.—Lo vi mientras usted estaba en el establecimiento. Pararé en la esquina para facilitar la huida. Cuando la vi... pero está llorando!

—De... déjeme tranquila.—sollozó Adele.

Habia oscurecido. La máquina paró delante de la casa de apartamentos de la señorita Van Ardsley. El chófer abrió la puerta y respetuosamente esperó mientras ella bajaba. Las piernas de Adele flaquearon. Hubiera caído si él no la hubiese ayudado. Ella notó cuán fuerte y seguro era su brazo.
 —Vamos, vamos.—dijo Watkins.
 —Y rodeó su talle con el otro brazo. Quizás para que guardase mejor el equilibrio.—Es preferible que suba con usted.

Se recostó en el diván de su pequeño apartamento. Lo miró y le dijo:

—Más vale que busque otro empleo, Watkins.

—Lo siento,—dijo él muy en serio.—Nunca he tenido un empleo que me haya gustado tanto como éste.

—Por supuesto que Friedman no me puede mandar a la cárcel,—dijo ella muy pensativa.—Empiezo a ver claro a través de sus manejos. Quiso hacer una escena para que perdiese mi mejor cliente, quizás para arruinar mis negocios.—Lo contempló con ojos desmesuradamente abiertos:
 —Watkins, ¿no sabe que es una ofensa terrible darle a un policía? El río.

—Ese no era un policía. No es más que un detective privado de baja categoría. La Policía no trabaja en esa forma.

—¿Cómo sabe usted tanto de la Policía?

—Porque ése es mi negocio.—Su tono cambió de momento.

—¿Cómo se llama usted?—preguntó con severidad.

—Van Ardsley.

—No, me refiero a su verdadero nombre.

—Adele Van Ardsley.—repuso ella más segura de sí misma.

—¿De los Van Ardsley de New York?

—No, de un pueblecito cerca de aquí. ¿Por qué lo pregunta?

—Entonces no tiene por qué preocuparse—dijo él.—Parecía que se le había quitado un peso de encima y habló con más animación.—Le pondremos un pleito, me refiero a Friedman. Será un bello caso. Persecución maliciosa.

—Pero, yo no lo puedo hacer. Si tengo que presentarme en la Corte para declarar, echaría a perder la oportunidad de seguir con mi empleo.

—¿Y qué más le da?—preguntó el chófer.—Si se trata este pleito por daños y perjuicios como es debido, conseguirá que Friedman la indemnice con mayor cantidad de dinero del que usted pueda ganar en cinco años. Una sonrisa iluminó su cara.

—¿Puedo hacerme cargo de su caso?

—¿Usted?

—Soy abogado.

Fué hacia ella y se sentó a su lado.

—Hazme el favor de oirme, Adele, quiero decir, señorita.

—Lo estoy oyendo.

—Sé que me he portado como un bribón. Usted ve, los Van Ardsley,—los de New York—son clientes de la firma donde trabajo; averiguaron que su nombre se tomaba para... y determinaron ponerle fin al asunto.

—Sí,—dijo ella.—Y usted vino de espía.

—Teníamos que averiguar los pormenores. Secuestramos a su chófer.

—¡Pat! ¿Ustedes lo secuestraron? ¿Así es que no está enfermo?

—No. No lo pudimos sobornar. Es demastado fiel. De todas maneras, lo único que nos preocupa ahora es el pleito que le vamos a poner a Friedman.

—Pero,—dijo ella.—¿Ustedes lo secuestraron? ¿Así es que no está enfermo? —No. No lo pudimos sobornar. Es demastado fiel. De todas maneras, lo único que nos preocupa ahora es el pleito que le vamos a poner a Friedman.

—Tenía la esperanza de poderle persuadir de que lo cambiaras. ¿Qué tal le parece Gumbunderson? Es un buen apellido... si aprendes a pronunciarlo.

Ya se pueden *filmar* las fiestas por la *MITAD* de lo que costaba

LA vida es movimiento, animación, alegría; regístrese, pues, *en acción*. Tomar cine cuesta ahora la mitad lo que costaba antes.

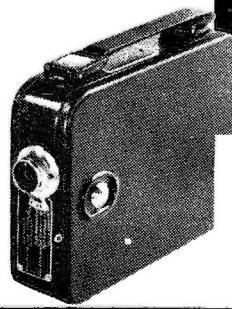
¿Cómo? Merced a un nuevo invento, el Cine-Kodak Eight (8), en el que un metro de película equivale a cuatro. Y el precio de la película incluye su revelado.

¡Fascinador! . . . y sencillo: el "Ocho" es tan fácil de manejar que con él se filman cintas "de primera" a la primera prueba. Si bien de precio moderado, es una cámara "de verdad."

En las casas de Kodaks le enseñarán las cintas que filma. O bien mándese el cupón.



Cine-Kodak Eight (8)
NUEVO INVENTO
KODAK
para cine en el hogar



KODAK CUBANA, Ltd.
 Zenea, 236, Habana
 Sirvanse mandarme el folleto acerca, del Cine-Kodak Eight (8).

NOMBRE _____
 DIRECCIÓN _____

SALUD Y BELLEZA



a cargo de la

Dra. MARÍA JULIA DELARA,



Médico del HOSPITAL MUNICIPAL DE MATERNIDAD DE LA HABANA

¿CÓMO SE DESARROLLA EL BUSTO?

La angustia de la carencia de busto.—La configuración de Joan Blondell, la tentadora rubia de "Los explotadoras de 1933.—La mujer cubana y el problema del busto: un bello ejemplar de nuestras jóvenes.—El busto reducido y relativamente bajo de la mujer americana.—Las líneas de las coristas de "Bataclan".—La pubertad, el peso y el desarrollo del busto.—Las medidas para hermosarlo.

RIVA hoy en el mundo fervoroso y entusiasta que rinde culto al cetro de Hollywood la más cálida admiración hacia Joan Blondell, popular estrella de la Warner, que se ha distinguido soberanamente en la superproducción "Las Explotadoras de 1933". Las joyas preciosas que son sus dientes, brillan con una gracia y un hechizo que recuerdan vagamente el temperamento histriónico de Marion Davies. El resplandor de sus dorados cabellos y sus pupilas inquietantes y traviesas cantan el triunfo de la vida gozosa y feliz. El busto blanco y marmóreo, semiculto bajo el encaje de áureas monedas, pone una nota de sensualismo picaro y retozón...

Pero a pesar de la armonía del conjunto puede observarse que el busto no emerge con la rotunda exuberancia y firmeza que puede apreciarse en el magnífico ejemplar de la joven cubana que ilustra este trabajo. La atracción imponderable, el encanto ineficaz, lo inexpresable emoción estética que palpita en los espectadores cuando contemplan las formas estupendas de esta magnífica criolla, ¿no dicen bien claro que no existe una fuente de interés, ni un venero de seducción más poderoso que los encantos inguablares de un busto perfecto?

Ni las líneas artísticas y atractivas de las piernas, ni el rítmico vaivén de las caderas, ni el magnético resplandor de las pupilas brillantes y enfebrecidas, son capaces de prender en la admiración ese frenesi que sabe desatar la contemplación de las líneas perfectas de un busto verdadera-mente bello.

Comprende, pues, claramente, toda la angustia inabarcable del continuo disgusto, todo el interminable malear que experimenta una mujer cuando se sabe carente de este insustituible don, resorte máximo de la seducción femenina. La carencia absoluta de busto torna a la figura más elegante—desde otros puntos de vista—en completamente desahogada. Rompe la armonía de los elementos estéticos colocando a la mujer en condiciones de manifiesta inferioridad. Por esta razón el capítulo del desarrollo del busto constituye la mayor preocupación y la inquietud más apasionante de todas las hijas de Eva que se afanan por el bien parecer.

La mujer latina no es la que más frecuentemente presenta entre sus anomalías el insuficiente desarrollo del busto. Suele presentarse, al contrario, el caso inverso—exuberancia excesiva—que consti- tuye por lo menos una preocupa-

ción tan grande como la ausencia. La mujer sajona—especialmente la americana—se caracteriza más bien por poseer un busto relativamente reducido. Aun en aquellas que tienen un desarrollo suficiente y algunas veces hasta excesivamente proporcionado, se encuentra que este emerge un nivel relativamente bajo. Véanse entre las artistas que fueron escogidas especialmente por un marcado desarrollo sensual para



La atracción imponderable, el encanto indiscutido, la inexpresable emoción estética que palpita en los espectadores cuando contemplan las formas estupendas de esta magnífica criolla, ¿no dicen bien claro que no existe venero de seducción más poderoso que los que irradian las bellezas de un busto perfecto?

la interpretación de "Bataclan" cómo en su inmensa mayoría puede apreciarse esa característica que acabamos de señalar.

Es en los albores de la pubertad cuando las líneas de la mujer van insinuando las curvas nacientes que luego han de cristalizar en las esféricas redondeces de marcado sabor artístico. Puede señalarse aun antes de la eclosión de este periodo la tendencia de la Naturaleza a subrayar éste que ha de ser uno de los más positivos encantos femeninos. Una vez iniciada aquella, todos los meses, coincidiendo con los fenómenos característicos de esa época, el busto aumenta de volumen, algunas veces acompañado de un pequeño dolor. Si se trasponen el dintel que separa el tierno capullo que es la niña de la flor fragante y esplendorosa que llega a ser la mujer, sin que el busto se haya desarrollado, nos encontramos en presencia de un caso de insuficiencia del busto, que debe ser atendido lo más pronto posible. Puede ser

que las funciones femeninas se encuentren deficientes y por ese motivo no hayan podido contribuir al desarrollo del busto en la cuantía que le corresponde normalmente. Pero puede ser también que la función tiroidea—potente avivador de la energía vital—sea quien haya permanecido inactiva en la participación que le corresponde. Junto con estos dos trastornos de carácter glandular puede también contribuir a ese desarrollo insuficiente la poca riqueza del fluido sanguíneo, o los trastornos digestivos, que disminuyen la proporción de sustancias alimenticias necesarias para un conveniente desarrollo. Porque es bien sabido que aunque las glándulas se encuentran en magníficas condiciones para elaborar los principios indispensables, poco podrán realizar si la alimentación es insuficiente o inadecuada no es capaz de proporcionarles los materiales necesarios para ello.

La insuficiencia o pobreza de la sangre—especialmente en esa substancia tan esencial a la vitalidad del organismo que es la hemoglobina—es capaz por sí sola de entorpecer el desenvolvimiento adecuado del aparato glandular. Esta es la razón máxima de la necesidad de intensificar los ejercicios respiratorios. Este es el argumento más poderoso para recomendar insistentemente la ejercitación muscular y los deportes al aire libre. Es aspirándose a una mejor oxigenación de la sangre por lo que se prescriben las ventanitas perennemente abiertas. Es la acción refrescante de la brisa, junto al efecto directo del oxígeno, lo que contribuye más eficazmente al aumento de la riqueza y el vigor del fluido sanguíneo.

Pero no es sólo el aspecto glandular el que hay que tener en cuenta para mantener la forma y la apariencia del busto. Las fibras musculares que se expanden en forma de abanico extendiéndose a cada lado del frente del cuerpo a todo lo largo del pectoral mayor y las gruesas masas musculares que fijan los hombros, moldean la espalda y se insertan en la columna vertebral dando a la figura ese donaire que se conoce con el nombre de porte majestuoso, son elementos importantísimos para mantener y hermosar el aspecto del busto. Los ejercicios adecuados para desarrollar estos

músculos, incluyendo el masaje,—manual o vibratorio—al aumentar el espesor de ellos contribuyen decisivamente a mantener una forma artística y sugerente a la apariencia definitiva del busto.

Otros de los aspectos que toman parte en la configuración del busto son el espesor y la distribución del panículo adiposo que recubre las formaciones descritas, dándole la última pincelada al cuadro esplendoroso del busto perfecto. No debe olvidarse que la distribución de la grasa en el organismo humano responde a características sexuales. No hay sino observar de que distinta manera va depositándose la grasa en regiones diversas, según se trate del hombre o de la mujer. La supremacía del desarrollo del busto, la jocunda moribidez de la curva insinuante de la cadera, la graciosa repartición de la grasa modulando bellamente el contorno de los brazos y el suave declive del pecho dan lugar a un conjunto que existe una acción directa, plenamente femenina, que preside la colocación del elemento grueso, de acuerdo con las líneas generales de la arquitectura femenina.

Se comprende claramente que hay que buscar no sólo la relación entre el peso, la estatura y la edad, sino también la adecuada distribución en las diversas regiones. Tómase en cuenta el depósito de la grasa en el conjunto femenino. Mujeres bien formadas desde otros puntos de vista, carentes en absoluto de panículo adiposo en la región que limita el busto, están indicando ya que el funcionamiento glandular está alterado en lo que tiene de característico para la formación del aspecto definitivo de la apariencia femenina.

Secreciones combinadas de distintos grupos glandulares—de acuerdo con las deficiencias observadas—son capaces, de acuerdo con el régimen alimenticio y con los ejercicios correspondientes, de modificar a veces radicalmente la forma y los rasgos de la figura.

Es sentido el resultado es tanto más efectivo cuanto más joven sea la persona y cuanto más clara y decisiva sea la deficiencia que se trate de modificar.

Los alimentos succulentos, las almendras, las nueces, las frutas en general y sobre todo la leche, en combinación con las grasas como la mantecaquilla, y con los azúcares, son los principios que generalmente sirven para aumentar el panículo adiposo.

Una vez obtenido el mejoramiento de cada uno de los factores que se acaban de señalar, será hora de preocuparse por la elasticidad y la tersura de la piel. La cubierta externa, constituida por fibras de primera calidad, es elemento importantísimo en la belleza del busto. El aire libre, la acción de luz y viento, los masajes y los ejercicios en general persiguen este fin. En este orden de ideas, hay que tener en cuenta las condiciones generales de la piel para impartirle el oportuno tratamiento. Cuando ésta sea seca, deben usarse cremas a base de grasas nutritivas y emolientes. El aceite de almendra, el de olivo, la manteca de cacao, la de coco, etc., son substancias que actúan favorablemente como lubri-

¿CUAL ES SU PROBLEMA DE BELLEZA? ¿CUAL ES LA PREOCUPACIÓN DE SU SALUD?

Si usted lo desea, puede resolver perfectamente todos sus problemas de Belleza como las insatisfacciones latinas a su salud, escribiéndole a la doctora María Julia de Lara, Escobedo 18, a "Belleza y Salud", Revista CARTELES, Habana, Cuba.

Las contestaciones saldrán en el "Consultorio Salud y Belleza" con el nombre o al pseudónimo que se exprese la voluntad de los interesados. Las respuestas que por su carácter privado necesitan explicación adicional, deberán acompañarse de un sobre con los datos (de Cuba o internacional, según sea la procedencia), conjuntamente con la dirección de la interesada.

ficantes de la piel del busto. Si la piel es grasosa, por el contrario, habrá necesidad de emplear otros medios, como la diadermina, la fécula de almidón, el agua de arroz y de cebada y otros procedimientos similares para obtener la fortificación local de los tejidos. A solicitud tendremos gusto en enviar fórmulas para el embellecimiento de la piel del busto, siempre que se consigne en ella la clase de piel y la apariencia formal de él.

Una vez que se ha pasado revista a todos los aspectos que influyen decisivamente en el desarrollo del busto cabe preguntar: ¿Cuál es la razón fundamental que lo coloca en condiciones de insuficiente desarrollo? Los músculos, la grasa, la glándula, la piel. Todos y cada uno de estos factores son capaces de influir de una manera más o menos definida en la conformación y apariencia del busto. ¿Se comprenderá ahora toda la enorme importancia que es-

He aquí a Joan Blondell haciendo las dadas monedas que enmarcan sus formas atractivas y sugerentes. El busto blanco y marmoreo no emerge, sin embargo, con la rotunda exuberancia y delicada firmeza que puede apreciarse en la joven cubana que ilustra este mismo trabajo



Fotos
Warner
Bros.
&
Vita-
phones



Las célebres cortistas de "Bataclan" expresan en el ritmo de sus líneas ondulantes y artísticas todo el encanto de la triunfante juventud. El busto, sin embargo, emerge a un nivel menos elevado que el exigido por las normas clásicas.

tos elementos revisten para la constitución de eso tan fascinador y subyugante que es el busto perfecto?

CONSULTORIO SALUD Y BELLEZA

- 46.—M. B. A. Palma Soriano, Oriente.—Tómese cada cinco días una cucharadita de aceite de ricino en ayunas. Tome tres vasos de leche al día, endulzada con jarabe de almendra. Descanse en cama una hora después de almuerzo y una hora después de comida. Tome una cucharada diaria de algún vino ferruginoso a base de hemoglobina. Haga ejercicios respiratorios y quince minutos de baile al aire libre todos los días. Esté al tanto de los procedimientos que próximamente indicará para engruesar.
 - 47.—LIDIA, Habana.—Para los poros dilatados debe usar la siguiente fórmula, después de haberse lavado la cara con agua caliente todas las noches antes de acostarse.
- | | | |
|-----|-------------------------------|----------|
| R/. | Bicarbonato sódico | 5 gramos |
| | Alcohol de 60° | 50 " |
| | Agua destilada C.S.P. | 150 " |
- H. S. A.

- Para la perfumación del aliento lea el número de CARTELES del 27 de enero de 1934.
 - 48.—DESDECHADA GUAJIRITA, Matanzas.—Para el desarrollo del busto lea la crónica de hoy, que trata de dicho asunto. Puede usar los procedimientos generales y especialmente ocho gotas de la sustancia siguiente, en un poquito de agua, después de almuerzo y después de comida:
- | | | |
|-----|------------------------------|-----------|
| R/. | Licor de Fowier | 10 gramos |
| | Gotas. Uso interno. H. S. A. | |
- 49.—J. C. Habana.—Próximamente tendrá el gusto de enviarte la fórmula de la mascarilla de Cleopatra. No le recomiendo ningún plan para adelgazar con el padecimiento de fibroma que indica. Al contrario, dicha enfermedad contradice ejercicios y deportes. Límitese a un régimen mitigado en cuanto a su alimentación. La salud es primero que la belleza.
 - 50.—MARIAN, Vedado.—Agradezco infinitamente su felicitación. Tome después de almuerzo y después de comida una cápsula de la siguiente:

(Continúa en la Pág. 66).



¿CANAS?

Las canas envejecen y el Tinte Heil rejuvenece devolviendo al cabello canoso el color primitivo, brillante y sedoso. **Más Cantidad - Más Calidad**

De venta en farmacias y sederías. Distribuidores: **DUARTE & Co.** Apartado 2041. Habana.

que llevaba insignias y le hice descender cerca de Molain. *Barón von Richthofen.*

El combate individual de hombre a hombre y de avión a avión, seguía siendo la base de todas las batallas aéreas, pero la tendencia a la organización de conjuntos en los vuelos, comenzaba a mostrarse más y más.

Los combates aéreos en organizaciones aumentaban por ambos bandos al llegar la "hora cero" de la gran ofensiva alemana. La acometida comenzó en las primeras horas del 21 de marzo y Picardy, la antigua ciudad, fué escenario del hecho.

El combate general, que es conocido como la primera batalla del Somme, se abrió con la lucha en St. Quentin, que los alemanes ganaron decisivamente en tres días de terrible combatir sobre el área que rodea el río Oise hasta Chauny, el camino de Guiscard a Ham, a Peronne, a Bapaume, a Boyelles y luego al río Cojeul.

El avance de los alemanes en tierra parecía incontestable. La retirada británica comenzó, y para el 24 de marzo casi se había convertido en desbandada, evitando las fuerzas aéreas una verdadera *débacle*.

Uno de los pilotos ingleses que peleó contra Richthofen rompió todos los récords anteriores, derribando seis de los cuarenticincos aparatos alemanes tumbados ese día. Su nombre es J. L. Trollope y hoy es agente de propiedades urbanas en Londres.

Un brazo de menos y una cruz

HEMORROIDES

La congestión, dolor, picazón y otras molestias características de las almorranas, se alivian rápidamente con el uso de los Supositorios alemanes

"PROKTOSOL"

Son numerosos los casos curados y mejorados con el uso continuado. De venta en todas las farmacias

MUESTRAS:

Se enviará una caja con cuatro supositorios al recibirse de 10 cts. en sellos de correo, acompañados de su nombre y dirección al

Apartado No. 2041. Habana

mlitar sirven para testificar su récord de la guerra, pero al corresponsal en campaña del *Times* de Londres cabe el honor de contar todo lo sucedido ese día. Sólo la teoría de que el censor inglés se retiraba con el ejército precipitadamente y no pudo revisar la correspondencia, puede explicar que tal artículo se publicara.

"El capitán Trollope salió con una formación cuando vio cuatro aviones alemanes que pretendían interferir la misión observadora de otros aparatos aliados. El capitán Trollope atacó una de las máquinas enemigas e hizo fuego sobre ella a corta distancia, haciendo caer, todo desbaratado, al avión alemán. Los otros tres se amedrentaron y huyeron. Trollope pronto vio otras dos máquinas alemanas de dos asientos, debajo y cerca de tierra.

Picó y se batió con ellas una

tras otra, cayendo los dos y destruyéndose en tierra. La pelea fué a tan poca altura que pudo ver claramente el choque de los aparatos contra la tierra.

El capitán Trollope ascendió para unirse a su formación, que se hallaba combatiendo con otro grupo enemigo. Se metió en la *mélee*, acabó con todas las municiones que tenía y fué en busca de más.

Habiéndose repuesto, Trollope salió otra vez y se topó con un conjunto de tres aviones enemigos que trataban de cruzar la línea de batalla. Se fué sobre uno, pero la ametralladora se trabó y tuvo que abandonar el combate por ponerla en condiciones.

Logró arreglarla y atacó a otro de los enemigos que se hallaba a poca distancia. Después del primero, le hizo fuego a poca distancia y el avión cayó en barrena, destruyéndose. Dejando a su última víctima, el capitán Trollope partió sobre el tercero del conjunto, lo alcanzó, atacó y el alemán se incendió en el aire. Esto hacía un total de cinco enemigos derribados en un día. Y Trollope dio la vuelta y se dispuso a regresar.

Pero ya en camino vio otro explorador enemigo atacando a una máquina más lenta. Fué en su rescate, hizo frente al contrario y a poco caía también en barrena, para destruirse en tierra."

Richthofen mandaba algunos de los aviones que Trollope derribó aquel día. En la noche anterior el as alemán escribió a su madre una carta. Es la última de estas epístolas que se ha encontrado con fecha.

La carta dice: "En el campo, 23 de marzo de 1918.

"Liebe Mama: Supongo que recibirá mi telegrama comunicándole la caída de Lothar. Gracias a Dios, se va resolviendo rápidamente. Le visito diariamente. No se preocupe por él. Realmente, va muy bien. Ya tiene cicatrizada la nariz y sólo la lesión de la mandíbula inferior le molesta, pero de todos modos no perderá los dientes. Sobre el ojo derecho tiene un gran hoyo, pero el ojo no ha sufrido lesión seria. Sufrió también la rotura de algunas venas debajo de la rodilla derecha y pantorrilla, con la consiguiente pérdida de sangre.

La sangre perdida no provenía de ninguna lesión interna,afortunadamente. Se encuentra en el hospital de Cambrai y espera volver al frente en breve. Su único sentimiento es no podermos ayudar ahora. Manfred."

Fueron cinco días de rudo bragar los que inició Richthofen en la mañana del 24 de marzo. El comandante del escuadrón, el oficial de más alta graduación en el aire, tenía que mantenerse en la más directa comunicación posible con todos los aparatos bajo su dirección y mando.

La comunicación entre los aviones, por esa época, consistía tan sólo en señales con las alas o la mano y por medio de gallardetes o cohetes de colores. A la vez el líder tenía que observar la aproximación de unidades enemigas desde cualquier dirección y no permitir que sus fuerzas fueran sorprendidas con un ataque.

Sin embargo, en los cinco días que siguieron, él as tuvo tiempo para tumbar un avión en cada uno de los dos primeros días, en el tercero, tres en el cuarto, uno en el quinto.

El Caballero...

(Continuación de la Pág. 18).

pasar la aguja del límite, pero el Sopwith se portó muy bien y realicé el mejor aterrizaje de mi vida en las laderas de una colina y junto a un destacamento de infantería alemana.

Cuando pude salir del aparato, ya tres aviones alemanes daban vueltas sobre mi cabeza y la lucha pareció terminada.

Perdimos cinco de nuestros hombres: tres prisioneros y dos muertos.

Cayeron dos S. E. y un bombardador. No sé cuáles fueron las bajas alemanas. Dos días después fué que comenzó la gran ofensiva alemana de marzo y por esa razón había tantos aparatos hunos en el aire aquella mañana."

Se deduce del reporte de Richthofen que él, al mando de tres *staffels*, con un total de treinta aviones, se unió a otro escuadrón alemán de la misma fuerza, para formar los sesenta aparatos que Ivamy vió. El reporte de Richthofen dice:

Solicitud de reconocimiento de mi sexagésimosexta victoria

Fecha: 18 de marzo de 1918.

Hora: 11.15 a. m.

Lugar: sobre el camino de Molaine-Vaux, cerca de Andigny.

Aparato: Sopwith Camel, B5423. Motor Clerget 35751. Un canadiense, prisionero.

Partí con treinta aparatos de mi escuadrón y volamos hacia el frente, mandando los tres *staffels* a una altura de 16,000 pies. Precisamente cuando nos acercábamos al frente, vi a varios escuadrones ingleses cruzando nuestras líneas y volando en dirección a Le Cateau."

El primer escuadrón que hallamos volaba aproximadamente a 17,000 pies. En unión del teniente Gassman, del oncenavo *staffel*, disparé contra un Bristol de combate, que al fin perdió las alas y se desbarató en el aire, bajo el fuego del teniente Gassman.

Después de esto tomé de nuevo el mando de mis treinta aviones, volví a los 16,000 pies de altura y comencé la persecución de dos escuadrones enemigos que se dirigían a Le Cateau. Ordené el ataque cuando el enemigo daba la vuelta y ordenaba la retirada.

La máquina rival que volaba más cerca de mí, un Breguet o un Bristol de combate, fué atacada por el teniente Lowenhardt, del décimo *staffel*, y por mí. Los tanques de la máquina fueron agudreados y descendió verticalmente. El teniente Lowenhardt fué quien la derribó.

En seguida atacué, desde atrás y centro de dos escuadrones ingleses a un aparato de un asiento



DOLORES DE CABEZA MUELAS OÍDO NEURALGIAS JAQUECAS CÓLICOS FEMENINOS REUMATISMO

AFIASPIRINA

el producto  de confianza

¿Por qué pagar más?



Pídala al telef. A-5361

Diez aeroplanos ingleses lo volvieron a sus bases el primer día y el breve relato de Richthofen dice lo que sucedió a uno de ellos:

Solicitud de reconocimiento de mi sexagésimoséptima victoria

Fecha: 24 de marzo de 1918. Hora: 2:45 p. m.
Lugar: sobre Comblès.
Aparato: S. E. 5. Derribado entre las líneas enemigas.
Durante un largo combate entre diez S. E. 5 y veinte máquinas de mi escuadrón, atacué a un inglés a una altura de 7,500 pies. Las dos alas fueron arrancadas del avión inglés por mis disparos. Los restos del aparato cayeron en una gran extensión de terreno, al oeste de Comblès.

Barón von Richthofen.

Entre los restos que cayeron desde una milla, estaba el cuerpo del más alto de los pilotos de las Reales Fuerzas Aéreas, el segundo teniente Wilson Porter Jr., de Port Dover, Ontario, Canadá. Medía seis pies y dos pulgadas, ancho de hombros y todo el aspecto de un galgo. Sus ojos, de un joven de 26 años, reflejaban decisión y valor y la rápida percepción de un cazador.

Durante un largo combate, el mismo día, otro grupo de S. E. 5, del cuadragésimoprimer escuadrón tropezó con uno de los *stafels* de Manfred mientras patrullaban sobre Havrincourt y, en la *méele*, el segundo teniente Donald Cecil Tucker, de diez y nueve años y acabado de salir del colegio, descendió para hallar la muerte.

Muchos meses después del armisticio, el padre de Tucker, que reside en Somerset, Inglaterra, recibió el disco de identidad de Donald, enviado por el Departamento de la Guerra. Fué hallado en Longueval, entre los restos de un oficial aviador.

El padre cree que su hijo fué derribado envuelto en llamas, lo cual elimina la posibilidad de que le derribara Richthofen.

A la tarde siguiente, el segundo teniente de diecinueve años

Donald Cameron cayó envuelto en llamas. El hulado reportó:

Solicitud de reconocimiento de mi sexagésimocuarta victoria

Fecha: 26 de marzo de 1918. Hora: 3:55 p. m.
Lugar: sobre el camino Bapau-me-Albert, cerca de Contalmaison.
Aparato: Sopwith de un asiento. Quemado. Inglés.

Con cinco aviones de mi onceso *stafel* atacué a varios aparatos ingleses de un asiento, al nordeste de Albert.
Me aproximé a cincuenta yardas de una de las máquinas, le disparé y cayó ardiendo.
La máquina descendió entre Contalmaison y Albert y se quemó en tierra. Bombas que aparentemente estaban en el avión estallaron varios minutos después.

Barón von Richthofen.

Las incendiarias palabras *quemado, llamas y explosión*, se ven cinco veces en el comparativamente breve reporte, lo cual hace suponer el horror de una antorcha humana cayendo a tierra desde una considerable altura.

El jefe de Donald escribió una carta a su madre, que reside en Wellbrae Park, Strahaven, Larkshire. No mencionó el fuego, pero dijo que el joven aviador llevaba varias bombas en el vuelo del cual no regresó.

El segundo teniente W. Knox un joven de Cardiff y piloto de combate del quincuagésimocuarto escuadrón, parece, después de un examen de todo el material a mano, que fué el siguiente adversario vencido por Richthofen. Knox salió de su aeródromo en un Sopwith de un asiento a la tarde siguiente del día de la muerte de Cameron.

Sus órdenes eran realizar un *patrullaje*, pero su destino era un *rendez-vous* con la muerte a las cinco menos cuarto, sobre los bosques de Contalmaison. Richthofen reportó:

Solicitud de reconocimiento de mi sexagésimonoventa victoria

Fecha: 26 de marzo de 1918. Hora: 4:45 p. m.
Lugar: bosques, al sur de Contalmaison.

Avión: Sopwith de un asiento. Ocupante: inglés; quemado en el aire.

Volando con el teniente Udet y cinco caballeros de mi *stafel*, descubrí a un Sopwith de un asiento. Atacué, y al principio mi adversario trató de huir maniobrando hábilmente.

A una distancia no mayor del largo de un aeroplano disparé, incendiándolo.

La máquina se partió en dos minutos ascendiendo.

Un cuerpo cayó en los bosques, cerca de Contalmaison.

Barón von Richthofen.

Quince minutos después de la cremación de Knox, otra antorcha dejando un penacho de humo negro descendía del azul y caía en los alrededores del mismo bosque. El as reportó lo que sigue:



ELLOS aborrecen los labios "PINTADOS"

A los hombres causa mala impresión la "pintura" en los labios femeninos. Evite los labios "pintados". Use Tangee. No es "pintura". Aviva el color de los labios dándoles un encantador y natural aspecto de lozanía.
Al aplicarse, Tangee se cambia al color que más armoniza con su rostro. Es permanente. Suaviza y protege.
Dura el doble que muchos lápices labiales ordinarios.



TANGEE
"EL LAPIZ DE MÁS FAMA"
Nuevo Estilo de Creyón a 40 cts.
Agentes: RICARDO G. MARINO
Aparato 1096. Habana, Cuba.

Solicitud de reconocimiento de mi septuagésima victoria

Fecha: 26 de marzo de 1918. Hora: 5 p. m.
Lugar: dos kilómetros, al nordeste de Albert.

Aparato: R. E. de tipo antiguo, dos asientos.

Ocupantes: ingleses; quemados. Un cuarto de hora después de mi primera victoria de hoy, descubrí casi en el mismo sitio un viejo R. E. volando a una altura de 2,000 pies.

Piqué y me coliqué detrás de él. Entonces disparé cien balas sobre mi enemigo, hasta que se incendió.

Al principio, el inglés que ocupaba el puesto de observador trató de defender el aparato con la ametralladora posterior. El avión cayó, ardiendo y siguió quemándose en tierra.

Barón von Richthofen.

Hubo dos R. E. perdidos esa tarde. De los cuatro hombres que volaban en ellos nada más se supo. Estas anticuadas máquinas segu-

ramente fueron enviadas al aire para disminuir la presión alemana sobre tierra y seguramente fueron fáciles víctimas de los velocísimos triplanos Fokker.

De las reseñas que se encuentran en los archivos, se deduce que el segundo teniente Matt Leggett y su piloto, segundo teniente J. V. Reading fueron las víctimas de Richthofen.

Armados con ametralladoras Lewis y Vickers, salieron del aeródromo del decimoquinto escuadrón poco después de las 4 de la tarde para patrullar las líneas alemanas cerca de Albert y regresar, si era posible, con un reporte de la cantidad y situación de las reservas alemanas. Por esta razón volaban a tan poca y peligrosa altura.

Leggatt llegó al frente de Francia en 1916 y obtuvo su ascenso a oficial en 1917 comenzando a volar en enero de 1918.

En un libro de recortes y fotografías de Richthofen, se halla una del calcinado esqueleto del segundo avión que cayó bajo sus ametralladoras aquel día. Con letra de mujer, al respaldo de la fotografía, hay escritas estas dos palabras: "Septuagésimo, Manfred".
El otro R. E. que cayó ese día, probablemente de *retribido* por Richthofen, iba tripulado por los tenientes C. E. Wharram y T. H. Buswell, del quincuagésimosegundo escuadrón.

Richthofen derriba otros dos aviones en un día. Una de sus víctimas que se salvó de la carnicería, mientras el aparato volaba a tres millas sobre la tierra y descendió unos cuantos cientos de pies para luego caer sobre la cola de su mismo aparato y salvarse milagrosamente; refiere su caso en el próximo número de CARTELES.

El Cuarto ojo
(Continuación de la Pág. 13.)

Como hemos visto, Patrick Mahon había estado aproximándose durante estos últimos años, de manera insensible, pero no menos cierta, hacia ese tétrico servidor de la Corona cuya obligación es ir de prisión en prisión, provisto de su pequeña cartera negra, el cual llena su cometido entre las 8 y las 8 y 30 a. m.: el verdugo. Y ahora llegó por fin a la etapa final, al iniciar una aventura amorosa con una taquígrafa, de la compañía en que prestaba sus servicios. Era aquélla una mujer alta, de pelo rubio, llamada Emily Kaye, solterona que vivía en un club de "mujeres solteras", la cual poseía, como producto de sus ahorros, una pequeña fortuna ascendente a unas 600 libras. Esta mujer, a poco de conocer a Mahon, fué raptada, desapareciendo misteriosamente. Mujer confiada, pues dejó que su amante le bilirase más de la mitad de su fortuna, era sin embargo dominante, y comenzó a acosarlo para que la llevase a París o al Africa del Sur, que

(Continúa en la Pág. 64.)

DE SERRA SOMER
DESADILLA'S TOMATE

NEUDINA SE GENEVRIED



al hogar de Stu Erwin y June Collyer, donde el pequeño Stu—a quien sus papás llaman Billy—es el amo absoluto, pese al detalle de que no cuenta todavía dos años.

La encantadora June, que fué sometida a una operación cesárea para que Bill naciera, está en vistas de someterse a otra, de la que saldrá con igual suerte. Y lo curioso es que June, como buena actriz, después de triunfar en el debut, va a mejorar su récord en la reprise. Cuando la cigüeña realice su segunda cesárea, otra pareja de jirafas vendrá al mundo. Y serán, así, tres los nacimientos dúplices entre la colonia climatográfica de Hollywood.

Para Stu Erwin, como si este triunfo fuera poco, los astros vaticinan un año artístico de los más brillantes de su luminosa carrera.

'Suicidados',...

(Continuación de la Pág. 22.)

bres de confianza, y que son crímenes tuyos ya que fuiste tú quien los invistió del poder para ejecutarlos.

Y ni siquiera te es posible alegar la ignorancia de ellos, pues hay pruebas de que los ratificaste y de que tú mismo comenzaste a realizar a tus espaldas se concluyó delante de tí, brutalmente.

¿Recuerdas a Guillermo, que tuvo la osadía de denunciar los actos vergonzosos de tu comisión de mayores? ¿Qué ocurrió después que tú mismo comprobaste que dichos actos vergonzosos se realizaban? ¿Supiste que en la enfermería existía un harén de jovencitos y qué hiciste? ¿Hubo degollina de inocentes? ¿Rodaron las cabezas de tus mayores enviados? Todo el presidio tenía puestos en tí los ojos esperando una de tus célebres reacciones y efectivamente... Guillermo rodó con una bala en la cabeza; una vez más fué América López encargada de la delicada comisión. En esta ocasión te falló un diente de tu perfecto engranaje. De la comisión de tres... ¡mayores! que nombraste para la investigación uno te dijo:

—La acusación es cierta.

¿Qué hacía un hombre así en la comisión de mayores? Tú mismo comprendiste que nada y después de pasearlo todo un día entero en tu máquina lo mandaste en servicio especial al castillo del Principe, donde se hizo cargo del salón de abogados, y la comisión de mayores continuó su vida de crimenes.

¿Tú puedes alegar a todo esto? ¿Tú siempre estabas metido en los planes de tu régimen hasta el pecho y no podías liberarte. La razón de Estado te impedía obrar como tal vez hubieras deseado. Que no eres absolutamente un animal soy el primero en reconocerlo, y de ahí que me acu-

ASMA

Muchos se han curado

Asmáticos hay que están desesperados, no encuentran remedio para su mal. Es que no conocen que existe el Cuajalán Jorcu que cura a muchos asmáticos. Usted puede curarse también. En el momento del ataque tome una cucharada cada dos o tres horas en un poco de agua, después tome tres al día. Tenemos miles de testimonios de personas que se han curado no solamente en Cuba, sino en el extranjero.

De venta en todas las boticas.

se también de mi parte de responsabilidad. Cada vez que rehú encontrarme contigo cometi una cobardía, pues debí enfrentarte y decirte:

—Capitán, lo están engañando. Pero... si hubiera obrado así no podría denunciarle ahora. Todos los que lo hicieron, con la excepción de Checcón, mayor de la comisión que ratificó inútilmente la veracidad de la denuncia, han muerto. Santiesteban podía mucho en tu ánimo y además tú mismo decías que ciertos males eran necesarios. Hoy debes de seguir pensando así y los hechos parecen darte la razón, pero sólo en la apariencia. Tú y tus tuyos y los que se defienden aportan como pruebas de tu capacidad lo que está actualmente ocurriendo en las prisiones de la República. Y lo que ocurre—actos de violencia, fugas, inmoralidades—es precisamente una de las consecuen-

las personas sensatas condonen tu régimen no quiere decir que un régimen no es necesario; lo que hoy ocurre es tan criminal como lo que tú realizabas y producirá semejantes consecuencias. Que el orden interior que tú estableciste era ficticio lo demuestra el tiempo que has pasado después de tu caída, y que un orden interior justo no intente establecerse acusa de incapacidad a los Gobiernos que después del de Machado se han sucedido; éstos, como el de Machado, creían resuelto el problema nombrando para la alta dirección de las penales a un simple disciplinario, a cuyo alicance está el mejor de los casos—crear un régimen semejante al tuyo; ya se está haciendo violentamente necesario el cambio de ese concepto gubernamental.

Y además del método nulo que ahora se padece, quedan dos a seguir: el de fuerza, ya empleado negativamente por tí, y el científico que, salvo el débil ensayo de Cuatrecasas Macoal, ha sido siempre despreciado. Cuba y su cuya implantación debía solicitarse la ayuda de un Fernando Ortiz y olvidarse de una vez para siempre de los militares, que no pueden ofrecer en este caso sino una buena voluntad más o menos incapacidad. Que algo hay que hacer que tú no hiciste es innegable, y que es algo necesario como debes ser impulsado solamente por el esfuerzo como el de Torriente Brau o este mio, aislados y carentes de autoridad ejecutiva, también.

Las autoridades oficiales o las

ESTERILICE

las fuentes de la CORROSIÓN!

Nada esteriliza como el oxígeno del aire puro. Los microbios perecen pronto en él. Y ahora el oxígeno se emplea en un polvo dentífico—el CALOX. La ciencia ha logrado llevar a la boca humana ese maravilloso purificador natural para esterilizarla, neutralizar los ácidos de la corrosión, eliminar las manchas del tabaco y devolver a la dentadura su hermosa blancura natural... con una rapidez y seguridad propias sólo de la Naturaleza. Los dentistas recomiendan altamente el Polvo Dentífico CALOX. Su gusto es grato—dura el doble que las pastas dentíficas—y hasta hoy es sin duda el método más sano, eficaz y más económico de limpiar sus dientes y purificar la boca. Pida una muestra gratis.

GRATIS McKesson & Robbins, Inc. 79 Cliff Street, Nueva York, EE. UU.

Servanse enviarme una muestra gratis del Polvo Dentífico Calox para dos semanas

NOMBRE
DIRECCIÓN
CIUDAD

¿QUÉ LES OCURRIRÁ...?

(Continuación de la Pág. 55.)

amenazada seriamente en 1934. Profesionalmente, sus triunfos serán muchos y su carrera continuará siendo brillante; pero en el orden sentimental le aguardan muchos contratiempos. Hay síntomas de divorcio, pero Dareos le recomienda que lo evite, a menos que esa discordia conyugal tenga su desenlace de modo secreto.

A John Gilbert le traerá la clásica cigüeña una felicidad incomparable. "El ha nacido para amar a los niños—dice Dareos—y los niños lo harán sentir tan dichoso como pueda un hombre serio en la tierra". Posiblemente Gilbert será padre de tres jirafas, que verán la luz a fines de 1934 o a principios de 1935. Ambos serán niñas. John nunca tendrá un hijo varón.

La salud de Dolores Costello, la esposa de John Barrymore, se ve en grave peligro. Y sobre ella parecen adensarse las sombras de un gran infortunio. En cambio, para John el año será bendito. Su carrera artística seguirá de triunfo en triunfo, su felicidad conyugal seguirá siendo perfecta y será padre de otro bebé.

Después de que la cigüeña satisfaga el pedido de John, se dirigirá

RIDÍCULO

Es ridículo padecer de IMPOTENCIA o DEBILIDAD SEXUAL, teniendo a su alcance la manera de curarse. Tome POFITIL, tabletas virilizantes a base de extractos de glándulas reforzadas. Nunca fallan.

Si no lo encuentras en tu tienda de correo envíame el cheque (sin membrete para guardar reserva) si envías su importe, \$2.90, en giro postal o cheque certificado al señor M. Alvarez, San Lázaro, 294, Habana. Solicite el folleto gratis.

cias de tu régimen. La aplicación implacable de tu sistema penal durante ocho años no ha modificado nada en lo positivo. Lo dije, antes de que ocurriera, en mis primeros artículos de esta serie. Refiriéndome al régimen de terror que habías implantado decía: "El preso viviente de todas las fuerzas vivas del carácter y por eso por la lima del régimen quedará convertido en un ser amorfo, amoral, cuyo comportamiento marchará de acuerdo con la cantidad de impunidad de que disfrute y no estará capacitado para vivir honradamente fuera del sistema de represión a que lo habitará". Y añadía: "Le será más fácil reincidir en el delito que reconvertirse sus facultades anuladas y readaptarse a una vida de libertad".

Y no fué necesario ser profeta; era una consecuencia lógica y como tal estaba denunciada. Esto que ocurre ahora en el interior de las prisiones de la República te sucedía a diario con todo el delinente que robaba su libertad: libre de terror que lo mantenía dentro de una monstruosa legalidad, desataba, sin sin trabas, todos sus instintos y así cada uno de los licenciados era un pequeño King Kong irresponsable entrando a saco al pueblo semidefinido; por lo que también dije: "el primer enemigo de la sociedad es una institución creada y sostenida por ella misma: el Presidio Modelo".

Enemigo de la República debe ser considerado el que defienda tu sistema penal o, si se quiere ser más benigno, debe ser culpado de ignorancia o ceguera. Que

que lo son por su prestigio científico debían obrar; es el momento psicológico, sobre ambiente creado por casi todas las publicaciones de la República. Si esas autoridades a que me refiero callan ahora no deberán ser eximidas mañana de la responsabilidad que hoy tienen.

Castelo, éste será mi último artículo; si te sirve de alguna satisfacción te diré que los diez que han sido publicados me han proporcionado diez disgustos, pues los únicos que no demuestran apatía son los intereses lesionados; esto también destruye la versión de que estoy atacando a la Unión. Será más fácil reincidir en el delito que reconvertirse sus facultades anuladas y readaptarse a una vida de libertad. Y no fué necesario ser profeta; era una consecuencia lógica y como tal estaba denunciada. Esto que ocurre ahora en el interior de las prisiones de la República te sucedía a diario con todo el delinente que robaba su libertad: libre de terror que lo mantenía dentro de una monstruosa legalidad, desataba, sin sin trabas, todos sus instintos y así cada uno de los licenciados era un pequeño King Kong irresponsable entrando a saco al pueblo semidefinido; por lo que también dije: "el primer enemigo de la sociedad es una institución creada y sostenida por ella misma: el Presidio Modelo".

(Continúa en la Pág. 66.)

Con Ácido Úrico en la Sangre se Alteran los Nervios

¿Cuánto sufre el artrítico! No hay molestia que no pase ni dolores que no padezca.

Cuando la constitución del cuerpo es artrítica—en Cuba lo es el 90 por 100—ya sea por alimentos fuertes, especialmente las carnes, conservas, etc., ya sea heredada de nuestros padres, se sufre grandemente de aquellas enfermedades que de artrismo (ácido úrico) se derivan, pues al repartirse dicho ácido por la sangre, se van manifestando una a una las diferentes enfermedades como son el reumatismo, la ciática, dolores de cabeza, granos, manchas, etc., etc.

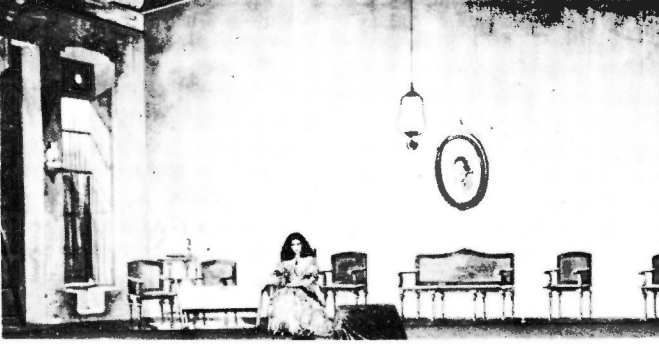
Pero tomando el radical disolvente del ácido úrico, MAGNESÚRIO, curará con rapidez y evitará achaques, molestias y dolores.

CANCION

de la zarzuela

CECILIA

personificada por la soprano
Letra de
Agustin Rodriguez
Musica
del **maestro**



DE CONA

cu b a n a VALDÉS

ELISA ALTAMIRANO
J. Sánchez-Arcilla
Gonzalo Roig
MÉRIDA

MODERATO TRANQUILLO

Cecilia Duer-me-hija mi-a, mi pe-que-ña duer-me

PPP *dolce e legatissimo*

PIANO

duer-me a-rru-lla-da por mi tris-te can-ción. Duer-me i-no-

rit. *mf* *pp*

-con-te; ten sue-ños de ro-sa y es-cu-ches las que-jas de mi co-ra-

ten

zón y es-cu-ches las que-jas de mi co-ra-zón.

smorz. *molto rall.* *dim*

PARA QUE ESTÉ ALEGRE Y CÓMODO



JABON Y TALCO BORATADOS MENNEN

Proporcione a su niño los beneficiosos efectos del Talco Boratado Mennen que refresca y suaviza la piel, porque es medicamentado además de ser puro y boratado. Evite usar polvos comunes. Tenga presente que la piel de los niños es sumamente delicada. Protéjalo también al bañarlo. Use Jabón Boratado Mennen, de propiedades calmantes y beneficiosas.

El Cuarto...

(Continuación de la Pág. 61)

para ella era igual. Fui misss Kaye la que sugirió la idea de tomar el bungalow en Eastbourne. Según ella, tenía el propósito, expresado en forma harto lastimera, de que se fueran a residir allí, con objeto de realizar su "experimento amoroso", o en otras palabras, tener oportunidad de demostrarle a él que podían ser felices juntos y que, pasado el experimento, no podría prescindir de ella durante el resto de su vida.

Mahon se dejó persuadir ante la insistencia de ella. Acordado ya el viaje, hizo sin embargo ciertos preparativos que distaban mucho de lo que tenía en proyecto misss Kaye. Dos días antes tan sólo de la fecha en que debía encontrarse con Emily en el bungalow, Mahon había hecho amistad incidentalmente con Ethel Primrose al encontrársela en la calle, dándole la cita para que fuesen a comer juntos. Y el sábado 12 de abril, el mismo día en que salió de Eastbourne en compañía de misss Kaye, se había detenido en un establecimiento de Londres, comprando una sierra y un cuchillo de grandes dimensiones.

Misss Kaye y él estuvieron juntos desde el sábado hasta el martes o el miércoles. Después no se volvió a saber nada más de la rubia taquígrafa. El martes Mahon había ido solo a Londres, comiendo en compañía de Ethel Primrose, invitándola a ir a Eastbourne al día siguiente. La joven, como hemos visto, había ido allí a pasar el fin de semana, experimentando una felicidad para ella hasta entonces desconocida, sin sospechar que hubiese nadie más que ellos en la casa.

En aquella habitación contigua a la de ella, sin embargo, estaba guardado parte del descuartizado cadáver de Emily Kaye. ¿Qué mentalidad era la de este Patrick Mahon que cometa un hecho tan estúpido como cruel? Poseo un libro escrito por un sabio europeo,

un estudio de la mentalidad de los asesinos, intitulado *La Psicología del Asesinato*, el cual, a semejanza de muchos de esos indole, emplea una estupenda cantidad de palabras, que no explican nada absolutamente. En cambio, cierta vez habló durante unos minutos con un individuo que no hacía alarde alguno de su sapiencia, un simple autor de cuentos detectivescos, el extinto Edgar Wallace, interrogándole acerca del caso de Patrick Mahon, porque sabía que estaba familiarizado con él. Sus comentarios vinieron a corroborar la teoría que me había formado, como consecuencia de mis estudios acerca de casos semejantes.



Mahon no era más que un perfecto egoísta; el mundo comenzaba y terminaba en su propia persona. Y de esta manera podía despojar todos sus actos de compasión o lástima, de la misma manera que hay personas que carecen de facultad para las matemáticas o para apreciar los sonidos musicales. Para él no existía más objetivo que aquello que podía traerle un beneficio o placer personal y para conseguirlo no se detenía en obstáculo alguno.

Había asesinado a Emily Kaye, porque ésta le era un estorbo, trayendo después a aquella casa a Ethel Primrose, sin experimentar escrúpulo alguno al pensar que aquella joven podía verse complicada inocentemente en un crimen espantoso, porque sentía la necesidad de buscar solaz que le distrajerse de aquella espantosa tarea de hacer desaparecer el cadáver.

Como dijera él con sus propias palabras:

"Aquella maldita casa me infundía terror; era algo escalofriante. Pensé que le haría un favor a aquella joven. Me hubiera vuelto loco si no la hubiera tenido a mi lado. Aquello era algo espantoso".

¡Se compadecía a sí mismo, con toda sinceridad!

Ninguno, pues, de los escritores eruditos que discurren acerca de la mentalidad del asesino, podrá explicar mejor que aquellas palabras de Edgar Wallace, aunque empleen los más intrincados tecnicismos de la Psiquiatría y del freudismo.

Mahon había regresado al bungalow, después de separarse de

Ethel Primrose, al dejarla en la ciudad, resumiendo su horrible tarea de cortar y aserrar, quemar y hasta hervir, los fragmentos de aquel cuerpo humano, con objeto de ocultar su crimen.

Había experimentado, dijo — y era de creer que hablaba sinceramente — todas las agonías del terror.

Un día por fin fué a Londres y dejó guardada una maleta en la estación de Waterloo. Su esposa, intrigada por sus frecuentes ausencias (se le suponía en viajes de negocios), pensó que quizá hubiese vuelto a las andadas, llevado de su afición por las carreras de caballos. Con la mejor intención, pues, consiguió que se registrase aquella maleta que estaba guardada en el cuarto de equipajes, y lo que se encontró dentro de la misma fué motivo suficiente para que Scotland Yard designase a varios de sus hombres para que detuviesen al dueño de aquella

maleta, se presentó a reclamar su maleta, fué llevado, conjuntamente con ella, a la estación de Policía.

Dentro de la maleta se encontró el cuchillo, juntamente con las ropas y otras pertenencias de Emily Kaye, todas manchadas de sangre. Entre otras cosas, se encontró el torso de su raqueta de tenis con las iniciales de su dueña.

No pasó largo rato sin que Mahon confesase el hecho. Después de estar sentado silenciosamente durante una o dos horas en la estación de Policía, comenzó a relatarlo todo, de la misma manera que lo hizo, con algunos detalles adicionales, en la vista del jurado. Su versión del hecho no tenía nada realmente extraordinario. Misss Kaye y él habían sostenido una violenta discusión, y ella se había abalanzado sobre él, de improviso, atacándole con un hacha con tal violencia que, temeroso sí de perder la vida, se había visto obligado a defenderse.

Al forcejear con ella, ambos habían rodado por el suelo, y según suponía él, la mujer al caer se había golpeado la cabeza con el cubo del cubo.

"Creo,—dijo dirigiéndose al juez y al Jurado, cuando hizo el relato en la Corte,—que me debo haber desmayado por efecto del terror y de la emoción".

Guano había vuelto en sí, la mujer ya estaba muerta. El relato, sin embargo, no hacía luz alguna acerca de los motivos que le habían impulsado a comprar el cuchillo y la sierra de los cuales hizo uso después.

La cabeza de la mujer asesinada,—mediante la cual se podría haber averiguado de qué manera había sido muerta,—no fué hallada jamás.

El Jurado, como es lógico, no creyó una sola palabra de la defensa de Mahon.

Ethel Primrose fué por fin localizada y ocupó el sitio de los testigos, durante dos o tres horas. Bañada en lágrimas hizo el relato de su infeliz aventura.

Ella ignoraba en absoluto todo lo ocurrido en el bungalow.

Exista también otra versión del caso, no del todo inverosímil, si bien aureolada de misterio. Al regresar Mahon al bungalow, después de dejar a Ethel Primrose en Londres, había resumiendo su odiosa pero imprescindible tarea. Había separado la cabeza del tronco, poniendo aquella en la estufa. La tarde era oscura y lluviosa, y de pestad muy violenta en que sin cesar se escuchaba el fragor de las descargas eléctricas. En aquel instante, la cabeza que yacía sobre el fuego, había abierto los ojos. Semidesnudo como estaba, el asesino se había precipitado fuera de la casa en medio del diluvio y había permanecido un rato en la playa, pasando mucho tiempo anual que logró dominarse y hacer valor para volver a entrar en la habitación.

Durante la vista, que se celebró en el mes de julio, cuando terminaba de hacer sus declaraciones, también se desató una fuerte tormenta. Cuando comenzó a declarar, su actitud había sido resuelta y desafiadora, pero al final su valor decayó visiblemente, según pudo apreciar el Jurado.

La última pregunta que le dirigiera su abogado defensor era si había preconcebido o deseado la muerte de misss Kaye.

Lo negó rotundamente, pero al pronunciar aquellas palabras la sala fué violentamente sacudida por el fragor de una terrible descarga eléctrica.

MALTA HATUEY Fosfatada

elaborada por

BACARDÍ



¡Y no vejdra hoy tampoco! Ya no me quiere.

Yo he nacido para

pp

sulrir. Menos mal que me queda mi hija.

¡Su hija!

Es blanca

como él!

Es una Gamboa!

Hija mia,

bijita

mia!...

Si él no volviera, aquí tengo su mejor recuerdo.

pp

(Sollozante)

Duer-me hi-ja mi-a mi pe-que-ña duer-me no es-cu-ches las

pp

que-jas de mi co-ra-zón.

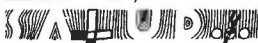
molto airo.

SANGRE POBRE

Es producto de la anemia, como lo es la delgadez. Tomando usted HEMOFEROCENO en gotas, tendrá el medicamento único a base de hierro y arsénico, creador de glóbulos rojos en la sangre, que le curará su anemia y que mejorará rápidamente.

Tomando HEMOFEROCENO se le abrirá el apetito, se mejorará la palidez y pobreza de la sangre. De venta en botellas. Si no lo encuentra envíe su cheque postal o sellos a Laboratorio Magnerístico, San Lázaro número 294, Habana.

rarte es que no me extraña que esté acompañado cuando tus víctimas han sido las víctimas de siempre, ni aun incluso que se te absuelva cuando entre tus posibilidades, según tu abogado, está la de resucitar los muertos.



(Continuación de la Pág. 59).

R/. Pancreatina 0.25 gramos
Para una cápsula No. 30.

51.—**DALIA LUISA**, Habana.—Para el tratamiento del busto del próximo trabajo donde se explicarán procedimientos propios para ello.

52.—**ZULZURA**, Jesús del Monte.—Le recomiendo la mis trabalos de 4 de enero de la revista CARTELES, para los procedimientos de adelgazamiento. En cuanto al busto, pronto trataré del caso que a usted interesa. Muchas felicidades en su próximo matrimonio.

53.—**O. M. Santa Clara**.—Le ruego lea próximamente en mi crónica semanal los procedimientos y las fórmulas para los vellos superfluos. No ha hecho bien en emplear esa mezcla de cal viva y clara de huevo; es poco a ineffecta.

54.—**CAZAFRANCA SERRA**, Camagüey.—Son demasiadas las cuarenta libras que dice haber adelgazado tan rápidamente. La dieta de ajuste se debe ser rasagadora. Haga ejercicio y remita en dirección para enviarme la fórmula que solicita.

55.—**V. B. D. R.**, Consolación del Sur, P. del Río.—Su tratamiento para adelgazar tiene que estar a base de ejercicios, régimen de su busto, y alimentación. Sin embargo, como no debe rebajar muchas libras más de las que ha adelgazado, debe ser más ligero. En mis crónicas anteriores he reseñado ciertos procedimientos para apitarlo.

56.—**S. G.**, Habana.—Para resolver el problema de su busto, en una jovencita de sólo diez y siete años, debe indicarme su peso y el estado de sus funciones femeninas. Cuando reciba estos datos, le contestaré lo que usted desea.

57.—**ESPERANZA**, Santa Clara.—Agradezco mucho su felicitación. Pienso como usted que se trata en su caso de trastorno glandular. Lo que usted menciona no es conveniente para su caso. Remita, sólo en dirección para enviarle lo que desea.

58.—**ABUSADORA**, Camagüey.—No existe procedimiento alguno para detener el crecimiento. Usted tendrá el tamaño que le corresponda por herencia. El masaje que me indica le es muy conveniente en la medida que indica. Tome alguna preparación ferruginosa o a base de hemoglobina; no ella se le quitará ese parámetro de su busto.

59.—**L. V.**, Manzanillo, Oriente.—Para la reducción del busto debe leer la próxima crónica de "Salud y Belleza". Allí le indicaré lo que debe hacer.

60.—**L. T. B.**, Habana.—Tome después de almuerzo y después de comida un vaso de leche endulzada con miel o café. Tome todos los días en ayunas dos cucharadas de agua de Carabana. Repose en cama una hora después de almuerzo y una hora después de comida. Tome algún vino ferruginoso. Desayunese con frutas (peras, fruta bomba, mamey colorado o ciruela pasas).

61.—**A. G.**, Ciego de Avila.—Le ruego envíe los datos que se pide en la edición de CARTELES del día 11 de febrero en relación con la restauración del busto. Al recibir de ellos tendrá la contestación.

62.—**E. DE ENVIADO**.—Todas las informaciones que usted desea en relación con la cirugía estética del rostro, serán publicadas en los próximos artículos de esta misma sección.

COMIENCE EL DÍA BIEN

Libre de ira, mal humor, pesimismo.

Para asegurar una mañana alegre, decida la noche anterior limpiar bien el sistema de los venenos acumulados por el estreñimiento.

Hay varios medios de hacerlo. Uno de los más recomendables es el inventado por el Dr. William Brandreth, famoso médico inglés, y según pudo por millones de personas en más de 70 países al mundo. El método del Dr. Brandreth consiste en restablecer fácil e inofensivamente las funciones normales de la Naturaleza.

Para ello, el famoso médico inglés concibió una fórmula, compuesta de seis valiosos ingredientes vegetales, combinados en unas píldoras de acción suave, eficaz e inofensiva. Las Píldoras de Brandreth no irritan, y como que obran solamente sobre el intestino grueso, pueden tomarse diariamente sin temor de afectar la digestión, de que envíen ni de que haya que aumentar constantemente la dosis.

Muchas personas las llaman "las Píldoras del bienestar" porque al eliminar los desperdicios fermentados de la digestión, aclaran el cutis, les dan una renovada brillantez a los ojos y producen esa sensación de bienestar que es la base de la verdadera alegría de la vida.

Compre una caja, observe su maravillosa acción una semana siquiera, y no volverá a tomar más remedios para el estreñimiento. Las venden todas las buenas boticas.

63.—**M. R.**, Santiago de Cuba.—Agradezco mucho su felicitación. El desarrollo del busto está ampliamente explicado en este número de CARTELES. Indique su tipo de piel para enviarme la indicación de la pomada correspondiente. La delgadez de las rodillas se modifica aumentando el ejercicio en general. Tome ampollitas bebibles de extracto hepático en medio vaso de agua azucarada, una sola ampollita en medio vaso de agua, tres veces al día. Haga reposo después de almuerzo y después de comida. Dese masaje en las rodillas con una mezcla a partes iguales de lanolina y aceite de olivo. En cuanto a su perfumación, mezcle esencia de jazmin con esencia de azucena. A los dos meses escribame de nuevo.

64.—**ALONDRA HERIDA**, Cienfuegos.—La vida entera, con todas sus amables perspectivas, está ante usted, amiga mía. No piense sino en el porvenir. Sus condiciones físicas habrán de mejorar rápidamente. Tome después de almuerzo y después de comida una cápsula de las siguientes:

R/. Glicerofosfato de calcio 0.50 gramos
Pancreatina 0.25 " "
Para una cápsula Número 30.—H. S. A.

Remita sellos para contestarle, en privado, hasta que se solucione su problema ha de tener resultado satisfactorio.

65.—**ANSIOSA**, Habana.—No comprendo bien cuál es el uso que usted hace de la mujer al cual se refiere. La silueta de la mujer que salió en "Salud y Belleza" no corresponde a su edad. Escribame aclarando este particular. Siempre tengo gusto en complacerla.

66.—**RILI**, Camagüey.—El anhelo por la maternidad es un sentimiento natural en una mujer normal. Tengo grandes esperanzas de que usted pueda obtener lo que desea, pues su historia demuestra bien claro que se trata de una obstrucción mecánica, vencida en la región ya dilatada, por medio de las inyecciones de mis pomos. Por correo le haré las indicaciones precisas para su interesante caso.

67.—**A. K. DE M.**, Antilla, Oriente.—¿Qué halagadora su carta, amiga mía! El diagnóstico es correcto. Verdaderamente es relativamente poco tiempo acaba de rebajar las 15 libras. Por correo le enviaré el plan para su adelgazo con el acuerdo con su interesante correspondencia.

68.—**UNA VIBORONA**, Vibora.—Haga ejercicio con frutas secas, los días con las indicaciones de CARTELES del 4 de febrero de 1934. Además, una hora de bañe clásica en agua fría en un lugar bien ventilado. Suprime las sopas y los dulces.

69.—**H. R. DEL REY**, Cienfuegos.—Tome aceite de hígado de bacalao con hemoglobina. Una cucharada después de almuerzo y una después de comida. Desayunese con frutas secas, los días con las indicaciones de CARTELES del 4 de febrero de 1934. Después de almuerzo y después de comida, escribame para enviarme el busto dentro de un mes, que su peso habrá mejorado. Para entonces le haré una interesante crónica.

70.—**PERIQUENA**, Matanzas.—Haga su ejercicio para mejorar la apariencia de su abdomen. El número de CARTELES del 4 de febrero de 1934, contiene interesantes útiles sobre este particular. Dese masaje en la cintura.

71.—**J. J. JAVANA**, Javana.—Diga su talla y su edad para relacionarla con su peso. Cuando tenga estos datos le haré la indicación que desea.

72.—**ASPAZIA DEVENEL**, Central Eñia.—Celebro el beneficio obtenido con mis ejercicios. Continúelos. Dese masaje en las regiones musculares de los gemelos —lo grueso de las pantorrillas— una vez al día. Espere los ejercicios especiales para las piernas que en los próximos números de CARTELES le haré llegar. Las venden todas las buenas boticas.

73.—**PERDIDO**, T. A. T. A. B. U. I. Cienfuegos.—Para cerrar los poros después de lavarse la cara con agua tibia seguida de agua fría, póngase pura, con un algodón, la loción siguiente:

R/. Laboratorio sódico 5 gramos
Acido bórico 10 " "
Alcohol de 80° 100 " "
Agua de rosa c. s. p. 150 "

H. S. A.—Uso externo.

Felicidad

(Continuación de la Pág. 4).

y bien intencionada, y llorar a la madre impotente, mientras camaba por sus respetos en una alegre banda de pilluelos que se dan el primer baño en la calle y se burta lo que podían en los días de fácil acceso.

Al cumplir los doce años Juanito era capitán de la pandilla. Era maestro en el silo, en robar pollos, en pedir limosnas, que jamás llegaban a su triste hogar, en romperle la cabeza a un compañero; en matar pájaros, perros y gatos en clavarios, perritas, en caballos, etc. Acabó en Guanajay, por clavarle una cuchilla a un compañero, tratando de quitarle parte del botín de un robo. ¡Pobre Juanito! Víctima de su ambiente, de su mal alojamiento.

* La felicidad del niño reclama vivida y sana escuela de párvulos, terrenos de juego, clubs juveniles, campaña intensa contra las enfermedades venéreas, la tuberculosis y el alcoholismo, mientras se llega a un ajuste económico del mundo que suprima la miseria, madre fecunda de la infelicidad de la mayoría de los niños.

QUIERDADOS

(Continuación de la Pág. 62).

resulta poco, lo prueba la circunstancia de no haber sido detenidos aún la mayoría de los que aparecen como responsables de complicidad contigo, y algo más grave aún: el hecho de haber sido puesto en libertad. —¿al por lo menos se ha escrito una carta al teniente Máximo Gómez que hacía de jefe de la compañía provisional del Presidio Modelo, a pesar de estar formalmente acusado ante el Tribunal de Sanciones por el ex recluso Luis Rivero Morejón de asesinato frustrado. Si la opinión y los Tribunales correspondientes no estuvieran informados de la manera que lo están, ¿y si estarías en libertad y la justicia en Cuba hubiera cargado con una mancha más, inconcebible.

Si ya estuvieras condenado no sería yo el que le refrescara la memoria a nadie; ni por el placer de hacer literatura sensacional me expondría al insulto de tus parciales ni a sus amenazas. ¿Que gano yo con recibir una carta de felicitación de un oprobioso señor, aunque después sepa que esa señora perdió a su esposo en el Presidio, envenenado lentamente en la enfermería, para luego vivir libremente con Gregorio Santiesteban?

He visto tanta miseria moral que ni indignación ni curiosidad me inspiran estas monstruosidades que ya a su tiempo me honrarían bastante. Y para los que opinen que las acusaciones que hago ahora debieron ser hechas cuando tú gozabas de toda impunidad, he de responder que me valí de muchos medios para hacerlo y con exposición, hasta que el camino legal se me cerró y entonces usé el literario: casi todos mis cuentos publicados después de la libertad son denuncias contra tu régimen y en dos de ellos tal acuso francamente de asesino; ambos fueron publicados en CARTELES cuyo archivo está intacto. ¿Por qué entonces que eras tú el fuerte no me acusaste de calumnias y difamación? . . .

Pésele a quien le pese ha llegado tu hora de responder; la fuerza legal que intente protegerle caerá en el desmoronamiento de la decadencia y finalmente tus cómplices y los incapacitados amigos de tus procedimientos, que no son pocos, aunque con su simpatía por ti llevan el sello de la bestialidad analfabeta; la existencia de ellos prueba que con los "porristas" menores no cayeron todos los instrumentos ni que la sociedad ha quedado purgada del demagoguismo de Estanislao Welles, que sus cualidades no se quitan y poner a voluntad.

En todo el que te conozca y te defienda existe, por lo menos, el germen de un verdugo; ignora hasta dónde te llegará la ayuda de ellos; lo que si puedo asegu-

The Chase National Bank

of the City of New York

PINE STREET CORNER OF NASSAU

CAPITAL \$ 148,000,000.00
Fondo de Reserva " 50,000,000.00
Utilidades no repartidas " 9,187,898.62

Según Balance al cierre de operaciones en Diciembre 30, 1933

SUCURSAL DE LA HABANA:

Aguilar, 86, Habana, Cuba

Las Sucursales están respaldadas con todo el activo del Banco

AGUA MINERAL
"Santa Rita"
DIURÉTICA Y DIGESTIVA

La única de régimen que se expende y
compite con las mejores extranjeras

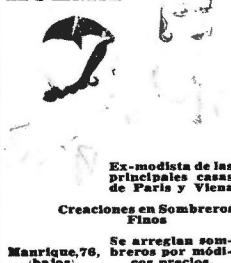
PEDIDOS: TELFS. F-1934 - F-1816
DEPÓSITO: CALLE 6 NO. 187, VEDADO

PABLO J. OLIVA
INGENIERO

Marcas y Patentes. Archivo de
todas las marcas registradas en
Cuba. Registro de Marcas y Pa-
tententes en Cuba y el Extranjero.

Manzana de Gómez, 225. Tel. M-9 238

"CASA
KUZMA"



Ex-modista de las
principales casas
de París y Viena

Creaciones en Sombreros
Finos

Se arreglan som-
breros por mód-
cos precios.
(bajos)

Adquiera
un buen
retrato

A. Martínez

Neptuno, 90

ALIMENTO COMPUESTO
MARCA REGISTRADA FABRICACIÓN NACIONAL

OVOCACAO

RECOMENDADO

A LOS ANÉMICOS. CONVALECIENTES
DISPÉPTICOS, NIÑOS Y ANCIANOS.

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS
HABANA

DR. RAÚL LÓPEZ CASTILLO
ABOGADO — LAWYER

ESTUDIOS ESPECIALES EN ACCIDENTES DEL
TRABAJO. DIVORCIOS Y RECURSOS
DE CASACIÓN.

TRADUCCIONES LEGALES DEL ESPAÑOL AL
INGLÉS. Y VICEVERSA

NEPTUNO. 332. ALTOS

TELF. U-2714

¡La fotografía
para todos!

BLEZ Estudios

Los mejores
trabajos fotográfi-
cos en calidad y precio.

Neptuno, 38

Tel. A-5508

SALÓN DE BELLEZA



ONDULACIÓN
PERMANENTE

SIN ELECTRICIDAD
SIN APARATOS
SIN AMONIACO
SIN MOLESTIAS
SIN PELIGRO

Los primeros en pre-
sentar en Cuba el
maravilloso sistema.

GALIANO, 54. TELF. A-5451

EXTRACTO OVARICO

OVARIOL

SIMPLE: EN LIQUIDO. EN TABLETAS Y EN
INYECCIONES

COMBINADO: EN TABLETAS Y EN INYECCIONES
SOLICITE MUESTRAS Y LITERATURA

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS

El secreto de un cutis perfecto

al alcance de Ud.



Desde los tiempos remotos el ACEITE PURO DE OLIVA ha venido usándose por los más célebres dermatólogos como el agente más eficaz para purificar, proteger y embellecer el cutis.

En la Roma esplendorosa de los Césares las bellezas más famosas, los grandes atletas, y cuantos se preocupaban por poseer un cuerpo bello y saludable, después de las abluciones de las Termas, hacían que sus esclavos friccionaran sus cuerpos con este maravilloso producto.

EL ACEITE DE OLIVA ES EL INGREDIENTE AL QUE DEBE SUS NOTABLES PROPIEDADES DETERGENTES Y EMBELLECEDORAS EL **JABON PURO DE CASTILLA**

GOLIATH

ACEITE PURISIMO DE OLIVA DE LOS HUERTOS SEVILLANOS DE LUCA DE TENA

Teniendo, además, la excepcional propiedad de ser **POSITIVAMENTE NEUTRO**

EL JABON GOLIATH

Es una bendición para el cuero cabelludo. Limpia el pericráneo de caspa, polvo y demás impurezas; y deja el cabello suave y lustroso.

Se admitiran solicitudes para Agencias exclusivas en las Antillas, Centro y Sud América y Estados Unidos, de personas o empresas mercantiles que ofrezcan referencias satisfactorias.



Distribuidores para Cuba, América Latina y Estados Unidos:

M. CABRERA, S. en C.

San Ignacio 64

La Habana, Cuba